ENERO 20 DE 1933
AÑO XXIX • Nº 1214

El Hogar

30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA



ROSAS BLANCAS

Por RODOLFO WACHA





Frente al mar azul e imponente . . .

En las horas del baño de sol, después de la natación, unas gotas de Loción Colonia le ayudarán a conservar toda la frescura de su cutis juvenil y aumentarán el encanto de su belleza.

Una ligera fricción le dejará la suavidad de su perfume persistente y agradable y hará perfecto el placer de su estada a la orilla del mar.

Un toque de "4711" Crema Tosca, suavizará el efecto del aire salino y el "4711" Polvo Tosca, fino e impalpable, terminará su arreglo con elegancia y pulcritud. Su belleza tendrá así todo el realce que exige su distinción.

Los productos "4711" se venden en los buenos negocios del ramo.

¡Pruebelos hoy!



Los productos "4711" gozan de fama mundial desde el año 1792. La "4711" Loción Colonia, la "4711" Loción Tosca, la "4711" Crema Tosca y el "4711" Polvo Tosca, forman el conjunto indispensable para el arreglo de una elegante.

Nº 4711.

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Cabállito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

20 DE ENERO DE 1933
Año XXIX • Núm. 1214

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO
APARECE LOS VIERNES

Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2033

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

Es la novela dolorosa de la mujer que, por ser la hermana mayor, ha de verse convertida en madre de sus hermanitos huérfanos, madre estéril y malograda para las glorias del amor, que pasa en su torno sin compasión al sacrificio de estas madres heroicas por la abnegación de su destino.

CRUCIFIJO DE MARFIL

Cuento

Por *Marcial de Laiglesia*

ERA la hermana mayor...

¿Habéis observado que esta adjetivación familiar trasciende un poco a sacrificio?

"Hermana Mayor", lo escribe a veces la recia pluma de la realidad con dos grandes mayúsculas que solemnizan una estrecha profesión. Y estas mayúsculas se agrandaban aun más a los ojos de Paula; se estiraban, como las sombras del plenilunio, cuando la hermana menor, Eugenia, le estilizaba el título llamándole "Hermana Paula". Entonces sonábanle a ésta las palabras con ecos claustrales, parecíale ver en un punto cualquiera del espacio, una cruz que se elevaba como una reclamación y como un símbolo.

Pero Paula, era buena, y ser buena es ser fundamentalmente feliz.

¡Y tan buena! Desde los diez y ocho años cuidando de toda una familia que era suya, pero que no era "la suya", la que como mujer le hubiera correspondido crear: cuidando de los tres chiquitines, que todavía se manchaban los delantales sin conciencia y que, cuando chupaban caramelos, parecía que su principal objeto fuese el de empastarse el hociquito; cuidando de Eugenia — promisor capullo — en quien alboreaba ya el bravo síntoma de mirar con más ahinco a los hombres logrados que a los muchachos de su edad; del padre mismo, inequilibre por la horrible tenacidad del recuerdo de la esposa loca, internada inevitablemente en un manicomio... Luchando, en fin, con las sirvientas, que no se resignaban a creer en el carácter de una mocosa.

¡Madre de sus hermanos! A veces, en el revoltijo sentimental de sus ansias de mujer con sus cariños de madre sustituta, la atormentaban sombras monstruosas de rebelión y de deseo. Pero su tenebroso cielo se despejaba cuando, en el centro del corro formado por las cuatro cabecitas, brillantes de limpieza y hermosura, pasábales la última revista antes de salir de paseo:

— Pero, *Felita*, ¿ya has vuelto a deshacerte el lazo?

— Fué *Alfedito*, que me *queía tial* del pelo.

Alfredito, el más chiquitín, ya sabía defenderse, ya sabía protestar...

Y había que finalizar el incidente considerando que los dos tenían unos preciosos ojos y unos rosados mofletes, como para comérselos a besos.



VÍCTOR, el amigo Víctor, acababa de regresar, ya logrado el fruto de sus estudios.

¡Oh, cómo volaba el tiempo! Venía hecho un hombre. Un hombre, y un telegrafista con destino en su ciudad natal. ¿Sería el mismo? ¡A ver! Había que mirarlo bien. La onda del cabello... Los ojos... Hasta la cicatriz que le había dejado en la oreja una de sus travesuras de antaño. ¡Sí, sí! ¡Pues vaya si era el mismo! Pero, ¡qué diferente! ¿Cómo era posible que dos años, dos años nada más — un suspiro del tiempo, un ir y venir entre su pueblo y la gran capital — lo devolviesen tan hecho, tan... hombre?

Él también encontraba a sus amigas aureoladas por los prestigios de dos hermosas mujercitas. Y hacía con rodeos pícaros sus halagadoras ponderaciones:

— Pero, ¿cuántos años tienes, Eugenita?

— ¡Ya voy a cumplir diez y seis!

— ¿Ya...?

Luego se descubría que, sí, iba a cumplirlos... pero aún le faltaban ocho meses.

Rió Víctor de los apuros de su amiguita por apuntarse un año más. ¿No le pesarían, en cambio, un poco a Paula los veintiuno, que, en efecto, llegaban ya, mientras ella seguía diciendo veinte, de un modo definitivo?

Él se daba cuenta del sacrificio. "Hermana mayor" en casa, en la calle, en las visitas, en todas partes... Cuando, al verla pasar, las gentes conocidas la señalaban con el índice del susurro piadoso — "¡Qué buena la hermana mayor!" — era esta expresión un eufemismo de "señora", de "madre", como si ya se hubiera casado y hubiera tenido aquellos hijos. En su propia casa había oído Víctor comentarios que eran la lástima y el elogio engarzados en rosario de

afectos; consideraciones sobre la actitud de los amigos, que tenían siempre interesantes insinuaciones para Eugenita, mientras para la mayor se sentían, más bien, inclinados al amable respeto.



—¡Claro! ¡Con tanto chico!...

Y pensando, pensando, llegó un día en que Víctor necesitó buscarse una razón, más bien, un sofisma que le explicase la persistencia de su pensamiento, siempre puesto en Paulita, en la bondad de Paulita, en la juventud no vivida de Paulita. Y sólo hallaba una explicación vulgar desproporcionada: la piedad. Pero no; esto no era suficiente para explicarse por qué acertaba siempre a pasar frente a la casa cuando ella estaba en el balcón o cuando la ventana abierta permitía verla queriendo a sus muebles o a sus cortinajes con caricias cuidadoras.

Por cierto que, a veces, subía un rato; conversaba, otras, dos palabras desde la calle; y así, el concepto un poco ininteligible, de la lejana amistad infantil, iba convirtiéndose día a día en la noción concienzuda de una amistad honda y voluntariosa. Ya no podía sentir una contrariedad sin buscar la expansión en la confidencia con sus amigas; ya no podía notar en la calle que un botón empezaba a desprendérsele, sin arrancárselo del todo y acudir inmediatamente al socorro de la aguja de Paulita, que se lo sujetaba con puntadas firmes y cariñosas.

También ellas teníanle, indeliberadamente, por centro de sus pensamientos y muletillas de sus conversaciones. A veces, nadando las gaviotas de sus manos en las aguas azules de un vestido que necesitaba reforma, se apelaba a la presunta opinión del amigo en refuerzo de un argumento:

— Verás cómo Víctor opina...

Eugenita sentía por anticipado el goce de la discusión cariñosa con Víctor, y lo mandaba a paseo como si le tuviese delante. ¡No siempre se había de salir con la suya!

VÍCTOR era ya algo más o algo distinto de un amigo. Se lo decía él a sí mismo, mientras el ronrroneo de la máquina de coser hacía sofocante su conversación con Paulita — siempre trabajando para aquellos destrozones, que ninguna ropa les era suficiente. — Y acaso alguna tarde empezaban a temblarle las palabras en la boca y a sonar ecos de las de Paula en las cavernas secretas de su corazón, cuando un timbrazo impetuoso, un grito eléctrico, anunciaba a Eugenita.

Entraba radiante, ágil, alegremente dominadora, besando a la "Hermana Paula" y dándole a Víctor un apretón de manos, con el que probaba a hacerle daño.

—¡Pero qué manos más duras se hacen ahora en las grandes capitales!

— Es que las tuyas son demasiado blandas, Eugenita, para apretarme a mí.

—¡Bah! Porque no quiero lastimarte.

Y un mohín de afectuosa indulgencia brincaba, pícaro, en el carmín de sus labios.

El rostro de Paula, bello, encendido, de ojos agrandados en aquel momento por una escondida emoción, contrastaba un poco al lado del rostro terso y fragante de su hermana. Y no por la edad, que en las dos era de la zona eflorescente de la vida, sino porque en el de Paula asomaban requemones de la sangre; denuncias de violencias, en los pómulos; vetas de ansias contenidas, en las mejillas.

Víctor volvía los ojos, cautivado, a los bucles inquietos, como alma libre, y a las mejillas aterciopeladas de Eugenia.

Y una larga merma de su locuacidad tendía las ondas de la duda entre las dos cabecitas amigas.

UNA tarde, Eugenita venía más contenta. Se había encontrado con Víctor al salir de la clase de música y la había acompañado hasta la esquina.

Paula, sonriente, movió de arriba abajo la cabeza. Esperaba ya que un día, en vez de desprendérsele un botón, se interesaría por las corcheas.

Pero — eso sí — durante todo el camino Víctor había venido hablando de Paulita. ¡Tan linda!... ¡Tan buena hermana!... ¡Tan buena... madre!

Aquella noche, mil pensamientos fueron robando, minuto a minuto, el sueño de Paula.

¡Ella, madre! Sí; madre de verdad, porque ya veía en sus hermanitos una obra suya, una obra entrañable, como la obra de todo amor de mujer. Pero obra suya... y ¿de quién más? ¡Oh, qué vacío en el pecho! ¡Ser madre y no haber sido nunca novia, no haber de serlo ya, porque, tras la juventud bien lograda de Eugenia, estaba la infancia de los otros hermanos, de los otros "hijos" que le quedaban aún a la madrecita que nunca tuviera novio! Nunca, porque Víctor... Ella lo había visto claro. Víctor llevaba en sí la luz del amor velada por la indecisión. Y no se decidiría jamás, jamás..., a no ser que una de las dos... mostrase comprender y aceptar que él amase a la otra...

Y ante el planteo del terrible problema, Paula se puso a pensar con ahinco que su hermana era un poco... No quería decirse a sí misma cómo era su hermana. No hallaba, en realidad, palabra con qué decírselo. Un fuego, una brasa peligrosa... ¡Y Víctor era tan bueno! Sí; precisamente el novio ideal. ¿Cómo no reconocerlo? ¿Cómo... — y aquí se estremecían de amor adolorido y de alegre abnegación los nervios de Paula — *¿cómo quitárselo a su hermana*, si ella era la madre, la que no sabe quitar nada a sus hijos, la que se lo da todo, todo... hasta el amor de un hombre?

Era ella la que tenía que quitarse de en medio; era ella la que tenía que anularse, la que tenía que recogerse en su mantito de madre buena, para que Víctor la descartase por completo. Después..., después... sufriría siempre, y un día se encontraría vieja sin haber tenido novio.

PARA todo el mundo era ya, con denominación insustituíble, la "Hermana Paula". Pero en su cuerpo, allá dentro — ¡Dios sabía dónde!, — se oía llamar, entre horribles carcajadas, la "Madre Paula".

Y aunque estaba bien formada y plena de atractivos femeninos, trascendía a través de sus vestidos una extraña señal aérea de palidez mon-

jil, de flor que apagó sus colores sin deshojarse.

Y así siempre. Días de años; años de eternidades. Dos años, ya, velando el amor de su hermana, enquistando su propio amor, negando toda oportunidad al amor en tendencia que él le había tenido; renunciando, en fin, a su naturaleza, sin otra señal de protesta que las calladas contorsiones de bostezo en que tremaba su cuerpo silenciosamente.

Pero llegó el día en que no pudo más.

Era el día de la boda.

La casa había quedado como muerta, tras la despedida de los novios para su viaje de felicidad. Todo lo triste cayó en aquellas horas por una secreta claraboya sobre el hogar callado. La madre, loca; la hermana, feliz, alejada; y ella, Paula, en el malogro inevitable. Llenaban los tres pensamientos el ambiente como una concitación de tres nubes negras.

Por la noche, al recogerse, besó a los hermanitos con más cariño:

—¡Mis chiquitines! ¡Mis hijitos!

Y se hacía la ilusión de haberlos llevado en las entrañas, para no sentir tan abrumador el fracaso de su condición de mujer.

Pero todo aquel andamiaje de resignación se derrumbó al hallarse sola en su dormitorio. Sola de verdad; con soledad amplia y fría.

Frente a la luna del "toilette" preparaba su tocado nocturno. Veía en el espejo los líquidos brotes de su jardín de dolor surcando las mejillas. ¡Llorar! ¿Sólo llorar? ¿Para eso había nacido? ¿Ninguna gracia había querido concederle Dios, a no ser aquella de su heroísmo para hacer de madre sin varón? A lo menos, si la hubiera hecho también fea, de cuerpo inepto, que la resignase automáticamente... Pero...

¡Ah, tentación de novedad cautivadora, que ni su honestidad ni la constante ocupación de su pensamiento le habían permitido sentir jamás! Su cuerpo era perfecto. Ella lo sentía todo hermoso y cautivador como un bello pecado. ¡Sí! Ya su pudor se sometía desesperadamente al desgarro de las palabras. ¡Como un bello pecado! Su cuerpo era tan digno del amor, como su alma del dolor que tan sumisamente había sabido aceptar.

Y quiso vengarse un poco de la vida viéndose toda, admirándose toda, evidenciando que la víctima estaba bien elegida por el Destino: que era un buen modelo.

Se soltó los broches de la bata. Hizo de sus pliegues alas, abriendo los brazos para descubrir plenamente el cuerpo. Y aunque pálido y triste, lo vió digno de una brava pasión.

Sin pudor, sin miedo a la conciencia, se clavó los ojos hasta alucinarse. Sobre el fondo obscuro de la bata, las líneas modulaban sabiamente su expresión y latían en vibraciones.

Y aquel cuerpo en la orfandad del amor...

Sus brazos, al sostener en alto los pliegues, eran los brazos de Jesús en el suplicio. ¡La cruz! ¡La cruz! Se le aparecía simulada en su prenda íntima, sirviendo de apoyo al bello cuerpo crucificado.

Y sintió una horrible sed que jamás había de extinguirse.

Y dobló la cabeza murmurando:

—Señor: ¿por qué me has abandonado?

Paulita, la "Hermana Paula", la madre sin varón, había llegado a la cumbre de su calvario.

Y era en ella, blancamente triste, como un crucifijo de marfil.



"DOS AÑOS, YA, VELANDO EL AMOR DE SU HERMANA, ENQUISTANDO SU PROPIO AMOR."

Ilustraciones de Rodolfo Claro

LAS GRANDES TRAGEDIAS DE LA HISTORIA

TERRIBLE VENGANZA DE UNA MUJER CELOSA

AL salir a las afueras de la ciudad, la carretera, angosta y llena de vueltas, tenía una brusca bajada. La bordeaban árboles tan espesos que ni siquiera la luz brillante de la luna podía disipar la sombra que formaban. Era un paraje tenebroso y eminentemente adaptado al luctuoso hecho que ocurrió allí el primer día de julio de 1694.

Era tarde, y se veían pocas luces en las cercanías. Había una, sin embargo, que brillaba como una estrella solitaria, una estrella destinada a servir de guía al enamorado que fuera al encuentro de la mujer que lo amaba con igual pasión, y que en aquel mismo momento sólo esperaba su llegada para huir con él, abandonando para siempre a su real esposo y renunciando a su encumbrada posición, la más alta del país.

Aunque la hora era tardía, el bosquecillo, situado al pie de la bajada del camino, no estaba desierto. A ambos lados de la carretera se mantenían ocultos hombres armados, y, un poco más arriba, una figura enmantada y encapuchada se disimulaba detrás del grueso tronco de un árbol. Era la silueta de una vieja, que se hubiera podido describir como la de una bruja, a no ser por la alta investidura que desempeñaba en la corte. Sus pensamientos, en esta pacífica noche dominical, hubieran estado muy bien orientados hacia la contemplación de cosas espirituales, pero tal como aparecía, agazapada, fija tenazmente la mirada en la luz que brillaba en el aposento de su hermosa y joven rival, rugía en el pecho de la condesa Platten tal huracán de odio y celos que, más que mujer, semejaba un demonio.

Se ha dicho que el infierno no encierra furia que se pueda comparar a la de una mujer despreciada, y cuando ella es vieja, fea, orgullosa, y ha sido befada abiertamente por el hombre a quien ama y por la hermosa princesa que ha sabido conquistarse el amor que ella codiciaba, su ira resulta realmente temible.

En aquella noche había algo más que rabia impotente en el corazón de la anciana condesa, pues se hallaba en aquel sitio para presenciar la emboscada tendida al enamorado que acudía a llevarse su amor, y sus pensamientos jugueteaban con la idea de la agonía que la joven princesa Sofía experimentaría cuando su galán faltara a la cita convenida. ¡Nunca se volvería a oír hablar de él y la joven lo creería infiel!... Tan dulces eran sus pensamientos que la vieja sonrió, y, cerrando un puño que más parecía una garra, amenazó con él a la ventana alumbrada que se distinguía a la distancia.

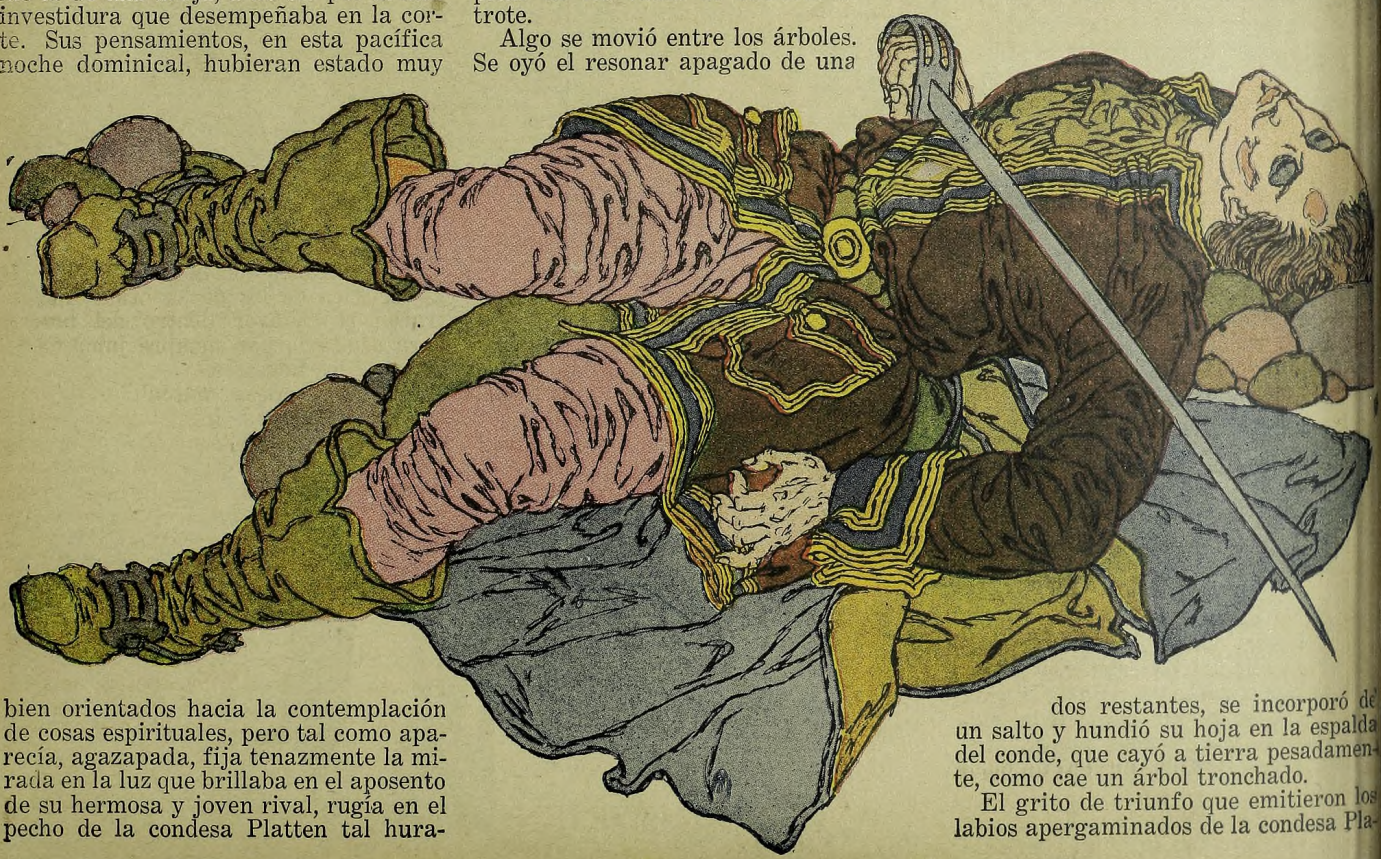
Hubo un rumor en el camino, lejano primero, pero más acentuado y cercano cada vez, hasta precisarse en el duro repicar de los vasos de caballos al trote.

Algo se movió entre los árboles. Se oyó el resonar apagado de una espada. La condesa ya no sonrió, y apoyando una mano sobre su pecho, contuvo la respiración. Luego, con ojos que parecían fosforescentes en la obscuridad, observó el camino en que debía ocurrir en breves instantes el hecho nefasto.

Felipe de Konigsmarck podía ser cachafaz y libertino, pero no un cobarde. Cuando cuatro guardias armados le salieron al paso y le gritaron que se entregara porque había orden de prisión contra él, se limitó a lanzar una carcajada, desnudó su espada y los cargó. Un golpe veloz y mortal de una espada desjarretó su caballo. Uno de los atacantes cayó herido, y Konigsmarck, de pie ya, se debatió con la fuerza y destreza de un paladín. ¡Tan bien peleaba y se defendía el caballero, que en el corazón reseco por el odio de la mujer que atisbaba, la admiración por su heroicidad luchaba con el deseo de verlo morir!

¡Cayó uno!... ¡Otro herido más!... Konigsmarck, agitado, respiraba con dificultad, jadeando. Seis veces había sido herido, pero no cedía y continuaba la difícil brega. El golpe decisivo fué felón y traidor. Uno de los guardias hizo como que caía herido, y mientras Konigsmarck esgrimía su acero contra los dos restantes, se incorporó de un salto y hundió su hoja en la espalda del conde, que cayó a tierra pesadamente, como cae un árbol tronchado.

El grito de triunfo que emitieron los labios apergaminados de la condesa Pla-





ten repercutió como el chillido de una horrible ave nictálope y de cosa así mala era su aspecto cuando salió rengueando del sitio en que se ocultaba y se acercó al moribundo para gloriarse en aquel instante de triunfo para ella. Konigsmarck abrió los ojos, y al verla parada al lado suyo, cual aparición espectral, se alzó débilmente, sosteniéndose sobre el codo, y con labios exangües maldijo a aquella mujer que lo había destruído, llamándola bruja y vilipendiándola en toda forma.

A continuación se produjo el incidente más atroz de toda la tragedia. Fuera de sí de rencorosa ira, enfurecida por la vista de aquel rostro empalidecido por la muerte y maculado de sangre, la vieja, chillando innobles maldiciones como una pescadera enfurecida, golpeó una y otra vez con el talón la boca del hombre postrado, convirtiendo sus maldiciones postreras en un murmurio de sangre y espumarajos; hundiendo la cara que había amado y los labios que había besado en el fango sanguinolento en que yacía el cuerpo...

Ni el oficial que mandaba la guardia, endurecido en la contemplación de escenas de sangre y violencia, pudo soportar más el espectáculo, y exclamó:

—¡Himmel! Señora, el hombre está muriendo...

Nada oía la cruel mujer, ya fuera de sí, perdida toda noción de dignidad y el dominio sobre sí misma... Entonces el militar la asió, la arrancó de sobre su víctima indefensa, y volviéndose a uno de sus secuaces, le ordenó:

—¡Despénalo, Karl!...

Y un golpe certero, hábil y misericordioso puso fin a aquella agonía de angustia.

Los guardias, con la indiferencia característica de los de su oficio, arrastraron el cadáver dentro del bosque para ocultarlo por siempre jamás a la vista de los hombres.

La vieja condesa, mascullando y barbotando palabras ininteligibles, rengueó hasta su carruaje, que la esperaba, mientras que a la distancia la ventana iluminada de la princesa Sofía Dorotea parecía contemplar la escena como un ojo tranquilo e inconmovible...

Así terminó la trágica historia de amor de la bella princesa Sofía Dorotea, esposa del hombre que debía convertirse en el rey Jorge I de Inglaterra, y que terminó sus días en el castillo de Ahlden, después de treinta y dos años de prisión.

La siniestra condesa Platen falleció en 1706, y se dijo que en sus últimos momentos veía constantemente ante sí el rostro pálido, con la palidez de la muerte, y ensangrentado, que había pisoteado en el fango.

Ilustración de ALEJANDRO SIRIO

TEXTO DE

WARREN DORIEN

DIVAGACIONES INGENUAS

ELOGIO DE LA MENTIRA

Por Tirso Lorenzo



CIFRAMOS en el ejercicio de la verdad la suprema virtud humana, y, sin embargo, tenemos por lo más cruel, desalentador y amargo de la vida a las revelaciones escuetas y fulminantes de esa misma verdad. Nada evidencia mejor la condición contradictoria y paradógica del ser humano. ¡Tener a la verdad por odiosa, desmoralizadora y germen de escepticismo, y reservarle un altarcito en el culto de las virtudes morales!

Buena y santa será la verdad, si se quiere; pero hay en los panoramas de la vida algo más humano, más sedante, más conciliador con las inquietudes del espíritu; algo que entra en dosis más eficaces en la composición de los elixires de felicidad: es la mentira.

¡Cantemos a la mentira! Sí; seamos sinceros y cantemos a la mentira con sus atributos gloriosos de panacea, de sedante y cordial paliativo para combatir las odiosas y demoledoras asechanzas de la verdad.

Cantemos a la mentira. No la mentira artera que traiciona, ni la mentira cínica que envilece. ¿Pero no hay acaso también la verdad cruel, despiadada y alevosa, que deprime y humilla, que hiere y destruye y que abre las válvulas del odio a la vida?

¡Oh la mentira! Divina mentira que ha creado los mundos de la ficción, del convencionalismo y de la quimera!... El alma humana la busca, la necesita, la acoge al calor de sus fervores y le rinde el fuego de sus homenajes. No hay más íntimo y cordial consorcio que el del alma con todas las ficciones que disfrazan la realidad grosera y que brindan a su anhelo de superación las sugestiones del mundo imaginario.

Cuanto abre al espíritu los panoramas de una vida superior, inmortal, de paz y de gloria infinita, mitos, religiones, cultos, ideales sociales y místicos que mitigan los rigores de la vida orgánica y atenúan las asperezas de la realidad terrenal, tributarios son de la ficción, y a la mentira idealizada deben esa virtud de sugestión, elixir de confianza, panacea de salud moral, atributo de gracia que nos reconcilia con la vida y con el mundo.

¡Mentira!... ¡Manantial de incentivos inconsistentes; engranaje de sugestiones falaces que alimentan las visiones postreras de la vida con quiméricas promesas que la verdad cruel e inhumana destruye! Por mucho que se la denigre y denueste, a ella, y no a la verdad mezquina y grosera, se le deberá siempre esa gloria de la vida que es la ilusión, supremo amor de la mente en cuya fruición queremos siempre vivir sumergidos, rendidos a sus seducciones, aun conscientes de su inconsistencia, y en virtud de la cual nos adaptamos a aceptar como lo más reconfortante de la vida ese placer ingenuo de seguir creyendo en el azul del cielo, aun estando convencidos de que ni es cielo, ni es azul.



Sin navaja ni tijera

No corte sus callos con tijeras ni los raspe con navajas; es peligroso, puede cortarse e infectarse.

Para extirpar los callos basta darse, por las noches, baños de pies calientes, con un poco de

Tarborats

Sales sanativas

Este baño oxigenado tiene la propiedad de ablandar los callos, permitiendo arrancarlos con la uña, sin sufrir dolor alguno.

Utilice Jabón Tarborats; es un eficaz colaborador de estas sales. Para evitar la repetición de los callos dése de vez en cuando baños de pies con Tarborats.

$ 2.60 en todas las farmacias y en la

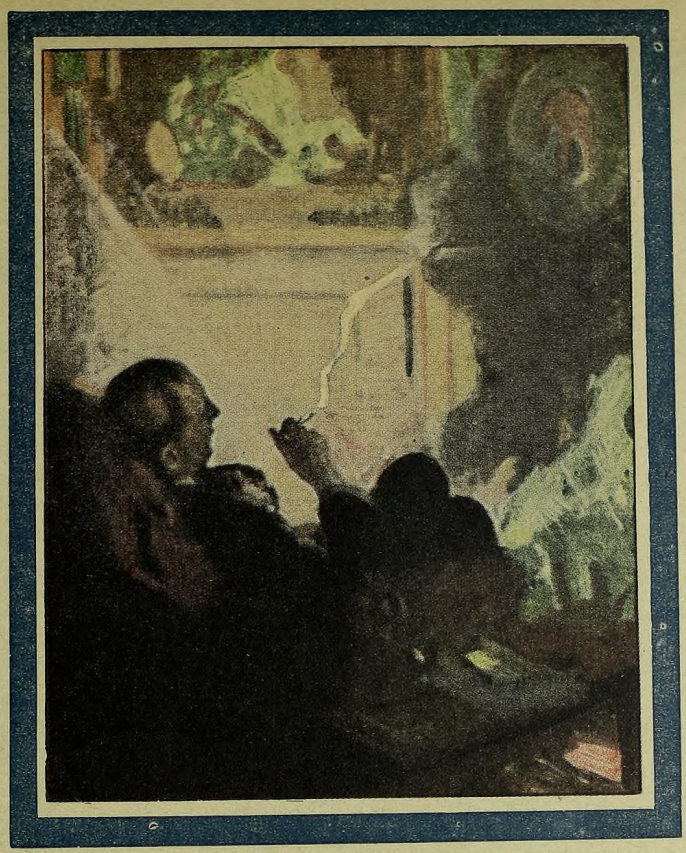
Farmacia Franco-Inglesa

Sarmiento y Florida — LA MAYOR DEL MUNDO 31 — Retiro — 5251 — Buenos Aires

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI





Para curarse de la neurastenia

(Fragmentos de un relato íntimo de M. V. Sanebrín)

Por *Pilar de Lusarreta*

POR primera vez en mi vida estoy así: desalentado para el trabajo; escéptico sobre mi capacidad para realizarlo; desengañado sobre su eficacia. Me levanto pasadas las diez, desayuno sin apetito, y asentado al borde de las butacas permanezco largas horas con los brazos caídos y los ojos húmedos de compasión de mí mismo. En torno mío, la vida sigue su curso abrumadoramente lógico en un encadenamiento de hecho previsto y previsor. Y mi sensibilidad exasperada, evadida del ritmo cósmico, se me retuerce en espasmos convulsos ante la fatalidad de todo lo consabido.

Salgo a la calle, y el contacto de las gentes, sus manotadas, sus gestos, sus ambiciones, sus premuras se me aparecen en toda su grotesca ineficacia. El luto de un vestido no me sugiere la representación del dolor de lo perdido en un corazón palpitante, sino la podre en un corazón yerto; el tictac de los relojes no me habla del tiempo andado hacia la esperanza. sino de los segundos recorridos desde el desengaño. Soy un hombre ceñido hasta la garganta por las sierpes de la vulgaridad de la vida, y al que, por un refinamiento de tortura, se hubiera dotado de un cerebro extrahumano; soy, en fin, por efectos de la neurastenia, un hombre con la sensibilidad supremamente exquisita de Dios.

En casa tengo también motivos de tortura: el rítmico retumbar de la pelota con que se ejercita José María; el olor de los manjares, la radiotelefonía del vecino...

De pronto, me asalta un arranque de energía, empuje terco y deleznable como la ola, que me azota y se desvanece en un juego cruel, dejándome sabor amargo y burbujas de impotencia en el alma. Y entonces huyo de mí mismo y de la realidad, por un sendero difícil, viscoso, lleno de atracciones peligrosas, de formas retorcidas de líquenes y musgos resbaladizos, atractivos y asquerosos como vicios secretos que a cada instante me ponen a pique de dar un traspié hacia la cosa verde, fría y palpitante que espera ávida su presa, agazapada en los recodos abismales de la razón: la locura.

Tras, tras, tras..., la pelota retumba en la pared. ¿En la pared? ¿La pelota? Quizá es mi propio cerebro. A cada golpe siento un dolor de podredumbre en las sienes, de inflamación de todas las meninges; un latido fosco y vibrante, como un aleteo de murciélago, en el corazón. Tras, tras, tras... —¿Hasta cuándo, Dios de Misericordia, hasta cuándo? — clamé, como si estuviera yo mismo en el Getsemaní.

Podría decirle que parase. Pero, ¿qué derecho tengo yo de encadenar, con una palabra hija de una voluntad absurda y enferma, la fuerza desbordante e inaprovechada de este hombre al que, por una anfibología de lenguaje, arranqué de la dulce tarea de descargar bolsas de azúcar en una refinería de Bilbao?

(José María es hijo de mi criada Ignacia; por equivocación supuse que se trataba de un recién nacido e induje a la madre a traer a su lado al fruto de un amor ilícito, pensando aprovecharle como sujeto de observación en un trabajo que me proponía realizar sobre psicología; pero resultó que "el niño" de Ignacia cuenta en la actualidad la envidiable edad de venitiséis años, y yo lo que necesitaba era una criatura de a lo sumo veintiséis o veintiocho horas.)

No, no lo haré, le dejaré desahogar su fuerza dando mamporros a la pelota aunque cada golpe me torture. Y mi desamparo, mi voluntaria impotencia me llevan a considerarme infinitamente desgraciado. Lo he sido siempre: Temprana orfandad; adolescencia de claustro colegial; brutales revelaciones sin ternura del sexo y el instinto. Y luego este encauzar mi vida hacia un trabajo abrumador de preparativos e incierto en resultados: hacia la enseñanza. Soy como un mulo ciego que recorre mil veces el andén repisado en busca del comienzo inexistente de un camino jamás trazado...

A tanto llega mi desaliento actual que hasta Ignacia, esta Ignacia de ahora, ciega y sorda para todo lo que no sea el reclamo de su amor maternal, tardíamente satisfecho con la presencia de su hijo, ha reparado en ello. Y durante unos días ha vuelto a ser la virtuosa del fogón, que antes hacía su gloria de regalar mis papilas bucales. He visto desfilar por mi mesa los platos preferidos antaño: riñones al marsala, cabezas de cordero a la vinagreta, ancas de rana saltadas. Pero no sé lo que siento ante los manjares que antes devoraba sin reflexión. Comprendo ahora que la función natural del riñón es diferente a la de dar grasas y sangre al organismo; la cabeza monda de un ingenuo recental me sugiere reflexiones dignas de Hamlet; y encuentro verdaderamente inexplicable que se prive al batracio anuro de sus remos nadadores sólo por la casualidad de que, saltados a la manteca, saben vagamente a pollo. En realidad, ahora lo comprendo: las ancas de rana son mucho más indispensables a la vida normal de una rana que a la de un hombre.

> *La neurastenia, mal moderno, implacable... Sin embargo, ¡tan fácil de curar!... Por nada sobreviene, con la más insignificante sugestión se va... Así, el señor Sanebrín, desmoralizado, abatido, se hunde en las más raras pesadillas, y lo que la ciencia no puede para levantar su espíritu culto, abrumado de preocupaciones, lógralo un audaz arrapiezo que lo compromete para sus travesuras y expansiones.*

Pero lo que más me ha indignado es que ayer hablándole a un amigo — un médico al que supuse con talento y honestidad, — de estas perturbaciones espirituales, me dijese palmeándome la espalda:

— Eso no es nada; lo que usted tiene es un empacho de lecturas y un poco de debilidad; aliméntese bien y distráigase.

Su necedad me dejó asqueado toda la tarde; y a las 3 y 20 de la madrugada estaba llorando de tristeza al verme tan incomprendido...

Y, sin embargo, inesperadamente, involuntariamente, he seguido su estúpido consejo.

Ya he dicho que había pasado mala noche. Por la mañana quise dormir, pero no pude. Hacía calor en mi habitación. Una mosca zumbaba en torno a mi cara abotagada por el insomnio y las lágrimas; la sentía en el borde de las orejas, en los párpados, a flor de labio; la sentía, sucia y vellosa, en todos los recodos del rostro en que la piel tiene sensibilidad femenil. Cerrando los ojos me la presentaba enorme, del tamaño de un abejorro regular, primero; luego de las dimensiones de un gorrión, después del volumen de una gallina. Crecía y crecía... Me senté en la cama horrorizado, y defendiéndome a manotadas convulsas la alejé momentáneamente. Pero no era más que una mosca vulgar, tal vez algo mayor que las que se denominan afectuosamente "domésticas", con un copetillo rojo y alas de cendal gris. Hizo una elipsis perfecta en torno a mi cabeza, y luego se cobijó en un pliegue de la cortina. Desde allí me acechó. Entonces se abrió la puerta y penetró a mi cuarto José María trayéndome el desayuno. Confieso sin rubor que acepté su presencia con agrado, porque mi soledad con el monstruo me acongojaba.

— Haga usted el favor — dije temblando, — ahí, en la cortina de la ventana, ¿la ve usted?

— ¿Qué? — interrogó José María.

— La mosca..., ya, ya vuelve a mirarme...

El que me miraba era José María; me miraba con un estupor tan patente en su rostro, alargado y franco, que por un instante sentí que debía yo estar poniéndome en ridículo. Para justificarme expliqué con pedantería:

— Son animales muy dañinos, sucios y peligrosos; pertenecen al orden de los dípteros y al suborden de los braquíceros y forma en la familia de los múscidos. ¿Sabe usted de dónde es originaria? Hay quien afirma que lo es del Africa, pero allí donde hay hombres hay moscas.

— ¡Claro! — asintió José María.

— ¡Claro! — repetí yo con sarcasmo. — Dice usted, ¡claro!, y se queda tan fresco; porque usted ignora lo que es una mosca. Una mosca — continué, — una mosca parece nada, pero una mosca son millones de moscas. Cada hembra pone ciento cincuenta huevos en cada una de sus veinte posturas habituales. Y cada mosca carga en el vello de su panza blancuzca, de sus ásperas patas, de su trompa ávida, la espantosa cantidad de quinientos millones de bacilos de toda clase de enfermedades que pueden originar la muerte del hombre. Según Glaser — continué — la mosca puede vivir mucho tiempo con una alimentación azucarada. Bouband afirma que el medio de desarrollo más propicio es para ellas el excremento, las materias pútridas, el...

Me detuve; vi con satisfacción que la inmunda bestezuela que me había atormentado iniciaba hacia José María un vuelo rápido y vi a éste hacer un movimiento de horror sólo comparable al que yo había sentido hacía poco. La brusquedad del rechazo dió por tierra con la bandeja servida, y el ruido espantó al animalucho que, atraído por el corte de luz de la puerta entreabierta, salió zumbando hacia el patio.

José María cerró de golpe, escuchó, y dijo con un suspiro:

— Ya se marchó.

— Sí — repetí como un eco, — ya se marchó.

Nos miramos comprendiéndonos.

José María recogió del suelo los restos de mi desayuno. Había una solada de café y me la sirvió en la taza.

— Ahora que ha pasado el susto — me reconfortó, — a desayunar, señorito.

— No tengo ganas; gracias.

— Por lo menos el café, hasta aquí no habrá llegado ninguna...

Por no continuar la discusión sorbí un buche; estaba abrasando y mi lengua, sensibilizada por el abuso de tabaco que hago estos días, me escoció como si le fuera aplicado un sinapismo. Hice una mueca; José María, que me observaba, preguntó:

— ¿No está bueno?

— Es que me he quemado.

— Eso no es nada — aseguró él. — Acabe usted de vestirse y vamos fuera; a moverse un poco.

— ¡Moverme! Si no he dormido anoche, si...

— Porque no hace usted ejercicio, porque no se distrae... Usted lo que necesita, créame a mí, es eso: ejercicio y distracción y no saber tanto... ¿Cuántos millones de microbios dice que?...

Sentí una profunda irritación ante las recomendaciones del hijo de mi criada, pero me contuve. Es asombrosa la condescendencia que tenemos con los seres que en nuestra vanidad consideramos inferiores a nosotros; sólo es comparable a la intransigente brutalidad con que, en los momentos de mal humor, atacamos a nuestros iguales.

— Lo que a usted le hace falta — continuó José María — es distracción; ya lo he dicho, ejercicio; ya lo he dicho. Y para tener ganas de comer, moverse, trabajar... ¿Cómo va usted a tener hambre si no hace nada en todo el día?

Que él, que holgaba a mis expensas (pago a José María el mismo jornal que ganaba en la Refinería Bilbaína de Orunzueta Hermanos), me acusase de ociosidad a mí, que al fin hoy gozo de bien ganadas vacaciones, y que he estado, y aún lo estoy, seriamente enfermo, me exacerbó.

— Sí — repuse con sarcasmo, — hay que trabajar como usted.

— Claro — asintió José María con una satisfacción capaz de desarmar a cualquiera; — trabajar, sudar y comer bien. Vea usted. — Se alzó rápidamente la manga de la camisa y exhibió ante mis ojos, con orgullo comprensible, un brazo blanco y recio bajo cuya piel satinada se veían rodar y apelotonarse en cada contracción las fibras de acero de sus biceps. — Pues para tenerlos así no hay como darle a la pelota. Ande, señorito; nos vamos al patio y jugamos una partida...

Denegué violentamente. José María tornó a insistir. Volví a negar con blandura. Él arreció el ataque. Y cuando con el pantalón y la camisa puestos iba a arrojarme sobre el sofá, José María me empujó hacia el patio, y sin saber cómo iniciamos un partido. Tras, tras, tras. La bola iba y venía por el aire, rítmica, de su mano a la mía; comencé a resollar y a transpirar. Como no soy muy ducho en este juego, el vástago de mi criada me concedió una ventaja de cuarenta a ochenta. Pero no soy ningún enteco, y quise probarle que su actitud era una jactancia. Tras, tras, tras... El ruido sordo de los pelotazos llenaba el patio. De pronto, ¡zás! Un estrépito sonoro dió el agudo; la pelota díscola, en vez de venir de su mano a la mía, había ido a dar contra uno de los cristales de la puerta del recibidor. Cerré los ojos al estrépito y volví a abrirlos para asistir al desmoronamiento de los trozos de vidrio.

— Eso no es nada — aseguró José María; — van treinta contra cincuenta y seis.

Me agaché, cogí el balón, y lo lancé furiosamente hacia mi antagonista. Pero la pelota pasó sobre la recia mano tendida, entró por la puerta del despacho con la violencia de una esposa que va a comprobar la infidelidad de su marido, tropezó con una mampara, y otro estrépito similar hizo "juego" con el anterior.

Ignacia se asomó a la puerta de la cocina.

— Eso no es nada — dije yo, mordiendo rabiosamente las palabras.

En posesión nuevamente de la pelota, serios y ceñudos continuamos el partido; pero ésta comenzó a portarse con volubilidad de amante mimada, y después de tomar las direcciones más absurdas acabó por escapar sobre la tapia del patio y penetrar al comedor del departamento vecino, yendo a caer en pleno sobre un plato de caldo recién escanciado. Hubo entre mi vecino y yo, de tapia a tapia, amonestaciones expresivas y datos genealógicos sacados a relucir. La pelota pringosa volvió, violentamente arrojada por mi vecino a nuestro poder, y se aplastó contra la pared, dejando una estrella de grasa estampada sobre el papel gris del recibidor.

Entonces, José María insinuó, sin saber lo que aquellas palabras iban a costarle:

— Aquí no se puede jugar.

— Supongo — formulé agresivo — que no querrá usted que me mude de casa para mayor comodidad.

— No — repuso con modestia, — pero podíamos subir a la azotea.

Ignacia nos vió marcharnos, sonriendo maternalmente. En cuatro zancadas estuvimos en el espacio abierto, casi aéreo, del tope del piso diez, en la azotea de mi casa. José María se entusiasmó; las altas paredes protegían a la pelota; el sol irradiaba, y el cielo azul estaba adornado de vedijas blancas como copos a medio hilar .

— ¡Cincuenta! — grité triunfal, dándole a la pelota hasta desollarme la mano. José María saltó para alcanzarla. Pero parecía ella también presa de una alegría retozona; pasó sobre su mano, dió en el aire una voltereta retozona y fué a engastarse en el hueco negro, como la fosa nasal de un fumador, de la chimenea de la estufa de la calefacción.

Nos quedamos estúpidamente mirando hacia arriba, como si esperásemos que la pelota bajase cortésmente por sí misma. Pero no bajó.

— Eso no es nada — dijo José María.

— Pero el tiro vale — aseguré yo, dispuesto a enfurecerme si negaba su validez.

— Si ese tiro vale — dijo José María, — yo soy turco.

— Usted no es turco sino vasco, pero el tiro vale; lo que pasa es que le ha fallado usted.

— Porque usted le ha tirado mal; no vale.

— Pues, para mí, vale — vociferé.

— ¡Pues, para mí, no!

Disputando siempre mirábamos a lo alto, como para pedir su intervención arbitral a la pelota. José María se abrazó al cañón de cemento de la chimenea como al tronco de un árbol, con la esperanza de conmoverlo y de que dejase caer la esferita de goma como un fruto maduro. Sin lograrlo, pasamos un cuarto de hora. Bajé y volví provisto de un bastón; pero no alcanzábamos ni a la mitad del caño.

— Lo mejor es subir la escala — aconsejé.

José María miraba a lo alto, y los ojos menudos se le achicaban del ahinco que ponía en mirar.

— ¿Hay escala en casa? — indagó.

— No; pero puede usted pedírsela al portero.

José María partió y al cabo de pocos minutos los dos hombres vinieron transportando la escala portátil pintada de amarillo sobre endeble pino.

Se la acomodó, abierta en escuadra, en sitio conveniente; pero el desnivel del tejado la dejaba siempre coja. La cosa se subsanó metiendo como cuña niveladora, debajo de una pata, restos de baldosines rotos que encontramos en un rincón de la azotea. Probamos su seguridad zarandeándola, y José María trepó animosamente por ella; hubo de trepar hasta el último peldaño porque la chimenea era alta, y desde allí, empinándose, comenzó a forcejear por desarraigarla.

— ¿No sale? — preguntábamos desde abajo, viendo que, efectivamente, no salía.

— Parece que no sale — resoplaba él. — ¡Cristo, no sé cómo se ha metido así!...

Se le tiznaban los dedos y se le hinchaban las venas del cuello.

Al fin, consiguió meter dos dedos por la ranura y tiró violentamente hacia sí; la pelota salió disparada, pero al mismo tiempo, en virtud del movimiento impreso arriba, la escala se bamboleó, abandonó el soporte de baldosines y vimos con horror que José María perdía el equilibrio, daba unas manotadas en el aire y se desplomaba...

Mientras, la bola rodó por el declive de la azotea y se ubicó en el hoyo del albañal, lanzada allí como por el golpe certero de un "golfer" consumado.

De otro lado, a nuestros pies, José María se incorporó, y llevándose con un gemido las manos a la pantorrilla quiso ponerse en pie y volvió a caer.

— ¿Qué tiene usted? ¿Qué le pasa? — inquirimos el portero y yo, reflejando en nuestra mutua palidez nuestro susto común.

— Esto no es nada — aseguró José María con una naturalidad heroica que le ha valido mi amistad eterna. — Parece que me he roto un hueso.

Hubo que enyesarle la pierna, astillada por dos partes.

Ahora hemos tenido que instalarle en mi dormitorio. La fiebre no cede, he hecho venir una enfermera que atiende al mozo con abnegación ejemplar, y una vecina para que consuele a Ignacia, que está reducida a la desesperación con la desgracia. Mi casa huele a éter y a azahar. En el despacho, junto a los libros de consulta y las anotaciones abandonadas, hay frascos de medicina, una vela encendida a San Ignacio para que remedie a José María, vendajes sucios y líos de ropa. Y de noche, como la enfermera y la vecina se marchan, yo velo a la madre y al hijo asistiéndolos en sus necesidades, mientras cuento el tictac monótono de los segundos.



Miguel de Rumania, el niño que fué rey, es feliz

La infancia de los príncipes

PARA mucha gente, todavía, la palabra príncipe es sinónimo de felicidad. La vida de un niño, heredero de la corona de un reino, suelen concebirla como un cuento de hadas. Se imaginan que ese niño es un ser privilegiado, a quien la dicha lo lleva de la mano para que no tenga que derramar nunca una lágrima.

Sugestionados por el aspecto exterior de las cortes y por las leyendas que la fantasía bordó en torno de ellos, creemos que el dolor no entra en los palacios reales, y nos olvidamos que esos niños — que mañana han de sentarse en un trono, si los acontecimientos se lo permiten — viven, desde su más tierna edad, sometidos al duro aprendizaje que "ceremoniosamente" le imponen sus preceptores.

Oigamos al mentor de un príncipe austríaco, que, hace ya más de treinta años, anotaba en sus "Memorias" la siguiente observación: "Allí — se refería a la vida de palacio — se sacrifican los afectos y las expansiones infantiles como en ninguna otra parte; parece que nuestra misión fuera la de enseñarles a dejar de ser niños antes de cumplir sus ocho años. Lo primero que los pequeños príncipes aprenden es a no confiarle a nadie sus penas ni sus alegrías, porque, desde que nacen, son altezas reales para todo el mundo, y nadie ve nunca en ellos al "chico" que inviste ese rango... A veces, por meras razones de estado, se les priva de sus más caros afectos; hasta del de su madre, si así lo dispone el monarca o el Consejo del reino. Y entonces el pequeño príncipe, entre parientes, lacayos y palaciegos, aprende a sentirse solo viviendo entre todos ellos. Esta orfandad, encubierta por el oropel de la corte, es de una tristeza más honda que la que sufren muchos chicos de la calle..."



Miguelito, que fué rey de Rumania a los seis años, creció junto a su madre, en un ambiente de tristeza, en el que no faltaron las intrigas palaciegas y los recelos...



La princesa Elena, esposa de Carol y madre de Miguelito, que, por consejo de sus familiares, debió abandonar Rumania, donde quedaba su hijo, el único afecto de su vida.

El príncipe "Miguelito" de Rumania

ESE es también el precio de la "dicha" que el destino le ha deparado a "Miguelito", su alteza real el príncipe heredero de la corona de Rumania.

El 25 de octubre del año 1921 fué un día alegre para Rumania, y, sobre todo, para la familia real: en el castillo de Sinaia había nacido el primer vástago del príncipe Carol y de la princesa Elena. La joven pareja compartía su felicidad con los abuelos del niño, el rey Fernando y la reina María, y de todas partes del mundo les llegaban plácemes con los mejores augurios. Pero ya hemos dicho que el dolor entra también en los palacios reales; y esta vez se anunció bien pronto, presagiando un drama íntimo que habría de ensombrecer la infancia del niño que nació ese día.

En la magnífica recepción que ofrecieron los reyes celebrando el acontecimiento, una hermosa joven de tez mate y ojos negros, que no pertenecía a la nobleza, despertó vivamente el interés del "flamante papá", el príncipe Carol. Esa mujer era María Lupesco. Y ni los comentarios de la corte ni la severa actitud del rey Fernando, ni el cariño de su esposa ni el afecto a su hijo, pudieron impedirle que se enamorase de ella. Y ese amor fué correspondido.

Una nota de

La princesa Elena recién se enteró de ello cuando su hijito Miguel ya había cumplido un año. Sufrió en silencio, y pensando en el niño, tanto hizo por atraer a Carol sin demostrarle su decepción, que éste, durante dos años, no se atrevió a proponerle que se divorciasen, como lo tenía proyectado, para poder casarse con la otra. Pero aunque en las ceremonias oficiales se le veía con su esposa, a todo el mundo le constaba que sus frecuentes viajes a París y su permanencia de meses allí, respondían a un impulso de su corazón que mal podía disimular; "La Lupesco", como la llaman despectivamente los rumanos, había fijado su residencia en la capital de Francia.

Cuando "Miguelito" cumplió cuatro años, ya sus padres no vivían juntos. La princesa Elena sólo hallaba un poco de consuelo para su desdicha consagrándose al cuidado de su hijo. Salía del palacio únicamente para acompañar al niño, y no participaba de ningún acto oficial, salvo que el rey Fernando le reclamase su presencia.

El pequeño príncipe crecía junto a su madre, en un ambiente saturado de tristeza, en que no faltaban las intrigas palaciegas y los recelos de unos y otros, pensando en la insólita actitud del hijo del rey, que había abandonado a



Carol, el príncipe enamorado, que ha causado tantos disgustos a su familia y a su patria, al abandonar a su consorte, la princesa Elena, para irse en pos de la fascinante madame Lupesco.

porque volverá pronto a recibir los mimos de su madre

Raúl Boix González

suyos para contraer enlace con una mujer que no era de su rango. Ese casamiento morganático le hacía perder a Carol su derecho a la sucesión del trono que, por consiguiente, le correspondería a "Miguelito" cuando falleciera su abuelo el rey Fernando. De ahí las intrigas de los que aspiraban a ejercer el gobierno, tutelando al niño, y de los partidarios del hijo del monarca, que no se resignaban a que perdiera su derecho a la corona.

¡Qué ajeno vivía el niño al papel que le asignaban los acontecimientos! Presentía el motivo que la apenaba a su madre, pero no podía darse cuenta que ese drama íntimo afectaba también a toda Rumania, y que él era uno de sus principales protagonistas.

No extrañaba mucho a su padre, pero deseaba que volviera, porque creía que a su regreso todos estarían contentos. Cuando preguntaba por él, sus familiares le daban respuestas vagas, hablándole de otra cosa; sólo su aya, que fué nodriza de Carol y lo conocía mejor que nadie, cada vez que "Miguelito" la interrogaba, le decía:

— Ya volverá... Estoy segura que volverá.

Y él, sin preguntar más, corría en busca de su madre para consolarla con toda la ternura de su corazón infantil. Ella, entonces, se sentía feliz, y lo estrechaba contra su pecho, hasta que se quedaba dormido en sus brazos, como cuando era pequeñito.

— Pedazo mío, tú eres lo único que tengo en el mundo; si nos separaran, no sé qué sería de mí — le oyó decir él una noche, mientras lo mecía, creyéndolo dormido. Y Miguelito, sobresaltado, ante la idea de que pudieran separarlos, balbuceó:

— ¿Verdad, mamita, que siempre voy a estar a tu lado?

Ella le respondió que sí, pero se le llenaron los ojos de lágrimas. El destino había dispuesto otra cosa.

Un rey de seis años

UNA hermosa mañana de julio — en el año 1927 — estaba el pequeño príncipe vistiéndose para ir a correr por el jardín, cuando penetraron en su habitación el primer ministro y varios personajes de la corte. Todos de luto y con uniformes de gala. Una parte de la guardia real presentaba armas frente a la puerta.

— Su Majestad...

— ¿Qué? — exclamó el niño sin salir de su asombro. — Yo soy alteza.

— Desde hoy, ya no es más alteza; ahora es su majestad el rey de Rumania.

Y todos se inclinaron ante él.

Su primera impresión fué la de que toda esa gente, aquella mañana, quería jugar con él al monarca. Pero cuando advirtió en sus rostros una expresión de dolor, y vió que algunos lloraban, se quedó serio, sin hacerles ninguna pregunta. Luego varios servidores colocaron en los balcones banderas enlutadas.

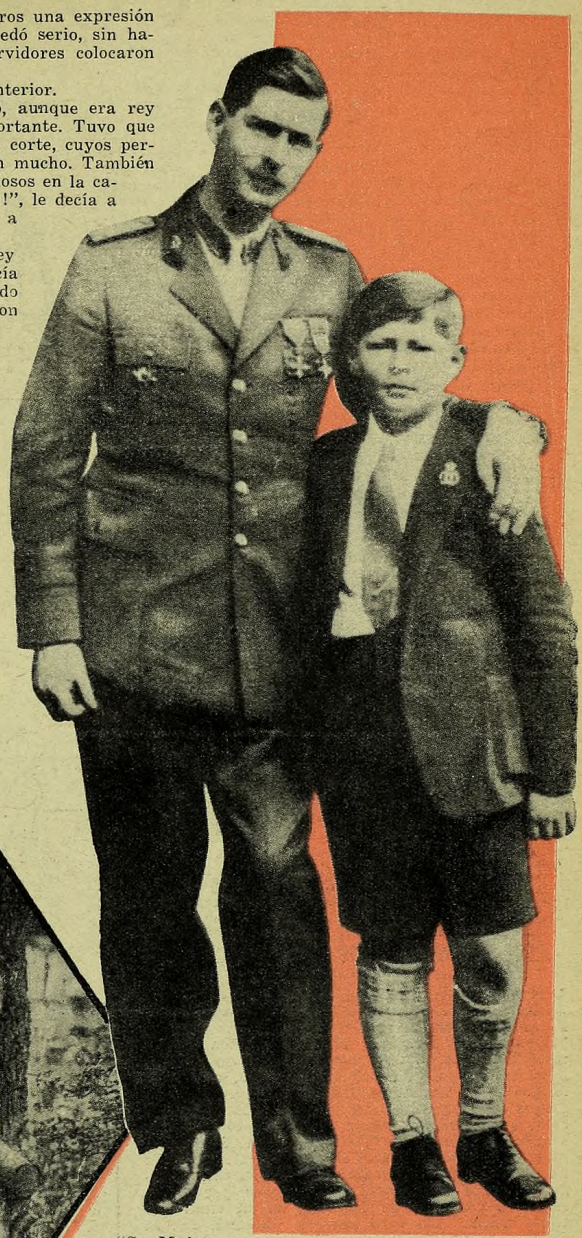
El rey Fernando había muerto la noche anterior.

Desde ese momento la vida de Miguelito, aunque era rey tan sólo de nombre, sufrió un cambio importante. Tuvo que habituarse a ser el eje del ceremonial de la corte, cuyos personajes, a cual más solemne, lo intimidaban mucho. También lo cohibía y lo fastidiaba la multitud de curiosos en la calle. "¡Estoy sofocado por tantas reverencias!", le decía a su madre cada vez que tenían que llevarlo a una ceremonia.

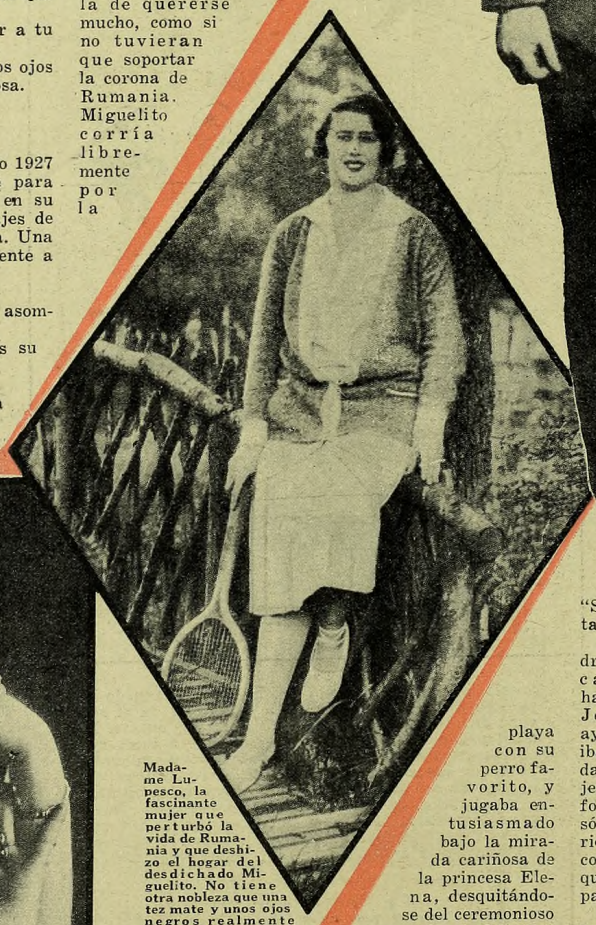
Lo único que lo divertía en su papel de rey era pasar revista a los soldados. Le parecía que sus soldaditos de plomo habían crecido para rendirle honores, y pasaba entre ellos con una actitud marcial, tan espontánea que despertaba una graciosa simpatía en todo el ejército. Cuando terminaban las maniobras, Su Majestad, en vez de felicitar al ministro de Guerra, le preguntaba:

— General, ¿cuándo volvemos a jugar a los soldados?

Los veranos eran la época del año en que verdaderamente se sentía feliz. Dejaba el palacio real y los "compromisos oficiales", para pasar todas las horas del día con su madre, en un pequeño castillo situado en Mamaia, a orillas del Mar Negro. Allí, la madre y el hijo vivían ajenos a toda otra preocupación que la de quererse mucho, como si no tuvieran que soportar la corona de Rumania. Miguelito corría libremente por la playa con su perro favorito, y jugaba entusiasmado bajo la mirada cariñosa de la princesa Elena, desquitándose del ceremonioso cautiverio del palacio de Bucarest. Pero esos tres meses pasaban demasiado pronto, y el reyecito volvía a dejar de ser como todos los chicos, para convertirse en "Su Majestad".



Carol y su hijo Miguelito, que lo precedió en el trono de Rumania y que, por lo tanto, tiene experiencia anterior que su padre acerca del difícil oficio de monarca.



Madame Lupesco, la fascinante mujer que perturbó la vida de Rumania y que deshizo el hogar del desdichado Miguelito. No tiene otra nobleza que una tez mate y unos ojos negros realmente cautivadores.



La reina María, esposa de Fernando de Rumania y abuela de Miguelito que, a la muerte de su esposo, debió ver cómo, por culpa de una mujer extraña, el dolor se hacía carne en sus herederos.

De su padre, la única que le hablaba era Jenja, su aya, a quien iban dirigidas las tarjetas postales que Carol solía enviarle al niño, con fotografías tomadas en la Côte D'Azur. Pero no era sólo ella la que recibía cartas de aquél; sus partidarios, entre los que se contaban altos personajes de la corte y jefes del ejército, lo tenían al tanto de todo lo que ocurría, instándolo a que regresase para que ocupara el trono, que, según ellos, usurpaba Miguelito.

Carol no sacrificaría la corona por "La Lupesco", aunque andaban siempre juntos y eran una pareja infaltable en los principales centros de diversión. Desde París dirigía sus planes para poder regresar, solo, a Rumania y ser proclamado soberano. La mayor dificultad para lograrlo era la presencia de la princesa Elena; mientras ella viviera allí con su hijo, a Carol no le sería posible echar tierra sobre el so-

(Continúa en la pág. 37)

NOTAS Y COMENTARIOS

El público porteño



EL jueves de la semana pasada, por la tarde y por la noche, el público se agolpaba ante las pizarras de los diarios. Mermoz había intentado su generoso esfuerzo, y venía volando desde por la mañana. Inmensa expectativa había despertado esta noticia. Unos formulaban votos por el éxito, otros anunciaban triunfantes que había pasado por Agadir. En una palabra, asistíamos otra vez al hermoso espectáculo del público porteño movido de entusiasmo por las bellas y grandes empresas. ¿Era posible que ese mismo público fuera capaz de manifestarse entusiasmado por tan distinto motivo como un encuentro de box? Pero también en los Estados Unidos el héroe puede ser indistintamente Dempsey o Lindbergh. No obstante, se distingue a la simple inspección la distinta calidad del entusiasmo del público en uno y otro caso. Los unos hacen sonar la guitarra, los otros saben tocarla. Los unos prueban la capacidad de entusiasmo del público, los otros le arrancan hermosas explosiones de entusiasmo.

La letra del tango

FINALMENTE nada se ha hecho por depurar la letra del tango, y en vista de esto "La Prensa" pide que las autoridades nacionales o municipales intervengan en defensa de la salud espiritual del pueblo, llamando la atención de las estaciones trasmisoras de radiotelefonía, sobre la necesidad de rechazar toda letra inconveniente. Si en los buenos tangos porteños, dice "La Prensa", la música conserva aún algunas de las bellas cualidades nativas, la letra cae ya en el sentimentalismo cursi, en la exaltación de pasiones inspiradas en las novelas por entregas o en la producción pornográfica y en la vida crapulosa de los bajos fondos sociales. Hay en el tango porteño, agrega, elementos musicales apreciables, muy bellos algunas veces, pero ellos se ven anulados por la mayoría de las letras en las cuales el mal gusto, lo canallesco, los términos arrabaleros y la pobreza del léxico, atentan contra la sensibilidad, contra la gramática y contra las leyes más elementales del arte.



El amor y el eugenismo

EL amor existe, afirma osadamente el médico español Dr. Antonio Mut, y añade que le va a dar qué hacer al eugenismo.

Una vez el Dr. Mut recibió el "encarguito", como le llama él, de examinar al novio de una señorita amiga. El pobre muchacho, dice, era lo que suele llamarse "tísico de clavo pasado". Dimos conocimiento a los padres de la futura, y ésta, que estaba presente, me contestó en estos o parecidos términos: "Sabía el estado de F.; pero a pesar de ello estoy decidida a ser suya de un modo o de otro. Sería para mí un eterno remordimiento de conciencia no haberle proporcionado un momento de felicidad en su vida, que tanto ansía." En otro caso, la enferma era la novia, que padecía una grave lesión al corazón, en período tan avanzado y tan irreductible al tratamiento, que todo hacía temer un próximo desenlace funesto. No obstante, dijo el novio: "Me caso y me caso, aunque sea en artículo mortis." Efectivamente, la una se casó con el tísico, y el otro con la cardíaca, ambos a sabiendas de que no tardarían mucho en ver morir a su cónyuge, como sucedió en efecto.

Ante esta experiencia, el doctor Mut hace consideraciones escépticas sobre la eficacia de rigurosas prohibiciones eugenistas en materia de matrimonio, o si se quiere, de amor. Es agradable, a pesar de todo, dejar de creer en la eugenesia para creer en el amor.



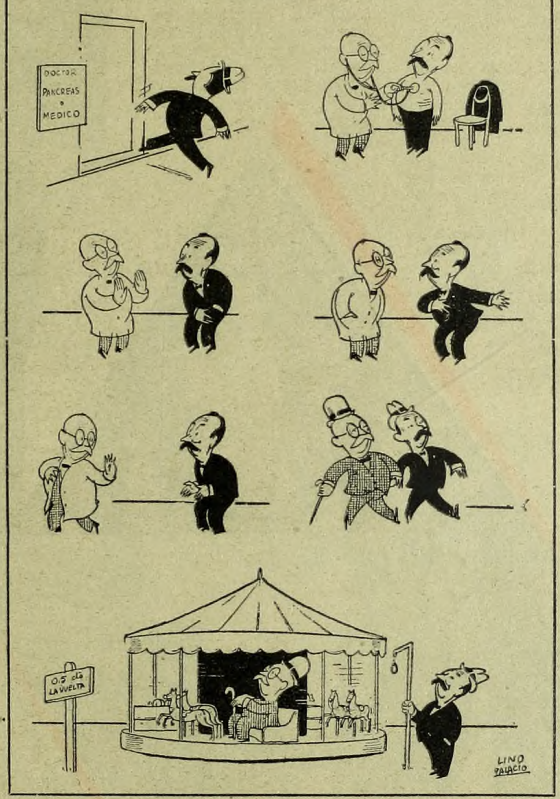
El voto de las fámulas

UN reparo les hemos oído hacer al sufragio femenino: el voto de las fámulas. Esto de que las fámulas voten, nos decía un señor, me parece una cosa muy desacostumbrada. ¡Pasatismo, pasatismo!, contestarán las fámulas. Y bien puede no faltarles razón. ¿No votan los fámulos?... Desde que por tanto tiempo los fámulos de la casa han podido votar, sin que la señora tuviera el mismo derecho, bien se puede admitir ahora que las fámulas voten a la par de la señora. De paso la acompañarán al comicio. En nuestro país, donde gran parte del servicio doméstico es extranjero, el voto de las fámulas no podría tener mucha gravitación. ¿Pero en España, donde casi todas las fámulas son españolas?... Allí el voto de las fámulas debe tener positiva importancia. Además, se dice que en España hay muchas fámulas, y que es debido a ellas que en las ciudades se nota exceso de electorado femenino. Las muchachas de los pueblos que van a la ciudad a emplearse en el servicio doméstico son las que formarían ese exceso. En abril próximo los españoles verán votar a estas muchachas, pues en ese mes habrá renovación de la mitad de los concejos municipales. Barruntamos que el voto de las fámulas será algo disputado, pues algunas de ellas se quejan de que los patrones ejercen presión política. "Por unos duros al mes, le dijo una fámula representativa a un periodista madrileño, quieren tener servicio y tres o cuatro votos en la cocina..."



RECIPROCIDAD DE SERVICIOS

Por LINO PALACIO



La ciudad de los ciclistas

OTRAS veces nos hemos hecho eco de las informaciones de los corresponsales sobre la importancia que la bicicleta tiene en Rosario como medio de locomoción. Al lotearse y poblarse los barrios suburbanos, la bicicleta subsanó la falta de vehículos de transporte colectivo para los obreros y empleados que allí se establecieron, y desde entonces quedó consagrada la bicicleta. Dice ahora el corresponsal de "La Prensa" que como no pagan patente las bicicletas se han quintuplicado, y que a ellas se han agregado gran número de triciclos de reparto. Añade que se han convertido en un peligro de la vía pública, y traza al respecto un cuadro no poco interesante. Como los ciclistas circulan arbitrariamente a contramano, no solamente los peatones son embestidos por la aparición súbita de un ciclista, sino que los mismos conductores de vehículos al doblar una esquina se encuentran repentinamente con una bicicleta o un triciclo que circula en sentido opuesto. Es interesante el imperio de la bicicleta.



¿Mata la Casa Blanca?

POR haber fallecido Mr. Coolidge en edad todavía temprana — 60 años — y ser el único ex presidente norteamericano que sobrevivía, dice un corresponsal que su súbita muerte parece dar razón a los que pretenden que la presidencia de los Estados Unidos es una tarea tan pesada, que los que la ejercen sólo pueden sobrevivir pocos años. La Casa Rosada es, pues, más saludable que la Casa Blanca, puesto que antes del fallecimiento del Dr. Figueroa Alcorta eran tres los ex presidentes argentinos sobrevivientes. Dos presidentes argentinos, Quintana y Roque Sáenz Peña, fallecieron en el ejercicio de su magistratura, pero la comparación siempre es favorable a la Casa Rosada, pues entre los huéspedes de la Casa Blanca los hubo que, como Lincoln, sufrieron muerte violenta. A pesar de todo, es de creerse que siendo de cuatro años el período presidencial norteamericano, a no ser la práctica de la reelección pronto se juntaran tres o cuatro ex presidentes sobrevivientes, y que en realidad sea esa práctica quien tenga la culpa de que la Casa Blanca no sea un lugar más saludable.



La pitonisa de von Moltke

EL general von Moltke, jefe del estado mayor alemán durante la guerra europea, tenía una maga de Endor, llamada Isabel Seidler. La buena mujer ejercía de paso el espionaje. Es lícito compararla con la maga de Endor, pues así como ésta le hizo aparecer a Saúl la sombra de Samuel, ella profetizaba por medio del espiritismo. Isabel Seidler falleció la semana pasada, y ahora debe ser ella misma un espíritu, una animula vagula, blandula. Se asegura que en 1899, encontrándose en casa de von Moltke, y durante una sesión de espiritismo alemán, predijo el año y el mes en que estallaría la guerra europea. Acompañó a von Moltke en su cuartel general, y también se tiene por cierto que predijo la derrota del Marne. Algo ociosa parece, a través del caso de Isabel Seidler, y dando de barato que sean ciertas las profecías que le atribuyen, la ciencia de las pitonisas. ¿Qué adelantaba von Moltke con saber que lo iban a derrotar en el Marne?... Y si no fueran las aptitudes de Isabel Seidler para el espionaje, sería imperdonable que el estado mayor alemán hubiese consentido en tener agregada una pitonisa.



26.000 francos el tomo

ADMÍRENSE los filatélicos: hay libros que se venden a mejor precio que las estampillas. En la subasta Blumenthal de libros y objetos de arte, efectuada en París el mes pasado, se pagaron 156.000 francos por seis volúmenes de las Obras completas de Molière, editadas en 1734, y ornamentadas con retratos, figuras y viñetas por los artistas de la época. Sale a 26.000 francos el tomo. La condesa de Béhague rescató en 96.000 francos una obra que había pertenecido a su padre y que salió a subasta con la base de 80.000. Tratábase de las Canciones de La Borde, valet de chambre y favorito de Luis XV, que hizo imprimir suntuosamente varias obras suyas. Las Fábulas de Lafontaine, de una antigua edición, fueron vendidas en 40.000 francos. Otro lote de obras de Molière lo fué en 35.000.

Magníficos martillazos, ¿eh?, señores rematadores.

EN MUCHOS HOGARES SE CONSUMEN CON DELEITE POR QUE NO LAS PRUEBA VD.?

Puede caberle a Vd. la certeza de que al incluir las Salchichas de Viena "La Blanca" en sus fiambres brindará a los suyos un bocado sumamente apetitoso que le merecerá profusas felicitaciones.
Estimulan el apetito en virtud de su sabor ligeramente picante.
Con sólo abrir el envase están listas para servir — no requieren preparación alguna y son muy económicas.



Comiéndolas al aire libre las Salchichas de Viena "La Blanca" son deliciosas. En los picnics o en la playa no le alcanzarán todas las latitas que lleve.
Hay ocasiones en que el apetito se hace sentir a cada momento, especialmente en los paseos náuticos o automovilísticos. En tales circunstancias las Salchichas de Viena "La Blanca" son indispensables. No se desanime cuando se vea obligada a preparar un plato caliente a deshora. En un instante resolverá el problema calentando nuestras Salchichas en la sartén o al baño maría. Sirviéndolas con papas o huevos fritos se obtiene un plato espléndido

FRIGORIFICO LA BLANCA

CUANDO YO ERA CHIQUITITO: LO QUE RECUERDA DE SUS AÑOS DE INFANCIA EL Dr. ANGEL H. ROFFO

¡Un inadaptado! Quizá sea esa la expresión justa para sintetizar mi vida toda...

Por VERA CAMPOS



El doctor Angel H. Roffo, cancerólogo de fama en todo el mundo científico, declara en este interesante reportaje que no ha tenido infancia y que, por lo tanto, ofrecen poca animación sus primeros recuerdos.

RECUERDOS de cuando yo era chiquito?... ¿Recuerdos de infancia?... ¿Y no cree usted que haya quien no tenga infancia y por lo tanto no tenga recuerdos?...

La pregunta me toma de sorpresa. Pasan rápidamente por mi memoria los versos de Chocano. "Yo no jugué de niño, por eso siempre escondo ardores que estimulo con paternal cariño. Nadie comprende, nadie, lo viejo que en el fondo debe sentirse un hombre que no jugó de niño".

Quédome en silencio unos segundos, mientras miro el rostro que a mi frente ha quedado en actitud interrogante. Argumento:

—*Es muchas veces, de las vidas sin infancia, donde se pueden recoger más recuerdos...*

La frase, dicha así, parece amarga. El rostro del doctor Roffo está lleno de melancolía.

—No hago juego de palabras—me dice.—La verdad es que nada alegre ni interesante sacará usted de mis recuerdos. He heredado el carácter de mi madre, y la dulzura de su temperamento se ha manifestado en mí por un deseo de soledad y retraimiento que hizo de mi niñez una época melancólica y sin mayores sobresaltos.

He sido un niño quieto y silencioso al punto de pasar por enfermo.

—*¿Prematuramente inadaptado?...*

—Quizá sea esa la palabra justa para sintetizar toda mi vida, aun en lo que se refiere a la infancia que usted investiga. ¡Un inadaptado!

En los días de la revolución del 90, estuve enfermo con fiebre tifoidea. Es el recuerdo más lejano que tengo. Viene a mi memoria con claridad porque fué en esos días cuando recibí la primera lección de abnegación y sacrificio.

Era difícil, por las mismas condiciones en que estaba el país, encontrar médico. No obstante, el que a mí me atendió cumplió en todo momento con el deber impuesto, asistiéndome con singular dulzura. Esto me admiraba y conmovía. Fué la primera lección que dejó semilla en mi alma.

Era, entonces, apenas una criatura y usaba el cabello en rulos, como también las clásicas falditas de niña. Era rubio y me llamaban "el inglés".

—*¿Le mimaba su mamá?...*

—Sí, era mimoso de ella, muy apegado a su ternura. Yo era de los menores y mis hermanos no se me parecían. Posiblemente, mi madre me hallaba más semejante a ella y eso contribuía a que me dedicara una ternura más especial.

Juntaba bichos y clorofor-maba sapos

POR otra parte yo era tranquilo y ni mis travesuras ni mis inclinaciones podían inquietarla. Me gustaban los bichos y los juntaba y clasificaba para un pequeño museo que me había hecho. También me gustaba encontrar sapos, pues éstos se prestaban perfectamente a un estudio. Yo los abría para verles el corazón. Esta operación la hacía luego de haberlos cloroformado.



Angel H. Roffo, cuando era un niño, mimoso de su mamá, ya un poco inadaptado aunque se retrataba con varita, algo insociable y muy amigo de clasificar bichos y de hacer experimentos en los inocentes sapos.

—*Pero usted era un niño; ¿de dónde sacaba el cloroformo?...*

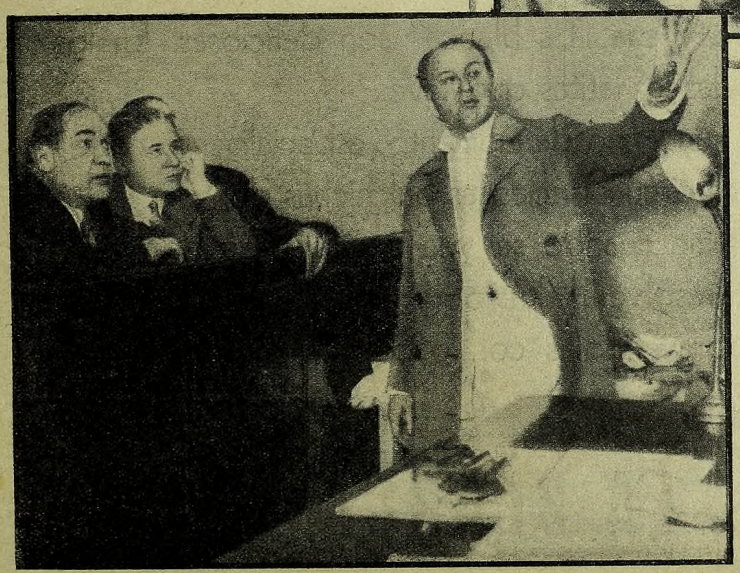
—Tenía un hermano que estudiaba química. De su botiquín había sacado lo indispensable para mis operaciones... La investigación me conmovía e inquietaba. La inclinación se manifestó en mí desde la infancia. Me gustaba leer, estudiar, aborrecía las visitas y todo lo que significase frivolidad. En una mente infantil estas cosas no tienen nombre, pero se condensan en antipatías visibles hacia las cosas que no son afines al temperamento. Recuerdo que cuando mi madre tenía visitas en la sala y mis hermanos compartían su momento social, yo me escabullía y me encerraba en mi habitación para entregarme a la lectura de mis libros favoritos.

Mi madre me combatía tibiamente este exceso de aplicación. En el fondo, yo creo que le halagaba y que hablaba de ello con sus amistades. De noche, cuando la luz de mi habitación permanecía encendida hasta tarde, ella iba ligeramente y cerraba el medidor de la luz. En aquel tiempo las casas se iluminaban a gas. Esta tendencia a la soledad y al silencio se acrecentó con los años.

—*¿Pero supongo que alguna vez jugó usted como niño que era?...*

—Naturalmente, he tenido mis juegos y mis travesuras de chicuelo. Me gustaba mucho remontar barriletes; me gustaba también hacer caer a los que ascendían más alto que el mío. Tenía para eso una serie de navajitas bien afiladas que me venían de perlas en el asunto. Las guerrillas y desafíos entablados en esta forma eran de singular emoción.

Este afán de remontar barriletes, nos llevó una noche a colocar en la cola de uno de ellos una naranja vacía y calada, en cuyo interior improvisamos un farolito. Remontada de noche, en el barrio silencioso, fué objeto de alarma. Amparados por la sombra, fuimos testigos espectadores del asombro de las viejas que consideraban aquella luz movediza como un anuncio extraño que llegara de más allá de la vida.



Durante una de sus conferencias en el Instituto de Medicina Experimental, que, bajo su dirección, se ha convertido en uno de los institutos del cáncer más reputados del mundo. El profesor Roffo tiene palabra sencilla y elocuente.

Recuerdos de colegio

—*¿Recuerdos de colegio?...*

—Algunos. Están unidos con las primeras manifestaciones belicosas del niño. Iba a un colegio en el barrio de Lorea y Chile. A pocas cuadras, otro instituto de dife-

(Continúa en la pág. 64)

La página para la casa

APLICACIONES DEL AGUA OXIGENADA

EL agua oxigenada es un desinfectante muy enérgico, completamente inofensivo.

Mezclada con agua hervida y templada se emplea en la desinfección y lavado de toda clase de heridas, úlceras, erupciones, etc., y previene y cura las afecciones de la cara, boca, dientes, garganta, nariz y oídos.

Toda clase de verduras y frutas destinadas a ser comidas en crudo, deben lavarse con agua potable a la cual se haya adicionado un 5 % de agua oxigenada, porque de este modo se destruirán los microbios contenidos en aquéllas, causa frecuente de peligrosas enfermedades. Si se añade a los mostos una pequeña cantidad de agua oxigenada se conservan perfectamente. Durante el verano permanece la leche inalterable si se tiene la precaución de adicionarle un 2 % de agua oxigenada. Este líquido se emplea también en el curtido de las pieles y en el blanqueo de toda clase de objetos orgánicos: cerdas, plumas, huesos, marfil, paja, hilo, algodón, seda, lana, etc.

CHARLAS SOBRE LA FELICIDAD

La felicidad consiste en conformarse con la suerte.

La felicidad nace, como la rosa, de las espinas y trabajos.

La verdadera felicidad consiste en verse uno hermoso en el espejo de la propia conciencia.

No bauticéis nunca con un nombre demasiado alegre los sitios en los cuales encontréis la felicidad; la felicidad se va, y el nombre se queda.

Velar para que germine el grano o crezcan las flores, respirar penosamente sobre el arado y la pala, leer, pensar, amar, orar: ved las cosas que hacen felices a los hombres.

La felicidad del hombre tiene por nombre "yo quiero".

Esperar una felicidad demasiado grande es un obstáculo para la felicidad.

"Antonio buscaba la dicha en el amor, Bruto en la gloria, César en el poder."



Halló el primero la ignominia, el segundo el disgusto, el último la ingratitud y todos la ruina.

No todas las almas pueden resistir el contenido de la felicidad.

Nuestra felicidad depende, en suma, de nuestra libertad interior.

DESINFECCION

CUANDO se va a ocupar una casa, que antes fué habitada por otros, es conveniente hacer una prolija desinfección para evitar probables contagios.

Las paredes, si lo permiten, deben blanquearse de nuevo porque la cal es un buen desinfectante, y los pisos podrán lavarse con algunas de las soluciones siguientes: formol al 5 %; lisol al 3 %; bicloruro al 1 %; sulfato de hierro al 20 %; o si no con lisoformo, lavandina o potasa negra o blanca.

Si se emplean soluciones de potasa, hay que operar con estropajo o cepillo porque quema las manos.

La lavandina y similares, muy difundidos en el comercio, desinfectan por la acción bactericida que ejerce el cloro naciente.

Las habitaciones pueden desinfectarse por medio de fumigaciones de ácido sulfuroso que se producen quemando azufre en la proporción de 30 a 60 gramos por cada metro cúbico de aposento. También se pueden desinfectar por medio del aldehido fórmico que desprenden las pastillas de formalina.

COLORES QUE SE OBTIENEN CON ALGUNAS PLANTAS TINTOREAS

Acacia. — De las hojas se puede extraer un hermoso color añil.

Achira. — De la semilla se obtiene el color rojo.

Aguaribay. — Las hojas tiñen de amarillo.

Ceibo. — De sus flores se obtiene un hermoso color encarnado.

Guayacán. — La decoción de la fruta machacada se puede usar como tinta de escribir.

Jume. — Da tinte verdoso.

Líquenes. — Color crema.

Manzanilla. — Tiñe de amarillo.

Mistol. — La corteza y la raíz tiñen de color marrón.

Mora. — La madera y la corteza dan un color amarillento.

Molle. — Las hojas tiñen de amarillo.

Palo rosa. — El aserrín de la madera se emplea para teñir de violeta.

ALGUNAS INDICACIONES SOBRE EL PESCADO

EN verano se tendrá la mayor escrupulosidad al elegir el pescado: sólo se adquirirá cuando se tenga la certeza de que es completamente fresco.

Por su poder nutritivo puede afirmarse que desde el punto de vista de la composición química, la carne de pescado vale tanto como otra cualquiera. Contra lo que muchos creen, las ostras son bastante inferiores en este concepto.

Para conservarlo es necesario arrancarle las vísceras y limpiarlo, pero no lavarlo, pues por la acción del agua se corrompe con facilidad. Sólo debe lavarse en el momento de cocinarlo. El hielo, y mejor la nieve, sirven a maravilla para conservarlo.

Una bolsita de polvo de carbón, colocada en el vientre del pescado en lugar de las vísceras, sirve como desodorizante; el sabor de los pescados así tratados resulta más fino.

Para quitar al pescado, procedente de aguas estancadas, su sabor a fango, se le tiene una hora en agua hirviente con una fuerte dosis de vinagre.

El pescado frito es siempre más indigesto que el hervido, o que el asado a la parrilla. Para suministrarlo a los enfermos, se debe separar antes la grasa en lo posible.

Sin embargo, el pescado constituye uno de los mejores platos de todo menú.

La conquista de almas es la conquista por excelencia.

Diariamente debes levantarte con el propósito de conquistar a todos aquellos de tus hermanos con quienes el destino te ponga en contacto.

A unos los conquistarás con tus palabras amables, a otros con tus miradas afectuosas, a los de más allá con tus servicios.

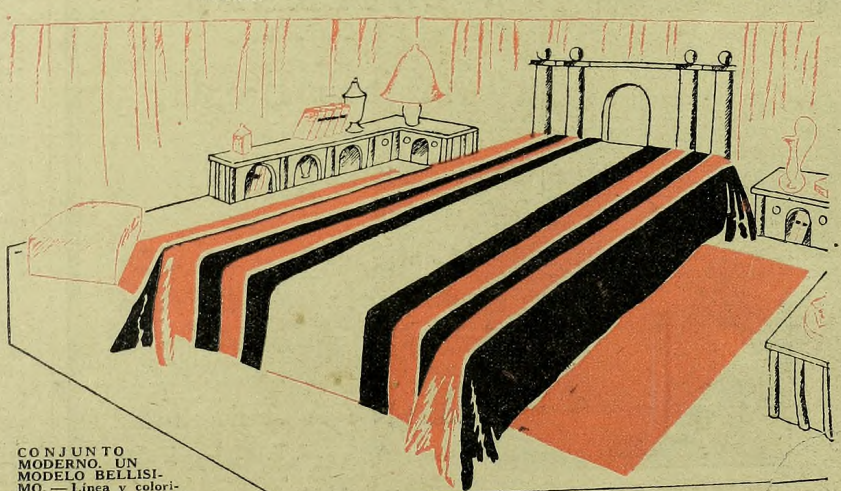
Deja en cada una de las almas que encuentres una huella de luz.

Además de la íntima alegría de estas conquistas, podrás, merced a los que te quieren, hacer mucho bien.

El hombre que tiene amigos es todopoderoso para la caridad.

Lo que no puede dar, por amor a él lo darán con placer los otros; lo que él no puede hacer, por amor a él otros lo harán sonriendo.

Multiplicará insensiblemente los dulces recursos y las fuerzas eficaces que le son necesarias, y podrá amar doblemente a los tristes y a los pobres: con su amor y con el amor de todos los corazones conquistados.



CONJUNTO MODERNO. UN MODELO BELLISIMO. — Línea y colorido es lo que predomina en este cubrecamas, siempre en perfecta armonía con la construcción original del lecho. Se ha preferido buscar en él las figuras geométricas más simples y elementales para su fácil reproducción.

La mujer es un manjar digno de los dioses cuando no lo guisa el diablo.

La naturaleza os dió una cara, y vosotras os hacéis otra distinta.

¡Fragilidad, tú tienes nombre de mujer!

SHAKESPEARE.

CUIDADOS QUE REQUIEREN LOS OJOS

EL sentido de la vista desempeña en nuestra vida una función muy importante, siendo las sensaciones que nos suministra de un alto valor.

Una buena vista permite el manejo cómodo y fácil de los instrumentos de labor por delicados que ellos sean y nos permite apreciar inteligentemente el gran espectáculo del mundo en su conjunto y en sus detalles más insignificantes.

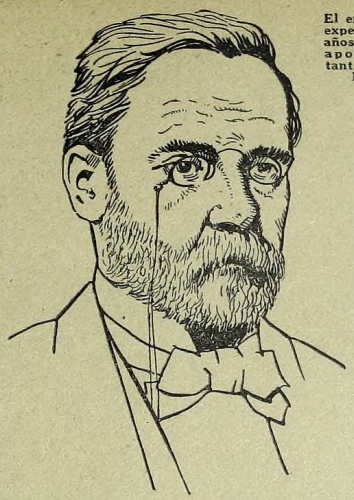
Conviene, pues, tener muy presente todo lo que pueda perjudicar o beneficiar este sentido.

La costumbre de fijar la vista por largo tiempo sobre los objetos demasiado iluminados, irrita y enrojece los párpados y congestiona las membranas. La luz muy viva sobreexcita la retina y produce sensaciones dolorosas en todo el ojo, congestionándolo intensamente. En estos casos es conveniente usar vidrios ahumados que atenúen el poder de los rayos luminosos.

Los que han querido demasiado a las mujeres tienen por castigo querellas siempre.

JOUBERT.

Vigile Vd. su presión arterial



El eminente Pasteur experimentó a los 46 años un ataque de apoplejía, no obstante lo cual vivió hasta los 73.

SI el actual término medio en la duración regular de la vida humana puede ser mantenido, dentro de pocas generaciones nos hallaremos alcanzando la edad de doscientos años." Estas palabras son de un discurso pronunciado recientemente por un profesor de sociología en una destacada universidad.

Una compulsa de las cifras estadísticas de la vitalidad no justificaría esa predicción. En la realidad, el único secreto de la extensión media de la duración de la vida consiste en la gran cantidad de infantes, niños y adolescentes que antes hubieran muerto, y ahora se salvan. Los estragos de la tuberculosis han sido aminorados. La difteria se ha reducido casi a la insignificancia. La fiebre tifoidea es tan rara que los profesores de medicina escasamente encuentran casos para instruir a sus alumnos. La escarlatina está en retirada y la viruela casi ha desaparecido. En la actualidad un niño recién nacido se puede esperar que viva alrededor de 59 años en la mayoría de los países civilizados. Por otra parte no existe aún un medio adecuado de detener la mortalidad entre las personas de edad madura.

¿Cuáles son, pues, las afecciones de la edad media que aún no han podido ser dominadas? El cáncer, naturalmente, es una de ellas; la neumonía es otra, pero aun más mortal que éstas es la condición degenerativa del corazón y los vasos sanguíneos. El término "degeneración cardiovascular" comprende bastante gráficamente las cualidades de esta enfermedad que ha usurpado el título de "capitán de las huestes de la muerte", que tan acertadamente aplicara Bunyan otrora a la tuberculosis.

No puede caber la más mínima duda de que la degeneración cardiovascular es hoy la gran homicida de la especie humana. Aunque las enfermedades del corazón por sí solas causan una sexta parte de todos los decesos de adultos en los países densamente poblados, el corazón es sólo uno de los órganos sujetos a los estragos del proceso. La degeneración cardiovascular atacará probablemente más fácilmente a hombres y mujeres de superior habilidad e incansable energía, segándolos con rapidez estupefaciente. El ex presidente Wilson, de los Estados Unidos, recorre el país, sufre un ataque de apoplejía y queda baldado para siempre. Nuestro presidente Sáenz Peña, autor de la ley electoral de su nombre, sucumbe apenas iniciada su gran obra política. Bryan, el gran tribuno demócrata yanqui, terminó su activa vida pública con una vigorosa defensa de la fe en Dayton, y pocos días después es bajado al sepulcro. Los ejemplos podrían multiplicarse al infinito.

La Asociación de Medicina de los Estados Unidos publica anualmente datos referentes a la muerte de facultativos en aquel país. En 1930, 2934 murieron a una edad media de 63,7 años. De estos fallecimientos, 1834, o sea el 60 por ciento, debe atribuirse a la afección cardiovascular.

Los efectos de la degeneración cardiovascular se exteriorizan en diferentes formas. Alta presión de la sangre, arterioesclerosis, angina pectoral o dolorosos ataques del corazón, falla repentina de esta víscera, apoplejía, nefritis, mal de Bright y uremia son algunos de los nombres que se aplican a las manifestaciones de este insidioso mal. Detrás de todos ellos está el factor común, un endurecimiento, enangostamiento y engrosamiento de los vasos sanguíneos que provoca una creciente obstrucción de la corriente de la sangre.

Cuando la degeneración de los vasos ha alcanzado un estado capaz de resolverse en un ataque de apoplejía, los años de la víctima, casi siempre, están contados y sus actividades, por regla general, permanentemente impedidas. Una excepción muy extraordinaria la ofrece la carrera de Luis Pasteur, que experimentó un ataque a la temprana edad de 46 años. A pesar de la parálisis que nunca abandonó su pierna y brazo izquierdos, realizó la mayor parte de su incomparable obra después de esa desgracia. Falleció a la madura edad de 73 años.

La dureza y preocupaciones de la vida moderna parecen ejercer presión sobre los vasos sanguíneos, lo que se traduce en elevada presión arterial y en deterioro progresivo. Una concepción dura e implacable de la vida, no mitigada por el buen humor y la ecuanimidad, constituye vicio mortal que en más de una ocasión olvidan los predicadores. Es un hecho bien probado y probablemente significativo que en China, donde prevalece una filosofía de tranquila serenidad, la presión normal de la sangre es decididamente más baja que entre las naciones de civilización occidental. Tras de pasar largo tiempo en la China, los europeos y americanos desarrollan una presión arterial parecida a la de los chinos, probablemente porque la forma de vida más sedentaria es contagiosa.

Absorbente problema resulta el del régimen alimenticio como factor en la demora del deterioro físico. Durante muchos años, los que estudian la nutrición llamaron la atención sobre el consumo excesivo de alimentos proteicos tales como el pescado, carnes, huevos y queso, pero un buen día se presentó el explorador ártico Vilhalmur Stefansson, quien hizo notar que los esquimales, que consumen puramente carne, no han demostrado ser víctimas de la nefritis, arterioesclerosis o presión arterial. Ofreció demostrar la innocuidad de la carne prestándose a no comer otra cosa durante un año entero. Al final del año las revisiones médicas más prolijas no pudieron revelar ningún síntoma anormal. Sobre todo, no se pudo comprobar aumento de la presión arterial.

A pesar de los resultados del experimento de Stefansson, la moderación en el consumo de proteínas es, probablemente, aconsejable, pero el excesivo temor de ellas parece injustificado. Existe un principio dietético que puede establecerse sin temor a equivocación, y es que el exceso en el comer, con la obesidad resul-

(Continúa en la pág. 37)

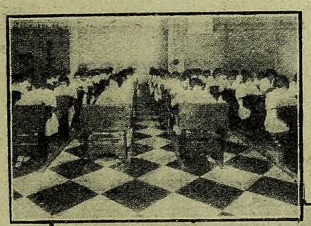
COLEGIO GUIDO SPANO

PARA NIÑAS Y SEÑORITAS

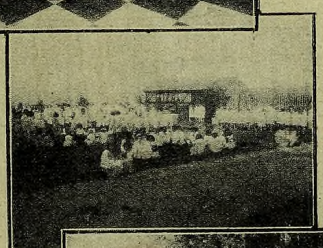
Incorporado al Normal, Liceo y Comercial

ESCUELA PRIMARIA y JARDIN DE INFANTES

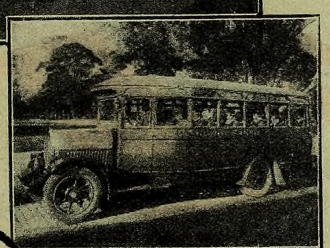
EDUCA
e
INSTRUYE



Enseña a Amar
y Respetar
LA PATRIA
EL HOGAR
LA ESCUELA



CULTIVA
los
DEPORTES



Internado Modelo

PUPILAS, 1/2 PUPILAS
Y EXTERNAS

Omnibus Escolar

SOLICITE REGLAMENTOS

Confíe sus hijas a la mejor
Escuela Argentina
de América del Sud

SANTA FE, 2653
Buenos Aires - U. T. (44) Juncal, 5343



El misterio de Zelma Abib

Por Amílcar García Torres

ZELMA Abib tenía el encanto indefinible que provocan unos ojos en los que se entretejen cendales de misterio; esa comunicación admirativa que produce la presencia impalpable, pero adivinada, de un alma encabritada de fantasías.

Quizá sus ojos no fuesen verdes; quizá su boca no fuera ampulosa. Ni su cuerpo lánguido y flexible; ni su nariz curvilínea. Pero lo parecía por momentos.

De lo que no cabe duda es de que era hermosa, tan hermosa como la mujer que alguna vez hemos soñado.

Su nombre, extravagante y sugerente, con cuatro sílabas pronunciadas en tiempo de tres por innumerables labios de innumerables hombres de innumerables países, poseía ciertas reminiscencias arábigas y un hálito de sentimentalismo atrayente.

Todo era misterio en Zelma Abib. Astro deslumbrante, apareció de pronto, provocando una admiración tan intensa que se olvidó su origen. Cuando se quiso conocerlo, ya era tarde. Un pesado ropaje de misterio cubría su personalidad.

Ave de paso en todos los climas, traía cada vez, como una estela luminosa, un recuerdo de viaje transoceánico, juntamente con el arte inigualado de su canto, la incógnita de sus ojos con profundidades de abismo y las sugerencias de su alma complicada. Y el rumor ininteligible de unos amores trágicos.

Zelma Abib, ¿fué en Chicago o en Melbourne que Harry O'Hale se pegó un tiro por ti? Lo encontraron en una habitación del Royal Hotel con una carta sobre el pecho. En el sobre decía: "A Zelma Abib". El motivo de aquella carta jamás se supo. Pero tú lo sabes, Zelma. Y lo que es más: el recuerdo del suicida te acompaña siempre, como una sombra, inseparable.

ZELMA examinaba por última vez su tocado. Sola en el cuarto de ese albergue de lujo, con la única compañía de su imagen reflejada en el cristal del espejo, sonrió, satisfecha de comprobar una vez más la veracidad de su belleza deslumbrante. En ese instante sus ojos eran verdes, su boca ampulosa y su talle ágil y fino como una línea fugaz.

El reloj de pared dobló cinco campanadas. Era la hora convenida para verse con Miguel. Al oír el to-

La mujer soñada, que va con su belleza inspirando amor por doquiera, y que lleva en el secreto de su vida errante el misterio de un compromiso de honda ternura. Tal la protagonista de este cuento de extraño interés.

que lánguido del bronce, se estremeció, nerviosa, pero se repuso; más aún, se reprochó tal rasgo de cobardía.

Transcurrieron unos instantes, y, para distraerse, leyó las estampas poliglotas que los conserjes de mil hoteles de cien países distintos habían hecho colocar sobre las caras de sus baúles y maletas. "Mayflower Hotel. Wáshington", "Bagaglio. 140 k. Génova", "Palais des Fleurs. Chelsea, England", "Revisado. Aduana de Barcelona", "Palais du Mediterranée. Niza", "Bayard Hotel. Rue Caumartin. París', "Ambassador. Shangai".

Al cabo, en el silencio de la habitación, el picaporte chirrió agriamente. Zelma giró el cuello con presteza. Era él, Miguel. Al verlo, no pudo evitar que los nervios volvieran a vibrar, erizándole la piel.

Miguel, con aquella sonrisa amarga, tan suya, la saludaba gentilmente. En el fondo de su sonrisa y de su mirada azul vagaba un reproche.

— ¿Qué estabas haciendo?

— Leyendo estas etiquetas de hoteles.

— Curioso itinerario de viaje. ¿Cuál fué tu último puerto, tu último hotel?

Zelma lo miró con dulzura, y respondió:

— Mi último puerto... Melbourne, Ambassador, este.

Se sucedió un breve compás de silencio. Después:

— Dime, Zelma, ¿no te cansa esta vida nómade? ¿Nunca has pensado en detenerte, en reposar tu existencia dislocada a través de mares infinitos y tierras antípodas?

— No, Miguel. Es mi destino; andar y andar...

— ¿De modo que entonces, impostergablemente, me dejas?

— Es necesario.

— Y el haberte entregado mi cariño, el haberte ofrendado todas mis ilusiones, mis días mejores, ¿no es bastante para poder aquietarte? Ten en cuenta lo que haces.

Zelma, una vez pronunciadas las últimas palabras, se inmutó. Recordó la semejanza de escena y diálogo actuales con los de hacía tres meses, desarrollados en una lejana ciudad de Australia, con Harry O'Hale. A Harry lo encontraron tendido sobre la alfombra, con los brazos en cruz y una carta sobre el pecho. ¿Qué haría Miguel ahora?

— Si yo pudiera quedarme... Inútil intentarlo. Hay algo que me impulsa a marchar, a despedirme de todos los puertos, para luego volver y más tarde partir nuevamente, una vez, y otra, y otra más. Tengo que partir. Si no lo hiciera hoy lo haría mañana. Abreviemos, entonces, y que sea hoy.

Miguel la miraba con los ojos perdidos; los ojos de Miguel se hundían en los ojos verdes de Zelma, pero también allí había un enigma indescifrable.

— Te vas porque tu destino es andar. Bien, cumple con ese dictado tuyo, mas déjame que yo vaya contigo.

— Tampoco es posible eso.

— ¿Por qué?

— Tengo mis razones.

— Entonces, no me quieres.

— Yo no he dicho eso.

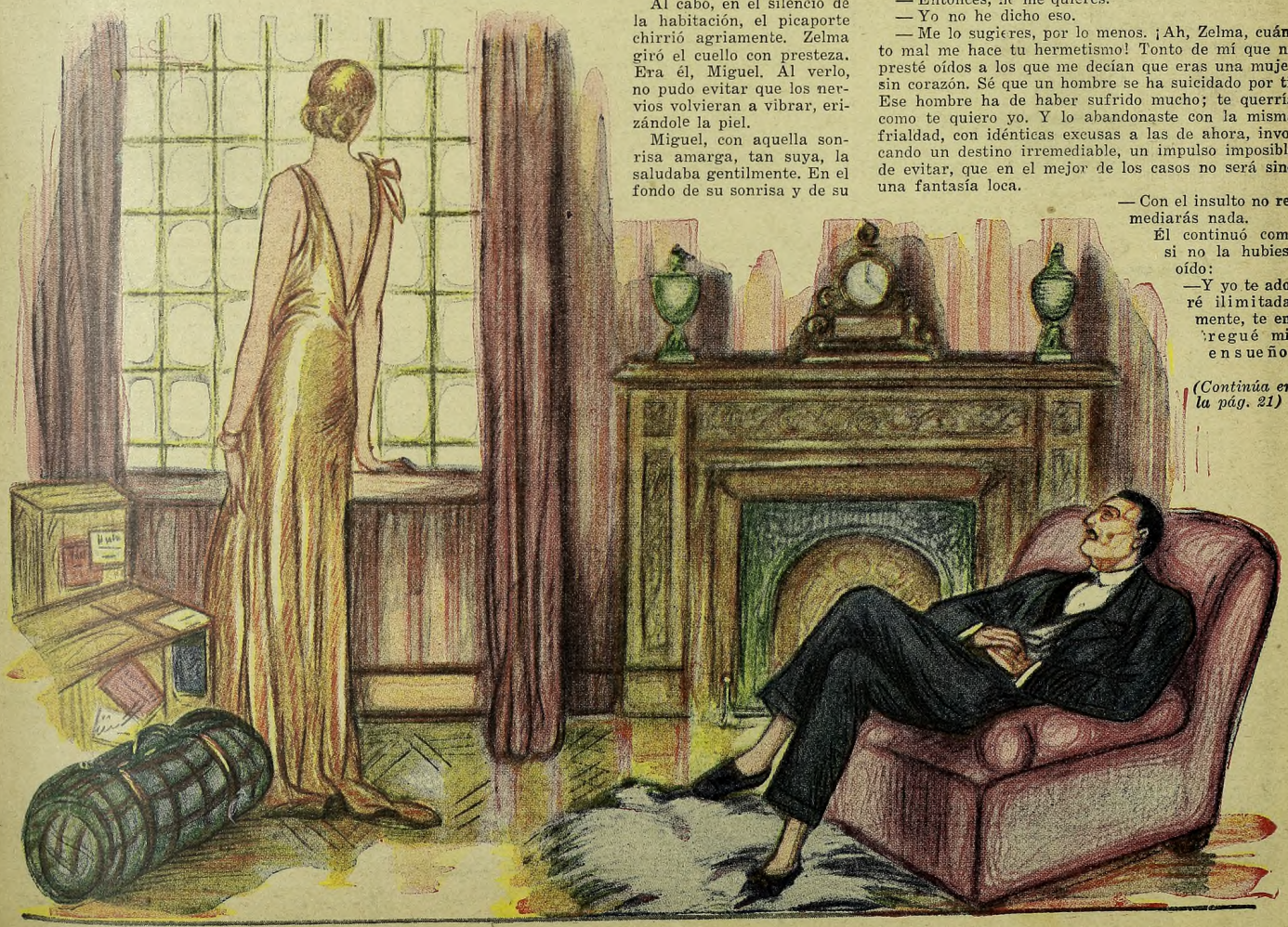
— Me lo sugieres, por lo menos. ¡Ah, Zelma, cuánto mal me hace tu hermetismo! Tonto de mí que no presté oídos a los que me decían que eras una mujer sin corazón. Sé que un hombre se ha suicidado por ti. Ese hombre ha de haber sufrido mucho; te querría como te quiero yo. Y lo abandonaste con la misma frialdad, con idénticas excusas a las de ahora, invocando un destino irremediable, un impulso imposible de evitar, que en el mejor de los casos no será sino una fantasía loca.

— Con el insulto no remediarás nada.

Él continuó como si no la hubiese oído:

—Y yo te adoré ilimitadamente, te entregué mis ensueños

(Continúa en la pág. 21)



Lo que se ve y se oye en Mar del Plata



Si continuara siendo un cronista indiscreto — y ya con el andar de los años uno se vuelve todo lo contrario, — referiría todo "lo que se ve y se oye en Mar del Plata", y en verdad produciría páginas interesantes y amenas. Pero fuerza es ser prudente, ya que en el término de una semana son tantas las anotaciones que figuran en el carnet de apuntes, tantas las novedades, las noticias, los comentarios y los "potins", que frente a ellos se produce lo que los franceses llaman con todo acierto "l'embarrás du choix".

Regreso hace pocos momentos de Playa Grande. He asistido, en una mañana magnífica y triunfal, al espectáculo desconcertante que proporcionan millares de bañistas en la arena y en el mar. Por mucho que se quiera fijar una atención en este o aquel detalle, de inmediato viene otro en tumultuoso asalto y reemplaza a los primeros en una sucesión de vértigo. Porque es al pronto un torso de mujer que se está dorando al sol, una silueta fina y alargada que avanza hacia la orilla, ceñida en un estrecho "maillot" de colores fuertes; es más allá un grupo tendido como al desgaire bajo una enorme sombrilla, que disfruta de la serenidad de esta mañana luminosa. Y si es en el mar, entre el estruendo de las olas — enormes pompas de jabón que se quiebran con estruendo en la playa, — los bañistas se agitan, saltan, gritan y se mueven en un incesante torbellino de alegría.

Cuando se ha estado una mañana en este lugar de privilegio y se ha recorrido de un extremo a otro la larga extensión del paraje, se siente el espíritu liviano de preocupaciones, y un reconfortante optimismo, el optimismo de los sanos y de los fuertes, le acompaña como una dulce sombra durante el trayecto.



Es que allí están todos los que deben y pueden estar. El presidente de la república, general Justo, se olvida de sus preocupaciones administrativas y políticas y juega con sus dos nietas, confundido en la vecindad de las carpas con otros núcleos familiares. Ausencia total de protocolo y de rigidez palaciega; el primer magistrado de la nación es allí un ciudadano que repone fuerzas, que aleja preocupaciones y que se proporciona el descanso a que tiene derecho todo hombre sobre cuyas espaldas pesan muy grandes responsabilidades.

Y más allá, el presidente de la Suprema Corte, doctor Roberto Repetto, encasquetado con una gorra inglesa y de lentes, está tendido a todo lo largo en la arena, sin que tampoco rijan para el caso la solemnidad y el empaque. El presidente del más alto tribunal de justicia de la república también se ha olvidado por un momento de su cargo, y es en la blanca arena un veraneante más que se esconde en la sencillez de su modestia.

Diseminados aquí y allá, los camaristas y jueces de todos los tribunales, que disfrutan de la feria de enero, cruzan la playa, y algunos, los más jóvenes, se ejercitan como gimnastas, y de cuando en cuando, al amparo de la ocasión propicia, producen "vistas fiscales" en una mirada que distrae el paso de una mujer bonita.

Se avanza a lo largo de los toldos enfilados como una calle, y cada nombre sugiere, al que como yo conoce las "viejas" y las "nuevas" fuerzas, diversas consideraciones.

Es así cómo junto a uno de los apellidos tradicionales — yo casi nunca digo aristocráticos — figura otro que recién se incorpora a este género de actividades. Este último es el industrial, propietario o comerciante cuyas hijas, al cumplir quince años, han reclamado al padre el derecho de conocer Mar del Plata.



El padre sabe que se debe a los hijos y ahí está, al principio un poco fuera de su medio, pero feliz, porque comprueba que él y los suyos se proporcionan un bienestar que antes estaba reservado a unos pocos.

A los quince días, ya las niñas están en los clubs, en las fiestas y en los paseos; su retrato ha aparecido en diarios y revistas, y aclimatados todos con el ambiente, el señor X, se siente llamar por su nombre cuando se le sirve en el hotel, en el establecimiento de baños y en el club que frecuenta.



CUMPLEAÑOS

Por

CARLOS MARIA PODESTA

Hermana, este mantel de blanco lino
sobre la mesa familiar tendamos,
y el pan dorado y el bermejo vino,
con la vajilla azul, después, pongamos.

Coloca, luego, en esas porcelanas,
estas rosas que traje hace un momento,
y cerremos un poco las ventanas
al vívido fulgor del firmamento.

Que cumple hoy años nuestra madre y debe
hallar la casa totalmente puesta
cuando, de vuelta de la iglesia, llegue
con el sincero corazón en fiesta.

Ni relato de entraña conmovida,
ni frases graves, en la mesa, espero,
pues ha sufrido su callada vida
¡como la hierba que nació en sendero!

Pronto, hermana. Notemos la hermosura
de este día estival, acrecentada,
mostrando a nuestra madre la ternura
filial de siempre en maternal trocada.

¡Bendigamos el sol de este gran día!
El mundo es nuevo y la bondad existe.
Dios guarde a nuestra madre, hermana mía,
y que hoy no tenga ni un recuerdo triste...

— ¿Quién es? — suele preguntar algún curioso.

Y el informante responde con orgullo:

— ¿Cómo?... ¿No lo conoce?... ¡Es mi mejor cliente..., en Buenos Aires tiene una fábrica!...

Junto a él, en la carpa vecina, mira el mar con nostalgia uno de aquellos representantes de los viejos núcleos sociales de Mar del Plata. Hay tristeza en sus ojos, tedio en su expresión y cansancio en sus gestos. Como él, muchos semejan reyes en exilio; ya carecen del poder que da el dinero, ese dinero que les llegó, sin fatigas, de sus mayores, y que tal vez por eso mismo dilapidaron sin medida.



Esta misma mañana, en una breve conversación sin trascendencia, en amigable rueda cordial, el presidente de la república, que se había detenido a contemplar el panorama animado de la playa a la hora del baño y que había escuchado algunas reflexiones sobre la evolución operada, tuvo frases que definen de una manera precisa el verdadero significado del cuadro.

— El fenómeno que contemplamos no se concreta únicamente a Mar del Plata, sino que se extiende a todo el país — dijo. — El dinero ha cambiado de bolsillo y se ha distribuído en una proporción mayor de personas, que han sabido ganarlo con esfuerzo y que lo cuidan con justificado celo. Cada año llega gente nueva a Mar del Plata, porque los que vinieron por primera vez y regresan, alientan a los parientes y amigos a imitar su ejemplo. En Mar del Plata se puede vivir hoy sin una erogación mayor que la exigida en cualquier ciudad organizada. Así llegan y seguirán llegando animadas caravanas de turistas que "descubren" a Mar del Plata, se refugian en pequeños hoteles frente al mar y al llegar la noche se duermen mecidos por el ritmo de las olas al quebrarse sobre las rocas.

Y el general Justo nombró al doctor Eliseo V. Segura, su amigo, "serrano cordobés" que acaba de "descubrir" Mar del Plata y que ya no piensa tanto en su "rancho farm" de Yacanto...

La playa es de todos", ha escrito a manera de sentencia sobre uno de los frentes de su balneario Enrique Pucci, la figura más popular y fuerte de Playa Grande, a quien el Príncipe de Gales distinguió con su amistad.



Y cuando se ha recorrido de un extremo al otro la orilla del mar y se han acumulado impresiones, nombres y figuras, el tumulto acrece y la coordinación mental es difícil.

— ¿Quién es aquella linda madrecita que se arriesga con su niño y con él en sus brazos parece provocar al mar embravecido?

Avanzo, atraído por la belleza que siempre proporciona el cuadro de una madre ciñendo sobre su cuerpo la malla rosada o roja, y que se inclina para que la pequeña criatura agite sus piececitos en la espuma. Y cuando advierto que esa linda madrecita es la escritora Herminia Brumana, esposa del diputado socialista Juan Antonio Solari, que asiste desde corta distancia al desarrollo de la escena, comprendo en la filosofía simple y generosa que surge de aquel letrero, cuyas palabras definen la característica del balneario.

"La playa es de todos"..., y así, desde el hombre que hoy rige sus destinos, el comerciante que ha acumulado sus ganancias, el empleado, el intelectual y todos los que integran las fuerzas vivas del progreso, están bien en Mar del Plata, porque aquí, frente a la naturaleza, el traje de baño que moldea los cuerpos, se diría también que uniforma las ideas.

¡Horas de olvido, de tregua para la fatiga, de serenidad, de regalo, de armonía, son estas que dejan en el espíritu una mañana de sol en Playa Grande!



Una laxitud, que es como una caricia, envuelve las energías en una dulce pereza, y hasta yo, que he venido a trabajar, abandono al fotógrafo a su propia suerte y me tiendo en la arena para disfrutar mejor del encanto de la vida.

DESDE NUESTRA AGENCIA EN LA RAMBLA

El misterio de Zelma Abib

(Continuación de la pág. 19)

más íntimos; proyecté un futuro de felicidades en común; te hice un anticipo de mi vida con su carga de esperanzas, y tú, a cambio, nunca concretaste una sola frase de amor, permaneciendo ajena a mi situación en desventaja, dejando que te adorase como un colegial, quitándomelo todo sin ofrecerme nada. Hasta un beso ingenuo me negaste.

Miguel calló, ubicándose en un sillón que le permitía observar la belleza total de Zelma. Ella, al caminar, sin quererlo, permitía un trabajo de imaginación sobre su cuerpo adivinado a través de sedas brillantes, ceñidoras de una cintura grácil y unas caderas con cadencias de baile. La seda rumoreaba un frufrú insinuante, y los ojos del hombre la seguían, alucinados.

Al fin, Zelma dijo:

— Confiesas que yo nunca concreté una sola frase de amor. No te he mentido entonces. No tienes por qué resentirte.

— Pero tú sabías que yo te adoraba. Pudiste desengañarme a tiempo y en cambio dejaste que continuara forjando ensueños líricos. Dime, ¿por qué no te quedas?

— Te repito que no puede ser.

— Entonces ¿tampoco me permites que enlace mi vivir al tuyo? También yo seré amigo de todos los puertos y tendré equipajes rotulados por mil hoteles internacionales. Será el nuestro un amor alargado a través de todos los mares y todas las tierras.

Zelma abrió sus grandes ojos de esmeralda y perdió su mirada en un ventanal. Dentro de su alma cruzó un proyecto. Hallar un hombre en quien reposar la cabeza durante los largos cruceros intercontinentales, hallar un espíritu en el cual pudiera depositar un poco de su contenida ternura.

— Tus palabras son bondadosas— dijo luego. — Quizá tus proposiciones encarnen la verdadera dicha. Sin embargo, es preciso renunciarlos.

— Confiésame los motivos.

— Tengo mis razones.

Miguel se incorporó. Hablaba con vehemencia.

— ¡Tus razones! Y ¿qué razones son esas? Entonces ¿es verdad lo que he oído decir?

— Y ¿qué dicen?

— Dicen..., dicen que durante tres meses del año desapareces. Ni playas de moda, ni casinos, ni aplausos, ni propaganda. Tres meses de ocultación, de escurrimiento; tres meses durante los cuales es vana pretensión la de dar con Zelma Abib. ¿Un amante? No lo sé, ni lo sabe persona alguna. Lo que nadie ignora es tu escapatoria anual que ocurre precisamente por esta época.

— ¿Detective?

— No; aunque el primer detective debe haber sido un enamorado. Por otra parte, no creo que sea de oportunidad el chiste. Has provocado la situación más difícil de un hombre que vivía sin complicaciones, y por tanto te niego el derecho de mofarte de él.

— No es mofa, sí que reproche.

Avecinada a un ventanal, Zelma observaba un cuadro de panorama urbano. En la buhardilla de una casa cercana, una mujer humilde adormecía a un niño que a ratos se desataba en llantos. En la paz de la tarde gris, el canturreo monótono de la madre llegaba a los oídos con una dulzura inusitada. La canción, cada vez más lánguida, cesó al fin. El niño se había dormido; entonces, la mujer lo introdujo en la cuna y desapareció.

Al volver el rostro, Miguel notó en las mejillas de Zelma una lágrima. Nunca aquellos ojos verdes habían proyectado una luz tan tierna, se habían aterciopelado con una suavidad tan intensa.

Se soprendió.

— ¿Lloras?

— ¡Calla! Cada uno sabe sus cosas.

VIAJERA perenne, Zelma partió una vez más. Al hacerlo anotó en su libreta de apuntes: "Buenos Aires, ciudad aburrida, pero de grandes pretensiones. Teatro Colón, excelente. La claque muy costosa. Hotel Metropolitano, podría ser mejor. Miguel Ruidíaz, amor volcánico, amenazas de suicidio, proyectos fantásticos. Quizá algo de sinceridad porque era muy ingenuo."

Acodada en la baranda de la borda, Zelma Abib dejaba vagar sus grandes ojos verdes en la acuosidad medioambiente de una noche de luna. Perdida en el fondo del estuario, la urbe alzaba sus rascacielos, horadados de innumerables ventanas iluminadas, en un esfuerzo de adiós.

Tal emoción de despedida de una ciudad que la aplaudió por medio de todos los públicos, la había sentido muchas veces, muchas... Hamburgo, la de diques populosos y aguas en las que se reunían navíos de todos los tipos, con banderas raras y tripulaciones exóticas; Nueva York, la grande, la señora y matrona de todas las ciudades del mundo, con un fondo fantástico de luces y rumores de puentes maravillosos y torres monstruosas; Sidney, con su gran puente metálico; Melbourne, la de los recuerdos trágicos, en donde Harry O'Hale...

Destino de andar y andar, como un pájaro de migración constante, con un solo descanso de tres meses en un remoto pueblecillo italiano, perdido en el Carso, sobre la frontera de Yugoeslavia.

El mundo postrándose a sus pies, adorándola los hombres, el misterio rodeándola en un vaho hipnótico, y en el fondo la realidad de su vida mesurada, humilde y vulgar.

¡El misterio, la desaparición anual de Zelma Abib!

¡Pobre Zelma, que todos los años iba a ver a su hijo, su pequeño Carlos, que la esperaba en los brazos de la aya, en el andén de la estación Postumia, a tres horas de Trieste, en la soledad de una aldea con un cuartel, dos hoteles malos y una gruta que empieza a despertar la curiosidad de los turistas!

Pecas



¿Desea Ud. quitarlas?

La "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pote demuestra su poder mágico.

Crema BELLA AURORA

Quita las Pecas & Blanquea el cutis

De venta en toda buena farmacia.

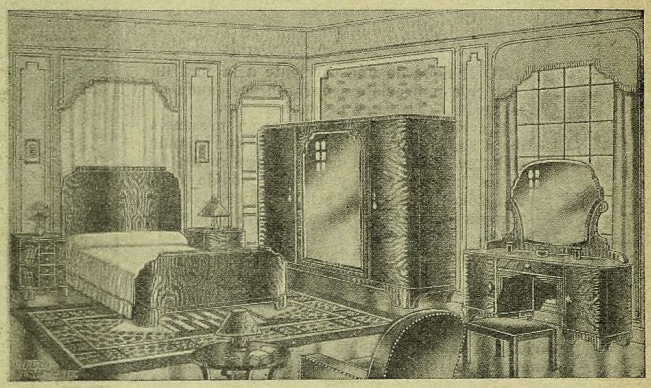
Depositarios: FARMACIA FRANCO INGLESA
Sarmiento y Florida Buenos Aires

Dormitorios Modernos

De gusto exquisito, esmerada confección, sus precios son absolutamente bajos.

Directamente de la Fábrica a Ud.

VISITENOS HOY



Hermoso juego de líneas contemporáneas, finamente terminado en Raíz de Nogal del Cáucaso: Ropero desarmable de 2 mts., con muchas comodidades, Toilette moderno con cristal. Dos mesas de Luz muy elegantes y amplia cama Matrimonial con elástico "Imperial". Banqueta tapizada en seda fina. PRECIO DE FABRICA. Rebajado a $ **750.-**

Eugenio Diez y Cía.
FABRICANTES
682-Bdo. de Irigoyen-694
La mueblería de los que saben comprar

Casada o soltera

Hágase un lavaje todos los días

con soluciones de Lysoform, en la proporción de 2 a 4 cucharaditas por cada litro de agua hervida tibia.

Perfeccione así su higiene íntima. De este modo conservará Vd. salud perfecta y, por lo tanto, belleza y juventud invariables.

Pida el famoso antiséptico Lysoform en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.

LABORATORIOS MENDEL

Lysoform

EL ANTISEPTICO MODERNO

Evita 9 enfermedades de cada 10





I

COMO el agua de una corriente a la cual un obstáculo imprevisto separa en dos caudales, separábase Eleonora de su hermana.

Preveía que la privación de su presencia iba a ser su tormento; éralo ya, aun cuando el barco que la conducía acababa recién de soltar las amarras y hubiese podido ella, con sólo permanecer sobre cubierta, tener todavía delante de los ojos algo del suelo natal.

Pero no quería verlo. Encogida sobre la estrecha cama de su camarote, sofocaba, por el temor que alguien alcanzara a oírlo, su llanto desolado y sollozante.

LOS padres de Eleonora eran flamencos y tenían de su raza la laboriosidad tenaz, metódica y detallista, que daban a Juan Wenner, el padre, sus aptitudes para las ciencias aplicadas, y a su mujer las que corresponden a las tareas manuales del hogar apacible, modesto, limpio y ordenado, donde se desconoce la fantasía.

Con su gran corpulencia, sus colores vivos, su aspecto de austeridad, recordaba ella a las mujeres que aparecen en los lienzos admirables de los museos de su país. Si bien de un carácter autoritario y rígido, encerraba en su corazón amor muy grande para los suyos.

Esa rigidez contrastaba con la vivacidad cordial y alegre del marido, rara en los hombres de su raza, más que de natural adquirida por él en sus largas permanencias en Italia, tierra de su madre.

Sus dos hijas en nada se parecían. La mayor, Martha, tenía rasgos de la Martha bíblica: sumisa, laboriosa, callada. Poseía una inteligencia grave, razonadora y serena. Había en ella, toda dulzura, reminiscencias de las austeridades de la madre. Sus rasgos delicados no se advertían desde lejos; era en la intimidad, bajo la luz tamizada de las lámparas, que se descubrían sus encantos. Muy afecta al hogar, ayudaba sin repugnancias a su madre en las tareas domésticas. Consagraba sus horas de ocio a la música. Menos retraída, Martha Wenner hubiera podido ser una notable pianista en cualquier parte. Apasionada de los grandes maestros, sabía interpretarlos con emoción, como interpretaba fielmente el pensamiento de los autores de sus libros predilectos.

El padre idolatraba a la más pequeña, Eleonora, en quien ya en su tierna edad todo tenía un brillo y una gracia singulares. Él mismo dirigía su instrucción para no desprenderse de ella durante las horas de la escuela. Dotada como estaba de una inteligencia clarísima y amplia, completada por una imaginación vibrante plena de luz y colores, estudiaba con placer, aprendía sin esfuerzo. Había muchas cosas, en esa niña, de su abuela, la italiana.

"EL ENCANTO DE ELEONORA HACÍA SE SENTIR TAM BIÉN EN AQUEL SANTO RETIRO. LAS MISMAS RELIGIO SAS NO PODÍAN EVITAR QUE SUS OJOS SE REGOCI JARAN AL FIJAR SE EN ESA FIGURA ARMONIOSA VES TIDA SIEMPRE DE BLANCO..."

Habitaba la familia Wenner una coqueta casa rodeada de jardines en los alrededores de la ciudad.

Ensayaba el señor Wenner la invención de un mecanismo al que asignaba diversas aplicaciones, para lo cual empleaba gases peligrosos susceptibles de incendiarse al contacto del aire. Eleonora acababa de separarse de su lado una de tantas mañanas, cuando un mal movimiento, en un segundo de distracción, ocasionó el escape de esos gases y con ello su explosión ruidosa.

La niña volvió corriendo y fué para encontrar a su padre cubriéndose los ojos con las manos temblorosas, y ver su gran cuerpo tambalearse. Acudió la esposa, acudió la otra hija sin sospechar la gravedad del accidente, mas al cabo de un momento diéronse cuenta, espantadas, que aquel ser adorado había perdido para siempre la vida de sus ojos. El dolor de aquella familia era desgarrador. Eleonora, desde aquel instante, no se separó de su padre; vivió con él y para él, tratando de distraerlo con charlas y lecturas y de calmar sus torturas con caricias.

Alguna vez vió correr una lágrima de los ojos mutilados de aquel hombre estoico. No veía él, pero sentía la mirada ansiosa y húmeda de los grandes ojos de su hija fijos en su rostro. Pedíale entonces que se alejara y corriera a distraerse con alguna amiga, a lo cual respondía la niña:

— Prefiero llorar contigo a reír con los otros.

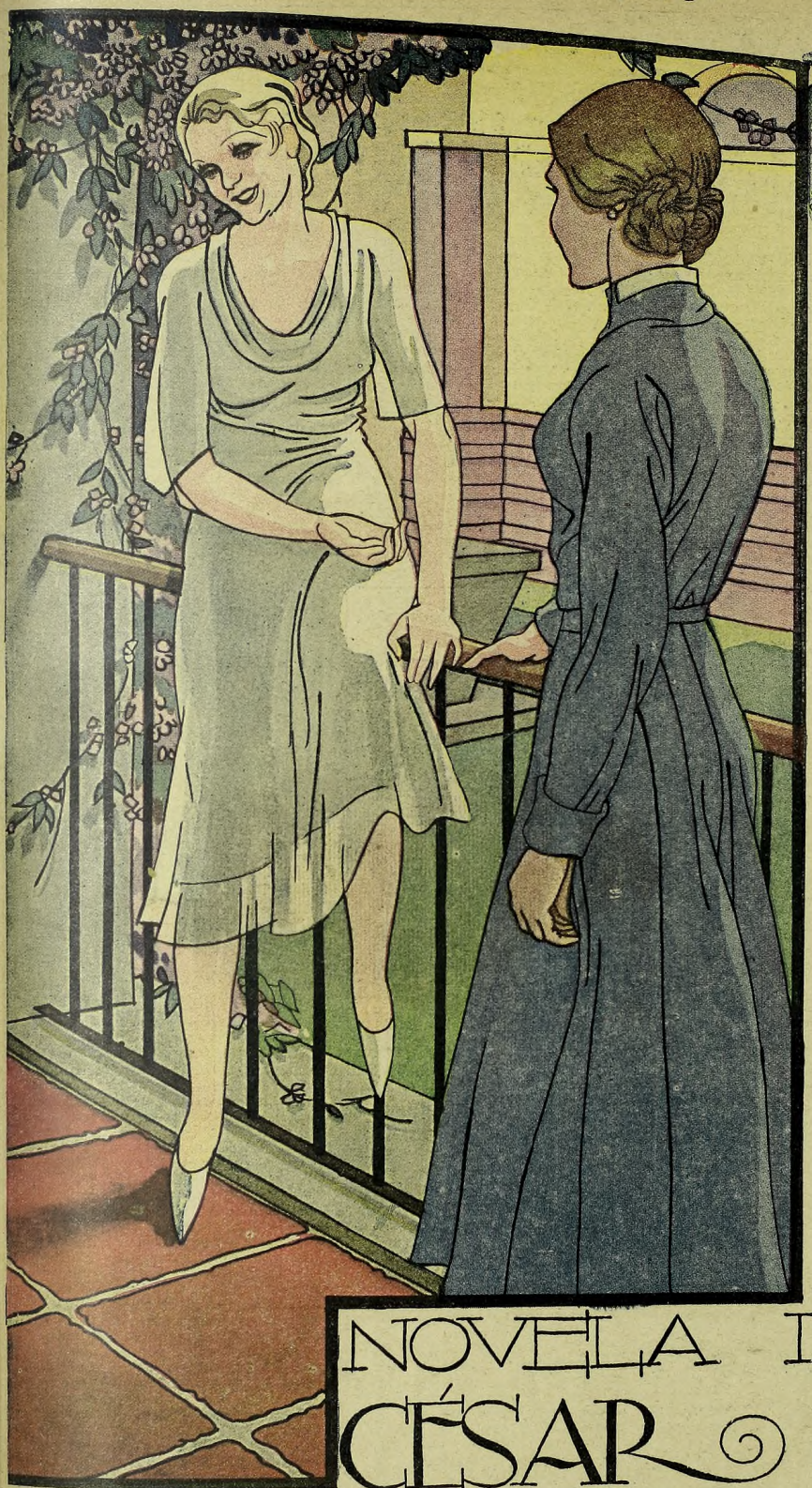
Un año entero se pasó en esas pruebas crueles, vacías de esperanzas, hasta que abismado en el sufrimiento, privado de ver a las que tanto quería, murió quien fué siempre bueno, inteligente y útil.

Eleonora cayó entonces en una de esas largas desesperaciones, rara vez sentidas por la infancia. Nada, nadie consiguió en mucho tiempo curarla de su primer dolor.

La situación económica de la casa, al faltarle su jefe, se hizo difícil. Muchas cosas debieron sacrifi-

ELEONORA







EL NUEVO FOLLETIN DE "EL HOGAR"



NOVELA LARGA DE CÉSAR DUAYEN

Ilustración de PINTOS ROSAS

de su hermana que tenía veintiuno, bajo el techo de un desconocido que la amparaba y era el marido de esa hermana.

Para ella la vida le había dado a conocer ya sus pesares pero no sus sobresaltos. Confiaba en la criatura cuya ternura era más maternal que fraterna. Eso lo había sentido desde su iniciación en la existencia. Sus dos almas se habían confundido desde el primer instante.

Veíala ahora, estoica como la madre, sobreponiéndose a sus pesares para cumplir sus nuevos deberes de esposa y de ama de casa. Mirándola ir y venir de la cocina a la sala, del jardín a la despensa, disponiéndolo todo en orden perfecto, decíase que Martha era realmente la mujer pura en quien la educación y el aseo moral sirven para vigilar los menores actos. Teníala por lo más valioso; la adoraba y la admiraba sobre todas las cosas.

Vehemente y apasionada, admiraba a su hermana ante todo en aquello de que no era ella capaz: la sumisión, la tolerancia, el olvido de las ofensas y el perdón.

Al poco tiempo sintióse enferma sin confesarlo, pero Martha se dió cuenta de la pérdida de sus colores, de su peso, de sus fuerzas. Notó después que su cara se marchitaba cubriéndose de una palidez amarillenta. El abatimiento la invadía a pesar de los esfuerzos del médico para provocar una reacción. Por fin, no pudo levantarse, comenzó a delirar, una tifoidea gravísima se declaró, de la que costó mucho salvarla.

Dramático fué el momento en que pidió un espejo. En cuanto lo acercó a su cara lo rechazó; había visto en él los rasgos de una criatura de monstruosa fealdad; cabeza tonsurada, boca hinchada, mejillas hundidas. "¿Soy yo este horror? ¿Es esto lo que ha quedado de mi?" Y lloró sobre el pecho de la hermana su belleza perdida.

En la chacra de Florencio Andrade, su cuñado, adonde se le llevó a convalecer, recuperó sus fuerzas y su frescura. Regresó nuevamente dueña de su animación natural, de su vigor juvenil, de una hermosura orgullo de su hermana y admiración de las gentes del pequeño rincón donde habitaba.

Recrudeció su alegría al tener en sus brazos esa cosita blanda y tierna, fea, misteriosa y adorable que es un recién nacido; cosita fea a la que su hermana había dado aquella hermosa vida que gozaba.

¡Oh, qué alegría, un niño había nacido en la casa! Y el hijito de Martha fué también suyo.

Poco tiempo después cumplió sus veinte años. El mismo día, un señor extranjero, relacionado en negocios con Andrade, de edad madura y riquísimo, la pidió en matrimonio. Gran sorpresa produjo en su ánimo pretensión semejante. ¿Cómo a aquel señor, nada tonto, con quien había cambiado dos palabras, se le ocurría tal absurdo?

¿Matrimonio de conveniencia apoyado en una sola razón y un solo argumento, el dinero, podía ofrecérsele a quien, como ella, sentía un corazón hecho para amar?

carse. Pasó un año y otro año, poco a poco iba vendiéndose lo que poseían. La señora, cuya adhesión a su compañero prolongábase más allá de la tumba, no pudo continuar resistiendo las penas de su ausencia. Se dobló también para no levantarse.

El porvenir amenazador de las hijas despertó en su ánimo todas las energías. Sintiéndose declinar, para demostrar que conocía la inminencia de su fin, pidió los sacramentos. Volviendo después los ojos hacia la única esperanza que alcanzaban a vislumbrar, rogó con el alma en los labios a Martha que aceptara a un joven pretendiente, de buen concepto, de buena familia, poseedor de alguna tierra.

La hija no vaciló siquiera. Quiso ver a su madre partir en paz. Sin exclamaciones, frases ni llantos, puso, simplemente, su mano en la mano del hombre a quien no quería.

ELEONORA había cumplido diez y siete años cuando perdió a su madre.

Encontrábase de pronto sin ninguno de sus dos apoyos naturales, sin recursos, sometida a la tutela

Al día siguiente llegó de la estanzuela el cuñado. Al enterarse, mientras almorzaba, del rechazo sin réplicas sufrido por su amigo, lo reprochó como un delito. Eleonora reía y chanceaba sin darle importancia, pero cuando lo vió arrojar su rabia contenida y su despecho sobre su mujer, la cual le respondía por primera vez delante de testigos con entereza, se quedó atónita. Desde tiempo atrás venía dándose cuenta de la inferioridad de su cuñado. Había notado en mil detalles de la vida en común su falta de tacto, lo mediocre de su inteligencia, su carácter des-

pótico y exigente. Teníalo clasificado, para sí, de burguesillo vulgar, fatuo y mal criado. Sospechaba que únicamente la discreción y dignidad de Martha eran capaces de disimular una situación que no podía dejar de ser insoportable.

A pesar de todo, trataba de no desagradarle; era el marido de su hermana, el padre de su nene, debía ser prudente. Mas al notar la expresión maligna de esos ojos incapaces de reflejar un pensamiento noble, al leer en ellos una hostilidad latente para con su hermana, la estremeció la certidumbre que un abismo sin fondo se interponía entre el alma purísima de esa mujer y el alma brutal que ese hombre escondía.

—Mamá ¡qué hiciste! — exclamó su voz sin sonido, imponiéndosele el recuerdo de la equivocación de la madre que condenaba a la hija predilecta a cadena perpetua en el presidio de un matrimonio sin afinidades ni ternura, a la soledad moral irremediable, a la tristeza permanente y eterna.

ELEONORA no tenía relaciones en el pueblo suburbano donde se situaba su casa; iba pocas veces a la ciudad y siempre con su hermana; pasaba horas enteras con el niño, pintaba acuarelas bonitas sin mayor mérito, leía ligeramente y solía visitar a unas monjitas amigas en su convento.

Con gran cariño era recibida allí. Su voz, de rico timbre, mezclábase a las voces del coro de la capilla, y después de tomar el té con las educandas jugaba con ellas al golf y al tennis en las canchas instaladas para el recreo en amplios espacios, con la entusiasta alegría de otra colegiala mayor.

El encanto de Eleonora hacíase sentir también en aquel santo retiro. Las mismas religiosas no podían evitar que sus ojos se regocijaran al fijarse en esa figura armoniosa, vestida siempre de blanco, que las hacía preguntarse si como ella habría sido la más bella entre las jóvenes catecúmenas de los primeros tiempos en las vestiduras de su bautismo.

Regresando cansada, pues el convento quedaba lejos, sentóse una vez sobre la hierba, bajo unos árboles, en un sitio aislado donde solían aparecer únicamente casi chiquillos de los alrededores, los cuales, al menor ruido anunciador de la aproximación de un paseante, volábanse a la par de los gorriones. Al distinguir la joven los bordes de una zanja cubiertos de florecillas silvestres y lirios morados se le antojó recostar sobre ellos la cabeza para perfumarla. Extendióse cuan larga era y quedóse inmóvil, como sometida a un sueño profundo. No dormía ni pensaba, sentía. Nunca había experimentado beatitud semejante, nunca un estado de alma tan castamente voluptuoso, un alejamiento tan feliz de las miserias de la tierra. Su sensibilidad excesiva, bajo cuya influencia vibraba toda entera hasta el sufrimiento, calmábase siempre al contacto con la naturaleza, y en ese momento no existían para ella sino el sol, padre de la vida, obligándola a cerrar los ojos para no enceguecer, las flores que le servían de almohada y el paisaje, pobre paisaje, que entonces le pareció divino.

El espíritu crítico era finísimo y agudo en Eleonora, y su pensamiento inquieto no era capaz de permanecer en una misma postura como su cuerpo. Sonriente, se dijo:

—Si el mundo que no conozco sino en los libros me viera en este instante, me llamaría romántica. Creo que así califica despectivamente a aquéllos que lo sublime exalta.

"Romántica..., desde su punto de vista tendría razón. Romántico es hasta mi nombre con que me bautizó papá. Hay, sin embargo, un atenuante para este nombre: Eleonora se llamaba mi abuela, la florentina... ¿Será cierto que el nombre indica a veces una predestinación? Hay quien lo asegura. ¿Al imponérmelo mi padre señalaría sin quererlo, quizá, la herencia que me correspondía?.... Quien me viera en esta actitud de ninfa cansada — agregó, riendo francamente, — tendida sobre flores, me creería soñando en cosas irrealizables, amores inexistentes, aventuras novelescas e inverosímiles imposibles de acontecer sobre todo en la existencia modesta, casi humilde y sin alas, dictada por mi situación.

No se le ocurrió decirse también que no era de ella la culpa si se escapaba un instante de la opresión a que la sometía la brutal realidad; la culpa la tenía esa misma naturaleza tan amada por ella al darle la gracia, la vivacidad, el movimiento, la inteligencia, la exaltación y la ternura; una vida más amplia, más completa y de más grande elevación.

Cerráronse las casillas de su cerebro. Habíase entregado a una somnolencia mental y corporal deliciosa; de pronto creyó sentir una presencia a su lado. Abrió los ojos, viendo a una mujercita menuda y expresiva, de cabellos rojizos, contemplándola en silencio. ¿Desde cuándo? . .

Sin darle tiempo a volver de su sorpresa, la desconocida exclamó:

—¡Qué linda, qué divinamente linda es usted!

Eleonora de un salto púsose en pie. La admiración que veía en los ojos de aquella mujer le chocaba, el desenfado de su actitud parecíale humillante. Entre tanto esos ojos continuaban su inspección admirativa sin escapársele siquiera las florecillas enredadas en los cabellos castaños, casi rubios, de la niña, sorprendida en aquel rincón agreste.

—Sí, divinamente linda — repitió la paseante. — Es usted, inconsciente niña, una de las mujeres más bellas entre las más bellas encontradas en mis viajes a través del globo.

Sonriente, la desconocida alejóse de prisa, para desaparecer en el recodo del camino.

Eleonora permaneció clavada en el mismo sitio. Su falta de mundo agrandaba las cosas. Juzgaba aquello una impertinencia que lastimaba su dignidad. Experimentaba al mismo tiempo sensaciones complicadas de enojo, curiosidad, turbación, halago. No podía ignorar que era linda; lo había oído decir desde la infancia, mas nunca creyó serlo tanto ni le dió gran importancia. Preguntábase ahora, preocupada por las palabras de una desconocida, "la más bella entre las bellas", si sería eso cierto. ¿Verdad o burla?... No alcanzaba a descifrarlo. De repente arrancóse impetuosamente de aquel sitio para correr hasta su casa. Atravesando jardín, hall, galerías, sin detenerse, abrió una puerta y entró a su cuarto, pieza pequeña de niña pobre, coquetamente arreglada por sus manos, yendo a plantarse frente al espejo, largo espejo de su modesto armario. Habíala conducido hasta él el instinto de un don precioso e inadvertido, don que le pertenecía, todo suyo, el cual sólo la vejez o la muerte podían quitar. Una figura esbelta, una cabeza movible pequeña, expresiva, dos ojos de oro, con párpados sombreados, de mirada intensa, de tal intensidad que hacía pensar, e iluminaban la cara deliciosa de tez pálida, fresca, transparente como los pétalos de ciertas flores que crecen a la sombra, animada toda ella por una expresión imponderable. Sonrió a su propia imagen involuntariamente; abrióse su boca, de labios un poco

(Continúa en la pág. 64)

Las Arrugas son las Cicatrices de la Edad

3.000 dolares de premios si las arrugas no desaparecen. La mujer a cualquier edad puede rejuvenecerse y ser bella. Obtenga una prueba concluyente usando la incomparable Crema de belleza

RUGOL

preparada de acuerdo a la fórmula científica de la famosa Dra en belleza Mlle Dort Leguy.



(Los desastrosos estragos del tiempo, reparados por Rugol)

NUEVA EPIDERMIS: La Crema Rugol cambia la piel enferma, vieja o arrugada por una piel nueva y hermosa. Los resultados son verdaderamente maravillosos.

GARANTÍA: Mlle Leguy pagará mil dolares a quién pruebe que con el uso de Rugol, ella no se quitó las arrugas en menos de dos semanas.

Mlle. Leguy ofrece mil dolares a quién pueda probar que ella no ha obtenido ocho medallas de oro en diversas exposiciones, por su maravilloso preparado de belleza.

Mlle. Leguy pagará tambien mil dolares a la persona que pruebe que sus numerosos certificados de curas no son espontáneos y auténticos.

ATENCIÓN: Lo mejor que existe para curar las afecciones cutáneas y vitalizar la epidermis es la Crema Rugol, precioso descubrimiento que llamó la atención de los circulos médicos.

Mme. Hary Vigier escribe: "Mi marido que en su calidad de médico, presta muy poca atención a todos los productos de belleza, ha quedado sorprendido al ver los resultados que he obtenido con el Rugol y por eso tambien suscribe el testimonio que le envio adjunto".

Mme. Souza Valence escribe: "Vivia desesperada con las malditas arrugas que afeaban mi rostro y despues de usar infinidad de Cremas anunciadas, comencé el tratamiento con Rugol, obteniendo la desaparición de las arrugas y manchas; mi fisonomia ha cambiado tanto, que mis relaciones quedan admiradas al ver la transformación que ha sufrido mi rostro".

EN VENTA:
Farmacia Franco-Inglesa, Sarmiento y Florida, Buenos Aires.—En Rosario: Farmacia "El Condor", Córdoba 864.—En Córdoba: M. Munté (h), Rosario de Santa Fé 165, y en todas las farmacias y perfumerias.

GRATIS

Señores **Alvim & Freitas,** Casilla Correo 1379. San Pablo-Brasil.

Les ruego enviarme, por correo, libre de gastos, el "Tratamiento científico para embellecer el rostro".

Nombre .....

Calle ..... N.º .....

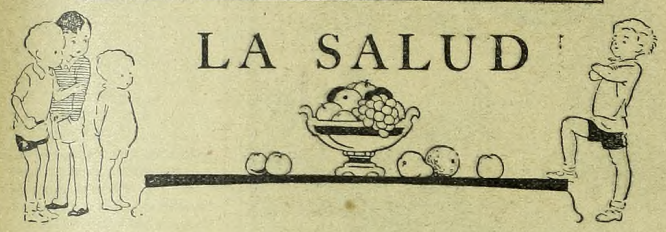
Ciudad .....

Provincia ..... (H-20-1-33)

¡Eduquemos a nuestros hijos!

¿QUÉ ES EDUCAR?

Educar es amar hondamente a los hijos, es enseñarles a ser generosos, limpios de alma y de cuerpo; es enseñar a hablar y pensar, a estimar y ganar para sí la estimación y el respeto.



LA SALUD

TODO cuanto una madre realice de sacrificio por procurar la salud corporal de los hijos es siempre poco.

De la salud del cuerpo depende la salud de la mente.

Un niño sano no es nunca malo; un hombre sano, no es nunca un malhechor.

Todas las ideas que produce un cerebro cuyo cuerpo goce de buena salud, son optimistas y lúcidas.

Nadie puede tener pensamientos perversos sin que más o menos pronto aparezcan en el cuerpo los síntomas de alguna enfermedad.

Se dice que las personas enfermas del hígado son fatalmente egoístas—y esto no se dice vanamente; son estudios médicos seriamente realizados.

El odio y la ira son producto de enfermedades a los riñones.

Son tristes y pesimistas los enfermos del estómago.

Los enfermos del corazón aman trágicamente.

Son temerosos y miedosos, apocados del espíritu, los hombres cuyas manos revelan temblor o demuestran irritabilidad nerviosa.

Un médico afirma que se produce el cáncer en el pecho y vientre a las mujeres de sufrimientos morales intensos; lo mismo que las predispuestas a las emociones pasionales, inquietudes, temores o arrebatos de ira.

La ictericia ataca a las personas que padecen alguna gran ansiedad o preocupación.

Las madres no sólo deben cuidar y garantir la salud corporal de los niños, sino que deben tratar de que bajo ningún concepto el niño se haga hombre llevando en sí la idea de la aprensión a las enfermedades.

Muchos casos existen de seres que han perdido la salud por sólo la idea del temor respecto a la enfermedad. La idea predispone a contraer el mal, pues mantiene día y noche el pensamiento en la misma preocupación.

El único medio de combatir este peligro es invirtiendo el pensamiento, fijarlo en la salud, decir que se está sano, y llevar este convencimiento al espíritu.

Las mujeres de la época actual contribuyen grandemente a que la especie se debilite; a los hijos malsanos. En el afán de tener línea, pasan lo mejor de la juventud contrariando al organismo, privándole de alimentos, y el día que son madres paga el hijo esta equivocación, cuando no la pagan los dos, puesto que la madre, al serlo, no tiene en sí la defensa que su organismo requiere para afrontar las exigencias de la naturaleza, además de que, en casi todos los casos, fracasa para la crianza del niño, debiendo confiar éste a las amas, o a los alimentos artificiales.

La salud, el vigor, los buenos colores, la musculatura y los huesos firmes, son necesarios a la mujer que ambicione formar una familia feliz. No es elegante, como se cree, eso de ser pálida, delgada y acusar mala salud. La salud es un elemento de atractivo positivo, lo contrario es repulsivo, está en contradicción con el amor y con el atractivo.

La salud no es un bien que la naturaleza regala a unos y niega a otros. Es un don que depende en primer término, y en la primera infancia, directamente del cuidado, del acierto y de la prudencia de las madres. En segundo, pertenece directamente a todo ser consciente, que a la par que sepa alimentarse sepa poner acuerdo entre su salud corporal y su salud moral o mental.

El que conozca bien su naturaleza y la importancia que tiene el pensamiento en la salud física, llegará a avergonzarse de declararse enfermo, pues con ello acusará la insuficiencia o la pobreza de su espíritu.

Ningún pensamiento sano y alegre puede engendrar melancolías. Ningún pensamiento saludable puede provocar enfermedades.

Aléjese, pues, de los niños la idea aprensiva de la enfermedad, reemplácese por la idea firme de buena salud. Nadie sabe el mal que causa el sistema de infundir miedos a los niños, a quienes de continuo se les pregunta si les duele algo.

Son de poderosa ayuda las madres que se muestran optimistas, aun cuando el niño está enfermo.

Enfermos y niños precisan siempre de la esperanza, de la seguridad de la curación, y para ello es menester cuidarlos y rodearlos de alegrías y de seguridades de que quien mejor vence al mal es el pensamiento del bien.

El que estudia y trabaja tiene el derecho de respirar con delicia el aire que nos da la vida.

Marco Aurelio.

Hay que enorgullecerse de ser razonable, pero no de tener razón.

N. N.

"No hay que desesperarse por nada."

"Hay que mirar dónde se pone el pie."

"Suerte vale más que buen juego."

"Todo sueño es engaño."

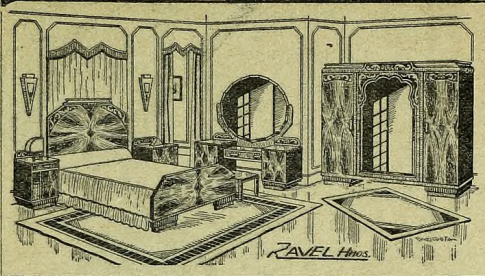
"Cada pájaro hace el nido a su gusto."

"Ayúdate, que Dios te ayudará."

Del libro bíblico.

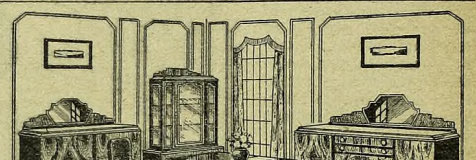
RAVEL HNOS MUEBLES **1835 CORRIENTES 1851** BUENOS AIRES

FABRICANTES — IMPORTADORES



JUEGO DE DORMITORIO. — Artístico modelo en estilo Futurista, finísimo y lujosísimo acabado, moderna decoración en raíces de nogal, interior cedro. TALLAS EN RELIEVE patinadas.— Compuesto de ROPERO desarmable, de 2 metros, con necessaire completo interior. TOILETTE-MESA a 3 niveles, con tapas de cristal, juego de 2 MESAS DE LUZ íd., íd., y CAMA matrimonial con elástico reforzado. Lunas biseladas extranjeras, herrajes importados, banqueta tapizada en felpa o seda, a pesos.... **480.-**

JUEGO DE COMEDOR. — Estilo modernísimo, de elegantísima y lujosa ornamentación en nogal. Basamentos de gran espesor, lustre afinado, tono claro u oscuro a brillo esmalte. Compuesto de APARADOR, TRINCHANTE (ambas piezas con eficaz y bien repartida disposición interna). VITRINA revestida íntegramente con espejo y cristales biselados, mesa en juego 8|10 cub., con tabla de agr. y 6 sillas tapizadas asiento y respaldo en cuero de búfalo, a. $ **380.-**



CATALOGO GRATIS



Presentamos este **JUEGO de LIVING ROOM** lo más lujoso, moderno y característico en su género. Tapicería finísima en rica felpa de seda color habano, champagne, celeste, gris perla, etc. Compuesto de: 1 SOFA y 2 SILLONES.

$ 140.-

Los muebles son iguales al dibujo. Invitamos a cerciorarse de ello visitándonos o solicitando nuestro **GRAN CATALOGO GENERAL**, que remitimos gratis. Las mejores garantías ofrecemos a nuestros clientes del interior.

EMBALAJE, ACARREO Y DESPACHO GRATIS.

Un busto perfecto



Para que una mujer sea realmente bella es necesario que tenga un busto perfecto. Las espaldas flacas, el cuello huesudo, los pechos hundidos hacen desaparecer el efecto causado por la belleza del rostro.

Todas pueden poseer, gracias a las Píldoras Orientales este atractivo de la belleza femenina.

Las Píldoras Orientales gozan de renombre universal y son tomadas por las mujeres de todos los paises.

Exentas de drogas nocivas, no ofrecen peligro alguno, pueden ser tomadas en secreto.

Pida un folleto explicativo a P. O. Casilla Correo 1585.

Venta en todas las farmacias.

NO SUFRA ESTREÑIMIENTO

AZUCAR COLLAZO

LO EXTIRPA EN BREVE TIEMPO EN NIÑOS Y ADULTOS

GRATIS MUESTRA Y FOLLETO — PIDA HOY MISMO a Farmacia del Cóndor, Rosario, o a Moreno 1027 Bs. Aires

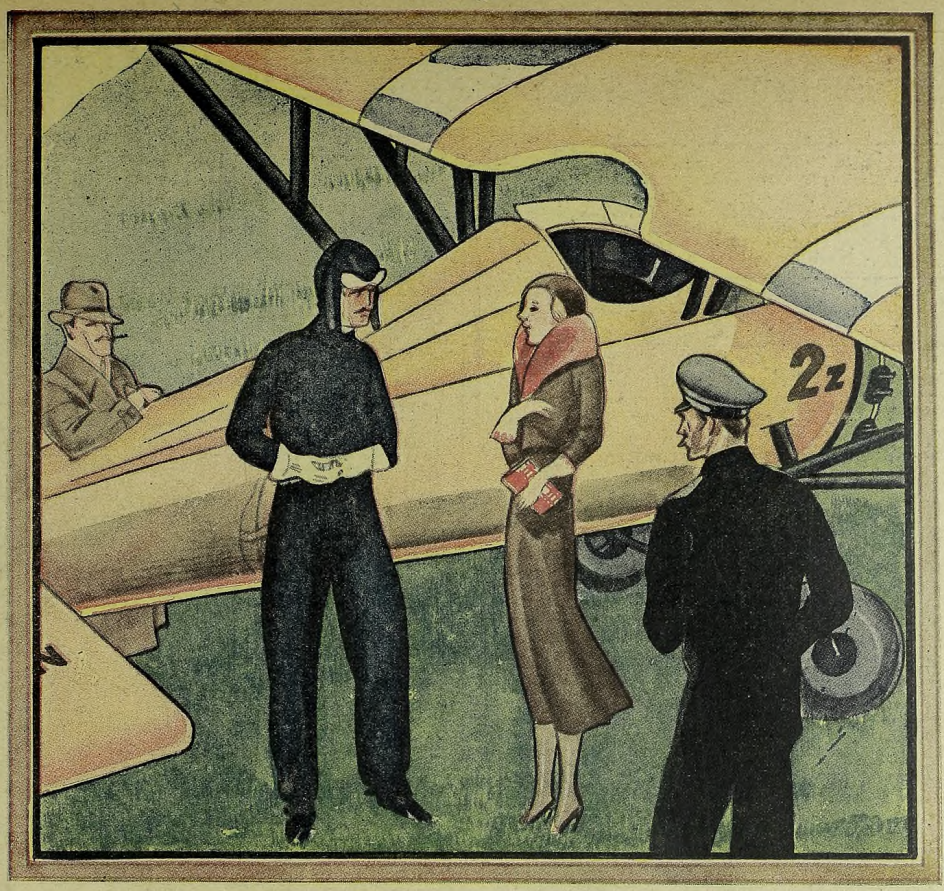
Se suministra como azúcar común, mezclándolo con el café, el te, la leche, etc. sin desvirtuar el sabor.



SUNSET

es ideal no sólo para teñir los vestidos y demás prendas de señoras, sino también ropas de niños y trajes de hombre.

SUNSET no es una simple anilina, sino "un jabón de teñir" que LAVA y TIÑE a la vez; por eso las telas teñidas con Sunset parecen nuevas.



"YA TE DIJE QUE NO, Y PODÍAS EVITARME ESTAS ESCENAS. DEBÍAS SABER TAMBIÉN QUE LO HAGO POR TI, QUE NO QUIERO QUE CORRAS EL MÁS LEVE RIESGO."

Miedo

Cuento

Por **Faustino M. Trapote**

UNA amistad de colegio me granjeó el regalo de sus tertulias. Presentía que mi afición a sus relatos, a sus comentarios, era un sedimento de mis afanes novelescos, ya bastante remotos. Complicábase también, acaso, un poco de literatura: el rumbo de sus vidas me era completamente extraño; se me aparecía remozado de aventura y maravilla. Y eso sedujo siempre mi ánimo, aherrojado a hábitos irremisiblemente adocenados y simples.

Nos conocimos todos en las aulas. Pero el recuerdo de los años niños no afloraba a sus labios. Hablaban de aviación exclusivamente, y esta unilateridad de tema, desarrollado por sus cultivadores, era lo que aguzaba mi atención.

Mis amigos, mientras hablaban, miraban muy lejos. O muy cerca, muy adentro de sí mismos. Yo, sugestionado, experimentaba, en obsesiones fugaces, la sensación de escuchar y contemplar unos interlocutores ilusorios; unos interlocutores que, merced a un fenómeno de espejismo, formulaban dentro de un café bonaerense conceptos absurdos e inverosímiles.

Contaban anécdotas extraordinarias. Ellas me enseñaron que la mente del hombre que se remonta en el espacio, experimenta inenarrables alucinaciones. La sensibilidad se agudiza morbosamente, captando los nervios ondas de emoción tan vivas, que repercuten fatalmente en el cerebro. Son momentos terribles e inefables. Un vértigo del alma, un espasmo de dulzura se desparrama por todo el ser. Se teme a la tierra, se la aborrece, se la odia. A veces, el espanto de volver a ella se soluciona suicidándose, matándose contra su costra dura.

No comprendía muy bien, a pesar de todo, estas inhibiciones de la voluntad. Pero no tardó en insinuárseme la certeza de su fracaso, con un suceso tremendo y abominable.

Fué en el campo de aviación, una tarde tan serena y transparente, que el cielo parecía cubrirnos con un fanal de vidrio. Zumbaban los motores de dos aeroplanos, evolucionando muy arriba, chicos como insectos. Posados sobre la tierra, otros aparatos, las alas extendidas, preparábanse a seguirlos.

Akertson, imbuido en un "mono" azul, habíase agachado para ajustar unas tuercas del motor. Yo, sin curiosidad ni interés, me hallaba junto a él y lo miraba distraído. No me inspiraba ni cordialidad ni afecto. Por el contrario, había sorprendido algo en él que no podía definir, pero que me repugnaba. Entonces mismo, al verlo revisar minuciosamente el motor, sentía que me indignaba la preocupación de su gesto, la fijeza de sus ojos mirándolo todo con cierta expresión de angustia.

Sí, tenía miedo: miedo vergonzante al dolor de una fractura, miedo innoble a perder una vida creada únicamente para gozar, un miedo sin la atenuación de prejuicios morales, un miedo de alimaña a perder el buen sol que calienta.

No sé por qué aquel día me encontraba más a disgusto con Akertson que otras veces; quizá porque, como en ninguna otra ocasión, habiéndose retirado momentáneamente los demás compañeros, me hallaba solo junto a él. Comprobé que, si hasta entonces me había repugnado, en aquellos momentos lo odiaba. Más tarde había de detestarlo con toda mi alma.

Los dos permanecíamos en silencio, cuando se nos acercó el mecánico Arnedo.

— Señor Akertson, la señorita María Luz acaba de llegar y anda buscándolo.

— ¿Por qué no la condujo aquí? — le pregunté, sorprendido de que no se le ocurriera.

Arnedo titubeó, mirando a Akertson con expresión de azoramiento. Sospeché en seguida que entre ambos había una secreta inteligencia. Indudablemente, Arnedo había recibido una orden y, al efecto, prevenía a su jefe.

— Evite a toda costa que esa señorita llegue hasta aquí. Dígale que no estoy, que hice el servicio por la mañana, que me he marchado, que me ha tragado la tierra .., lo que le salga. ¡Que no llegue aquí, que no me vea!...

Los dramas de la altura proporcionan un rico acervo a la moderna literatura desde que la aviación ha conquistado uno de los elementos hasta hace poco inaccesibles al hombre. El emocionante cuento de esta página nos relata con vivísimos colores una anécdota que confirma cómo la mente del hombre que se remonta en el espacio experimenta inenarrables alucinaciones.

Gritaba, gesticulaba, iracundo. Un fuerte nerviosismo hacía temblar sus palabras.

— Te digo que está loca — agregó, dirigiéndose a mí, — loca peligrosa. Figúrate: empeñada en volar conmigo, los dos juntos... ¡Un mes, un año insistiendo, rogando! ¡Es inaudito, desesperante!...

La brutalidad de su actitud me hizo pensar, una vez más, en aquel noviazgo incomprensible. ¿Cómo María Luz podía amar a ese energúmeno? Adorable como un prodigio, ningún hombre había pensado en quererla; sólo nos atrevíamos a eso: adorarla. ¡Y cómo gozábamos su presencia, cómo nos esponjaba el alma la fresca pureza de su alegría!

Oí que Akertson masculllaba sordamente un juramento. María Luz se acercaba a nosotros, en medio del agasajo cortés de algunos aviadores que la acompañaban.

El capitán Alcaraz se plantó frente a Akertson, y con apostura cómicamente solemne, le conminó:

— Bizarro Akertson, digno émulo de Icaro: ordeno a usted que, en su práctica de hoy, lo acompañe la señorita María Luz, aquí presente con ese objeto, de acuerdo a una determinación irrevocable que puso ella misma en su conocimiento en el día de ayer.

María Luz miró risueñamente el rostro ceñudo de su novio.

— ¡Uy, Alcaraz, que va a quedar mal! ¡Que no le obedece!...

— Ya te dije que no, y podías evitarme estas escenas. Debías saber también que lo hago por ti, que no quiero que corras el más leve riesgo.

El capitán intervino, chancero:

— ¡Bah, bah!... No exagere sus sentimientos tutelares, Akertson; no se las eche de héroe. Todos sabemos que hoy se vuela con la misma seguridad que se camina.

Akertson creyó notar, sin duda, en nuestras rectas y claras sonrisas, torcidos alfilerazos de ironía. Se convulsionó su orgullo, el estéril orgullo exacerbado que le llevó a hacerse aviador, careciendo de hombría y coraje.

— Bien, bien. ¿Vas a subir así? ¿No quieres ponerte algo sobre el vestido?

— Iba a demorarme un poco...

— Como quieras.

Con sus brazos musculosos levantó a María Luz y la posó dentro del aeroplano, sobre el asiento común. Seguidamente, se introdujo él dentro del reducido agujero de mando.

María Luz, gozosa, feliz, se hallaba colocada detrás de Akertson, muy juntos los cuerpos. En un esguince cariñoso, pretendió asir con sus manos los brazos de él, que la rechazó con brusquedad.

— ¡No, no! Muy quieta. Aquí no se puede jugar.

Akertson estaba revelando a todos su temperamento poco grato. Sólo María Luz, muy quietecita de pronto, acariciaba con su mirada intensa el perfil ensombrecido de su novio.

Retumbó el motor. Las alas del aeroplano oscilaban en un trémulo isócrono. Todo el aparato parecía enervado, inquieto de impetuosidad sofrenada. La hélice empezó a girar, formando con los rayos del sol, elaborados en sus revoluciones vertiginosas, un disco brillante y magnífico como un halo.

Partieron. Muy pronto, en la inmensidad, el aeroplano no era sino un punto negro, un corpúsculo que se balanceaba embriagado de espacio.

Ya empezábamos a olvidarnos de ellos cuando, inesperadamente, los vimos, muy próximos, sobre nuestras cabezas. Venían trazando círculos en espiral, preparando el aterrizaje.

(Continúa en la pág. 78)

La moda femenina

TARDES DE BRIDGE



Los volados pequeños, plegados, de organdí, le confieren a este modelo de crêpe estampado una gracia y originalidad encantadoras.

Las mangas amplias, adornadas con vainillas, son el punto importante de este modelo de crêpe ribouldingue rojo. Una túnica ajustada, montada en la cintura moldeada, forma el cuerpo.

Modelo de matmira en un tono gris. Las mangas son muy ablusadas en la parte superior y ajustadas debajo del codo. La cintura, drapeada, es de terciopelo en el mismo tono.

De crêpe azul con alforzas que bajan sobre los hombros y la espalda. Adornado con hebillas doradas. La falda es sencilla y bastante ajustada.



DE LOS CUATRO A LOS

La niña de cuatro años quedará deliciosa con este vestido de voile triple, rosa pálido, adornado con volados fruncidos.

Para los diez y seis años, este modelo de organdí chiffon, con cuello jabot y mangas abullonadas, será encantador.

Este modelo de crêpe, de fondo blanco estampado con florcitas de color, es muy adecuado para los seis años.

A la niña de ocho le agradará este modelo de crêpe estampado, adornado con una bonita pechera de organdí blanco.



DIEZ Y OCHO AÑOS

Sencillo y bonito modelo de crêpe estampado con lunares, adornado con un cuello de piqué blanco. Para niña de diez años.

La jovencita de diez y ocho años apreciará este encantador modelo para fiesta, de terciopelo azul cobalto con mangas originales.

Este delicado modelo de flamisol blanco, adornado con un gran cuello bordeado con plegado, es muy adecuado para los doce años.

Elegante modelo para una niña de catorce años. Es de crêpe espuma de mar, color mostaza. El cinturón es bastante ancho.

PARA EL COCKTAIL-PARTY



Modelo de flamisol rosa. Muy bonito el drapeado de la blusa que termina en la espalda, en un moño.

De matmira bleu este encantador modelo, con un gran escote en la espalda y amplias mangas capa.

Delicado modelo para cena, de terciopelo rojo. Muy sentadoras las mangas cortas, con bastante vuelo.

Este modelo de satén color marfil o blanco tiene mangas cortas, tableadas. De línea muy sentadora.



ASÍ LE GUSTO!

SU CUTIS — REFLEJO DE LOS AÑOS — PARA CONSERVARLO JUVENIL, SEDUCTOR

tanto ACEITE DE OLIVA ***entra en cada pastilla del Palmolive*** →

ACARICIE con el dorso de la mano su mejilla. ¿Es tan fina, tan tersa como Vd. desearía? Si no es así, ¿cómo quiere que la encuentren a Vd. adorable los demás?

Los años pueden vencerse

¿Qué es lo que marchita el cutis? La falta de aceites rejuvenecedores. Vd. no tiene porqué perder la frescura, la belleza seductora de un cutis juvenil. Los especialistas de belleza dicen cómo puede el cutis retener el encanto fascinante de la juventud. Afirman que el aceite de oliva lo consigue... el aceite de oliva en un jabón.

El aceite de oliva embellece

El aceite de oliva reanima hasta un cutis marchito, devolviéndole su lozanía juvenil. Y el mejor medio para usar el aceite de oliva, el más sencillo y económico, es en el jabón. Por esa razón más de 20.000 especialistas de belleza aconsejan Palmolive, el único jabón sobresaliente que emplea el aceite de oliva como primordial elemento de belleza.

La espuma rejuvenecedora del Palmolive debe embellecer, no sólo su cara sino también todo su cuerpo. Dese con ella un delicado masaje en el cutis. Enjuáguese primero con agua tibia, seguida de agua fría.

Observe cómo renace la belleza

Pruebe el tratamiento Palmolive durante diez días. Observe luego la nueva vitalidad, la nueva frescura de su cutis. Tóquelo entonces. ¡Cuán suave, cuán grato al tacto! La juventud misma ha retornado. Vd. ha reconquistado ese encanto del cutis, ese "no sé qué" que la hace y conserva a Vd. adorable.



Conserve ese Cutis de Colegiala

35 cts.
3 por $ 1.-



en el corazón de la SELVA PARAGUAYA



Allí, donde ruge el jaguar y llora el urutaú, bajo un sol de fuego y un aire saturado de selvática fragancia, germinó espontáneamente hace varios siglos la yerba mate — la Flor de Lis.

Fué un capricho de la Naturaleza... como la Sierra Ventana, como el Salto del Iguazú... Pero un capricho que no se repitió nunca, pues ninguna yerba, de ningún suelo, brindó jamás sabor, aroma, rendimiento y efectos saludables iguales a los de la Flor de Lis.

FLOR DE LIS

YERBA GENUINA PARAGUAYA

LA INDUSTRIAL PARAGUAYA S. A. - Asunción (Paraguay)
Sucursal y Molino en Buenos Aires: Chile y Paseo Colón
La Empresa yerbatera más importante del Paraguay, con 3 grandes molinos.

Capital: $ oro 5.000.000 — Yerbales y bosques en el Paraguay: 1.150 leguas.

APOSTILLAS AL MARGEN DE LA VIDA PARLAMENTARIA

El Honorable Congreso de la Nación ha cerrado sus puertas...

Por Concepción Ríos

...y yo siento la nostalgia de las caras amigas, familiares a la simpatía, que se van por un tiempo quizá largo.

Muchas veces en rueda de periodistas, en sobremesas de reuniones sociales, alguien me preguntó impresiones íntimas sobre el parlamento argentino. Muchas veces también eludí la responsabilidad de un juicio, tuve miedo a la incomprensión de mis palabras.

Ahora, abiertos los labios y pronta la pluma a la confidencia, diré la verdad de mis sentimientos.

Tengo tristeza de que se hayan ido. Eran mis amigos, muchos de ellos mis camaradas. De aquí en adelante extrañaré la sonrisa infantil, limpia, acogedora de Américo Ghioldi; las frases lapidarias, con puntos definitivos, que solía dejarme al pasar Juan Antonio Solari; los chistes provincianos del gordo Tourrés; las charlas sobre arte amenizadas por la fácil expresión de Enrique Santillán; la añoranza de mi Entre Ríos, de nuestro Entre Ríos, en las evocaciones con Mario Antelo; la amistad sincera con Pueyrredón, Vionnet, Spinetto; los proyectos "nómades" de José Heriberto Martínez, que siempre parecía estar con un pie en la borda de algún transatlántico; la nerviosidad contagiosa de Pinedito; el recogimiento profundo que me inspiraba la palabra de Repetto; el comentario periodístico al día a cargo de Castiñeiras; las discusiones sobre tamales y empanadas con el perito Mario Bravo; la bulliciosa cordialidad de Miguel Angel Bunge; el señorío generoso del ingeniero Duhau, de don Carlos González Bonorino, de Daniel Amadeo Videla; los piropos filosos del dúo correntino Brouchu-Speroni; los retrucos bromistas de Miguel Angel Cárcano; las sentencias pedagógicofilosóficas sobre belleza femenina de Roberto Giusti; los mates en vasos enormes, especialidad del secretario Figueroa; la permanente sonrisa de Corominas Segura y de Bustillo; las intencionadas interrupciones de Julio Noble; el visible deseo de ser simpático de Enzo Bordabehere, deseo ampliamente conseguido; las socarronas preguntas del tucumano Pereyra.

Ya en mitad de las sesiones, supe que sin querer me iba identificando con algunos de ellos. Recuerdo el dolor, sí, esa es la palabra, el dolor que me produjo la banca vacía de Solano Lima. Estaba acostumbrada a sus discursos cálidos, a sus manos agitadas de indignación muchas veces, a sus medias palabras con subrayados y puntos suspensivos. Tuve dolor por su ausencia.

Por eso, porque todos han sido mis amigos, mis camaradas, sin distinción de sectores, al margen del egoísmo político, cada vez que paso por la calle Rivadavia el pensamiento se queda unos minutos en las bancas vacías y apresuro el paso. Apresurar el paso es un poco la cobardía de no querer cargar a cuestas con una molestia que a veces nos hace más brillantes las pupilas o más nerviosas las manos...

¡Así son sus dientes!



—¡Sanos y blancos como la nieve!—

A pesar de lo mucho que fuma. Porque usa exclusivamente, por experiencia, la Pasta Dentífrica Pebeco. Pues sabe muy bien que la Pasta Pebeco se distingue por su elevado contenido en componentes activos, por cuya razón Pebeco conserva sanos y blancos hasta los dientes del fumador más empedernido.

El refrescante y fuerte sabor de Pebeco, es ya una señal manifiesta del gran valor del producto. Estimula la circulación de la sangre en los tejidos de la cavidad bucal, lo que fortifica los dientes y las encías.

Pebeco da al fumador un aliento fresco y purísimo.

PASTA DENTIFRICA

PEBECO

Fué un gran éxito la primera conferencia del profesor Soriani



La profunda atención que refleja el rostro de estas damas explica con mayor elocuencia que las palabras el interés que despertó la primera conferencia pronunciada en nuestro salón de actos por el profesor de quirosofía Eugenio Soriani.



Terminada su disertación, que en todo momento fué seguida atentamente por las damas que colmaron en mucho la capacidad de nuestro salón de conferencias, el profesor Soriani examinó algunas manos de las damas asistentes en medio de los aplausos del público.



Esta fotografía da una idea de la gran cantidad de señoras y señoritas que asistieron a la primera conferencia dada por el profesor Soriani en nuestro amplio salón de actos.



Como se ve, la afluencia de público femenino fué tal, que, colmada la capacidad del salón, muchas damas se ingeniaron de diversas maneras para conseguir asiento.



El profesor Soriani acaba de hacer una indicación acerca de las líneas de la mano, y las señoras y señoritas que la escuchan comprueban, entre risas, su afirmación. La conferencia transcurrió así en medio de la mayor animación, pues el público podía formular preguntas al conferenciante.



Aquí queda demostrado que es dable ponerse de hinojos para descansar. Esta dama encontró así su comodidad y no tuvo ningún inconveniente en ponerse cómoda.

Miguel de Rumania, el niño que fué rey...

(Continuación de la pág. 13)

nado asunto de su segundo matrimonio. Y también era imposible alejar de Rumania a la madre con el niño. ¿Entonces?

Ella tendría que alejarse sola...

La vuelta de Carol

CUANDO un conflicto de orden sentimental pone en peligro un trono y la paz interior de un reino, para resolverlo se pesan más las razones de estado y los intereses políticos que la situación personal de sus protagonistas; y se resuelve a costa de cualquier sentimiento por noble y sagrado que sea. El que interesaba al trono de Rumania se resolvió en 1930, sacrificando en su afecto a una madre y a un hijo.

El rey Alejandro de Yugoslavia, cuñado de Carol, fué el encargado de hacerle saber a la princesa Elena que era necesario que abandonase Rumania. Ella, impelida por los acontecimientos, fijó la fecha de su partida. Esa última semana, para que el niño después no la extrañase tanto, no lo veía más que una vez al día.

El pequeño rey no se imaginaba que muy pronto volverían a llamarle Alteza, como antes, y que tendría que separarse de su madre. Acababa de cumplir ocho años, y ya se sentía un hombre con los pantalones largos que recién estrenaba. Su aya no cesaba de hablarle de su padre, preparando su ánimo para cuando éste regresase.

Y Carol volvió. Entró radiante de alegría al palacio, y se estuvo un buen rato charlando cariñosamente con Miguelito, el "usurpador" de su trono. Le prometió un auto, y le dijo que a menudo harían cabalgatas juntos para pasar revista a las tropas. El niño estaba tan encantado que ni advirtió que durante todo el día no había visto a su madre. Ella lo esperaba en sus habitaciones para despedirse de él antes de tomar el expreso que salía esa misma noche.

Miguelito la acompañó a la estación, y, aunque ella le prometió que volvería pronto, cuando partió el tren se echó a llorar. Entonces comprendió lo que significaba para él el regreso de su padre...

A la semana siguiente Carol fué proclamado rey de Rumania. Y Miguelito, pensando en su madre, asistió de mala gana a la ceremonia, por lo que mereció luego una severa observación del rey; pero él, sin inmutarse, mirándolo despectivamente, le contestó, con un aire de suficiencia:

— Yo sé lo que tengo que hacer. ¡No te olvides que he sido rey antes que tú!

Epílogo

EL príncipe Miguel de Rumania cuenta ahora once años de edad, y tiene más mundo que muchos hombres serios. Ha vivido ya momentos de intensa emoción, de alegría y de pena. Sabe lo que es sufrir conteniendo las lágrimas y sabe cómo se dominan los sentimientos; su corazón de niño ya está bien templado para reinar.

Practica todos los deportes y se entrega con entusiasmo a cualquier distracción que se le proporciona, poniendo siempre más concentración que alegría, como si necesitase vivir intensamente para poder olvidarse de sí mismo. Los que lo han tratado dicen que, en todo momento, da la sensación de esforzarse por alejar de su mente un triste recuerdo que lo obsesiona. Pocas veces habla de su madre, y cuando la nombra parece que temiera enternecerse pensando en ella delante de los demás; sabe que nadie de los que lo rodean podrá interpretar su dolor... mientras no afecte los intereses de la corona o los de Rumania.

.....

Actualmente "Miguelito" realiza un viaje de estudio por los principales países de Europa. Ha dejado por primera vez su patria para empezar a recorrer el mundo acompañado por un coronel y dos preceptores. Esta vez no ha podido disimular su alegría al emprender el viaje. Y no ha podido disimularla porque, después de conocer las principales capitales europeas, irá a ver a su madre y pasará una temporada con ella. Allí, aunque será por poco tiempo, dejará de ser Su Alteza para sentirse otra vez niño. Un niño feliz, mimado por su madre, como tantos otros que no nacieron en un palacio real ni tendrán que aprender a ser reyes...

CAMINO

Por GASPAR L. BENAVENTO



I

Voy a iniciar la ausencia de tus ojos
hacia una tarde armonizada en bronce.

En el revuelo de las golondrinas
veme partir para que no me llores,

y entre los labios, como quien florece,
ponte un clavel para que no me nombres.

La primavera rezará tu angustia
y en verso claro arrullará mi noche.

II

Iniciada la ausencia de tus ojos,
tú vagarás por los senderos ocres.

Oirás mi voz en el crispín del agua,
que acuna estrellas al decir tu nombre.

Verás mis manos que te alargan rutas
a cada sombra que te mienta el bosque.

Y en el recuerdo, tu locura, un día
se hará otra tarde armonizada en bronce.

TRATAMIENTOS DE BELLEZA





Antes y después de un tratamiento efectuado por el Prof. Mitre. (Foto autorizada)

PROF. JORGE V. MITRE

DE REGRESO DE EUROPA Y NORTE AMERICA

OFRECE SUS METODOS EXCLUSIVOS:

Moderno sistema, externo, rápido y seguro para quitar las arrugas (Patas de gallo), Doble mentón, Músculos caídos, etc., mediante un nuevo método.

Esmalte: Maravilloso procedimiento para dar a la piel el tono de cutis que se desee: Blanco, Rachel, Ocre, Carne y Bronce Oriental, dejando el cutis claro, liso, aterciopelado y libre de impurezas. **Este sistema, evita en absoluto, el uso del polvo,** quedando el rostro completamente natural, sin artificio alguno.

Sombra y color permanente de párpados y pestañas, en negro, marrón, etc. (Suprime el uso del "rimmel" y lápices).

Aplicaciones radioactivas, incomparables para la purificación de la epidermis; elimina manchas, barros, poros dilatados, acné, etc.

Brillo permanente de las Pupilas. - Extirpación definitiva del vello.

Coloración de labios y mejillas (para evitar el uso del "rouge").

Tratamiento para adelgazar total o parcialmente, sin drogas ni régimen alimenticio, según el último método del Profesor **Jim,** de Hollywood.

Modelaje y turgencia del busto. - Pestañas artificiales para largo tiempo.

"Maquillage" permanente, de gran éxito en París y Norte América, debido a la enorme comodidad que representa para la mujer moderna prescindir del uso de los afeites.

CONSULTAS Y CONSEJOS GRATUITOS

PARA TODO LO QUE ALTERE LA BELLEZA DEL ROSTRO Y ARMONIA DE LA LINEA

DE 10 A 12 Y DE 14 A 19 HORAS

CHARCAS 1615 — U. T. 41, PLAZA 5521



Todos los miércoles

aparece **MUNDO ARGENTINO,** la revista esencialmente argentina, en la cual colaboran las más distinguidas firmas del país y la que publica la información gráfica más completa.

Vigile usted su presión arterial

(Continuación de la pág. 18)

tante, produce una cargazón que conduce a la degeneración cardiovascular y al acortamiento de la vida. Tales condiciones se producen en menor grado entre personas que no han alcanzado los treinta años. Para ellas la tuberculosis sigue siendo la mayor amenaza y una amplia nutrición constituye el mejor preventivo.

El exceso de trabajo mental o físico, con descanso y sueño insuficientes; el acicate enervador de la desmedida ambición; el violento ejercicio mental por los que no están acostumbrados a él; el desordenado empleo de estimulantes; la infección crónica de la dentadura y fosas nasales; las infecciones agudas, como la tifoidea y la neumonía, arrojan un pesado lastre sobre la parte más vulnerable del organismo humano.

El examen periódico del estado de salud ofrece alguna esperanza de ejercer cierta influencia favorable sobre la mortalidad por la afección cardiovascular, pues permite descubrir la condición de la enfermedad en sus principios. Hay personas que creen que la preocupación que supone el conocimiento de una creciente presión arterial puede impresionar desfavorablemente al paciente. Un clínico destacado dijo:

— Juzgo que el aparato que mide la presión arterial ha hecho más mal que bien.

La mayoría de los médicos no están de acuerdo con ese juicio. Aunque no disponemos de ningún remedio específico para los cambios degenerativos cardiovasculares, es probable que sus efectos puedan ser detenidos por la corrección y morigeración de las costumbres y por extirpación de las fuentes de infección.

Indudablemente el mundo de la ciencia hubiera perdido mucho si la señora de Pasteur hubiera estado en condiciones de decir:

— ¡Luis, debes salir de ese laboratorio! Tu médico dice que la presión arterial pasa de 21.

Hay pocos Pasteurs, empero, y en la mayoría de los casos es más justo rebajar el pulso de la vida a medida que la columna mercurial señale disminución en el correcto y normal funcionamiento de la aorta.

El veraneo en Necochea



Señora Nelly Hill Terán de Alvarez y señorita Rosa Alvarez, paseando por la playa.



Señoritas Juana Saravi y Ezilda Lértora, y señores Cocó Nogues y Jorge Bissi, en un momento de descanso en la playa.



Señorita Teresa Bernardi, al finalizar el partido de golf en miniatura por la Copa Royal Hotel, que conquistó.



Señoritas Noemí y Amneris Pérsicos en la playa.



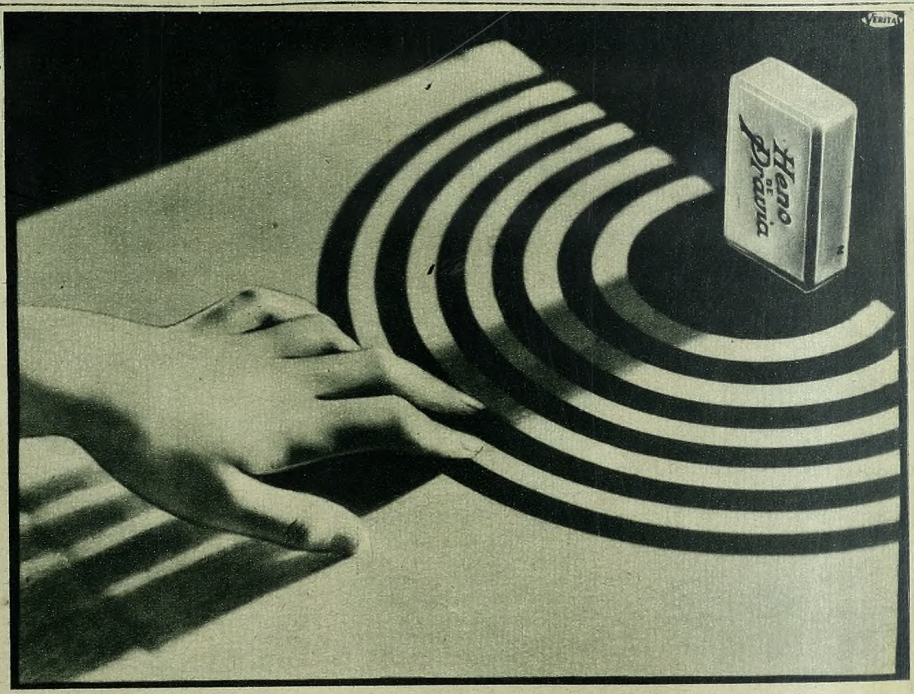
Señora de Augé y señorita de Caillón, entregadas a una labor de crochet bajo los tónicos rayos del sol.



Señora Haydee Elcira de Ballesteros y su hijito, disponiéndose a tomar un baño.

¡ACERTÉ!

Elija el Heno de Pravia cuando compre jabón de tocador. Podrá decir que acertó. Es puro, de finos aceites, espuma especial y perfume inconfundible. No hay otro que suavice más.



$ 0,70
EN LA CAPITAL FEDERAL

HENO DE PRAVIA
PERFUMERÍA GAL - MADRID - BUENOS AIRES

HOMBRES Y MUJERES DEL MUNDO

Por Harry Solon



BAILARINA HINDU

En Srinagar (India) vive esta jovencita que con gran regocijo se ofreció para posar ante el pintor, aduciendo que no sería difícil que, al ver su belleza, algún rico comerciante hindú se enamorara de ella y la pidiera por esposa. Obsérvese la gran cantidad de joyas que exhibe en su indumentaria de baile. Los aros no penden de las orejas, sino que están adheridos a una cadena que cruza la cabeza.

¿QUE COMPOSITOR LE HACE SENTIR EMOCION MAS PROFUNDA?

Lía Cimaglia Espinosa responde: Chopin

Lía Cimaglia Espinosa es, sin duda alguna, una de las concertistas de piano de mayor personalidad entre nosotros. Inteligente y estudiosa, dotada de extraordinarias aptitudes, ha revelado en su brillante actuación su privilegiado talento artístico. Interrogada sobre el compositor que le hace sentir una emoción más profunda para su exquisito temperamento, ha respondido con un nombre que es toda una definición de su sensibilidad.



• *La concertista acaricia la partitura de Chopin, que pronto será sonido que se desparrama por la sala.*



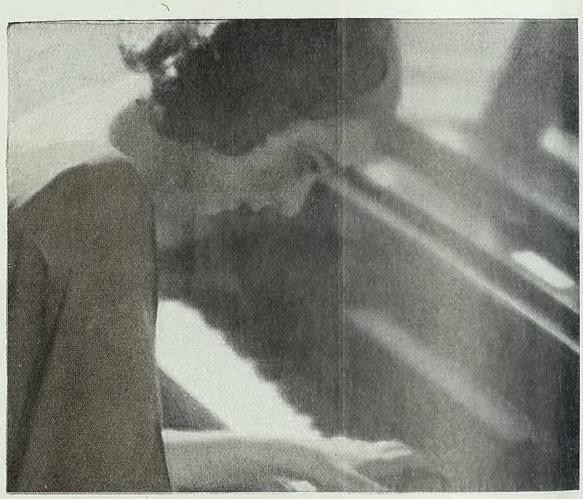
• *La muchacha sigue con los ojos la marcha de las manos sobre el teclado.*



• *Las manos, reflejo del alma de Lía, arrancan alma a las teclas inmóviles.*



• *En la actitud de Lía hay un gesto, hay un sagrado gesto de inspiración, que parece que el alma rediviva de Chopin jugueteara entre sus manos y entre sus párpados semicerrados.*





• *Toda ella y todo él: intérprete y compositor, su magnífica comunión de espíritus y de acordes.*

• *Finaliza la música y de la conjunción de almas sólo quedan los maravillosos ojos dulces de Lía Cimaglia, que, sin interpretarla, lleva en las pupilas un poco de la música de Chopin.*

Fotos de Wilensky, especialmente hechas para "El Hogar"

¿SE PARECEN LOS HIJOS A LAS MADRES?



María Elena Zwanck de Zimmermann.



María Elena Zwanck, hoy esposa del señor Roberto D. Zimmermann.



Helena Zimmermann, hija de la señora María Elena Zwanck y del señor Roberto D. Zimmermann.

Fotografías de Witcomb.

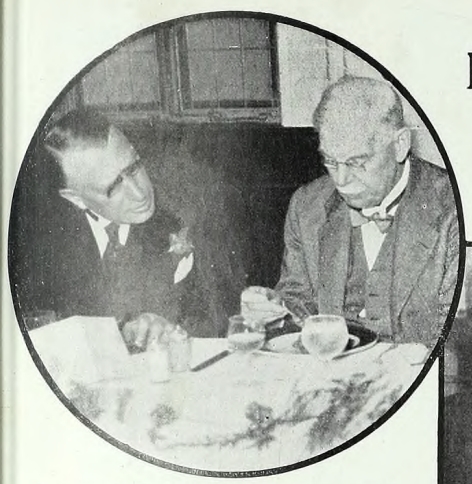
LAS ACTRICES BONITAS



FOTO METRO GOLDWYN MAYER

Virginia Bruce es una de las últimas actrices incorporadas a los films parlantes y la cuarta esposa del galán John Gilbert, con quien se casó el 10 de agosto del año pasado.

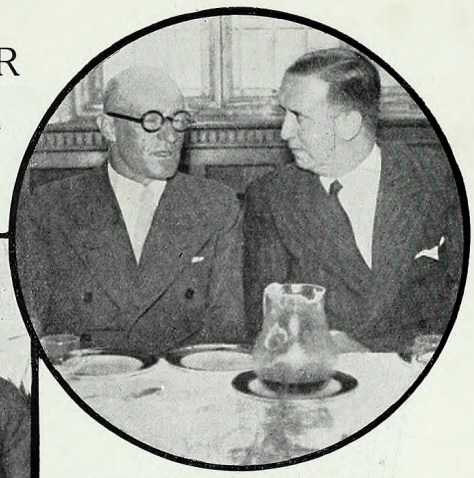
EL ALMUERZO EN HONOR DE LA EMBAJADA A LA GRAN BRETAÑA



● Señor Arthur Pruden, presidente de la Sociedad Británica de Beneficencia, y lord Bethell, presidente del Barclay's Bank, que es una de las instituciones bancarias más grandes del mundo.



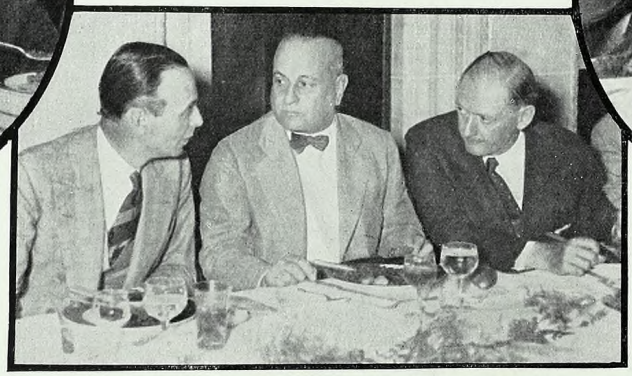
● La cabecera de la mesa, ocupada por el embajador de la Gran Bretaña, sir Ronald Macleay, y el doctor Julio A. Roca, durante el almuerzo ofrecido en los salones del City Hotel por la Cámara de Comercio Británica.



● El miembro de la Cámara Británica, señor Eyre, compartiendo con el doctor Adolfo Orma (hijo), agregado a la misión Roca.



● Doctor Guillermo E. Leguizamón, también agregado a la misión Roca en carácter de ministro plenipotenciario "ad-hoc".



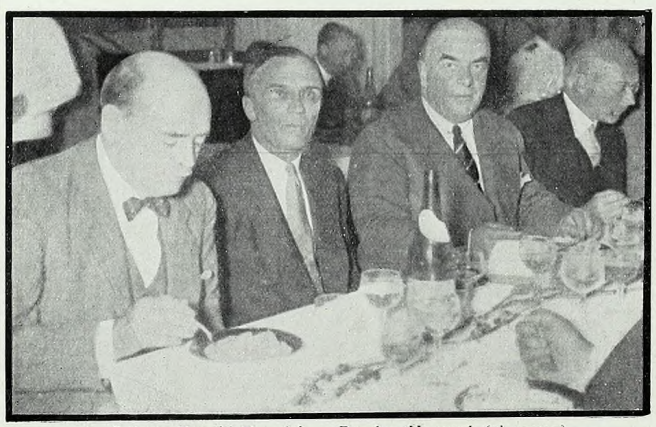
● El ministro plenipotenciario "ad-hoc", doctor Miguel Angel Cárcano, cambiando impresiones sobre motivos de actualidad con el gerente del F. C. C. A., señor Ronald Leslie.



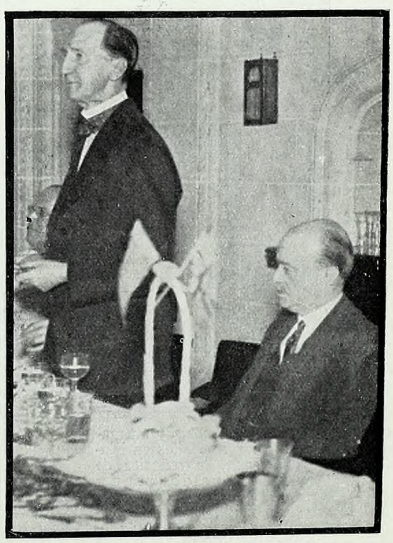
● El ministro de Relaciones Exteriores y Culto, doctor Carlos Saavedra Lamas, que tuvo a su lado, durante el almuerzo, al vicepresidente de la Cámara de Comercio, mayor W. A. Callum.



● El doctor Julio A. Roca, haciendo uso de la palabra para agradecer la cordial demostración de que se le hizo objeto.



● Señores Ronald Drysdale y Roydon Hummel (al centro), siguiendo atentamente a los oradores en el uso de la palabra, al final del almuerzo.



● El presidente de la Cámara de Comercio Británica, sir Herbert Gibson, a los postres, ofreciendo la demostración.

Notas de

POR AHORA BA
DE SOL



Mientras llega la ... inicia... en los salones de ... y de... suntuosas de Mar ... ta, los... neantes que han o... lo a ll... en nutridas caravan... den a... gatorio saludo al ... hasta est... hay otra cosa que ... y ya... que disfrutar de la ... mientras el sol do... ames...



● Tenderse sobre la arena y flirtear, aun cuando más no sea que con un hombre de anteojos y de sombrerito de piqué, es ocupación propicia para toda veraneante, mucho más si ella, como en este caso, es bonita.



● Que vengan a decir a la señorita Julia Elena Domínguez Madero que no se usan los baños de sol... Podrá dejar de usarse la media, el rimmel y hasta el "rouge", pero, lo que es a esta bañista, no la convence nadie de que el sol puede llegar a perjudicar su piel.





● Entre un vasco y un marinero improvisados en Playa Grande, la señorita de Nazar Basualdo opta por sonreír. El marinero, según puede verse, tiene la espalda y los hombros granulados de arena, porque hasta un momento antes estuvo soñando de cara al cielo...



● Así, cara a cara con el sol, la señorita de Benítez pasa sus largas mañanas tendida en la arena de Playa Grande. Para que sus lindos ojos no se dañen hace con su mano una pantalla, y, de esta manera, deja que el sueño la venza.

● Y para ... los snobs ... nor duda ... dora ma... gos del ... Playa G... rando ... planta ... talecie... mucho ... tango ... de ... la ...

del Plata

OR BAÑOS
DOL...



de iniciar la vida social
bs y de las residencias
lata, los primeros vera-
ado a llegar a la playa
cuden a cumplir el obli-
Hasta este momento no
— y ya es bastante —
apacible sobre la arena,
carnes y las convierte
once.





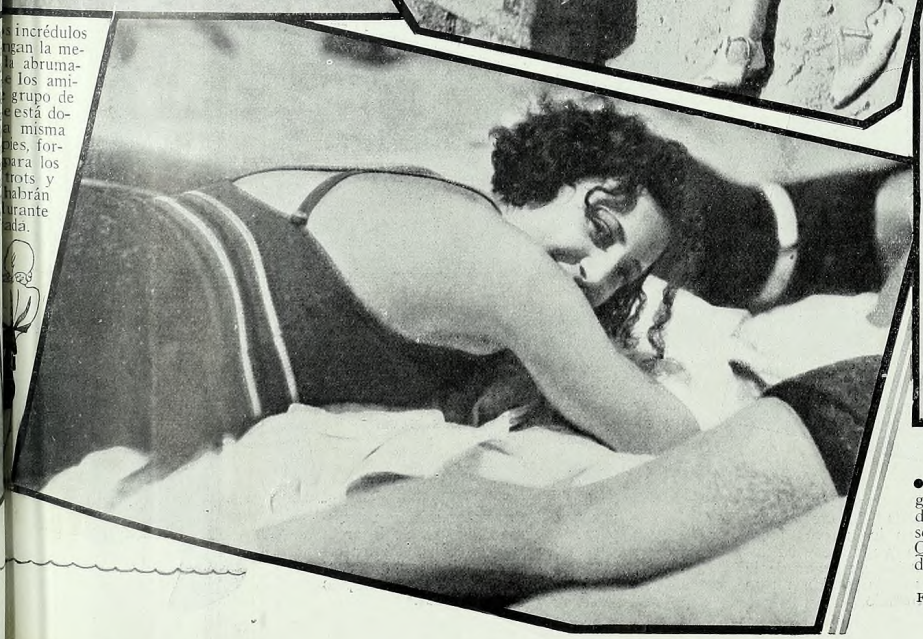


● —¡Fijate, che, esta crónica de Quesada, en que habla de la moda que llega de las playas europeas, donde a la gente le ha dado por no quemarse!...

—¡No le hagas caso..., a lo mejor escribió eso porque le faltaba alguna noticia más interesante!...

● Él ya está convertido en un lobo marino por su color; ella, sometida al primer baño de sol y posiblemente al primer interrogatorio sentimental, ha adoptado una actitud de serena expectativa. Recién estamos al comienzo de la temporada y no hay que andar muy a prisa sobre el campo sentimental.





● La indiscreción del fotógrafo que se aproxima demasiado provoca una sonrisa en la señorita Elsa Quintana, que ha dispuesto dorar su espalda, sus brazos y su cuello.

● La señorita de Nelson está en desacuerdo con el núcleo de las que opinan que este año no está de moda quemarse al sol. Ella sabe que le sienta muy bien el color bronceado y por eso se ha tendido en la playa para dorarse a su gusto.

Fotografías especiales para "El Hogar" hechas por Bay Baudoin.

Para las noches frescas

LA LINEA MODERNA DE LOS ABRIGOS DE FIESTA



● Exquisita creación de Chanel. Es un modelo para la noche, de terciopelo rojo, con un cinturón bordado con piedras. Está acompañado por una capita que cubre enteramente los hombros y que termina con un gran moño adelante



● Lyolene, con su característico buen gusto y originalidad, ha creado esta chaqueta-blusa en los nuevos tonos de borra de vino que la moda ha impuesto. Se envuelve alrededor de la cintura y se ata en la espalda o a un costado.



● Este modelo de Worth llamará justificadamente la atención. Es una elegantísima capa de terciopelo, que se drapea alrededor de los hombros. Está forrada con satén del mismo tono y se cierra en el cuello con un broche de diamantes.

● Los adornos de plumas constituyen una de las notas más características de la moda actual. Schiaparelli las emplea con suma distinción en este modelo de noche, de jersey cirá azul cobalto, con una capa de terciopelo azul ultramar.

NUESTROS NIÑOS



Foto Wilensky

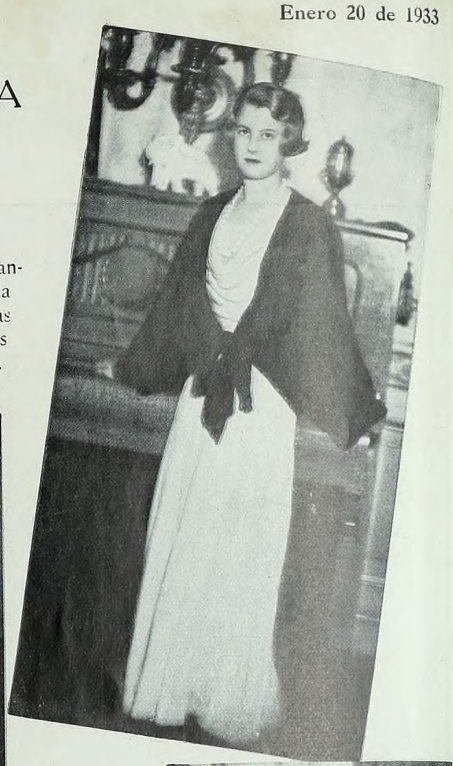
María Haydee y Rodolfo Franco Egusquiza

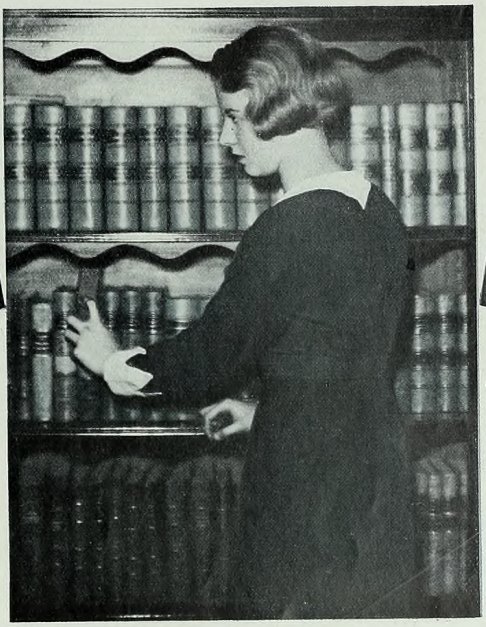
UNA TOILETTE PARA CADA HORA

Señorita Alicia Amaya

Publicamos en la presente página un conjunto de interesantes fotografías de la señorita Alicia Amaya, figura destacada entre el núcleo de niñas de nuestro mundo social, en las que presenta varias toilettes, reveladoras cada una de ellas del buen gusto, distinción y elegancia que la caracterizan.







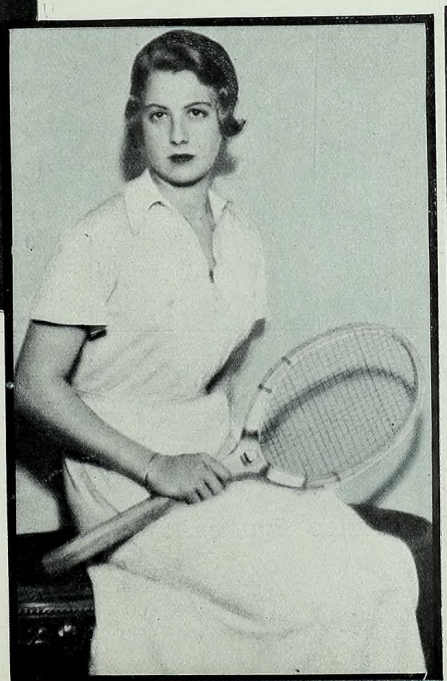
• *Traje para la tarde, en lana "rodie", color esmeralda. Las mangas ranglan en seda mongol, en completa armonía con el "casquete" blanco.*

• *Elegante modelo de capa, en terciopelo chiffons, con gran lazada, que constituye el gran "chic" como complemento para el vestido de fiesta.*





• *Traje para la tarde, en "crêpe mongol" azul, con cuello y puños de seda blanca, que atrae la atención por su simplicidad y distinción.*





• *Vestido de fiesta, en "azur romain", con escote "bouchonet". Este modelo para la noche destaca admirablemente la silueta.*

• *Elegante modelo para "yachting", en mongol blanco. La cartera, en rojo y blanco, hace juego con el amplio cinturón y la boina. El saco es de lana blanca.*

• *Interesante modelo deportivo, en viyela blanca, de Marcel Rochas. La boina roja forma un agradable contraste. El cierre de la blusa es con "system".*

• *Modelo de "sweater" muy indicado para el deporte y la excursión, en jersey blanco y rojo, con dibujos triangulares, con chal y boina que hacen juego.*

Fotografías de Kodama, especialmente hechas para "El Hogar"

ANTAÑO Y HOGAÑO



María Angélica Pizarro y Pizarro.

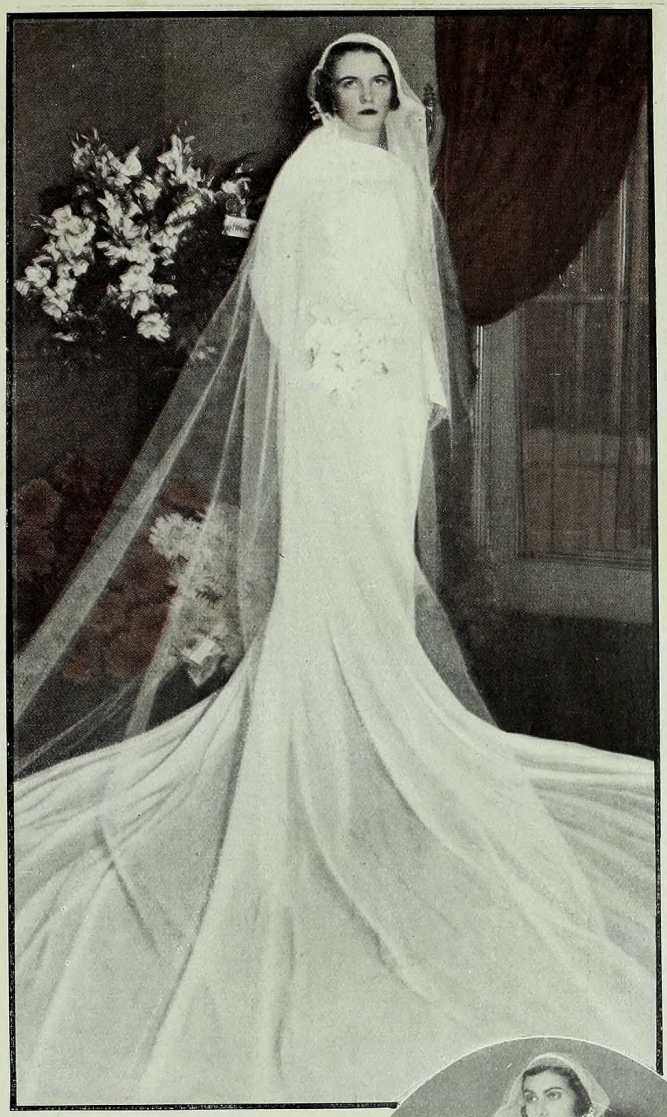
Foto Kasay.

Doña María Isabel Castellanos, hija de don Francisco de Paula Castellanos y de doña María del Pilar de Arroyo, nació en Buenos Aires el 1º de julio de 1786 y casó el 20 de noviembre de 1807 con don Ventura Torrens; fueron sus hijos: Isabel, Carlota, Josefa, que casó con Francisco Sáenz Valiente, Tránsito, que casó en 1843 con Cándido Pizarro; Julia casó con Severo Pizarro, Cecilia con José María Peña, y el coronel Ventura, que casó con Emiliana Saldagna da Gama. Tataranieta de doña María Isabel y biznieta de doña Tránsito es la señorita María Angélica Pizarro y Pizarro.



María Isabel Castellanos de Torrens y Tránsito Torrens de Pizarro.

LOS ULTIMOS ENLACES



MARIA ISABEL MARCO DEL PONT, con Enrique Cantilo



LUISA ETCHECOPAR con Armando C. Marroig



MARIA CRISTINA AMUCHASTEGUI KEEN con Carlos Mª Alvarez.



CARMEN GUTIERREZ con Francisco Dist



MATILDE SEÑORANS STEGMANN con Juan M. Obarrio



ALBINA ELISA DE IGARZABAL con Antonio Borré

Fotografías de F. Pérez

ACTUALIDAD DIVERSA



Profesoras de declamación egresadas recientemente del Conservatorio Nacional, en ocasión de la visita que realizaron a nuestra casa.



Placa de bronce obsequiada por la colectividad siriolibanesa a "El Diario Siriolibanés", en la fecha del cuarto aniversario de su fundación.



El escuadrón del Colegio Militar de la nación desfilando, después de la misa de campaña oficiada en la estancia Santa Catalina (Mercedes), con motivo de la visita de dicha unidad militar al mencionado establecimiento.



Durante la ceremonia religiosa oficiada en dicha estancia, del señor G. Aldao y señora María Luisa Unzué, que visitó el escuadrón en su reciente viaje de instrucción.

DENS



CREA PERLAS

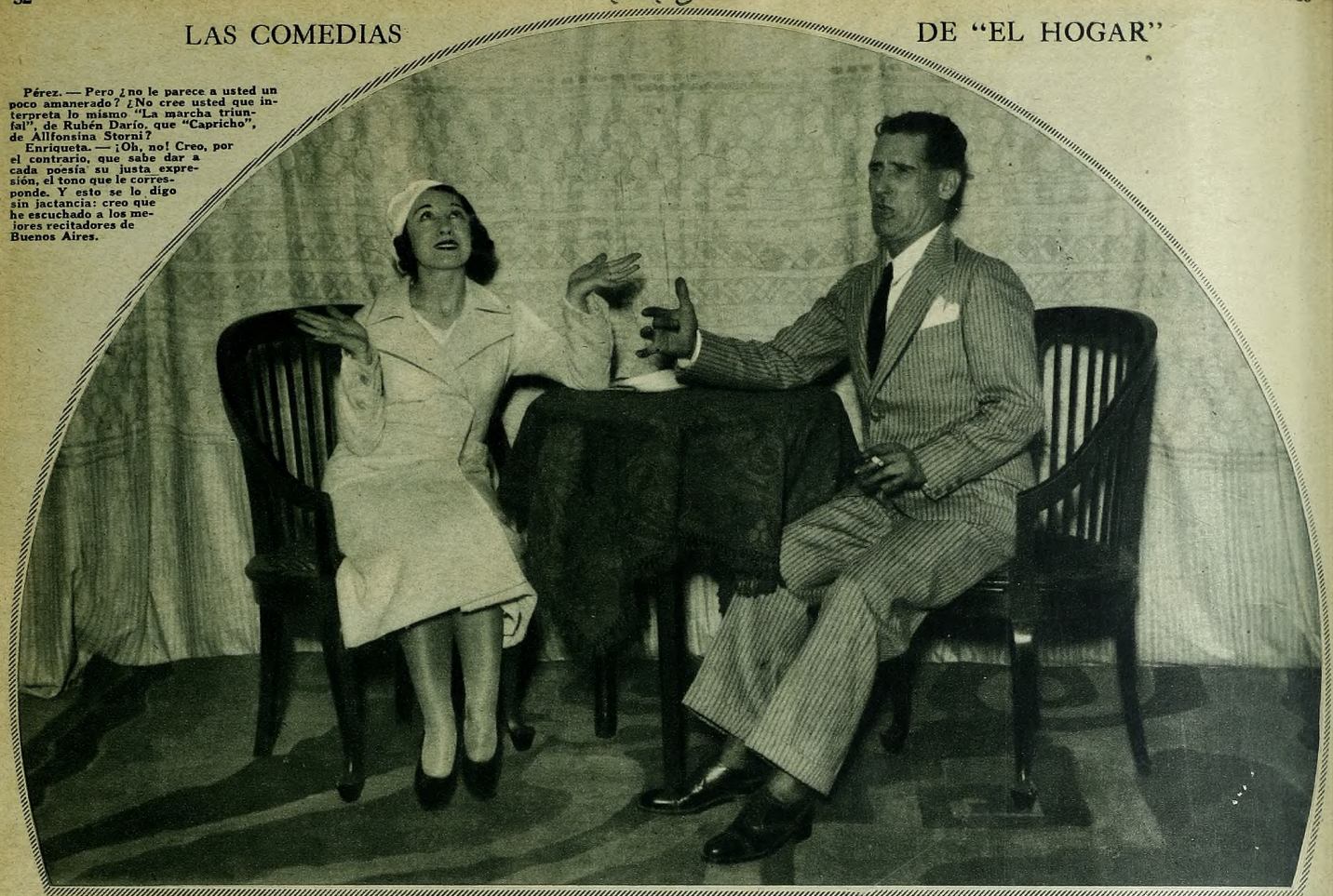
Por el limpio oriente que luce el esmalte después de usar este dentífrico, bien puede decirse que Dens crea perlas.

Ni ataca ni raya: limpia suavemente. Desinfecta, refresca y perfuma. Sabe a menta dulce.

TUBO, $ 1,35 en la capital federal

PERFUMERÍA GAL
MADRID.-BUENOS AIRES

LAS COMEDIAS DE "EL HOGAR"



Pérez. — Pero ¿no le parece a usted un poco amanerado? ¿No cree usted que interpreta lo mismo "La marcha triunfal", de Rubén Darío, que "Capricho", de Alfonsina Storni?

Enriqueta. — ¡Oh, no! Creo, por el contrario, que sabe dar a cada poesía su justa expresión, el tono que le corresponde. Y esto se lo digo sin jactancia: creo que he escuchado a los mejores recitadores de Buenos Aires.

La admiradora de radio

Un acto de Bernardo A. Perrone

Para la interpretación gráfica de esta comedia se prestaron gentilmente la actriz Mary Tina y los actores Luis Bori y Dionisio Bernal.

PERSONAJES: *Enriqueta, Gandolfi, Pérez y Villaluz.*

Vestíbulo de una broadcasting. Sofá y sillones.

ESCENA PRIMERA
Enriqueta y Gandolfi

Enriqueta. — Buenos días, joven.

Gandolfi. — Buenos días, señorita.

Enriqueta. — Quisiera hablar con el recitador Armando Amores, que transmite por esta broadcasting.

Gandolfi. — Servidor, señorita. ¿Qué se le ofrece?

Enriqueta. — *(No pudiendo dominar la emoción que la embarga.)* ¡Oh! ¿Es usted Armando Amores?... ¡Ya me parecía a mí!...

Gandolfi. — ¿Qué le parecía a usted, señorita?

Enriqueta. — Por la voz, joven. Tiene usted una voz inconfundible para mí. No pasa día sin que la escuche. Algunas de las poesías que usted recita tan magníficamente, me las sé de memoria.

Gandolfi. — Favor que usted me hace, señorita. Soy un modesto intérprete de la poesía, nada más.

Enriqueta. — ¡Oh, qué modesto es usted!

Gandolfi. — No es modestia, créamelo, señorita, sino conciencia de lo poco que valgo.

Enriqueta. — ¡Ay! No diga usted esas cosas. ¿Quién mejor que usted recita, por ejemplo, la "Sonatina" de Rubén Darío o "El día que tú me quieras..." de Amado Nervo?

Gandolfi. — Cualquiera, señorita.

Enriqueta. — Modestia, pura modestia. Así como yo, ¡cuántas admiradoras tendrá usted que le escriben cartitas, o le hablan por teléfono, o se presentan aquí para tener el placer de conversar con usted!...

Gandolfi. — Sí, es verdad, tengo muchas admiradoras; pero ¿me creerá si le digo que nunca me he sentido tan emocionado ante ninguna de ellas como con usted?

Enriqueta. — No me diga... Usted tiene cara de ser muy conquistador, muy galante...

Gandolfi. — La cara, nada más, si es que la tengo como usted dice.

Enriqueta. — ¡Y claro que tiene que ser así! Gandolfi. — ¿Por qué?

Enriqueta. — Porque para recitar como usted lo hace, poniendo tanta alma, tanta íntima ternura en cada verso, debe haber amado y amar mucho... ¿Me equivoco?

Gandolfi. — En parte, sí, señorita.

Enriqueta. — A ver, explíquese.

Gandolfi. — He amado mucho, sí, es verdad...

Enriqueta. — ¿Lo ve usted?

Gandolfi. — Pero como aman los poetas: un imposible...

Enriqueta. — Pero ¿es que hay una sola mujer en Buenos Aires a quien no sea usted capaz de inspirar cariño, afecto..., admiración?

Gandolfi. — Mi imposible no es una mujer conocida...

Enriqueta. — ¡Qué misterioso y romántico es todo eso!...

Gandolfi. — Yo estoy enamorado, señorita, de una mujer que no conozco. Es la soñada, la esperada, la que tarde o temprano tiene que venir... ¿Se sonríe usted? ¿Le parezco que soy un desequilibrado?

Enriqueta. — No, no... Desequilibrado, no... Sólo que lo noto un poquito fuera de nuestro tiempo, demasiado soñador...

Gandolfi. — ¡Cómo! ¿No decía usted que yo era un verdadero intérprete de la poesía? Y ¿qué es la poesía?

Enriqueta. — Sí, sí. Todo eso que usted dice está bien... Pero ¿no le parece que es demasiado fantástico eso de estar enamorado de una mujer que no conoce? ¡Habiendo tantas mujeres que se acercan a usted deseosas de escuchar una sola palabra de sus labios!...

Gandolfi. — *(Turbado.)* Esteee... Señorita... Yo... Francamente...

Enriqueta. — ¿Qué, joven? ¿Qué iba usted a decirme? Háble me con franqueza...

ESCENA II
Enriqueta, Gandolfi y Pérez

Pérez. — Gandolfi, lo llama el señor García.

Gandolfi. — Sí, señor Pérez; en seguida voy... Señorita, le ruego que no se retire. Vuelvo en seguida. *(Se va.)*

ESCENA III
Enriqueta y Pérez

Pérez. — Disculpe, señorita. Soy el director artístico de la broadcasting. ¿Usted viene a ofrecerse para actuar ante el micrófono?

Enriqueta. — No, señor, no soy artista. Soy una admiradora de las transmisiones de esta estación.

Pérez. — ¡Ah! ¿Conque nos escucha usted con simpatía?

Enriqueta. — Con mucha simpatía.

Pérez. — Y ¿qué números son los que usted oye con más agrado?

Enriqueta. — ¡Son tantos!...

Pérez. — Usted disculpará la indiscreción. Pero piense que a todo director artístico le interesa saber cuáles son los números más escuchados, porque eso lo orienta siempre en el gusto de los radioescuchas.

Enriqueta. — Si he de serle sincera, al que más admiro es al recitador Armando Amores. Creo que es todo un artista, un gran intérprete de la poesía.

Pérez. — Pero ¿no le parece a usted un poco amanerado? ¿No cree usted que interpreta lo mismo "La marcha triunfal", de Rubén Darío, que "Capricho", de Alfonsina Storni?

Enriqueta. — ¡Oh, no! Creo, por el contrario, que

sabe dar a cada poesía su justa expresión, el tono que le corresponde. Y esto se lo digo sin jactancia: creo que he escuchado a los mejores recitadores de Buenos Aires.

Pérez. — Sí, sí; está bien... Le preguntaba eso porque precisamente hemos recibido algunas cartas de oyentes que señalaban ese defecto en nuestro recitador.

Enriqueta. — Algunos envidiosos, tal vez, o envidiosas, porque, como usted sabrá, en Buenos Aires hay un millón de recitadoras, por parte baja...

Pérez. — Tiene usted razón. Es una verdadera plaga. Ninguno piensa que el arte de recitar es uno de los más difíciles. ¡Está siempre tan cerca de lo ridículo!... ¿No le parece?

Enriqueta. — Veo que usted es capaz de decir si un recitador es bueno o malo, señor.

Pérez. — Soy el director artístico, señorita...

Enriqueta. — ¡Oh! Eso no es una razón de peso. Conozco algunos directores artísticos que sólo se enteran de que un artista es bueno cuando todo el mundo se lo dice.

Pérez. — ¡Muy gracioso! ¿Sabe que es usted una mujercita interesante? *(Acercándose más a ella y mirándola con insistencia amorosa.)*

Enriqueta. — Lisonjas suyas...

Pérez. — La pura verdad. Y tiene usted unos ojos maravillosos... ¿Cuántos poetas se los han cantado?

Enriqueta. — Los poetas de hoy día no se fijan en los ojos, sino en la fortuna de la que ha de inspirar sus versos.

Pérez. — ¡Muy bien! Es usted muy interesante. Pocas veces tengo la oportunidad de conversar con una mujer así, inteligente, culta y tan sugestiva como usted.

Enriqueta. — No lo creo.

Pérez. — Pues, debe creerme. ¿Qué cultura cree usted que tienen las cancionistas, por ejemplo, que desfilan por esta casa? Una vez que dejan de cantar, son las mujeres más tontas que usted puede imaginarse.

Enriqueta. — ¿Todas son así?

Pérez. — Puedo asegurarle que casi todas. No se animan más que cuando hablan de sus triunfos, que, naturalmente, son los más grande que ha visto la humanidad... Y en el fondo son casi todas unas pobrecitas analfabetas.

Enriqueta. — Me parece que es usted un poco duro con ellas.

Pérez. — ¡Cómo se conoce que usted no las ha tratado así como yo, con mucha frecuencia! Cuando le digo que sacándolas de cantar no interesan absolutamente, yo sé lo que digo... En cambio, usted, ¡qué mujer extraordinaria se ve que es!... Usted reúne un cúmulo de perfecciones, que la hacen fascinante, turbadora...

Enriqueta. — Le ruego, señor, que se conduzca como un caballero. Usted me confunde.

Pérez. — Perdóneme, señorita. Es que...



Villaluz. — Sí, señorita; ese es el seudónimo que uso para recitar por radio. ¿Por qué?... ¿Usted suele escucharme?
Enriqueta. — Sí... No... Es decir, yo, precisamente, no... Tengo una hermanita, ¿sabe?, que es loca por la poesía y las recitaciones, y lo escucha a usted con frecuencia...

ESCENA IV

Enriqueta, Pérez y Villaluz. Éste es un tipo feísimo, viejo, miope, insignificante.

Villaluz. — Pérez, lo llaman de la dirección...

Pérez. — ¡Ah! Voy en seguida, che, Amores... No se retire, señorita, que vuelvo en seguida. Tenemos que hablar de ese asunto. *(Se va.)*



Enriqueta. — Discúlpeme, ¿no? Pero, francamente, soy insensible a la poesía. Me aburro, no lo puedo remediar. ¡Y los recitadores me revientan! No lo toma a mal, ¿verdad?
Villaluz. — Señorita, con su permiso. Tengo mucho que hacer.

Fotos especiales de "El Hogar".



Pérez. — ¡Cómo se conoce que usted no las ha tratado así como yo, con mucha frecuencia! Cuando le digo que sacándolas de cantar, no interesan absolutamente, yo sé lo que digo... En cambio, usted, ¡qué mujer extraordinaria se ve que es!... Usted reúne un cúmulo de perfecciones, que la hacen fascinante, turbadora...
Enriqueta. — Le ruego, señor, que se conduzca como un caballero. Usted me confunde...

ESCENA V

Enriqueta y Villaluz

Enriqueta.—Disculpe, señor; si no he oído mal, usted es el señor Amores. ¿Armando Amores, el recitador?

Villaluz.—Sí, señorita; ese es el seudónimo que uso para recitar por radio. ¿Por qué? ¿Usted suele escucharme?

Enriqueta. — Sí... No... Es decir, yo, *(Continúa en la pág. 78)*

En honor de los estudiantes ingleses y norteamericanos



Mesa ocupada por Carola Batutine, Emilio García, María Lydia Loncan, Idine Roquimel, Amalia Buzoni e Iván Roquimel.



Otra de las mesas, ante la cual se sentaron Frank Parkinson, Arturo Parkinson, R. V. Winttick y señora, Benita Virby y S. Martín.



Mesa de los señores A. Leloir, Inés Anchorena de Acevedo, R. Sánchez Elía, Lucrecia Palos de Peña, J. De Marchi, Sara J. Anchorena Leloir, J. M. Acevedo, A. Peña Unzué, Sofía C. de De Marchi, J. Peña.



Un momento de la danza durante el diner dansant dado en el Alvear Palace Hotel en honor de los estudiantes ingleses y norteamericanos.

800

PAQUETES DE JABÓN SUNLIGHT

se venden por minuto..



Mientras que lee esto... ya... 13 paquetes de Jabón Sunlight han salido en todas partes del mundo para conservar los hogares frescos y limpios. ¡Ya son 39! Y así, hora por hora, día y noche, Jabón Sunlight persiste en su misión de proporcionar limpieza a millones de hogares.

Con su garantía de $ 10.000 de pureza, es sin duda el jabón más popular del mundo. ¡Cómo se vende! 13 paquetes por segundo - casi 800 por minuto. Más de 200 desde que Vd. empezó a leer estas líneas. Doscientos treinta y cuatro... doscientos cuarenta y siete...

JABON SUNLIGHT

30 y 50 ctvs. el paquete

LEVER HERMANOS LIMITADA — ESMERALDA 70 — BUENOS AIRES SL. 85 - 10 A



Una de las parejas entregadas al ritmo del tango, en la misma fiesta, que transcurrió animadamente.

Luz, aire y sol

son manantiales de salud, juventud y belleza.

Usando **CREMA NIVEA**
o **ACEITE NIVEA**

aumentará Ud. los benéficos efectos de los rayos solares y protejerá su cutis contra las molestas quemaduras de los mismos.



No exponga nunca al sol el cutis mojado. Frótese antes del baño, cuando la piel esté aún bien seca. Estos preparados, debido a su contenido de "Eucerita", penetran profundamente en el cutis, *lo refrescan, lo alimentan y lo tonifican.* Ambos proporcionan salud y hermosura, pues un cutis sano siempre es bello.

La Crema Nivea y el Aceite Nivea no pueden ser sustituidos ni imitados por otros productos que suelen ser ofrecidos, exaltando sus bondades y resultados. No existe en el mundo ningún otro preparado para el cuidado de la piel que contenga el tónico "Eucerita", al cual se deben aquellos sorprendentes resultados.

Gratis

Vale por una muestra gratuita de
CREMA NIVEA y ACEITE NIVEA

.....

.....

Sírvase escribir la dirección con toda claridad.

Kropp y Cia. S. A., Alsina 1142, Buenos Aires

Solamente la Crema y el Aceite Nivea contienen el tónico cutáneo Eucerita

Brazos, piernas y axilas

libres *de* vello

— para siempre.

Este es un nuevo, más moderno método para destruir el vello.

No sólo elimina el vello de la superficie de la piel en tres minutos e impide que vuelva más fuerte que antes — aleja indefinidamente la posibilidad de que vuelva, aunque fuera más débil.



— Gracias a mi piel libre de vello, puedo afrontar confiada las miradas del público. ¿Puede Vd?

Son numerosas las señoras que culpan a los antiguos depilatorios de que han visto volver a crecer el vello cada vez más fuerte. "Racé", el perfecto destructor del vello, no sólo elimina todo el crecimiento de la superficie de la piel; sus principios activos llegan hasta los bulbos y los destruyen. Por eso eliminar el vello con "Racé" conduce a la destrucción definitiva de ese enemigo de la feminidad.

Si después de haber eliminado un vello muy fuerte con "Racé", al cabo de algunos meses volviera a crecer nuevo vello en el mismo sitio, será débil e incoloro. Una o dos aplicaciones más y no volverá nunca.

"Racé" no contiene cáusticos. Por eso jamás arde ni tiene olor. Su ligero aroma a plantas se debe a los vegetales que intervienen en su fabricación. Su uso es sencillísimo. Se humedece con agua la piel a depilar, se empolvorea con "Racé" y a los tres minutos, al lavarse o penetrar en el baño, el agua se lleva todo el vello. La piel aparece blanca, suave, sin vestigios de haber sido depilada.

"Racé" le traerá la dicha de poder usar la ropa que Vd. guste, — de verse más libre de vello que nunca.

Se vende en las buenas farmacias, tiendas y perfumerías y en las sucursales de los

LABORATORIOS VINDOBONA
Florida Nº 8- Piso 1º - Buenos Aires
(Atendido por Señoritas)
En Córdoba: 9 de Julio 182.
En Montevideo: Andes 1338, Piso 3º

Racé — EL PERFECTO DESTRUCTOR DEL VELLO



Acérquese Vd.

Tome parte en la reunión sin temor alguno

La menor traza de olor es una ofensa que la sociedad rehusa perdonar. Esa negligencia es evitable. No tiene disculpa.

El uso del Nilidor en las axilas, manos y pies es la terminación de su aseo personal. Es el nuevo y más moderno antisudoral y desodorante delicado.

Debe usarse dondequiera se presente el exceso de transpiración. Lo corta en seguida y anula todo olor. Protege las ropas delicadas del daño que les causa el sudor y desde luego, no afecta ni las telas más delicadas.

Después de usar "Nilidor" vaya Ud. a bailar, camine todo el día por las tiendas, practique deportes, trabaje en una oficina calurosa — le protegerá todo el día.

Se vende en la Franco-Inglesa, Gath y Chaves, Casa Arg. Scherrer, Adhemar, etc. y en los Laboratorios Vindobona, Florida Nº 8. Piso 1º, Buenos Aires. En Córdoba: 9 de Julio 182.

NI LI DOR

En la pileta de La Falda

Señoritas de Calvente, Luxardo, Tognoni y Copello, y jóvenes Calvente y Rodríguez, en la pileta del Edén Hotel.





Señora Victoria Isabel Boero de Estévez y señorita María Esther Boero.



Señorita Queca Tognoni, descansando en el trampolín.



Señoritas Noemí y Nelly Copello.



Señorita Lola Arias.



Señorita Sara Arias.



Señorita Hilda Stanger Rade.

Fotos Francisco



Los niños ensucian la ropa más rápidamente que es posible lavarla. Estos lavados repetidos son los que estropean a los géneros corrientes de algodón. Pero la INDIAN HEAD (Cabeza de Indio) no es una tela corriente. Tiene una trama firme y uniforme que presenta el mismo aspecto que la de lino y dura tanto como ésta. Es el género ideal para ropa de niños. Puede usarse también para vestidos de señora, para bordados y para ropa de cama. Cuesta un poquito más que telas de algodón corrientes, pero dura *muchísimo más.*

Se hace en color blanco, en 6 anchos: 46 cms. a 160 cms. En 31 nuevos preciosos colores (garantizados firmes), sólo se ofrece en el ancho de 91 cms. Si se sirve Ud. escribirnos le enviaremos muestra y un folleto ilustrado. Busque las palabras INDIAN HEAD—se encuentran en la orilla de cada yarda de la tela legítima y representan nuestra garantía de alta calidad.

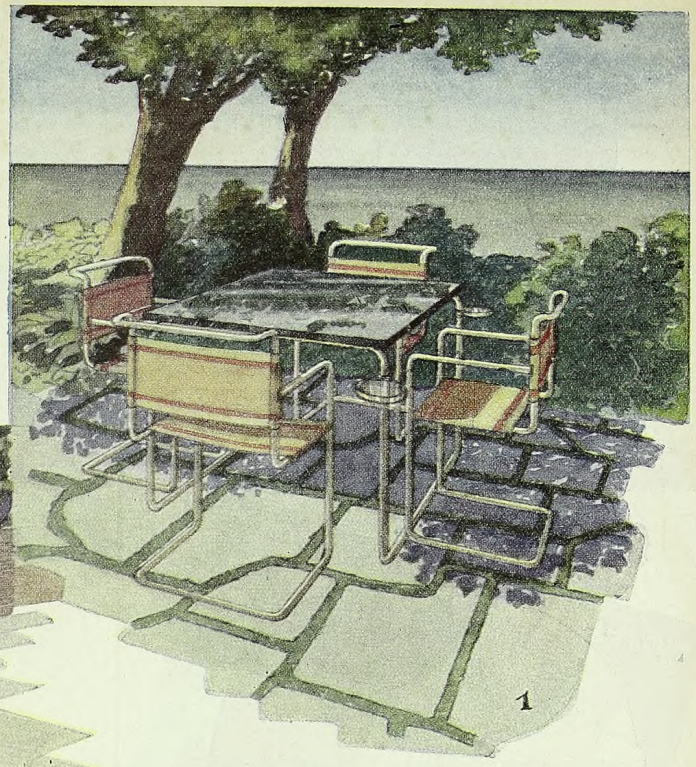
Solicite este artículo en las principales tiendas o a nuestros distribuidores en ese mercado, Señores VILLAMIL, GONZALEZ & Cía., Victoria 1161, Bs. Aires. Teléfono 38-1040.

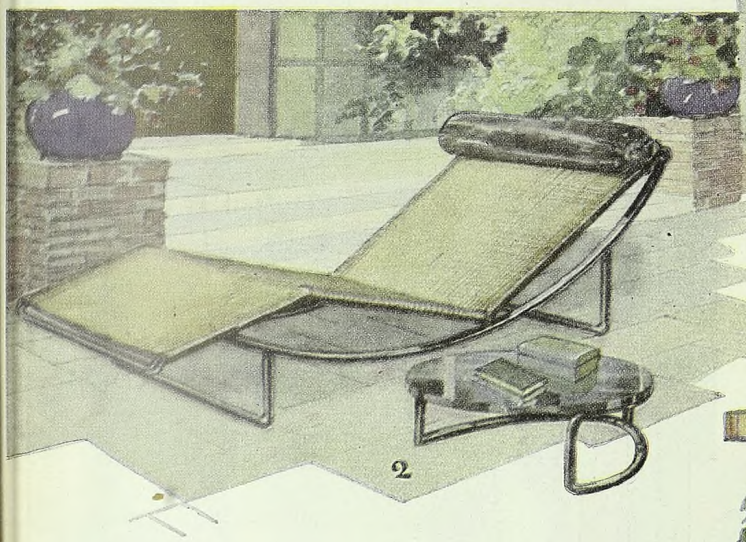
Nashua Mfg. Co.
Incorporada en 1823
40 Worth Street, New York

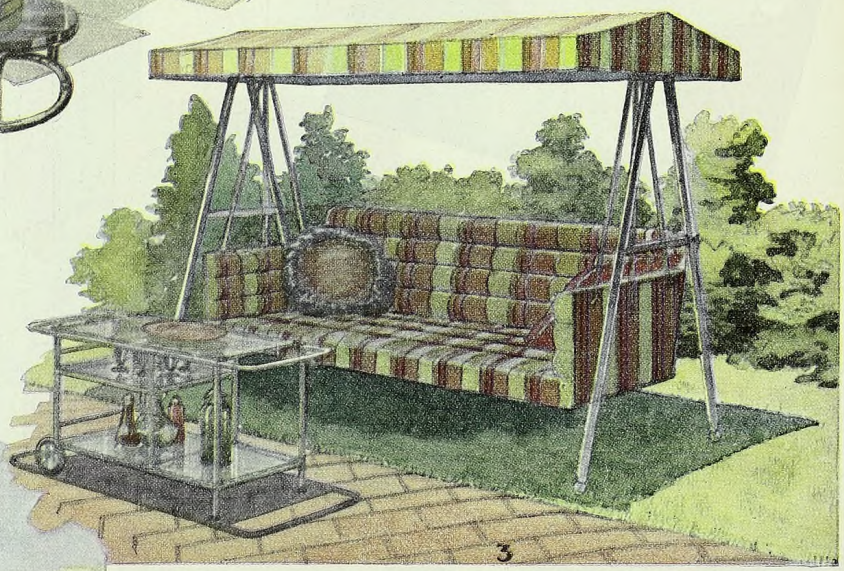
INDIAN HEAD

LOS MUEBLES DE PLAYA Y JARDIN

Texto y dibujos por Durand Fontán


1


2


3


4

Nº 1. — Los muebles de acero pintado son muy indicados para el aire libre, en virtud de su comodidad para el transporte y resistencia a las inclemencias del tiempo. Este conjunto, compuesto de una mesa con tapa de cristal negro y cuatro sillonciitos, es perfectamente apto para el té o bien para una partida de "bridge". Para tal fin lleva cuatro platos bandejas colocados en sus cuatro patas, los cuales son movibles de adentro hacia afuera.

Nº 2. — Amplio diván cama confeccionado en trenzado de lino con una almohada en forma de rollo y montada sobre arcos de acero cromado. Lo original de este modelo, llamado "Langouste", es que siendo el diván hecho en tres piezas articulables, puede convertirse en un cómodo sillón o en una cama plana. La mesita que hace juego tiene la tapa de cristal negro y está sujeta sobre una armazón de acero igual que el diván.

Nº 3. — Sofá cama hamaca que los ingleses denominan "Swinging Couch". Muy cómodo, lo mismo en la playa que en el jardín. La parte superior, o sea el toldo, es completamente movible hacia adelante o atrás, protegiendo el sofá de los rayos solares, cualquiera que sea la dirección de éstos. Es de notar que este modelo, al igual del que figura más abajo, está confeccionado en panes a lo largo, novísima manera de evitar que el interior se corra o amontone. La mesita es de acero esmaltado, con tapa y estantes de cristal, dejando éstos amplio espacio para ubicar vajilla de altura desigual. Está montada sobre pequeñas ruedas para su fácil traslado.

Nº 4. — Original cucheta de playa para baño solar o reposo. Modelo llamado "Deauville". Muy de moda en las playas europeas. Es articulable en tres sentidos, adaptándose a las formas que se desee. La "umbrele", o quitasol, es también una novedad, pues está montada dentro de un fuerte tubo de acero y puede moverse a voluntad, sin necesidad de desenterrarla, como sucede con las comunes. La mesita es de acero pintado y la tapa de rejilla.

LA ELEGANTE Y MODERNA LINEA DE GRETA
DIBUJANTE DE











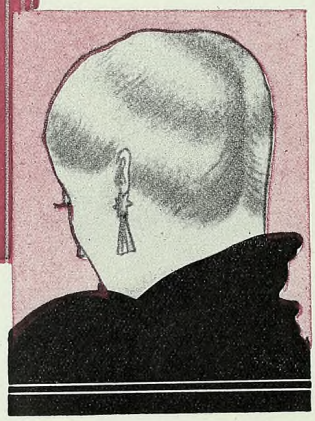


GARBO HA SERVIDO DE MODELO A UN GRAN SOMBREROS









Como todos los años, también en esta estación se llevan los sombreros pequeños. Aparte de algunos de forma cloche de estilo original y estudiado, la mayor predilección va hacia los de forma birrete y turbantes, que para la noche se adornan con plumas de valor, colocadas con arte y originalidad. Si los sombreros siguen usándose pequeños, esto no quiere decir que sean sencillos, puesto que los modistos han tratado de crear para cada fisonomía una característica que le adapta perfectamente. Para la noche se usa algún adorno, sobrio y variado, lo que da mayor realce al peinado. No hay reglas fijas para la moda de este último. Se usan flequillos, rizos, ondulaciones, cabellos cortos y largos, y con todos se está igualmente elegante. Lo esencial es que cada mujer sepa elegir lo que favorezca a su rostro.



Dulces caseros

Por Petrona C. de Gandulfo

Dulce de duraznos enteros

Ingredientes:

Dos docenas de duraznos.
Azúcar refinada.
Agua.

Preparar dos docenas de duraznos pintones, restregarlos con un pedacito de arpillera para sacarles la pelusa, lavarlos bien después y darles apenas un hervor, dejándolos escurrir bien. Una vez bien escurridos, pesarlos, y por cada kilo de duraznos preparar un kilo de azúcar refinada. Acomodar el azúcar en una cacerola, de cobre de preferencia, cubrirla con agua y hacerla hervir a fuego fuerte hasta que espese un poco, y una vez espeso este almíbar se le agregan los duraznos y se deja hervir a fuego muy despacio hasta que el almíbar se quede obscurito y espeso, es decir, a punto.

Detalles: Este dulce se guarda en frascos de vidrio bien tapados y se conserva todo el año.

No debe hervir a fuego fuerte una vez que se le pone los duraznos, para que no se separe la cascarita y no se deshagan.

Los duraznos deben ser pintones, es decir, duritos, porque si son maduros se deshacen.

Deben quedar bien enteros y el almíbar cristalino.



Dulce de leche

Ingredientes:

Seis litros de leche.
Un kilo ochocientos gramos de azúcar refinada.
Una pizca de bicarbonato de soda.
Una vainilla.

Poner en una cacerola la leche, la vainilla, el azúcar; poner al fuego y revolver hasta que se deshaga bien ésta, dejar hervir a fuego fuerte y agregarle la pizca de bicarbonato y dejar que siga hirviendo, y cuando empieza a espesar hay que revolverlo continuamente con una cuchara de madera para que no se pegue y no se queme. Cuando ha tomado color y está espesito se pone un poco en un platito y se deja enfriar, y si no corre una vez frío, es que ya está a punto; entonces se retira y se acomoda en un recipiente de vidrio.

Detalles: El bicarbonato da al dulce un color más brillante, pero hay que ponerle muy poquitito, porque de lo contrario obscurece mucho. Haciendo el dulce con azúcar refinada hay más seguridad de que no se corte.



Mermelada de frutillas

Ingredientes:

Un kilo de frutillas.
Seiscientos gramos de azúcar refinada.

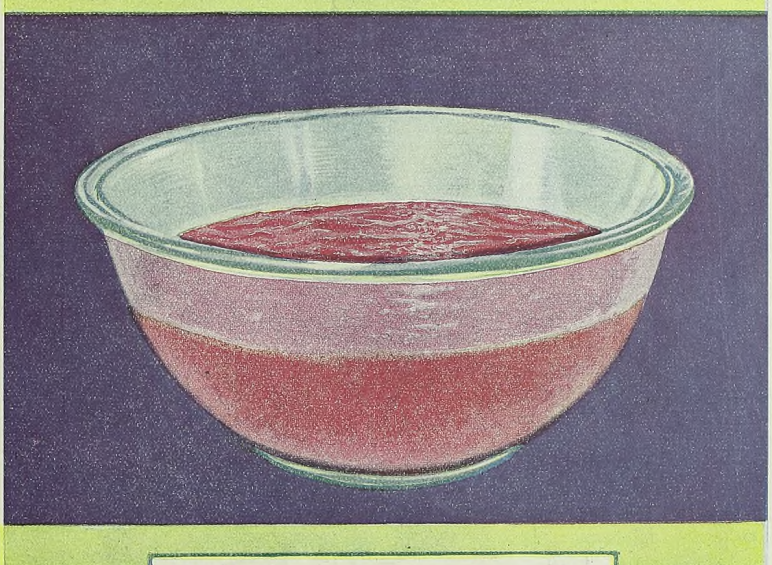
Aplastar ligeramente, con un tenedor, las frutillas, ponerlas en un recipiente, agregarles el azúcar y poner a cocinar a fuego fuerte, revolviendo continuamente con una cuchara de madera hasta que tome punto, que se sabrá cuando se pone un poquito en un plato; se enfría, y si no corre, está a punto.

Esta mermelada debe quedar con un lindo color colorado, y para esto se debe hacer de a poca cantidad, como hacemos aquí.

Para conservarla hay que hacerle tomar bien el punto, acomodarla, una vez fría, en un frasco de vidrio, ponerle encima de la mermelada un papelito impermeable empapado con alcohol o coñac y tapar bien el frasco.

Detalles: Antes de aplastar las frutillas, hay que lavarlas bien y sacarles el tronquito.

Si se quiere, se pueden pasar por tamiz en vez de aplastarlas con un tenedor.



En el próximo número:
Página de helados
COPA "EL HOGAR" — HELADO DE ANANÁ
HELADO DE CREMA — HELADO DE FRUTILLA



DETALLES CON IMPORTANCIA

• Hay detalles que chocan, detalles que "hunden" a la toilette más elegante y a la que la lleva .. y eso lo saben bién las señoras.

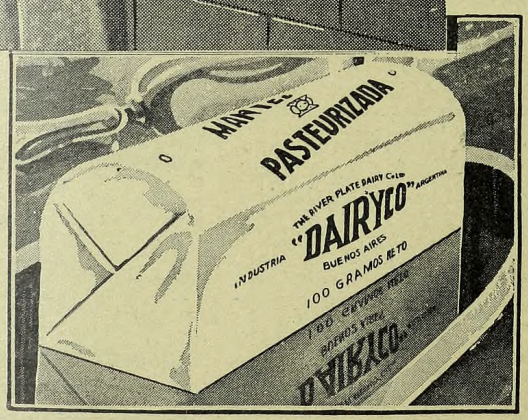
Ud señora, que tiene el orgullo de su casa y de su mesa bien servida .. ¿Ha pensado que hay tambien en eso, detalles que chocan y que hunden?

Por ejemplo. ¿Es siempre **fresca** la manteca que Ud. compra para la mesa y la cocina? ¿O le ha parecido una cosa **sin** importancia?

• Si ese ha sido su punto de vista hasta ahora y se ha mostrado indiferente al respecto, Ud. ha estado corriendo innecesariamente el riesgo de quedar mal.

Evite esa posibilidad, usando manteca DAIRYCO que además de ser elaborada con las mejores cremas del país se vende siempre fresca, y estará a cubierto de incurrir en esos "detalles que chocan".

Para la mesa, para los postres, para los platos finos cuide el detalle, use siempre manteca DAIRYCO





Tan importante es un detalle como el otro.

ATTWELL.

MANTECA PURA PASTEURIZADA

DAIRYCO

ES LA MUJER LA QUE PAGA

En esta vida todo tiene su premio o su castigo. Siempre tenemos que afrontar las consecuencias de nuestros actos. ¡Cuántas mujeres de menos de 30 años de edad nos es dado ver ya llenas de arrugas y exhibiendo los inconfundibles signos de la vejez!



Es éste el castigo que les ha sido impuesto por haber abusado de cremas, polvos y pinturas. ¡Y cuánta lástima causa el pensar que aún son muchas las mujeres que ignoran la manera de transformar una mala tez en un hermoso cutis! Hay que abandonar los medios que sólo producen una efímera belleza artificial. En cambio, hay que aplicarse, antes de acostarse, suave, blanca y pura cera mercolizada, la que elimina la tez vieja y la reemplaza por un nuevo cutis, lozano y juvenil. Hállase cera mercolizada en cualquier casa que expenda artículos de tocador.

DIVORCIO

ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO, DOMICILIO VOLUNTARIO.—Informes: Corrientes 435. Escr. 10. — Buenos Aires.



Su dolor

en el período, desarreglos, metritis, hemorragias, inflamaciones, etc., desaparecen tomando el

"Específico Scheid's"

FRASCO: $ 4.—

En el atraso, escasez o falta del período, tomad

"Amenorrol"

FRASCO: $ 4.—

Comprobado inofensivo, siendo estos dos productos muy eficaces y recetados por los médicos. Pídalos hoy mismo. Venta en toda buena farmacia.

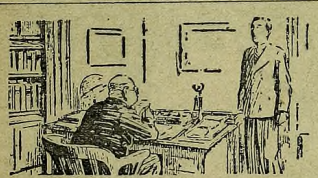
GRATIS pida folletos, con copias de certificados médicos, en sobre cerrado a: J. Valle - C. Pellegrini 603, Buenos Aires. En Montevideo: Droguería Paraguay 1393

"HELVETIA"

Moderno Manual de Tejer, en Castellano, con 40 fotografías de puntos nuevos... $ **1.20**

MERCERIA SUIZA

C. Pellegrini 150 Bs. Aires



— ¡Qué feliz soy! Mañana yo y mi esposa nos vamos de vacaciones.

— ¿Ya tienen todo listo?

— No; sólo me falta comprar la carpa de playa.

— Cómprela en Longobardi, Bolívar 280, donde yo adquirí el toldo para el patio, que allí las venden desde $ 27.—

Dr. JUAN E. DILLON

ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES

Dentista de la Empresa Haynes

Horario: de 14 a 20 horas

Unión Telef. 7862, Mayo

PARANA 275, 2º piso

Eleonora

(Continuación de la pág. 24)

ávidos, y aparecieron los dientes nacarados y perfectos. La gracia, la expresión, la distinción de la figura que tenía delante, la impresionaba como si fueran de otra.

Sin darse cuenta de lo que hacía, de un solo movimiento despojóse de su blusa y surgieron, libres, desnudos, su garganta, su seno, sus brazos.

Eleonora empalideció. Acababa de revelársele su propia hermosura en todo su encanto, su poder y su fuerza.

La mujercita que sorprendiera a Eleonora en su sueño era la señora de Lemonnier, esposa de un "attaché" a la legación de Bélgica, quienes por motivos de salud habían alquilado una propiedad próxima a la de Andrade.

Poco tiempo después del encuentro con la "belle au bois dormant", como solía llamar a la joven, estableciése una relación cordialísima entre las dos familias, afirmada en una mutua simpatía y en la coincidencia de nacionalidad con los padres de las hermanas Wenner.



Aquella dama de inteligencia y penetración poco comunes y una ilustración muy vasta, que había recorrido medio mundo, alegre, activa, resuelta, insinuante, llevó su animación a un interior al cual tan sólo Eleonora daba vida. Su sociedad procuraba distracciones gratas a Martha, torturada por amarguras íntimas no manifestadas jamás, pero interpretadas por el cariño de la hermana y la perspicacia de la nueva amiga.

Ésta encontró en Eleonora una criatura que provocaba su admiración sin que la mínima rivalidad pudiera obstaculizar la sinceridad del afecto impuesto por el carácter jovial y al mismo tiempo firme y discreto de la joven.

Propúsose influir benéficamente en su destino. Para ello decidió presentarla en la sociedad distinguida, que las funciones del joven diplomático obligaban a frecuentar: Sabía que una extraordinaria belleza, cual aquella, es tan escasa como toda supremacía positiva y real y determina el destino de la mujer.

—Eleonora deberá salir del centro en que ha nacido, deberá brillar en las altas esferas del mundo como una constelación. Es allí donde encontrará el hombre que la hará feliz, libertándola de los afanes angustiosos de la mediocridad y de la pobreza, colocándola en posición digna de ella — decíale a su marido al imponerlo de sus empeños por arrastrarla a las exhibiciones sociales, vidrieras de exposición.

Consultada, Martha murmuró irresoluta, moviendo la cabeza:

— ¡Quién sabe!

Eleonora sostenía en su interior una lucha más grave e irritante consigo misma. Dominábala un temor inexplicable ante la perspectiva de penetrar en ese mundo al cual no pertenecieron nunca los suyos, no obstante su buena raza, al mismo tiempo que sentía la atracción imperiosa de lanzarse a la vida brillante, el halago orgulloso de saber que se la admiraría.

Por fin, mostróse resuelta a seguir a quien se le revelaba de una generosidad moral tan rara de encontrar.

Al llegar el invierno, la época de las fiestas, dijo a su hermana:

— Martha, mi tentación de cabellos rojos me ha sugestionado..., que ella me guíe.

— La pelirroja piensa — dijo, interrumpiéndola, la amiga allí presente, — que hasta ahora ha sido usted un diamante escondido en el arca de un judío en vez de brillar en la corona de un soberano.

(Continúa en el próximo número.)

Cuando yo era chiquitito

(Continuación de la pág. 16)

rente director tenía, como el nuestro, cantidad de escolares. Yo no sé por qué causa, obedeciendo a qué había entre los muchachos de uno y otro colegio una rivalidad manifiesta que se concretaba en hechos cada vez que los encuentros se producían. Como si vernos fuera el toque de combate, nos lanzábamos unos a otros y las escenas de pugilato se sucedían con ardiente entusiasmo. Los profesores se veían en figurillas para separarnos, y más de una vez recibieron el bautismo correspondiente.

De estos encuentros salíamos con rastros visibles que podían llamarse magullones, o, como se estila ahora, ojos en compota.

. . . . . .

El doctor Roffo habla, habla suave y calmadamente. Muchas veces ya el tema ha quedado lejos, y la infancia del hombre ha sido reemplazada por la adolescencia. Me he dejado ir en el recuerdo que se desenvuelve ante mí como larga cinta cinematográfica y he asistido a las manifestaciones del joven que empieza a convertirse en hombre.

Ha sido necesario un gran esfuerzo para volver a los primeros años. ¡Qué difícil es para un hombre que está lleno de vida creadora volverse al pasado difuso, donde las cosas adquieren el tono manso de una melancolía innata que sólo puede concretarse en matices, pero que no puede decirse en palabras!

Y es ahora, después que ha pasado ante mis ojos toda la vida hasta el presente, que yo puedo ver bien claramente al otro, al niño que se desdibuja en el recuerdo del hombre demasiado tomado por la realidad del hoy y la perspectiva del mañana.

Aquella criatura silenciosa y tierna que se cobijaba blandamente al calor de la ternura de la madre, está reflejada en las fotografías, donde la boca sinuosa, melancólica y triste, y los ojos cargados de ensueño revelan al ser prematuramente madurado para la reflexión, al ser inadaptado que pasa por la vida sufriendo por mil cosas al parecer pueriles, y cargándose el corazón de dolor y de experiencia, que sólo sirven para fatigar más pronto y conocer, más pronto también, la banalidad de esta feria de vanidades que es el mundo.

Se me ha dicho al entrar que "hay seres que no tienen infancia"; al retirarme, los versos de Chocano vuelven de nuevo: "Recuerdo que a su lado mi madre me tenía..."

"Paris" LA MEJOR DEL MUNDO ANILINAS

TIÑA 20 cts. CAJA CHICA

EN SU CASA Y TENDRA LA SATISFACCION DE SER ECONOMICA Y ADOPTAR LOS COLORES DE MODA CON UN GASTO INSIGNIFICANTE

ANILINAS "Paris" REGISTRADO LA MEJOR DEL MUNDO

EL COLOR ETIQUETA ROJO ESCARLATA

80 cts. CAJA GRANDE

ROJO ESCARLATA

VENTA SOLAMENTE EN FARMACIAS

¿CONOCE USTED LA COCINA ECONOMICA **PRIMUS**

aplicable a cualquier calentador? Pida catálogo Nº 5 de las especialidades en uso con el calentador. Casa PRIMUS Santiago del Estero 143, Buenos Aires.



Los Sordos Oyen

En seguida con el aparatito "Acousticon". Mi experiencia de 25 años a su disposición.



Toda una garantía para Vd. Hoy mismo pida folletos a Julio Valle, calle C. Pellegrini 603, Buenos Aires. Remita 30 cent. en estampillas para gastos. Personalmente pruebas gratis.

No tenemos sucursales ni agentes

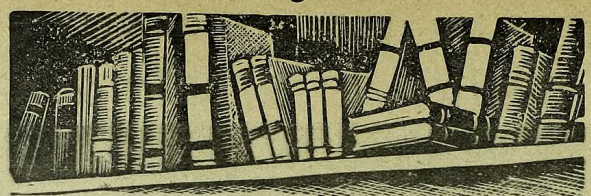
Estreñimiento

POLVOS LAXANTES DE VICHY

DEL Dr SOULIGOUX

DE GUSTO AGRADABLE SE TOMAN CON FACILIDAD EFICACIA CONSTANTE.

En todas las farmacias 1, Quai Aulagnier ASNIÈRES



CRITICA Y ENSAYOS

Un libro espiritual y ameno sobre Rusia

Por C. Villalobos Domínguez



C. Villalobos Domínguez

EL llamativo experimento social efectuado en Rusia, ha determinado, como es natural, un profuso movimiento de publicación de libros, a menudo no carentes de cierta utilidad informativa pero que, en general, podemos bien calificarlos entre los de género aburrido.

Empieza por ser mortalmente fastidiosa toda la literatura, digamos doctrinaria, lanzada por los prohombres de la revolución para explicar sus principios y sus tácticas. No en balde son discípulos del soporífero Carlos Marx, cuya obra "El Capital" pone a prueba la paciencia del más sufrido y resignado lector. Yo he tratado personalmente a bastantes adeptos de su doctrina, incluso algunos dirigentes de los partidos socialistas de este país, y casi invariablemente, cuando me he encontrado en confianza suficiente para requerirles una manifestación confidencial, me han confesado haber abandonado a los primeros capítulos la lectura de dicha obra.

Esta observación mía carece de mérito especial, por cuanto ha sido hecha y publicada en el mundo repetidas veces. Recuerdo al caso, por lo ingeniosa, la irónica indicación hecha por Ortega Gasset a un diputado socialista, en el brindis de un banquete, para que procurasen sus correligionarios traducir el libro de Marx a algún idioma en que pudiera resultar inteligible, único modo de que fuese soportable. A ese mismo hipotético idioma sería preciso traducir los escritos de Lenín y sus corifeos para que no nos resulten hueras y desgarbadas divagaciones. Y no digamos de los abundantes impresos de propaganda editados por los Soviets con el fin de prestigiar sus realizaciones ante propios y extraños, pues esa es literatura tan inconsciente y majadera como toda la de propaganda oficial redactada por la burocracia de cualquiera de los países habidos y por haber.

Los libros publicados por observadores que han ido a Rusia con objeto de averiguar e interpretar los efectos característicos de las reformas económicas y políticas allí efectuadas, son en su mayor parte, trabajo de mediocres publicistas, sin excelencia intelectual suficiente para que ella interese por sí misma, y sólo obtienen atención debido al sobresaliente interés del tema que en este caso les ocupa, al modo que el escrito de un vulgar repórter puede ser muy solicitado si describe algún sensacional acontecimiento que le haya sido dado presenciar.

Siendo tan importante, siquiera como hecho periodístico, el acontecimiento ruso, los libros escritos por los viajeros que los describen carecen, por lo general, de la virtud, como materia legible, de los usuales relatos reporteriles, por cuanto aquellos autores no se encuentran ante un sencillo caso, y caso de sencilla descripción, como suele ser el de éstos, que no otra cosa pretenden hacer. Son obras de inteligencias comunes, enfrentadas a un fenómeno muy complejo, carentes de fundamentales conocimientos para abarcarlo y explicarlo, y, sin embargo, animados del propósito (generalmente tendencioso en pro o en contra) de explicárselo a los demás. Y de aquí la carencia de substancia en sus observaciones y juicios, con el agravante de que suelen recargarlas de estadísticas no menos inexpresivas, para dar apariencias de solidez "científica" a sus escarceos "sociológicos".

Valen positivamente más los artículos o libros de relatos sin pretensiones, escritos por tal señora de un ingeniero norteamericano accidentalmente contratado para ejercer allí su oficio, o de tal obrero alemán en las mismas ingenuas condiciones del que narra lo que ha visto y experimentado a su inmediato alrededor, que toda aquella farragosa y petulante literatura; y más que todo valdrá el libro de un observador realmente preparado para penetrar y sintetizar las resultantes de aquella tentativa pa-

(Continúa en la pág. 81)

Esencia y símbolo de la máquina

Por Joaquín Linares



Joaquín Linares

EN nombre de la técnica ha aconsejado Spengler a todos los que anhelen vivir dentro de la realidad de este ciclo histórico, que renuncien a la poesía, a la música, a la pintura y al arte en general. Por su parte, Keyserling proclama al *chauffeur* — el hombre adherido a una máquina — prototipo de la civilización actual y semilla de un "mundo que nace".

Vivimos, pues, en la edad de la técnica. La certidumbre íntima de que la imaginación no puede superar las maravillosas realizaciones mecánicas hace estéril o anodino al arte. Están secas las fuentes de la lírica. Esta edad no tiene música ni poesía verdaderas. En el tipo de intelectual puro se observa una actitud de renuncia y un gesto de cobardía. Renuncia decididamente al mundo exterior, porque éste pertenece ahora por completo a las máquinas. ¿Qué podrá idear y escribir un intelectual — poeta, dramaturgo, novelista, filósofo — que llegue a equipararse en grandeza, originalidad y emoción a la visión nocturna de un barrio de "rascacielos", o al embriagador poema cósmico de los recientes descubrimientos astronómicos? ¿Qué sensibilidad podrá compararse en aptitud receptiva a esas máquinas fotográficas que captan el millonésimo de milésimo de milímetro de un rayo "gama"? ¿Dónde están en la literatura de hoy la emoción de peligro y aventura que poseen la navegación aérea y la guerra submarina? ¿Dónde la enloquecedora alucinación de las tempestades de acero y gases de los frentes de batalla?

Por otra parte, no hay una sola forma de actividad en que no se pretenda substituir al hombre por la máquina. Las máquinas vuelan, hablan, cantan, calculan, transmiten y reciben pensamientos, imágenes y voces.

A esta espantosa absorción mecánica podría aplicarse el famoso sofisma de Protágoras: la máquina *es la medida de todas las cosas*. Y lógicamente también pretende ser la medida de nuestro pensamiento y de nuestra sensibilidad.

La máquina es el numen sagrado de esta época. Todas las juventudes intelectuales que ahora se inician, lo hacen de rodillas ante la ruidosa divinidad. Las literaturas rusa y norteamericana, en casi todos sus aspectos — poesía, novela, drama, ensayo, cuento, — sólo aspiran a dar la sensación exacta de un mundo de máquinas. El mismo anhelo se advierte en todos los escritores jóvenes de los demás países, especialmente de Alemania, Inglaterra, Francia e Italia.

Pero, analicemos: ¿"qué" se diviniza en la máquina?, ¿de "qué" es símbolo la máquina?

El "qué" de la máquina, su esencia definitiva, alude en lo más profundo de nuestro inconsciente a la idea primaria de *movimiento*. Movimiento-máquina es una síntesis inseparable que, por elaboración inconsciente, es pensada en forma simultánea al enunciarse la palabra "máquina". Quiere decir que el movimiento no es una cualidad adjetiva de la máquina, sino algo *sustantivo*, esencial, sin lo cual no tendría razón de ser. Todos los demás elementos que pueden enumerarse en una máquina son cualidades adjetivas: utilidad, velocidad, precisión, energía, durabilidad, etc.

Esto indicaría que la literatura nueva — cuyo numen inspirador es la máquina — aspira en primer término a dar una sensación de movimiento. Las obras así inspiradas tendrían que *poner en actividad*, en las profundidades de cada alma, esas experiencias cósmicas con que elaboramos inconscientemente la *idea de movimiento*. Lo que acontece exactamente cuando percibimos o enunciamos el concepto "máquina".

¿En qué medida participa de la esencia de la máquina la literatura nueva? Si consideramos las letras argentinas en particular y las hispanoamericanas en general, tenemos derecho a afirmar que no par-

(Continúa en la pág. 77)

NADERIAS

- *ELECTRIZABA a la multitud, pues aquel orador — todo brazos y gesticulaciones — había descubierto una nueva especie de discurso: el discurso en que las palabras carecen de significado.*

- *LOS que diariamente hablan por radio pronuncian con un esmero tal que sus palabras resultan tan poco convincentes como el "mon vieux" de ciertas troteras.*

- *EN algunas bibliotecas, ¡qué instinto sabio el sabio instinto de las polillas!*

- *SE desvivía por llevar chismes de un sitio a otro. Estaba al tanto de todo lo que ocurría en la ciudad: para "chantagista" no hubiera tenido rival. Erró, empero, la profesión, pues se recibió de escribano. Y así ahora "da fe" al pie de las escrituras porque, es oficialmente, un depositario de la confianza pública. Mas hay quien añade que, socialmente, también lo es de la desconfianza privada.*

- *NO leyó los documentos del archivo nacional para conocer su contenido. Los leyó a fin de poderlos citar. Sus contemporáneos se vengaron de tan inocente manía porque, para no tener que citar sus libros, nunca los leyeron y, para no tenerlos que leer, jamás los citaron. Murió en una casa de orates y los psiquiatras, en su ignorancia, dijeron de él que era un perseguido. Equivocación lamentable, ya que fué un perseguidor del lector imposible.*

- *SIEMPRE la consideré una actriz original. Cuando le repartían "las segundas", acaso por razones de oficio cotidiano, sus segundas se convertían en terceras.*

- *MANDO el tapado rojo a la tintorería para que lo tiñeran de azul. Y en la caldera a alta presión costó mucho anular el color primitivo. Es que aquel rojo inicial parecía estar adherido consubstancialmente a la tela, y buen trabajo le costó al fuego borrar otros rastros de ignición que entre sus pliegues yacían ocultos.*

- *EL verbo "andar" suele revestir, en ocasiones, una acepción menos pedestre que la que comúnmente le acordamos.*

- *EN amor, la comedia trata a menudo de empinarse hasta la cumbre de la tragedia. El Estado tiene la culpa, pues cultiva la dramática humorada de abrir registros civiles.*

- *SE es constitucionalmente burócrata como se es constitucionalmente linfático o sanguíneo. Todo depende del presupuesto nacional.*

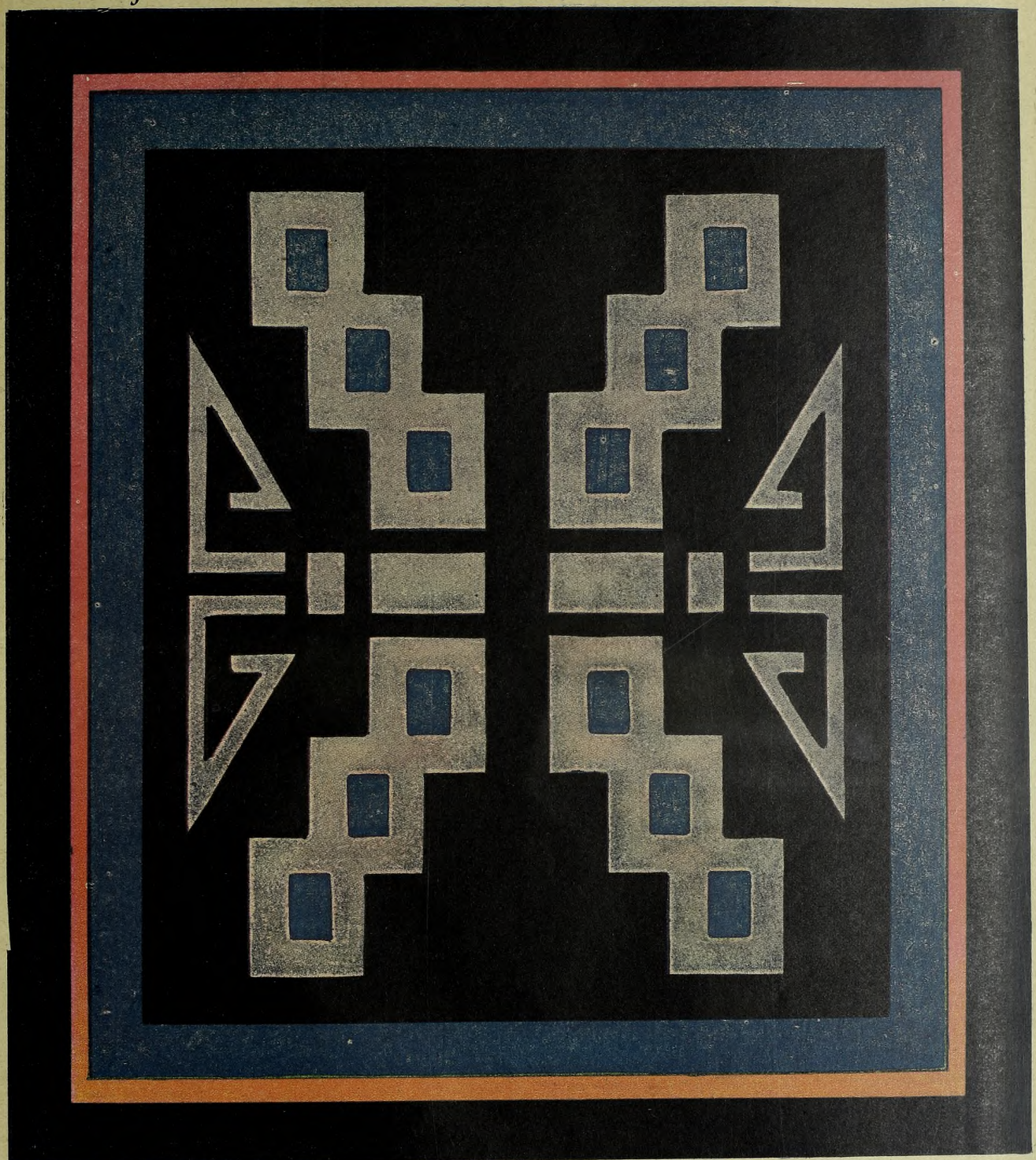
- *CUANDO aquella mujer se quitaba su faja elástica, olía la alcoba a taller de vulcanizaciones y hasta se echaba allí de menos el pitido insolente que la máquina de aire comprimido lleva pegado a su culebreante cola.*

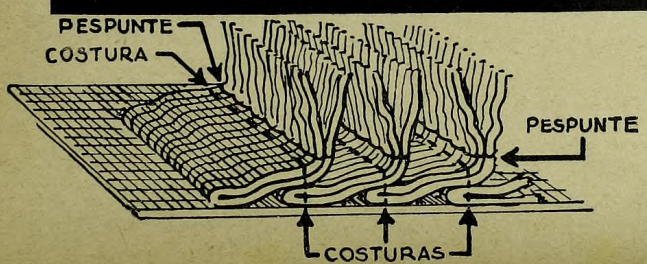
JOSE MARIA MONNER SANS

LOS MODELOS DECORATIVOS

Alfombra hecha de arpillera

Por Emiliano Celery





UN novedoso tipo de alfombra presentamos hoy, en la seguridad de que su ejecución será un ejemplo más de lo que puede la habilidad y buen gusto de nuestras lectoras, que con entusiasmo estimulante acogen estas notas.

Esta tarea es de fácil realización si para ella tomamos como base un dibujo simple, preferentemente geométrico, a grandes masas de color plano. No descartamos la posibilidad de abordar temas más complejos, pero no lo recomendamos por considerar que para cada técnica debe adoptarse la composición decorativa que mejor se adapte a ella. El modelo que ofrecemos hoy está concebido para tal fin.

La arpillera es el material a emplear en esta obra, tanto para el soporte o base de la alfombra, como para su trabajo de ornamentación.

Se trata de trozos de arpillera doblados y desflecados que se aplican, mediante una costura, sobre la

(Continúa en la pág. 81)

"Esteban"

CUENTO

Por

Irene Galup de Huergo



"LA SERENIDAD QUE NOS HIZO DICHOSOS NO VOLVERÁ YA A REINAR NI EN TU PECHO NI EN EL MÍO..."

ESTEBAN era el pintor más afamado de su época, consagrado por el premio de honor y la medalla de oro, que simultáneamente obtuvo en las dos exposiciones más importantes del año.

Sus retratos alcanzaron gran boga, y no hubo mujer bella y elegante que no posara en su taller.

La obra más estimada, la de más valor, la que verdaderamente ocupó la crónica, la que mereció más aplausos, fué su cuadro titulado "Reposo".

La modelo fué Lolotte, una hermosa mujer cuyas líneas, de una perfección poco común, se apreciaban tras un vaporoso traje. Lánguida, descansaba sobre un diván obscuro, donde la media luz del fondo hacía resaltar sus cabellos castaños, sus ojos soñadores, su boca pequeña y su cara fina.

Trabajó en él más tiempo del necesario; cada brochazo fué un poco de su amor que llevó a la tela, y tanta y tanta vida le dió al cuadro que Lolotte parecía vivir y respirar en él.

Atraído por la modelo, todas fueron buenas razones para no dejarla partir, y cuando llegó el día en que tuvo que presentar el cuadro al jurado, lejos de experimentar una alegría sufrió un verdadero dolor.

Pero Lolotte, subyugada por el pintor, le compensó de tristezas concurriendo al taller a charlar con él todas las tardes.

Cuando el triunfo llegó, cuando el cuadro mereció la medalla de oro, juntos lo festejaron. Ambos habían triunfado, ella con su belleza y él con su talento. Los amigos le ofrecieron una comida, a la que concurrió Lolotte. Brindaron por ellos, por los dos, y a medianoche, gozosos y felices, salieron del restaurante. En el auto que los conducía estalló el primer beso, y Esteban se la llevó al taller, la subió en brazos por la larga escalera, porque ella estaba fatigada, y como sus piececitos estaban helados, los calentó entre sus manos, contra su pecho, dándoles el calor de su aliento y de sus besos.

Vivieron dichosos tres años. Ella sentía en el pecho una llamarada de amor y otra de vanidad por él; a veces se le inmovilizaba de orgullo la sangre en las venas como si fuera a matarla, y adoraba a su ídolo y todo lo mantenía pendiente de él.

Esteban, por su parte, vivía por ella en una fiebre perpetua, era toda su alegría, su verdadero y único amor. Para él, el mundo se componía de ella y de su gloria de pintor.

Lolotte era encantadora; nadie recibía con más elegancia y coquetería. Su "charme" se desparramaba a su alrededor como un efluvio que todo lo iluminaba. Gracias a ella, eran atrayentes y deliciosas las fiestas en el taller del pintor.

De los muchos amigos y compañeros que allí concurrían, a ninguno se le ocurrió hacerle la corte. El amor que ella profesaba a Esteban la protegía de toda otra tentativa; y él, por su parte, no se detuvo nunca a oír las insinuaciones de las otras mujeres: era una confianza mutua la que alimentaba aquella unión.

El éxito de Esteban fué en aumento; sus cuadros alcanzaron gran precio.

Lolotte nunca pudo explicarse cómo apareció en ella la primera duda. Es tal vez porque las mujeres no saben ser del todo felices. Su imaginación tejió poco a poco una red tan sólida que fué lentamente envolviéndose en su espíritu. Los celos hicieron presa en ella, y el hecho fué que un día decidió poner a prueba a Esteban, y escribió una carta de amor, y luego otra... Por fin le dió una cita... Ella acudió, él no.

Pero se ensañó en el peligroso juego..., y a la segunda cita el pintor fué.

Cuando se aproximó al auto en que se encontraba Lolotte, sólo alcanzó a ver dentro a una mujer envuelta en pieles, que ocultó la cara.

El chauffeur, ya prevenido, puso el auto en marcha antes de que Esteban pudiera, como fué su intención, subir a él.

Aquella noche, por primera vez, la comida fué triste; el pintor, preocupado, descuidó la conversación, y Lolotte, abstraída, olvidó servirse el dulce.

Los días fueron pasando, pero la risa no volvió a los labios de Lolotte. Esteban, por su parte, pensó con frecuencia en aquella desconocida; en el fondo le halagaba inspirar una pasión, y, pensando en ella, no advirtió el cambio que se operaba en Lolotte. Él devoraba el correo, esperando nuevas cartas; ella le seguía a todas partes.

El amor entre los dos, aguijoneado por los celos y las dudas, fuése debilitando, hasta que un día murió de inercia el pobrecito bajo el pesado manto de la incertidumbre.

Lolotte resolvió jugarse por entero. Tal vez dándole una nueva cita, demostrándole que era ella, el pintor olvidase a la otra.

Y le esperó... Esta vez Esteban se precipitó dentro del auto; arrancó las manos que cubrían el rostro de la mujer; y la sorpresa le enmudeció.

Tanto fué su asombro, que no pudo percatarse de que Lolotte estaba llorando... Descendió del auto, y se alejó, vacilante de cólera, de desengaño, de desconcierto ..

Culpaba de ligereza y hasta de traición a Lolotte; él mismo, al sentirse en ridículo, se llamaba tonto, consentido y débil.

Por la noche no regresó.

Lolotte pasó horas enteras esperándolo.

En la mañana siguiente recibió una carta:

"Mataste al amor porque lo sometiste a una prueba; y el amor no admite pruebas. Con ser tan grande el mío, ya lo ves, lo hiciste pedazos bajo tu primera duda.

"La serenidad que nos hizo dichosos no volverá ya a reinar ni en tu pecho ni en el mío.

"El cariño es brujo; entró sin saber por qué a mi taller, una tarde en que tú pasabas; hoy se va por la rendija que abrió tu duda y agrandó mi afán de buscar a la otra.

"Si logro curarme del mal que me has hecho, volveré... Es triste que habiendo sido tú lo mejor de mi vida, te hayas convertido tan pronto en dolorosa indiferencia."

.....

Pasó el invierno dulcemente, y tantos y tantos días pasaron sin que Esteban regresase, que la primavera encontró a Lolotte sola y pensativa.

Nada sugiere más tristezas que la seguridad de haber sido culpable de una injusticia, y Lolotte se acusaba de haberla cometido con su propio corazón.

¡Pobre Lolotte! ¡Qué vacía suena para ella la vida desde el día en que, torpemente, mató al amor!...

En el sentido romance de los dos bohemios que son protagonistas de este cuento pasional, se confirma cómo el amor que nace espontáneamente, con alas sutiles y cautivadoras, puede sucumbir alevosamente al impulso de una simple e insensata prueba sugerida por el malo y torpe consejo de los celos.

"Cherchez la femme"



Por Alejandro Sux

La derrota del hombre - ¿La mujer llegará a prescindir de nosotros? Musas y vampiresas

SÉNECA, que sabía tanto del alma humana, asegura en su "Brevedad de la Vida" que las acciones famosas de los grandes hombres, cuando no se alimentan de vanidad o de ambición es porque el amor les ofrece su filtro mágico y todopoderoso.

Así fué; así será. En todo tiempo, la dulce compañera del hombre fué elemento de acción definitiva, timón que marcó rumbos hacia el cielo o hacia el infierno. Ella puede ser espuela, trampolín, hélice, Angel Custodio, Estrella de Belén... Pero también freno, plomo en el ala, obstáculo, precipicio, espejismo... La Fatalidad se encarna en Ella; el Destino parece ciego, porque la fantasía femenina lo lleva de la mano... Su beso a veces mata, como el de la diosa indostánica; su contacto puede, como el de Circé, convertir en cerdos a los más esforzados, o como la sangre del gigante Faíner transformado en dragón, ser elixir de fortaleza y de invulnerabilidad.

La mujer es la única razón de los actos masculinos, aunque no aparezca así después de un análisis superficial; tal vez, para nuestro mundo humano, sea la razón suprema de todo. Por eso los franceses, sutiles psicólogos, aconsejan, siempre que de aclarar un misterio se trata: "Cherchez la femme". "Buscad a la mujer" y hallaréis el hilo que os conduce a la verdad.

RUBUCEANDO en mi memoria recuerdo la sonada "Exposición del Comité para la Defensa de los Derechos de la Mujer", realizada en París el año pasado. Cuadros, estampas, esculturas, grabados, muñecas... Su éxito rotundo probó definitivamente la sugestión que ejerce la dulce mitad de la humanidad sobre la otra. Entre los centenares de telas, bronces y mármoles, la Fatalidad halló su encarnación, cada vez diferente en su exteriorización, pero siempre igual en sus consecuencias: la derrota del hombre.

Cuando el curioso visitante se detenía ante alguna de las obras de arte, que inmortalizan a alguna figura femenina, no podía evitar una turbadora asociación de ideas; no olvido algunas reflexiones elocuentes:

—Entre Josefina, la Emperatriz de elección, y María Luisa de Austria, majestad impuesta por razones políticas, hay diferencia extraordinaria. Napoleón fué grande con la primera; su ocaso empezó con la segunda. La primera, era fuerza noble... y la nobleza de la segunda estaba sólo en sus blasones.

Una fué impulso, la otra empujón. El hombre, sólo instrumento ejecutor, con la complicidad inconsciente de su voluntad y las de ellas.

La acción individual y directa de la mujer es excepcional; casi todas hacen don de sus energías para encauzar a las del hombre que su clarividente instinto eligiera para cumplir la misión misteriosa de la existencia. Precisamente, en este papel de "animadoras" reside el gran secreto de la fuerza realizadora de la mujer. Los hombres tenemos la inocente pretensión de ser los dirigentes en este mundo, pero, en realidad, somos los instrumentos, inconscientes, del destino cósmico que rige todo cuanto palpita en el universo.



EN algunas ocasiones, considerada la mujer como derivación directa de la fuerza cósmica, no halla el necesario, apto y adaptable instrumento de acción: la fuerza masculina, que es realización. Entonces debe sacar de su propia naturaleza esa energía que no halla fuera. A este fenómeno se debe que la mayoría, por no decir la totalidad, de las mujeres de acción, ya sea en el dominio intelectual o material, necesitan despojarse de muchas características femeninas para adquirir ciertas aptitudes que son del exclusivo dominio del espíritu masculino.

Aquella Exposición pro Defensa de los Derechos de la Mujer, mostró a la selecta concurrencia, los rasgos de muchas mujeres que, por una u otra razón, alcanzaron la celebridad en el siglo pasado. Las exclamaciones eran unánimes:

—"¡Parecen hombres!"

Efectivamente, los rasgos de las mujeres que ejercieron profesiones reservadas hasta entonces al hombre, adquirieron cierta rigidez masculina. Si bien se observa, idéntico fenómeno prodújose, aunque atenuado, en aquellas que, aun en su papel exclusivamente femenino, fueron fuerza en acción, como aquella hermosa e injustamente olvidada Agustina Brohan, que supo amar al incomprendido y tierno Musset, y a la cual se debe, en realidad, la imposición y el triunfo de su teatro, que es lo que, en su género, nos ha legado de mejor el siglo XIX.

¿Pero sigue ocurriendo lo mismo? Las bellas amazonas actuales, deportivas y enérgicas, no pierden ya la suave apariencia cautivadora; han asimilado muchas de las aptitudes masculinas, sin perder un ápice —¡al contrario!— del encanto subyugador que en distintas formas encarnaron Salomé, Judith, Cleopatra... Ellas nos desalojaron rápidamente de todas nuestras posiciones; su competencia es evidente en innumerables aspectos de la actividad social, y el problema de la cesantía en ciertas ramas de la administración oficial, la industria y el comercio, ha sido considerablemente agravado por las victorias obtenidas sobre nosotros. En esta batalla, que no por pacífica y civil es más trascendental, es leal confesar que los hombres han demostrado una debilidad, una falta de inteligencia, una ausencia de facultades de adaptación tales, que hacen pensar en una verdadera decadencia masculina.

Tan notables son los hechos apuntados, que ya existe toda una literatura científica y de imaginación girando alrededor de esta pregunta: *"¿La mujer llegará a prescindir del hombre?"*

Son muchas las novelas norteamericanas, por ejemplo, donde se presentan sociedades humanas regidas por consejos femeninos, en las cuales, como en las colmenas, el hombre tiene un papel semejante al del zángano.

EN los tiempos del dominio absoluto del hombre, cuando la mujer era adorno, placer y oasis de paz, la musa sólo aparecía en la vida de los grandes hombres con raras excepciones; la historia no está llena de nombres de "inspiradoras", de "animadoras"... Si algunos de los hombres que ganaron la inmortalidad hubiesen tenido el valor de confesarse públicamente, la Sociedad sabría que su deuda de gratitud tendría que repartirla... ¡Todos los hombres saben la parte que en sus éxitos, en sus obras, o simplemente en sus existencias, corresponde a la que, con justa razón, llamamos "nuestra mitad"!

La intuición generosa del corazón femenino no conocía límites, ni vallas; los ejemplos de victoriosa abnegación son innumerables. Juana de Arco, la santa heroína francesa, se batió, fué herida y murió en la hoguera por su amor casto hacia el débil Carlos VII; Luisa Michel, "La Virgen Roja", como se la conoce en la historia, también combatió en las barricadas, sufrió prisiones y torturas, también por un amor casto: el de Rochefort.

¿Pero ahora? Parece que las sucesivas victorias alcanzadas sobre el hombre hubiesen exacerbado el espíritu combativo de la mujer moderna, y hoy surgen por todas partes las "vampiresas", especie de sádicas de la venganza femenina, que se ensañan placentera y fríamente en la destrucción de existencias masculinas, sirviéndose de las aptitudes hombrunas adquiridas y de los encantos innatos, refinados y quintaesenciados por el progreso y la civilización del hombre. La "vamps" es una creación norteamericana universalmente aceptada; nació en el Norte del Nuevo Mundo, porque es allí donde la mujer levanta más alto el pabellón del triunfo sobre los hombres. El cinematógrafo ha popularizado el tipo, y ello hace acelerar su multiplicación en el mundo; las "vampiresas" parecen ser la caballería del ejército femenino que nos da la batalla más formidable de que tiene memoria la creación... El hombre huye, y, como un escarnio, las "vampiresas" cargan sobre nosotros, castigándonos la espalda con sus látigos.

Cuando los hombres acudamos al entierro de la "Ultima Musa", las mujeres van a provocar un escándalo, en el cual las "vamps" harán de agentes provocadores.

¿Qué ocurre en el mundo?... *"¡Cherchez la femme!"*

Aprenda usted costura con nosotros

Por Madame Bonconseil

LECCION VII

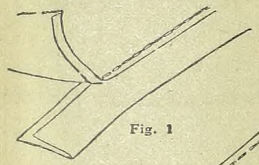
Añadidos y acordonados. — Diversos métodos de aplicación

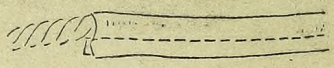
Las figuras 1 y 2 indican tiras cortadas al hilo o a través del género, que pueden ser añadidas en ambas formas, para aumentar el largo o el ancho de las telas.

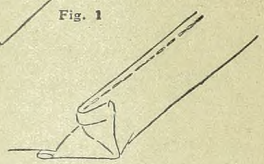
Tener cuidado de conceder siempre doble del ancho de la extensión de lo que se quiere aumentar, más un tanto para la costura.

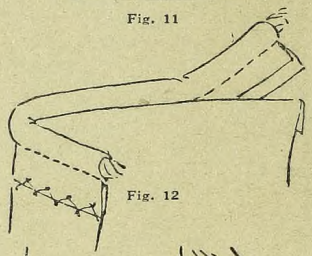
Para insertar una tira (fig. 3), hilvanarla por el derecho y pasarle una costura corrida antes de cortar el fondo. Hágase una muesca en las esqui-

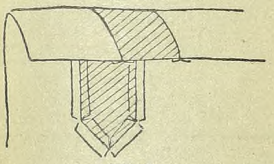
(Continúa en la pág. 78)


Fig. 1


Fig. 11


Fig. 2


Fig. 12


Fig. 3

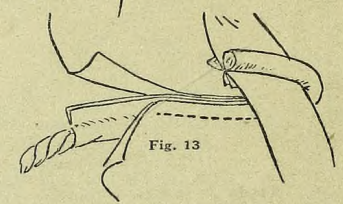
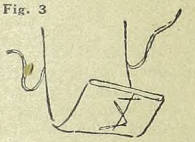
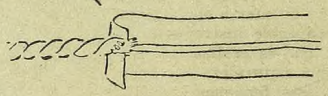
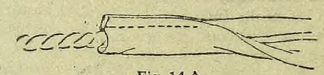

Fig. 13


Fig. 4


Fig. 5


Fig. 14


Fig. 14 A

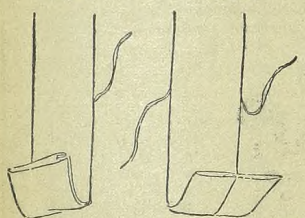

Fig. 6

Fig. 7


Fig. 14 B

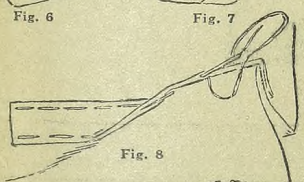
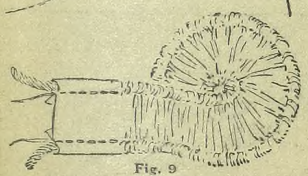
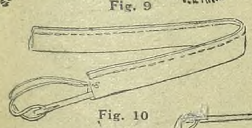

Fig. 8


Fig. 15


Fig. 16


Fig. 9


Fig. 10

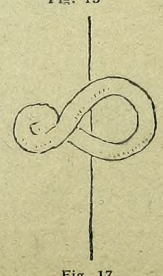
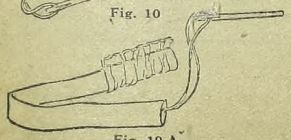
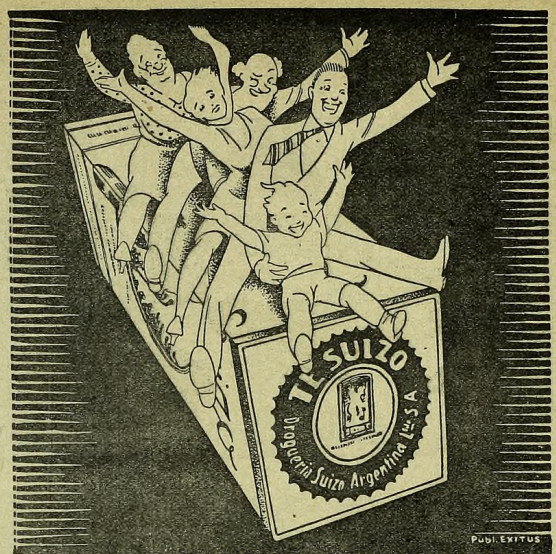

Fig. 17


Fig. 18


Fig. 10 A



VARIAS GENERACIONES ENCANTADAS CON

TE SUIZO

LAXANTE-DEPURATIVO

BIENESTAR GENERAL, CUTIS LIMPIDO Y JUVENIL, se obtienen tomando periódicamente este excelente té laxante y purgante, compuesto de **hierbas y flores medicinales recogidas en los Alpes de Suiza.**

Pídalo en las farmacias.

COMO BLANQUEAR SUS DIENTES NO MAS CEPILLADAS INUTILES

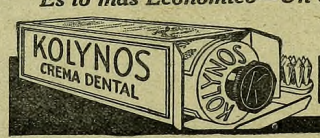


Use este simple método que realmente quita la amarillez y las manchas... blanquea los dientes 3 matices en 3 días.

Como millones de personas, ella ha sido engañada. Engañada a suponer que dientes descoloridos y desagradables a la vista, es una aflicción que tiene que soportar, porque las cepilladas corrientes han fallado en restaurar a sus dientes la blancura natural. No cometa Ud. este error. Sólo use un centímetro de Kolynos en un cepillo seco dos veces al día y vea la diferencia en 3 días.

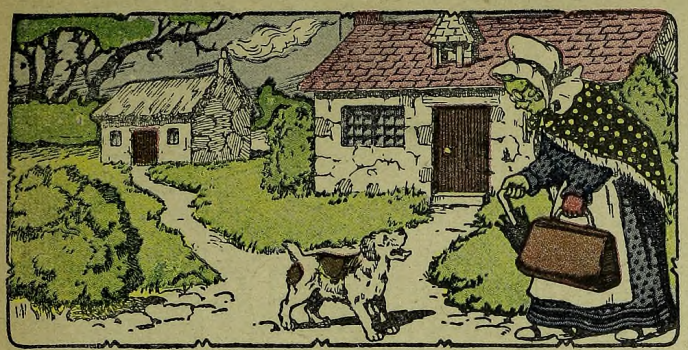
El Kolynos borra las manchas amarillentas y destruye millones de microbios bucales dañinos que causan la caries y el mal aliento. Ud. puede tener dientes que serán admirados si usa el Kolynos.

Es lo más Económico—Un centímetro es Suficiente 116H



LA CREMA DENTAL *Antiséptica* **KOLYNOS**

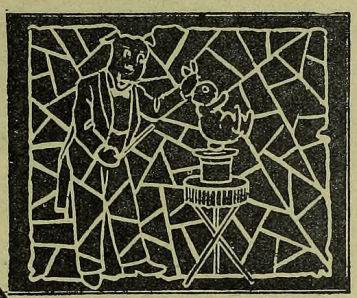
para la gente menuda



— ¿Dónde están mis amiguitos? — preguntaba la anciana a su perro Fiel, de regreso a su casa. Y éste la miraba sin poder contestarle, pero con sus característicos ladridos le daba a entender que no estaban muy lejos de allí. Ocho son los que se ocultan. A ver quién es el que los encuentra.

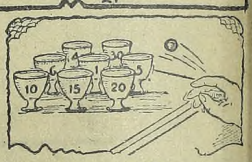


De este dibujo que parece una tela de araña hay que eliminar las líneas que sobran para que se muestre limpio el perro prestidigitador. Tápense con lápiz fijándose en este modelo.

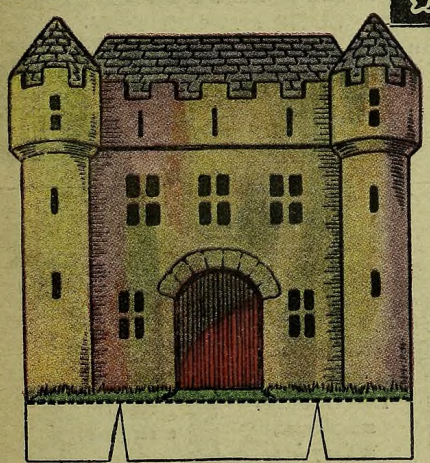


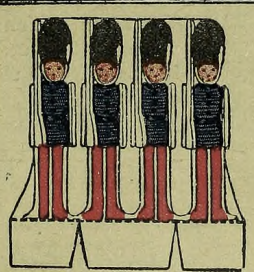


¡Qué feliz se encontraba Juanito rodeado de tantos juguetes que fueron su ambición! Pero esto no era más que un sueño, y al despertar sólo encontró a su lado al perro, su compañero de siempre. Si queréis tener el placer de ver todo lo que Juanito había soñado, unid con una línea los números y las letras.

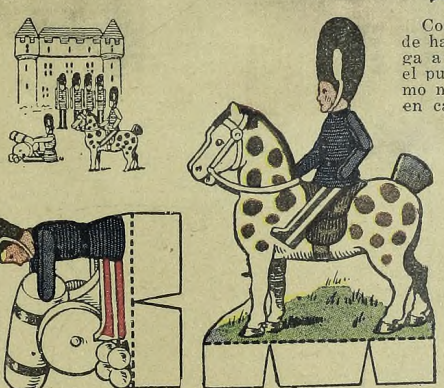


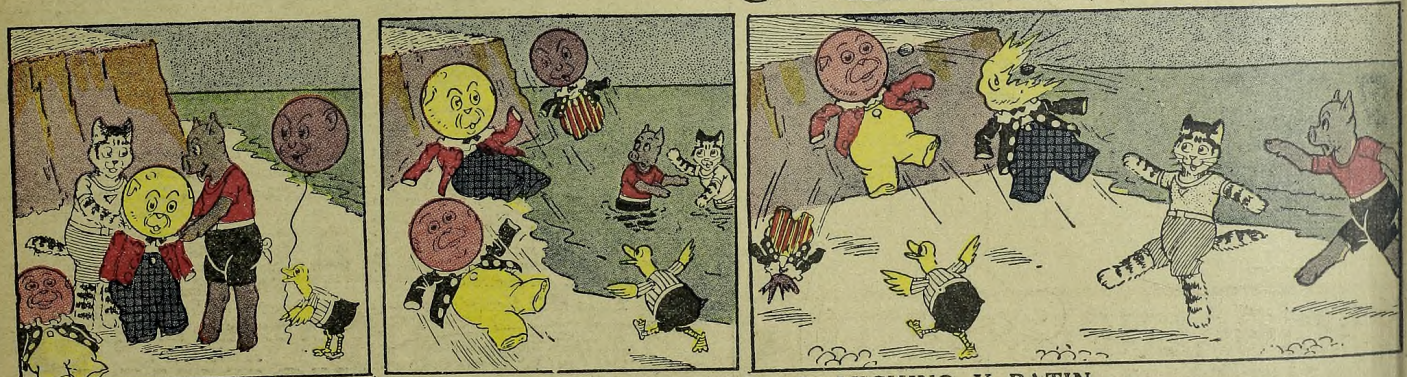
Con unas copas o hueveras puede hacerse el juego que entretenga a todos y despierte la vista y el pulso. Colóquense las copas como muestra el grabado, poniendo en cada una de ellas un número distinto, y, desde una distancia convenida, tírese una pelotita de papel de estaño u otro material que, al caer, no rompa las copas. Cada una de las que se emboquen se irá sumando hasta formar la cantidad convenida, y el jugador seguirá tirando hasta que no emboque. Si se pasara de los tantos convenidos, los tantos de cada copa que emboque se descontarán de los tantos obtenidos, y sólo el que complete los tantos convenidos será el ganador





Mientras os duren las vacaciones podéis formaros un grueso ejército juntando varias de estas hojas y pegando sobre cartulina el castillo y los soldados que lo guardan, tratando de recortar las figuras muy prolijamente y formando escenas como la que indica el modelo. Los más dispuestos pueden hacer el trabajo pegándolas sobre madera blanda y recortándolas con una sierrita de calar, de esas que todos conocen, haciendo una base de madera más gruesa para sostenerlos.





LAS ANDANZAS DE COCHINILLO, MICHINO Y PATIN

Los traviesos casi pierden la ropa

Habían elegido un lugar solitario para bañarse, seguros de que nadie los molestaría; pero Michino, más desconfiado, creyó oportuno asegurar la ropa. Para esa Cochinillo puso su gran ingenio y formó con globos unas figuras que resultarían sus guardianes. Patín festejó la ocurrencia y declaró que nunca se le hubiera ocurrido a él tan buena idea.

Nunca la felicidad es completa. Cuando estaban más seguros del resultado de su obra, una ráfaga de viento empezó a mover los globos, con miras de remontarlos al espacio, lo que evitó Patín, que, con toda rapidez, trató de atajarlos, interrumpiendo el baño que tranquilamente se estaba tomando. Pero las fuerzas de éste no eran suficientes y las ropas parecían que se querían escapar.

Era seguro que nadie las alcanzaría si el viento seguía soplando con tanta fuerza. De esto se dieron cuenta Cochinillo y Michino, quienes, resueltos, la emprendieron a pedradas contra los globos, y aunque la mayor parte eran tiros errados, después de grandes esfuerzos dieron en el blanco consiguiendo desinflarlos uno por uno. Así pudieron rescatar las ropas, que ya era cosa descontada que volarían. Todos los elogios que había recibido Cochinillo por su idea se volvieron censuras después por no habérsele ocurrido afirmar los globos con piedras; pero todo duró poco porque, en prevención de males mayores, se vistieron ligeros y dejaron el baño para otro día, sirviéndoles esta de lección.

Cocktails humorísticos

Por TANCREDO

De Santiago Rusiñol:

"Cuando un médico ignora lo que tiene el enfermo, pide la ayuda de un compañero, y cobra doble. Y es que la ignorancia se ha de pagar más cara."

"Si no pudiesen contar sus enfermedades, hay muchos que no estarían conformes."

En un hospital:

La hermana. — Hemos tenido tres defunciones.

El médico. — Pero si anoche desahucié cuatro...

La hermana. — Sí, doctor; pero es que uno de ellos se negó a tomar la medicina.

En un pueblo vecino a esta capital, recientemente, un médico pasó su cuenta a una señora que acababa de enviudar, redactada en estos términos: "Por curar a su esposo hasta que se murió, tanto..."

Mark Twain, el célebre humorista americano, fué a visitar a un amigo que tenía siete hijos, a uno de los cuales le había salido una verruga. La madre contó a Twain, con prolijos detalles, todos los remedios que, aconsejados por los médicos, había empleado sin resultado alguno. El humorista escuchó a la buena señora atentamente, y luego, mientras se rascaba la cabeza, le dijo:

— ¿Y por qué no prueba usted el papel de lija?



SALDO DE CUENTAS

— Pero, ¿que es eso, don Froilán? ¿Es que se le pasó el mal al otro brazo también?

— No. Es que cobraban quinientos pesos por amputarme el brazo lastimado. Di un billete de mil, y como el médico no tenía cambio, me cortó el otro, para saldar la cuenta.

De Eduardo González Lanuza:

"¡Con qué tristeza se burlan de sí mismos esos enfermos que a cada momento se están mirando la lengua en el espejo!"

Consulta:

— Vamos a ver, ¿qué es lo que usted siente?

— Muy aburrido, doctor. Cada quince minutos me da un acceso de tos que me dura como media hora.

DE SOBREMESA

Para hacer economías,
un decreto fulminante
ha dejado, hace unos días,
a don Fulgencio, cesante.
Mas él, resignado al daño,
da, para el caso, razones:
— Por fin me dieron este año
unas largas vacaciones.

Aunque es pobre y muy sufrida,
y además mujer sensata,
la esposa de Fuensalida
se muere por Mar del Plata.
Y, aunque tenga que empeñarse,
espera, según barrunto,
que alguien la mande a "bañarse"
para obedecer al punto.

Sin avisar, de repente,
y fastidiando a la gente,
se vino el frío en verano,
lo que, en buen lenguaje urbano,
es cual si el tiempo indecente
caminase a contramano.
¿Qué hace el señor intendente?

Pese a los perros y gatos
que amaestró la policía,
va aumentando sin reatos
el delito, cada día.
Ya no se puede ocultar
que el asalto es una peste
que es necesario extirpar
pronto, cueste lo que cueste.
Búsquese la inmunidad
para el contagio en cuestión,
que amenaza a la ciudad
cual la gripe o el sarampión.
Si de salir a la calle
con seguridad no hay medio,
es menester que se halle
contra el asalto remedio.
Ante el formidable aluá
habrá que inventar alguna
bien estudiada vacuna
para curarse en salud.

Tancredo

Del carnet de Bolonio

Hay médicos tan competentes y tan excelentes clínicos, que son capaces de descubrirle a uno alguna enfermedad que no tiene.

El casarse es una determinación de la cual uno se arrepiente siempre, hágase o no.

"Es horrible esto de la crisis", suele decir Mauricio Chevalier desde que gana diez mil dólares por semana.

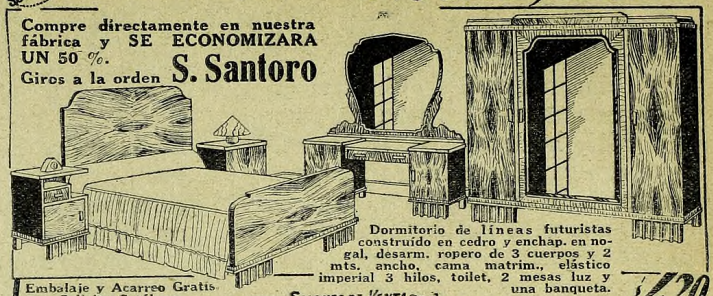
El gato es un animal múltiple, pues, según los peleteros, tiene piel de zorro, y según los cocineros, tiene carne de liebre.

BACIGALUPI - PARTERA

ESPECIALISTA Con 12 años de práctica. De regreso de Europa, comunica a su distinguida clientela, que de nuevo atenderá personalmente su consultorio. **EMBARAZOS, PARTOS y TRATAMIENTOS.** Gran comodidad para pensionistas, esmerada higiene y confort. **MÉDICO PERMANENTE, ESPECIALISTA** para cualquier caso urgente o difícil. **PRECIOS MODICOS. CONSULTAS GRATUITAS,** de 9 a 18 horas. **RIVADAVIA, 2368, Primer piso, Departamento 1.** (Sin Chapas). Teléfono: 5056, Cuyo.

A. Santoro e Hijos — ALEARADEJO Y FABRICA: **BRASIL 833** // TODO EN **NOGAL y CEDRO**

Compre directamente en nuestra fábrica y SE ECONOMIZARA UN 50 %. Giros a la orden **S. Santoro**



Dormitorio de líneas futuristas construído en cedro y enchap. en nogal, desarm. ropero de 3 cuerpos y 2 mts. ancho, cama matrim., elástico imperial 3 hilos, toilet, 2 mesas luz y una banqueta. $420

Embalaje y Acarreo Gratis. Solicite Catálogo.

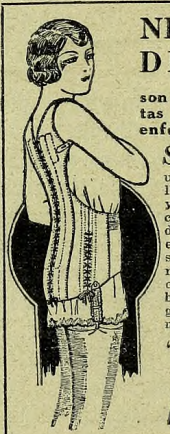
SALONES DE VENTA — BRASIL 835 - SARMIENTO 1138

HAGA QUE BRASSO TRABAJE PARA USTED



El bronce brillante y reluciente que da tanta alegría a su casa, no implica trabajo si Vd. usa este líquido refinado. Lustra rápidamente y con el mínimo de esfuerzo. Brasso realza la belleza de todo artículo de bronce en millones de hogares y negocios.

LUSTRA PORQUE LIMPIA **Brasso**



NIÑAS SIN VIGOR, DECAIDAS, DE ASPECTO ENFERMIZO

son consecuencia de un desarrollo insuficiente. En estas condiciones, el cuerpo es presa de toda clase de enfermedades propias de un organismo debilitado.

Señora: La salud, el bienestar y la felicidad de su hija residen en su perfecto desarrollo físico. Hágale usar el **JUVENIL** desde su más tierna edad; acostúmbrela a llevar un sostén para su cuerpo y la verá crecer normalmente y con esbeltez. La niña de hoy es la mujer de mañana y su cuerpo debe ser bello por naturaleza, no habiendo razón para desviar esta ley natural. En consecuencia, proporcionando un estímulo y sostén necesario a su cuerpo es como éste efectúa su evolución hacia la belleza. Adquirir un **JUVENIL** es adquirir el medio de corregir la mala inclinación de la espalda, tan común en las niñas y adolescentes. Los hombros caídos, el busto hundido, talle raquítico y caderas deformadas, se corrigen fácilmente con este maravilloso corsé. Adquiéralo hoy mismo para su hija.

"JUVENIL" Corsé - Espaldera - Faja (Patentado) para niñas de 6 a 8 años

Solicite un libro explicativo, que remitimos gratis.

Antigua CASA PORTA - Victoria 755, Buenos Aires



Posición incorrecta de un cuerpo débil falto de sostén.

DON FERMIN hace reír todos los miércoles con su carácter irascible de dictador doméstico en **MUNDO ARGENTINO**

TODOS **LOS TRASTORNOS** DE LA SANGRE DEBIL DESAPARECEN TOMANDO **Poción COLLAZO**

El tónico que los médicos recomiendan

GRATIS SOLICITE FOLLETOS HOY MISMO a Farmacia del Cóndor, Rosario 5 Moreno 1027, Buenos Aires

consultorio de belleza femenina

la belleza y la salud

A menudo se ha dicho que la cara es el espejo del alma", me dice la doctora N. G. Vayot, y yo agregaría, por mi parte, "que es también el espejo de la salud".

Estamos en el instituto, en un encantador saloncito azul lleno de flores, y la doctora Vayot, de la Universidad de Lausana, lleva, aunque parezca extraño, un traje del mejor modisto. No hay nada de extraño en que una mujer tan femenina se consagre a los tan serios estudios de la conservación de la belleza.

Influencia del estado general

"EL estado general juega un gran papel en el conjunto de los encantos que constituyen la belleza femenina.

"Mi primer cuidado, cuando una dama me consulta, consiste en establecerle un régimen alimenticio y aconsejarle un poco de deporte. La marcha, por ejemplo, practicada con una faja bien apretada en las caderas, manteniendo sólidamente los músculos del abdomen, es un excelente ejercicio. Hecho esto, no hay ninguna razón para tratar la cara en forma diferente al resto del cuerpo. He establecido el sistema de cultura física de la cara, del cual he hablado en 1929, y que da excelentes resultados. Los pocos minutos de masaje, con una crema nutritiva especialmente estudiada, están destinados a fortificar uno tras otro todos los músculos de la cara, al mismo tiempo que a limpiar minuciosamente la piel.

La respiración cutánea

"Y llegamos a este importante punto, que es la piel. No sé si se comprende lo suficiente el papel preponderante que juega la epidermis en la eliminación de todas las impurezas que produce el cuerpo humano. No daré como prueba nada más que un hecho bien conocido. Nadie ignora que una quemadura profunda pero pequeña, es menos grave que una superficial que cubra una gran extensión. Si la epidermis no elimina, el enfermo puede morir por autointoxicación. La respiración de la piel es vital, y todo lo que puede facilitar esta función debe ser encarado con cuidado.

"Por eso es que he insistido siempre, y con especialidad en este punto, por cierto uno de los más delicados.



El masaje de noche

"EL masaje nocturno con un cuerpo grasoso bien elegido no es solamente una coquetería, sino una higiene bien comprendida. La piel limpia no solamente tiene frescura nueva, brillo más pronunciado, sino que tiene también un doble poder respiratorio.

"No debe conservarse la crema sobre la cara durante la noche, costumbre esta que sólo sirve para obstruir los poros. Sobre todo, póngase en guardia a las mujeres coquetas contra la inadvertencia con la cual muchas de ellas compran cualquier crema de masaje porque la caja es bonita o el nombre es atrayente. La epidermis, como todos los órganos, necesita un régimen apropiado a su estado particular. La piel fina y seca de las artríticas, que se arruga fácilmente, no puede recibir el mismo alimento que las pieles grasosas, cuyos poros abiertos producen una abundante secreción. Hay que evitar, sobre todo, las cremas compuestas con cinc, que son de uso frecuente. Todos estos detalles deben ser estudiados por un especialista, si se quiere hacer un tratamiento con eficacia.

La loción de la mañana

"AL despertarse, el lavarse con una loción tónica saca toda la piel muerta, eliminada durante la noche. Yo he creado una loción única, a base de alcanfor, almendras dulces y menta. El alcanfor limpia y estimula, la menta cierra los tejidos y la almendra suaviza el efecto de la menta. No hay más que elegir para fijar los polvos que una crema liviana. La clara de huevos y la miel hábilmente mezcladas, forman una excelente capa protectora contra las impurezas de la atmósfera."

El teléfono suena continuamente y me veo en la necesidad de correr a él. La doctora Vayot se levanta, diciéndome:

— Sobre todo, repita bien a las mujeres que para conservar una apariencia de juventud hay que realizar una higiene bien comprendida.

"El hombre no muere; se mata", ha dicho alguien. De la misma manera, la mujer se deja demasiado a menudo envejecer por la falta de un cuarto de hora diario de cuidado.

EN LA EPOCA DEL CRECIMIENTO suele ser normal ese dolor en el pecho, que desaparece en poco tiempo. Si ha pasado Vd. ese período, debe entonces preocuparse y hacerse examinar por un médico que determine la causa de tal malestar. — *Dolorida (Tostado).*

1º EFECTIVAMENTE; EL CABELLO CRESPO PARECE MAS DEBIL que el lacio y, en consecuencia, más propenso a la calvicie.

2º Contra la caída abundante de cabello haga un lavado semanal con jabón de resorcina o de alquitrán y diariamente friccione el casco con esta loción:

Captol	0,50 gramo
Hidrato de cloral	0,50 „
Acido tartárico	0,50 „
Alcohol	100 gramos
Aceite de ricino	5 „
Agua Colonia	50 „

Charlis (Capital).

1º PARA REDUCIR LA PAPADA es necesario el uso nocturno de una mentoniére de goma, de tela, o simplemente improvisada con una media de seda.

2º Suspenda el uso del jabón y tome un baño facial de vapor para limpiar sus poros.

Pase sobre ellos un algodoncito con éter. El resto de su habitual toilette está bien, a condición de sacar el polvo con un buen cold-cream al acostarse. — *Negra agradecida (Dolores).*

LAS VENILLAS ROJAS que forman red en la piel, solamente pueden hacerse desaparecer con termocauterio o la aguja eléctrica. Acuda a un especialista de la piel. — *Luisa M. (Buenos Aires).*

por la Doctora Equis

PARA DESCONGESTIONAR LA CARA da buen resultado la aplicación del líquido siguiente:

Agua alcanforada....	100	gramos
Agua hirviendo.....	100	„
Agua de rosas.....	50	„
Alcohol	10	„
Bicarbonato de soda..	5	„

Joan Patano (Buenos Aires).

EL DEPILATORIO QUE MENCIONA es, como todos, de efectos temporarios y debe usarse periódicamente. Se mezcla con agua para formar una crema que se deja secar bien sobre la piel. Se quita con agua fría, sin frotar mucho el cutis. — *Trudi (Rosario).*

FAVORECE LA REDUCCION DE LAS PIERNAS envolverlas de noche en vendas de caucho después de darles masaje con una crema reductora. El empleo del rodillo es ventajoso también en este tratamiento. — *Mabel (Mendoza).*

1º **UN BAÑO FACIAL DE VAPOR** tomado quincenalmente, le será de gran beneficio para combatir los puntos negros.

2º El alumbre es gran astringente. Por consecuencia, cierra los poros demasiado abiertos en la piel.

3º La paspadura de la cara debe tratarse con glicerolado de almidón. Tenga la precaución de no exponer al aire el rostro humedecido y de protegerlo con una buena capa de polvos de arroz. — *Jeanette Mac Donald (Córdoba).*

ES PREFERIBLE USAR EL EXTRACTO DE MANZANILLA que se vende ya preparado al efecto, cuando se quiere aclarar rápidamente el cabello. — *Lectora asidua (Buenos Aires).*

1º **CON TRES KILOS MAS QUE DISMINUYA** estará dentro del peso que corresponde a su edad y estatura.

2º El preparado que usa está especialmente indicado para cutis grasoso. — *Coqueta (Buenos Aires).*

1º **SE ALEJA LA RUBICUNDEZ DE LA CARA** usando glicerolado de almidón adicionado a un 5 por ciento de ácido tártrico.

2º La "carne de gallina" que afea la piel desaparece con este método:

Todas las mañanas se cepilla la parte afectada con agua caliente y un jabón espumoso. A continuación se hace una fricción con Colonia, y una vez seca la piel se le da un masaje con talco boratado. — *Bebi de Lanús.*

1º **EFECTIVAMENTE, EL AGUA DE ROSAS FAVORECE LA BELLEZA** del cutis. Podrá usar la siguiente fórmula:

Lechada espesa de almendras	100	gramos
Agua de rosas.....	100	„
Tintura de benjuí...	10	„

Continuando con la diadermina, completa la acción benéfica de esta loción.

2º El fenómeno que manifiesta puede ser índice de debilidad. Sería conveniente consultara a su médico, para que le recete un tónico y desaparezca totalmente. — *Una lectora (Médanos).*

UN LIQUIDO ECONOMICO PARA BRONCEAR las piernas se obtiene disolviendo un gramo de permanganato en un litro de agua. — *Ojos verdes.*

1º **ES PREFERIBLE QUE LAS HOJAS SEAN FRESCAS.** Una vez lista la decocción, se usa con un cepillito sobre el cabello limpio y seco, pudiendo emplearse diariamente al peinarse.

2º Si el vello es fuerte, le conviene hacerlo sacar por electrolisis. Es la única manera de matar el bulbo radicalmente. — *Nydia (Buenos Aires).*

1º LOS "PUNTOS NEGROS" REQUIEREN UN BAÑO FACIAL de vapor quincenal y el uso de un líquido astringente para cerrar los poros. Tanto el vinagre aromático como el alcohol alcanforado están indicados para ello.

2º A fin de curar los granitos lávelos dos veces por día con agua bórica caliente, y luego los unta con esta pomadita:

Vaselina, 40 gramos; Borisina, 5 gramos. — *Anita (Mechita)*

ENSAYE CONTRA ESAS ARRUGUITAS la siguiente crema:

Glicerina pura.....	20	gramos
Lanolina	15	„
Ictiola	5	„
Extracto de ratania..	4	„
Bálsamo del Perú....	2	„

Almidón en cantidad suficiente para dar consistencia. — *Blanca (Buenos Aires).*

1º EL ACEITE DE OLIVAS es el mejor reconstituyente para el cabello. Continúen con ese sistema, es inmejorable.

2º Supriman la piedra pómez, usando únicamente el limón para las manos.

Unas gotas de amoníaco en la palangana facilita la limpieza y suaviza la piel. — *Dos amigas (Tandil).*

1º **EL EJERCICIO MEJOR PARA EL BUSTO** consiste en la extensión de los brazos, elevación del cuerpo en puntas de pie, extensión y torsión del tronco.

2º Recurra a una buena corsetera, quien le indicará la forma de corpiño que a su busto conviene.

3º Los productos que menciona son de reconocida eficacia, como todos los que EL HOGAR anuncia en sus páginas. — *Novia afligida (Corrientes).*

EN CASO DE ECZEMA el agua está contraindicada. El aceite de olivas, ligeramente perfumado, es el único agente de limpieza que debe emplearse. Ni aún el baño facial es aconsejable hasta la perfecta curación de la piel. — *Señora X (Coronel Suárez).*

Toda correspondencia sobre temas de Belleza e Higiene femeninas, debe ser dirigida a la "Doctora Equis" (Consultorio de Belleza, de "El Hogar", Río de Janeiro 300). La doctora Equis contesta en esta página a todas las consultas que se formulen, en turno riguroso, con la minuciosidad de datos que el caso requiera, y con la autoridad y experiencia que puede advertirse en el interés de esta página.

DIABETICOS ¡PRUEBEN LA HIERBA "RORA"! NO ES UN MEDICAMENTO. Este notable vegetal ELIMINA el AZUCAR y permite prescindir de todo régimen. Eficaz e inofensivo. Los 100 gramos ..... $ 0.90 Farmacia Franco Inglesa.—Florida y Sarmiento. Gran Farmacia L'Aiglon — Callao y Cangallo.



Para proteger el cutis de los efectos del sol, del viento y del frío, nada más indicado que el

Almendril BRANCATO

LA MEJOR CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS



Sólo hay una **FOSFATINA**

LA

FOSFATINA FALIÈRES

(Nombre patentado)

Alimento ideal de los Niños

Facilita la Dentición y el desarrollo Oseo.
Conviene por su fácil digestión y virtudes fortificantes a los

ANEMICOS, ANCIANOS Y CONVALECIENTES

Exigir siempre la marca de garantía

FOSFATINA FALIÈRES

reputada en el mundo entero por las cualidades científicas de su excepcional preparación, y

RECHAZAD TODAS LAS IMITACIONES

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y BUENOS ALMACENES



El Hogar

Dirección, Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
Unión Telef. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica "Senyah"

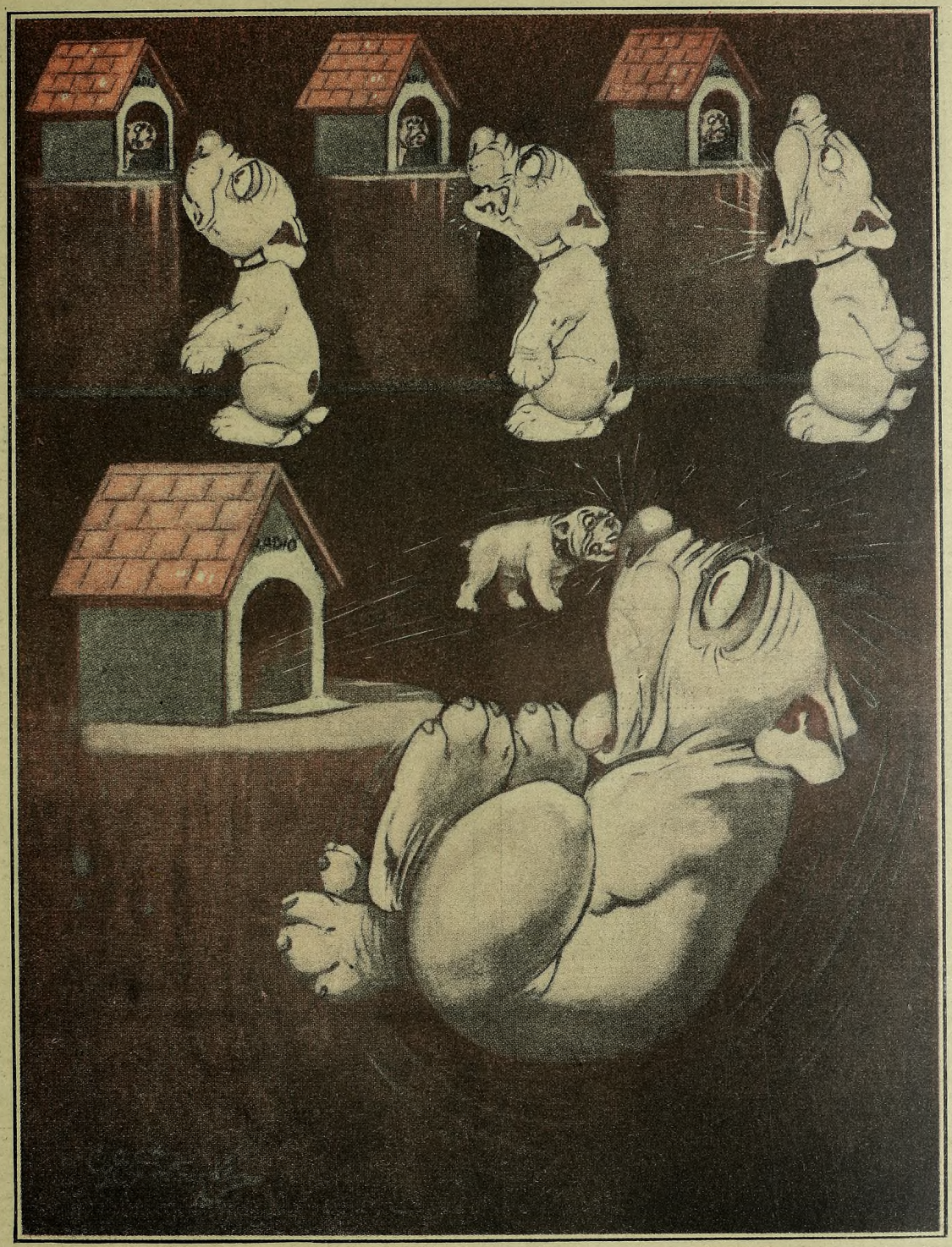
ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación.
No se acuerdan representaciones exclusivas.
La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

REPRESENTACIONES EN EL EXTERIOR

ESTADOS UNIDOS. — Universal Publishers Representatives Inc. 500 Fifth Avenue, Nueva York.
GRAN BRETAÑA Y EUROPA. — Sr. J. R. Chanter. Aldwych House - Aldwych - Londres. W. C. 2.
FRANCIA. — Corresponsal: Luis W. Escalante, 20 Rue de Freycinet, París.

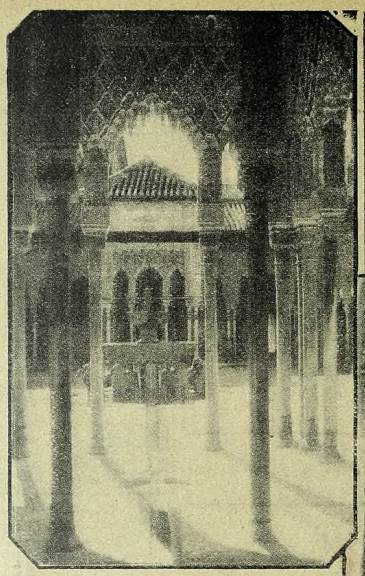
aventuras del perro bonzo, por G. Studdy



¡Mamá, qué sorpresa!

Jardines Hispano-Arabes

Por Antonio Pérez Valiente de Moctezuma

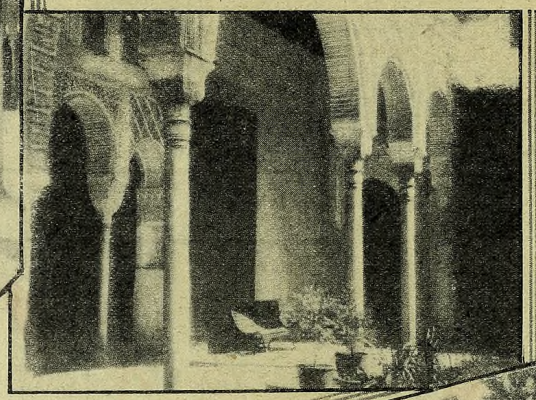


Templete y fuente de los Leones en el interior del alcázar granadino.

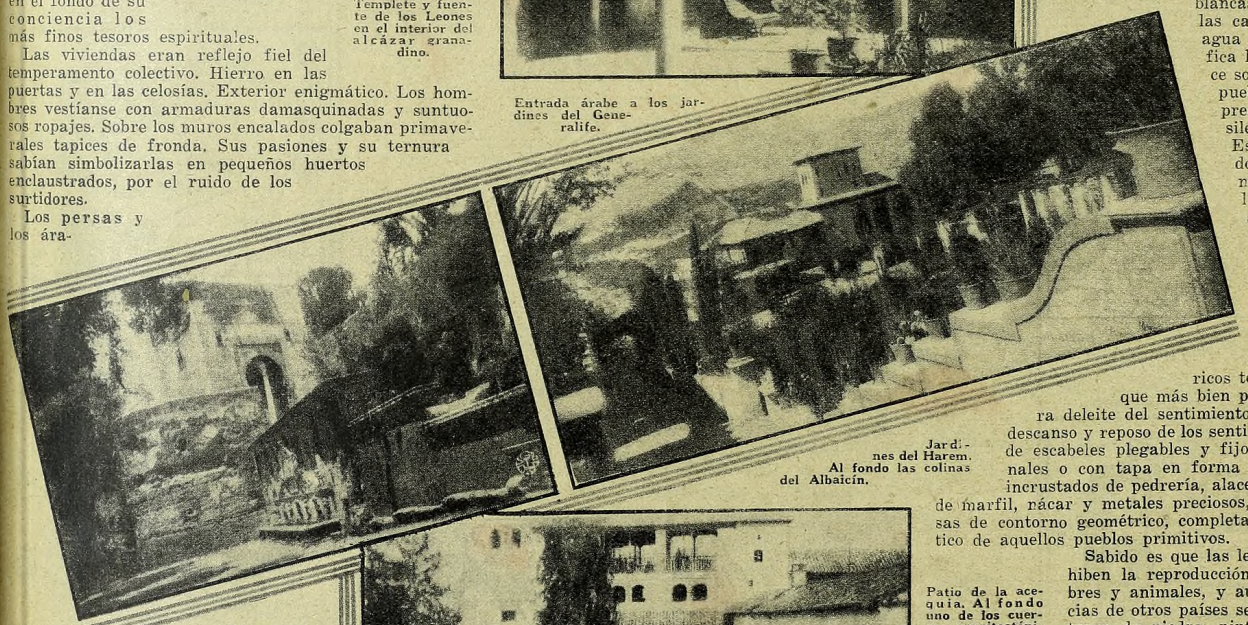
ENTRE los países del Oriente, Persia nos revela un concepto más sensual que intelectual en la estructura de su vida doméstica, comparada con el de otras naciones. Pueblo guerrero y nómade, compartía las necesidades del espíritu en deportes de guerra y en ansias de lujo y poderío. Los persas tenían propensión a lo maravilloso. Estaban dotados de un elegante sentido de la dignidad y guardaban en el fondo de su conciencia los más finos tesoros espirituales.

Las viviendas eran reflejo fiel del temperamento colectivo. Hierro en las puertas y en las celosías. Exterior enigmático. Los hombres vestíanse con armaduras damasquinadas y suntuosos ropajes. Sobre los muros encalados colgaban primaverales tapices de fronda. Sus pasiones y su ternura sabían simbolizarlas en pequeños huertos enclaustrados, por el ruido de los surtidores.

Los persas y los árabes, lo mismo que los otros pueblos mahometanos, trataban de atenuar las luces del pensamiento y las ideas bajo techos y bóvedas de la más bella arquitectura. El mueble, que conservaba su pristino valor utilitario, nunca fué arquitectónico en demasía. Más bien debemos considerarlo por su valor decorativo, aunque nunca tuvo otra importancia que la indispensable. En realidad era cosa secundaria por su limitación de formas y su escasa variedad de elementos constructivos, no obstante haber logrado los artífices, incrustadores y ebanistas, una suprema perfección en las prácticas del oficio. La obra de madera servía de complemento primordial al arte arquitectónico, como se advierte en los innumerables monumentos, mezquitas, alcázares, fortalezas, palacios y alcazabas que subsisten en los países del Oriente, como asimismo en la costa del Bósforo, en Africa y en Andalucía. Mientras el estuco multicolor formaba filigranas de encaje sobre los paramentos, y el alabastro transparentaba su volumen en columnas y chapiteles, las maderas preciosas incrustadas en nácar y oro daban suntuosidad a las techumbres, las puertas y los ventanales. Los muebles, en cambio, no presentaban grandiosidad equivalente, y más aún si se les compara con el brillante reflejo metálico de los azulejos, el lujo de las telas, la suavidad y policromía de las alfombras, el tornasol de las cerámicas y demás elementos aplicables al confort y boato de las viviendas.

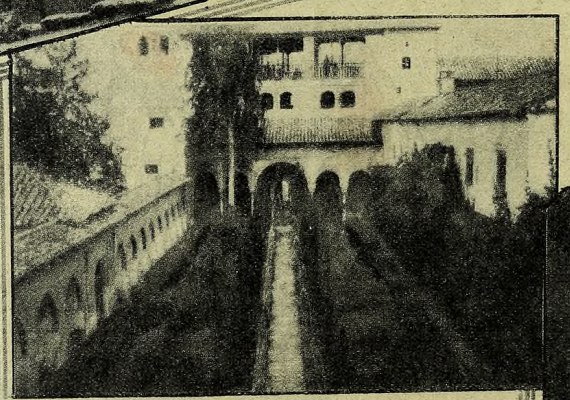


Entrada árabe a los jardines del Generalife.



Jardines del Harem. Al fondo las colinas del Albaicín.

El bosque de la Alhambra, en las inmediaciones del torreón de la Justicia.



Patio de la acequia. Al fondo uno de los cuerpos arquitectónicos del Generalife. Granada.

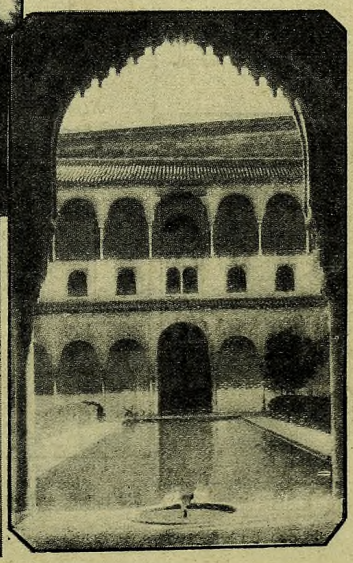
La vida exterior constituía para los mahometanos el esfuerzo y la lucha. El sol, las montañas y los arenales; todo esto tenía que vencerlo su naturaleza. Y así, estaban obligados a un esfuerzo que se erizaba en violencias y sacrificios. La casa era para el descanso, para el sedentarismo, para hacer posibles los deseos, las aspiraciones de regálada quietud, de molicie, de culto a los placeres contemplativos.

En sus travesías por el desierto sienten los rigores del sol; la atmósfera se hace más pesada por las arenas que se levantan en el viento; su ardorosa fatiga siente necesidad de agua; pero el agua no es un beneficio de Dios en estas pardas extensiones, áridas y deshabitadas. Las casas de los mahometanos ofrecerán a éstos lo que ansiaron tener en sus correrías de guerreros y negociantes: atmósfera ligera, luces matizadas, suaves, colores policromos en cerámicas y azulejos; colores traslúcidos que contrastan con la uniformidad de aquella zona del Oriente, calcinada y terrosa. Y en cambio de la sequedad grisácea de los arenales, en cambio de la aridez y la desoladora grandeza de los peñascos, las montañas y los desfiladeros, el oasis de los jardines embellecido por la lozanía de las plantas, los laureles simbólicos y las toronjas de leyenda. El oasis de los jardines donde el ciprés levanta sus pináculos de fronda inalterable, donde crecen los limoneros perfumados, donde el cinamomo y el boj se copian en el estanque rectangular, maravilloso de surtidores cristalinos. Y en todo, en los jardines y en los patios, en las cámaras suntuosas y en las caladas galerías, al pie de los muros espesos y ante el pórtico de alabastro, y entre las columnas blancas y mórbidas como las carnes femeninas, el agua de Dios que dulcifica la tristeza, que hace soñar y razonar, que puebla de rumores imprecisos la sombra y el silencio.

Estos gentiles soñadores saben aprisionar los aromas de la primavera y el aire perfumado y diáfano de los jardines. Para gozar éstos placeres poseen cómodos divanes, lechos amplios y magníficas otomanas cubiertas de ricos tejidos de Damasco, que más bien parecen creados para deleite del sentimiento sensual que para descanso y reposo de los sentidos. Distintos tipos de escabeles plegables y fijos, mesitas octogonales o con tapa en forma de estrella, cofres incrustados de pedrería, alacenas con superficie de marfil, nácar y metales preciosos, taburetes y repisas de contorno geométrico, completan el ajuar doméstico de aquellos pueblos primitivos.

Sabido es que las leyes coránicas prohiben la reproducción plástica de hombres y animales, y aunque por influencias de otros países se encuentran esculturas de piedra, pinturas murales con retratos como los existentes en la cámara de la Justicia de la Alhambra, y miniaturas artísticas como las pintadas en los antiguos manuscritos de Persia, es evidente que los pueblos de origen mahometano viéronse privados comúnmente de esa libertad interpretativa que estimuló en todo tiempo el arte de la escultura y la talla en madera.

La influencia oriental en Europa abarca toda la cuenca del Mediterráneo. La isla de Malta, baluarte de los cruza-



Patio de la alberca visto desde la Torre de Comares.

(Continúa en la pág. 78)

la caricatura en el extranjero



(DE "BLANCO Y NEGRO", MADRID)

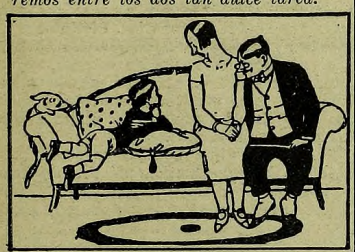
—Puesto que hoy no te bañas, podrías prestarme la foca de goma que tienes para bañarte.

—Si ella quiere, sí; porque esa foca de que hablas es mi tía.



—Lo siento mucho, caballero, pero ya estoy comprometida para el otro baile.

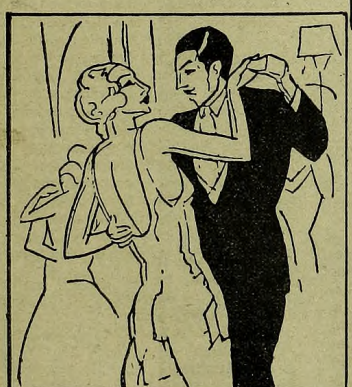
—No importa, señora, así repartiremos entre los dos tan dulce tarea.



(DE "MEGGENDORFER BLAETTER", MUNICH)

—¿No prefieres ir a jugar, Antoñito?

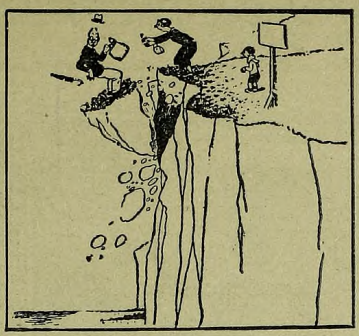
—No, Juanita; quiero ver si el doctor muerde el anzuelo, como dijo mamá.



—Soy un enemigo declarado del baile, por lo inmoral.

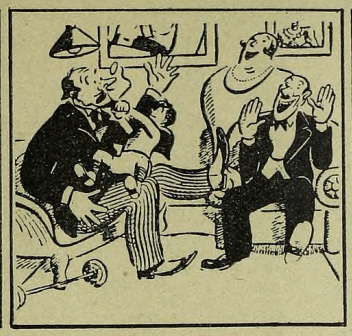
—Y entonces, ¿por qué baila?

—Para desacreditarlo.



(DE "IL TRAVASO", ROMA)

—¡Rápido, Pancho! ¡Dame la bolsa de las provisiones!



(DE "JUDGE", NUEVA YORK)

—¡Pero, fíjense! ¡Qué gracioso es el nene!



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

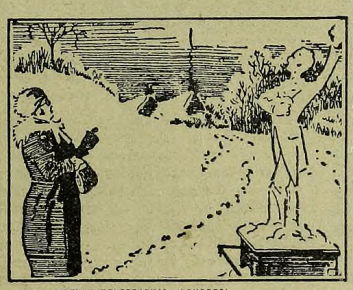
Ella.—¿No le resulta a usted difícil manejar el bote mirando a ese lado?

El.—Sí, muy difícil; pero mi mujer me exige que lo haga así.



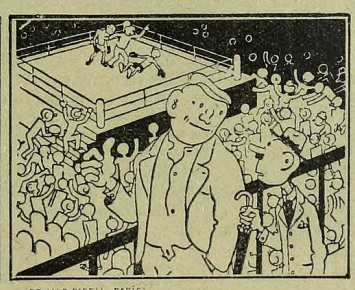
(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

UN ACUARIO EN PLENA PLAYA



(DE "WEEKLY TELEGRAPH", LONDRES)

La señora miope.—¿Con quién habla usted, señor?



(DE "LE RIRE", PARIS)

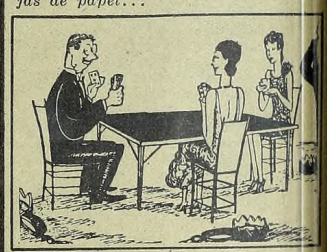
—Como no termine pronto de contar, se cae el vencedor.



—¿Qué tal sigue su novio, señorita?

—¿Cómo sabe usted que tengo novio?

—Lo supongo. Como siempre me compra usted veinte sobres y cien hojas de papel...



(DE "JUDGE", NUEVA YORK)

INVENTOS MODERNOS

Trampas especiales contra los curiosos.



(DE "THE SUNNY MAG.", LONDRES)

La niña.—¿Te parece que mi traje encogerá?

La madre.—¿Más aún? ¡Imposible!

Esencia y símbolo de la máquina

(Continuación de la pág. 65)

ticipan de esa esencia en ninguna medida. Son literaturas extáticas, a veces sacudidas en su letargo por algunas piruetas metafóricas. Pero en el fondo, la vida y el pensamiento duermen; y en algunos casos — los mejores — sueñan...

En lo que se refiere a las cualidades adjetivas de la máquina — más fáciles de captar — tampoco se advierten en la literatura de nuestros días; ni en la imaginativa ni en la especulativa. Dos cualidades distintivas de la máquina son: su precisión y su armonía interior.

No necesita demostrarse que en la literatura imaginativa de esta época — poesía, novela, teatro, etc. — reina el caos. Y el caos es lo impreciso, lo inarmónico, lo indefinido.

En la literatura especulativa de hoy, ¿dónde están la precisión y la armonía que engendraron la dialéctica en Grecia? La lógica se halla como la dejó Aristóteles, aseguraba Kant. Y no ha sido precisamente en esta edad de la técnica — en que sólo es válido el conocimiento mecánico, desde la composición del electrón a la estructura total del Universo,— no ha sido en esta edad, decimos, cuando se ha inventado esa maravillosa máquina de precisión y armonía interior que se llama silogismo.

En último análisis, esta adoración de la máquina, en la que identificamos la idea de movimiento, sólo sería una reviviscencia retroactiva del terror cósmico del hombre de la caverna y de la selva. Adoramos en el movimiento a un poder inexcrutable, misterioso, con el mismo terror primitivo con que fueron adorados el viento, el rayo, el mar, el sol, las estrellas.

El movimiento no sabemos *qué* es; es, pues, un misterio, lo mismo ahora que en la época de las cavernas. Y como tal misterio, hay que creer en él con fe ciega, más allá de todo análisis y de toda prueba. El mismo sentimiento de adoración que hacía poner de rodillas al hombre de las cavernas ante el bosque sacudido por el huracán, es el que sobrecoge ahora a la multitud extática que contempla el vuelo de una escuadrilla de aeroplanos o zeppelines, o el bólido estrepitoso de un automóvil de carrera, o escucha el fragor atronador de una descarga le artillería. Waldo Franck en "Redescubrimiento de América"—que tanto le debe al pensamiento de Spengler—tendría razón al afirmar que el individuo típico de esta civilización es un salvaje en una selva de máquinas...

¿PERO, es que todo ese frenesí mecánico, esa locura universal de "récords" de velocidades, tiene algo que ver con la vida y con los fines de la vida?

La vida no participa de ese frenesí sino en estado de locura, de profunda perturbación psíquica, como en el presente. Diviniza en la máquina a un misterioso poder de la Naturaleza: el movimiento — huracán, rayo, terremoto — que aterroriza, que aniquila. La máquina es un símbolo de muerte. No hay nada tan muerto como una máquina. Y no hay nada que sirva con tanta frialdad y tan perfecta insensibilidad a los fines de la muerte. Cañones, ametralladoras, granadas, tanques, gases, acorazados, aeroplanos, submarinos: todos son elementos de muerte.

El ser consciente teme y odia todo eso. Se da así la profunda antinomia de que en medio de este estruendo de máquinas y este frenesí enloquecedor de velocidades, la vida se ensimisma inmóvil, más inmóvil que nunca.

El ascensor nos sube y nos baja en carrera vertical, pero el hombre — dentro de la máquina — está inmóvil; el automóvil nos transporta a velocidades fantásticas por calles y caminos, pero el hombre, en su asiento, está inmóvil; el ferrocarril, el aeroplano, el submarino nos llevan con celeridad vertiginosa por la tierra, por los aires, por las profundidades marinas, pero el hombre — en su cabina o camarote — sigue inmóvil.

Tomemos, como ejemplo definitivo, la máquina más representativa de esta civilización; la que pretende captar las apariencias de la vida: el cinematógrafo. Se pone en actividad la prodigiosa máquina y al conjuro misterioso del movimiento se llena el blanco lienzo de *apariencias vivas*. Se trata nada más que de una ilusión óptica, como explica la física. La superposición de quince imágenes por segundo — como mínimo — da la ilusión del movimiento vivo. Pero aminoremos la marcha de la máquina, de manera que la cinta de celuloide pase por el foco proyector a razón de uno, dos o tres imágenes por segundo, y veremos que la ilusión de vida desaparece; que el veloz celuloide es un espantoso osario de gestos rígidos, de cosas fijas, de *movimientos inmóviles*, de imágenes muertas.

La máquina, despojada de la ilusión que le es absolutamente extraña — porque la ilusión pertenece a la vida — muestra su verdadera naturaleza: la muerte:

Tal vez el hombre no ha hecho consciente aún su miedo a que la progresiva mecanización suma a la vida en la absoluta inmovilidad; y que los seres humanos lleguen a ser como las imágenes muertas en el celuloide, cuyas apariencias de vida volverán al osario de los gestos rígidos cuando el Espíritu detenga las máquinas.

El intelectual puro—en el que se da una mayor aptitud del percibir y del conocer—es el que siente con más profundidad el terror ante la máquina que inmoviliza la vida. Esa sensación de *inmovilidad de la vida* en un mundo mecánico de fantástica y progresiva celeridad — que no puede superarse, pero que ha de destruirse a sí mismo, porque lleva en sí la muerte — esa sensación, decíamos al principio, es la que hace estéril o anodino al arte.

Pero, ¿qué haremos, en "qué" nos refugiaremos, si renunciamos al mundo exterior, al mundo de las máquinas?

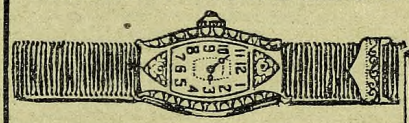
He ahí, en esa terrible pregunta— sin respuesta precisa todavía — expresado todo el caos espiritual, intelectual y social de nuestros días. La desesperante angustia de esa pregunta se manifiesta en muchos fenómenos: en la veleidad y fatuidad con que se presentan y desaparecen las "escuelas" literarias, pictóricas, políticas, etc.; en el vistoso alarde de cohetes fugaces — que al estallar hacen más patente la negrura de nuestro caos — de ciertos "grandes valores" intelectuales; en el pintoresco sincretismo filosófico, correlativo al sincretismo religioso, que busca la sabiduría y la salvación del alma en Buda, Brahma, Zoroastro, Confucio, Laotsé... o Krishnamurti.

En medio de esta aumentativa y

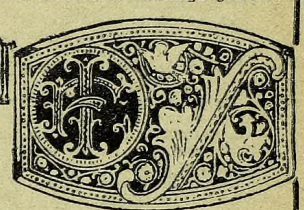
Casa Eibar

TACUARI 20 Y 24 BUENOS AIRES

Ni sucursales ni revendedores tiene la Casa. Al interior catálogo gratis.



RE.—**RELOJ Real Eibar**, en oro 18 kilates, dibujo muy fino, máquina áncora montada sobre rubíes, a..... $ 75.—



746/P. — **HEBILLA Real Eibar**, damasquinada en oro puro, dibujo Renacimiento, monograma de oro 18 kilates, y esmalte fino a dos colores, a..... $ 40.— Con monograma de oro 18 kilates, calado, $ 30.—



738/P. L.—**HEBILLA Real Eibar**, damasquinada en oro puro, dibujo Renacimiento, a ..... $ 20.—



3169.—**PRENDEDOR Real Eibar**, damasquinado en oro puro, dibujo Renacimiento, a ..... $ 15.—



10. — **SUJETADOR Real Eibar**, para cuello blando, damasquinado en oro puro, a..... $ 4.50

Rechace las imitaciones cuya incrustación y mérito artístico no tiene ningún valor.

RAMON CODINA.

Un poderoso medio para tonificar el cerebro

No hay trabajo más agobiador ni que desgaste más que el trabajo cerebral. Aquellos que viven sometidos a una ruda tarea intelectual acaban a la larga por sentir las terribles consecuencias del surmenage cerebral que se manifiesta con una sensación de pesantez o de vacío en el cerebro, fuga de ideas, falta de memoria en el orden intelectual, y en el orden físico por inapetencia, insomnio, nerviosidad, desgano, palidez, etc.

Esta terrible impresión de impotencia cerebral es tanto más dolorosa y afligente en las personas cuyo trabajo es de orden puramente intelectual, como escritores, periodistas, abogados, profesores, investigadores, etc.

Este mismo terrible desgaste cerebral se experimenta también a raíz de fuertes disgustos y contrariedades, los que traen consecuencias muy penosas, sobre todo en la mujer, ser naturalmedte delicado y cuyos nervios no resisten una prolongada tensión sin resentirse.

Se impone en estos casos nutrir el cerebro y los nervios y para ello nada más indicado que la Bioforina Líquida de Ruxell, una sabia combinación científica de los principales elementos tendientes a enriquecer la sangre, entonar los nervios y fortificar el cerebro. Es extraordinario el resultado de la Bioforina Líquida de Ruxell; a poco de comenzar el tratamiento, el cerebro embotado adquiere lucidez y desaparecen, como por encanto los desagradables sintomas de la debilidad nerviosa, insomnio, etc., enumerados más arriba.

Médicos eminentes se han ocupado de la Bioforina Líquida de Ruxell, entre ellos los Doctores Robin, Huchard, Berthail, Kobert, etc. El Dr. Daremberg la llama *"EL RECONSTITUYENTE IDEAL"* y el Dr. Robin calcula que *ES 100 VECES MAS EFICAZ QUE LAS PREPARACIONES MARCIALES INORGANICAS PARA EL TRATAMIENTO DE LA ANEMIA.*

Cabe señalar la especial ventaja de la Bioforina Líquida de Ruxell de ser absolutamente inofensiva en cualquier organismo, lo que unido a su muy agradable sabor hace que todos la tomen con agrado. Usándola en reemplazo del aperitivo, antes de las comidas, se consigue un extraordinario aumento del apetito y una tonificación general del organismo.

Como alimento del cerebro se señala también como muy ventajosa para los niños que estudian, durante los cursos y durante las vacaciones, en que deben reponer el desgaste mental a que han sido sometidos en épocas de examen. Indispensable cuando los niños sean flacos, pálidos o de desarrollo poco satisfactorio. Como se trata de un producto agradable, los niños no se resisten a tomarlo.

El Dr. César Alievo, de esta Capital, dice: "Desde hace bastante tiempo receto la Bioforina Líquida de Ruxell en todos los casos de debilidad, convalecencia, anemia, neurastenia, etc., *y siempre he constatado mejorías rapidísimas y curaciones estables* con su uso, bastando muchas veces uno o dos frascos para conseguir este efecto.

El Dr. Alfredo Ferrari: "Me complazco en comunicar que he usado la Bioforina Líquida de Ruxell con óptimos resultados en numerosos casos rebeldes de neurastenia, impotencia y neurosis diversas y como un excelente reconstituyente."

Es aconsejada también a los hombres y mujeres envejecidos prematuramente, a los gastados por el trabajo intelectual, por sus ocupaciones sedentarias o por excesos cometidos en épocas más o menos lejanas, como asimismo a los faltos de vida, especialmente a los atacados de atonía sexual, pérdida de la voluntad, depresión física, decaimiento, etc. Para demostrar los resultados de la Bioforina Líquida de Ruxell en estos casos, repetimos las palabras del Dr. Robin: "Se observa una tonicidad tan grande en los enfermos que usan este producto, que parece como si renacieran a la vida."

La Bioforina Líquida de Ruxell es preparada por el Instituto Bioquímico Modelo, en sus Laboratorios Biológicos de la calle Perú 1645 al 55, Buenos Aires, y se puede obtener en todas las farmacias de la república, debiendo exigirse por su nombre completo, y no admitir productos granulados o en polvo, aunque lleven el nombre de Bioforina. El único producto eficaz es la Bioforina Líquida de Ruxell.

general disolución de todas las formas políticas, sociales, económicas, intelectuales, religiosas, se levantan por todas partes voces sibilinas, profetas del caos que anuncia el fin de un mundo. ¡Todo va a ser destruído!, claman. Un presentimiento de prodigios y horrores desconocidos estremece las profundidades de las almas.

Otra vez resuenan — cargadas de inexcrutables y terroríficas significaciones — las palabras del Apocalipsis: ὁ γὰρ καιρὸς ἐγγύς, porque el tiempo está cerca.

Aprenda usted costura

(Continuación de la pág. 69)

nas, ábranse las costuras y plánchense (figuras 4 y 5).

Las puntadas que unen una banda no necesitan verse, pues son hechas por dentro y luego son dadas vuelta (figura 6).

La banda añadida a manera de alforza tiene la costura por encima, en el borde. Si se unen en los dos extremos, la juntura se hace por debajo (figura 7).

En la figura 8 se indica el método usado para aplicar bandas de adorno con pespuntes corridos. La manera más práctica y rápida es doblar el género en el borde de la banda, después de hilvanarlas juntas y luego coserlas juntas también y bien al borde.

Para acordonar una tira con cordón a los dos extremos, para aplicaciones de adorno, se hace con punto corrido, empujando el género hacia atrás a medida que se va frunciendo (figura 9).

Para dar vuelta un bies estrecho, una banda o cinturón (figura 10), cósase una hebra pasada por una aguja de enjaretar y condúzcase la aguja por el tubo de género (figura 10 A), trayendo así el derecho hacia afuera; luego se plancha.

Para coser derecho sobre un cordón úsese punto corrido menudo (figura 11). Puede ajustarse el acordonado a otro tejido como lo demuestra la figura 12.

Se puede colocar un acordonado entre dos géneros para añadir o adornar, cuidando de seguir el diseño de la figura 13.

Las figuras 14, 14 A y 14 B, demuestran cómo se efectúa un fruncido para cubrir un cordón.

Una vez forrado el cordón se estira con un lado del hilo de la costura, al mismo tiempo que se frunce el género sobre el cordón.

Los ojales de cordón forrados se utilizan en lugar de ojales cortados, y pueden hacerse según las figuras 15, 16, 17 y 18.

La admiradora de radio

(Continuación de la pág. 53)

precisamente, no... Tengo una hermanita, ¿sabe?, que es loca por la poesía y las recitaciones, y lo escucha a usted con frecuencia...

Villaluz. — ¿Y usted no?

Enriqueta. — Discúlpeme, ¿no? Pero, francamente, soy insensible a la poesía. Me aburre, no lo puedo remediar, ¡y los recitadores me revientan! No lo toma a mal, ¿verdad?

Villaluz. — *(Poniéndose repentinamente serio.)* Señorita, con su permiso. Tengo mucho que hacer. *(Se va.)*

Enriqueta. — Es suyo, señor... *(Yéndose casi corriendo a la calle.)* ¡Todo esto me pasa a mí por esta funesta manía de querer ver a mis ídolos desde demasiado cerca!...

TELÓN

Jardines Hispano-Arabes

(Continuación de la pág. 75)

dos que ponían su esperanza y su fuerza en el sagrado territorio de Palestina, desde los albores del siglo XIII, guarda con ceñudo tesón las reminiscencias orientales en sus costumbres y su arquitectura. El arte veneciano no extraña tampoco los influjos de aquella penetración artística.

España es el país de Europa que más tesoros conserva del arte mahometano. El mudejar es un estilo de fusión que cristaliza las formas árabes con los elementos góticos del cristianismo. En Toledo y en Valencia y en Murcia y en Zaragoza prevalecen las huellas del estilo. Pero en Andalucía se glorifica la semblanza de esta antigua fusión, que revela carácter en los monumentos y en los jardines, de igual modo que dejó rastros perdurables en la estructura de la raza. La Mezquita de Córdoba es una selva de columnas donde el espíritu cristiano se eleva como yedra de oro sobre la sombra de los muros. El perfume es islámico, aunque trate de desvanecer su hálito de siglos la mirra y el incienso de las ceremonias.

Cabe pensar lo que sería la capital del Califato en la época de su apogeo. Los muzárabes perpetuaron en ella, como sostenes de la tradición, el carácter edilicio y la graciosa geometría de los huertos.

En las inmediaciones del viejo alcázar, cuenta la ciudad con jardines trazados al modo musulmán con albercas rectangulares, ingeniosos juegos de agua, glorietas de cipreses y norias con emparrados y toldos de jazmines.

Las casas son blancas y exteriormente desnudas o sencillas de adornos; tienen pórticos lisos y ventanas con rejas voladizas. En el patio, elemento indispensable y de importancia fundamental para la vida de los moradores, hay galerías de arcos, pequeños arriates bordeados de helechos, claveles, hortensias y geranios. Cuelgan rosales y jazmines de las columnas blancas, y entre el balanceo de las palmeras quiebra su hilo de luz el grifo de la fuente, cuya música de salterio difunde sus rumores por los aposentos en penumbra.

El mismo Califa de Córdoba, Abderramán, hizo transportar de Siria y Persia innumerables plantas — la palmera dactilífera, el duraznero y el granado, entre ellas, — que no habían sido aclimatadas hasta entonces en la Península. Tuvo viva pasión por los jardines, y a él se debe en parte la transformación de las comarcas andaluzas en vergeles paradisíacos.

Sevilla es otra ciudad de privilegio en dicho sentido. Las márgenes del Guadalquivir, los terrenos del Alcázar, las viviendas del barrio de Santa Cruz, los ámbitos enclaustrados de los conventos, son otros tantos jardines con macizos de boj, platabandas de rosales, claveles y heliotropos, regatos que serpentean por las lindes, bancos de azulejos y macizos de mirtos y laureles. Su traza fué hecha conservando el estilo de los jardineros muzárabes, que trabajaron en el embellecimiento del Alcázar por encargo del rey Pedro I de Castilla. Su prestigio se ha universalizado en los últimos tiempos, viéndose jardines de aspecto sevillano en innumerables residencias y lugares públicos, no sólo de la Península, sino también de las Antillas, California, Méjico, etc. Entre nosotros también se ha difundido el gusto por la tracería del huerto hispano-árabe, y Buenos Aires cuenta con modelos de apreciable belleza como el de la casa de Larreta, en Belgrano, y el contiguo a los rosedales de Palermo.

Pero de todos los jardines existentes en la actualidad, pueden considerarse los de la Alhambra y el Generalife de Granada entre los más típicos, armoniosos y deleitables. Subsisten como afirmación permanente del espíritu islámico de Andalucía, y su origen remóntase a la primera mitad del siglo XIV, cuando fué mandada edificar la fortaleza y el palacio por los cuatro primeros reyes Nazaríes. El patio de los Arrayanes y el de la Reja, el pequeño jardín de Lindaraja, el de los Adarves y el que hace frente a la torre de las Damas o del Harem, son otros tantos modelos evocadores y de inapreciable belleza; el primero con su alberca, donde se reproducen los alicatados y estucos de la hermosa Torre de Comares; el de la Reja, con su fuente central y sus cipreses, pleno de encanto y de misterio; el de Lindaraja, con sus arriates de boj, sus linderos empedrados de guijos y su frescura perfumada, que se prolonga por el Mirador, la sala de los secretos y el departamento de baños, donde el agua circulaba por cañerías ocultas y los sahumerios transmutaban en humo el perfume condensador de plantas y resinas. Y todavía los otros, el de los Adarves y el del Harem, con sus bojes y laureles, el uno; con sus terrazas y su estanque rectangular, el otro; ambos con su circuito de murallas y torres, con las montañas de Sierra Nevada en el fondo, con los caseríos del Albaizin cerrándoles la perspectiva, y en todos el mismo encanto de los surtidores y las fuentes, de los pilares con sus grifos de agua, de las albercas que copian el paisaje ancestral con sus torreones almenados, murallas, cubos y parapetos.

Pero con ser tan ponderados estos pensiles de la Alhambra, hay otros que los igualan y hasta los superan en belleza. El Generalife, residencia veraniega de los Alnayares, vive por ellos en la cúspide de la colina roja su letargo de siglos. Las salas desnudas y las galerías alicatadas se perfuman con el hálito de las flores. Hay un laberinto de cipreses donde el espíritu se borra en evocaciones orientales; por las terrazas florecidas diríase que todavía circula el numen de las leyendas amorosas de Zoraida, la madre de Boabdil, de la sultana Fátima, aquella de los sueños celestes, y de todas las princesas que enaltecieron el fausto de los nazaritas. Por las escalinatas penumbrosas murmura el agua su quimera, y si es cantarina en los surtidores y en las fuentes, en las acequias y en los manantiales, se hace de plata silenciosa en la alberca y en el aljibe.

El jardín es arquitectónico. Tiene glorietas de frutales y platabandas con alteas, adelfos, nardos y cinamomos. Desde su altura divísase toda la ciudad y un extenso valle circuído de montañas que se borran en la lejanía. Esta magnífica morada perteneció durante varios siglos al patrimonio de los Granada-Venegas, descendientes cristianizados de los fundadores del alcázar. Hace pocos años fué transferida su propiedad al gobierno, pasando a figurar desde entonces entre los bienes nacionales.



ESTA NUBE

Por

IDA L. REBOLI

Esta nube que pasa,
Que es un ave y un barco y un león y una gasa.
Que es pesada montaña, que es sutil canevá.
Esta nube que pasa con su carga celeste,
Arropada en el velo de su cósmica veste,
¿De dónde ha venido, a dónde se irá?

Miedo

(Continuación de la pág. 26)

— ¿Qué les habrá pasado?

El aeroplano tomó tierra y se detuvo muy próximo a nosotros.

Nunca vi una mueca más enloquecida de crimen, que aquella de Akertson. Los tentáculos de su mano, como un instrumento maldito de su alma ruin, atenazaban todavía el cuello estrangulado de María Luz.

Los diarios hilaron alrededor de este suceso crónicas truculentas de locura y vesania. Aún no se había disipado mi doloroso estupor del primer momento, cuando se me informó que Akertson, recluído en una celda presidiaria, deseaba hablarme. Fuí. Por sobre mi corazón asqueado de espanto se impuso mi afán cerebralista, mi entusiasmo por la disección espiritual de "casos" turbios.

Ha pasado bastante tiempo y aún veo su rostro macerado de lloros, abrillantado de lágrimas. Adivinaba un castigo severo, contra el cual se revolvía con gemidos de bestezuela acosada.

— ¡Hay un error, un equívoco! — repetía como un ritornello. — Yo no hice sino defender mi vida. Esto no es un crimen. Es un derecho humano. ¿Por qué ha de condenárseme? ¿Por qué?...

Imploraba para que yo hiciera algo desde el diario. Era inocente. Me lo contaría todo, todo...

Me dispuse a escucharlo. En seguida me arrepentí. Llegó un momento en que no pude más. Una repugnancia de los sentidos, una repugnancia orgánica, me arrebató instintivamente afuera, a la luz, a la calle enjalbegada de sol. Caminé, corrí, bañándome en su albura limpia, abstergente. Y las últimas palabras persistían en mi memoria con una infame repetición ecoica:

— ¡Estaba loca! ¡Quería que muriésemos juntos! ¿Entiendes? Que nos precipitásemos contra el suelo. Yo no conseguía serenarla. Me oprimía con sus brazos, fuertemente. De pronto, dos, tres "loopings" horrorosos. El aparato se tambalea... Sus manos me oprimen, me obstaculizan. El aeroplano da un pique: en posición casi vertical, desciende como una flecha, hacia tierra... Vi la muerte... Con una mano aferré la palanca... ¡Con la otra..., la siniestra!...

CAFÉ LA PUERTO RICO
MEZCLA DELICIOSA
Obsequio en cada Kilo
Alsina 416 - U.T. 33-2215 y 2216
KILO: 2.80

el rincón del bebé

Ser madre es lo mejor que ha podido dar la vida a la mujer. Pero ello le exige mayor esfuerzo, iniciativa y visión que la más difícil carrera. A esas madres que se sienten verdaderamente compenetradas de su responsabilidad en la vida, EL HOGAR *les dedica esta página.*

HAY QUE FORMAR BUENOS HABITOS

CONVIENE habituar a los niños desde el principio, es decir, desde que empiezan a alimentarse con materias sólidas, a que mastiquen bien los alimentos y coman con lentitud. Cuando los alimentos son bien masticados, bien impregnados de saliva, pasan más rápidamente al intestino y aprovechan más.

Aquí, y a simple título indicación sobre buenas maneras, diría que, así como es más sano, correcto y delicado comer lentamente y no con avidez, del mismo modo se debe beber y tomar la sopa.

Que el niño, cuando ya empieza a ser más hábil, se acostumbre a verter el contenido de la cuchara en la boca y a tragar la sopa sin sorber ni hacer ruido.

Así nos evitaremos ese tan ridículo coro de sorbetones que se oye en algunas casas en ese dichoso momento.

La sana higiene y las buenas maneras se dan la mano.

DETALLES

CONVIENE aprovechar el momento después del baño para cortar las uñas cuando sea necesario, las de las manos en forma oval u ojival, y las de los pies en línea recta, pues cortadas de otro modo tienen tendencia a crecer hundiendo su borde en los tejidos vecinos, y sabido es que las uñas encarnadas son muy dolorosas.

Las uñas de las manos se llevarán cortas y bien limpias. Se usará un cepillito para frotarlas, en vez de utensilios de acero cortantes o punzantes.



CONSEJOS

Los niños son muy rebeldes para tomar cualquier clase de medicamentos. Cuando éstos son de sabor desagradable, puede contrarrestarse masticando un poco de cáscara de naranja o limón. Este procedimiento es muy recomendable.

Es bueno que, desde muy pequeños, no adquieran los niños la costumbre de llevar manos y uñas a la boca, pues en la suciedad de ellas hay gérmenes de enfermedades; muchas veces se han encontrado, en la suciedad de las uñas, huevos microscópicos de lombrices, de áscaris, que van a parar fatalmente al intestino, debido a la mala costumbre de chuparse los dedos, que tienen casi todos los chicos.

HIGIENE: SU IMPORTANCIA

TODAS las madres cuidadosas saben que el niño es un ser a quien hay que estar limpiando constantemente, por lo menos hasta que aprenda, ejercitando su voluntad, a contener el deseo, la satisfacción inmediata de su necesidad eliminatoria. Pero no debemos limitarnos a estas limpiezas parciales y repetidas por causa de aguas "mayores o menores" y sólo proceder al cambio de ropitas.

También hay que bañar al niño todos los días. Hay gentes tan cortas, tan flojas en sus obligaciones o deberes, que no hacen más que lo absolutamente necesario. Como han visto que el baño no lo es, no lo hacen.

Pues bien: no tienen excusa en este caso.

El baño es de gran conveniencia para la salud, y, por otra parte, es muy fácil bañar un niño pequeño.

CANTEMOS LA RONDA

Por JULIA BUSTOS

Cantemos la ronda,
la ronda infantil,
la ronda formada
por voces de abril.

Que suba hasta el cielo
la alegre canción,
dejemos que cante
nuestro corazón.

Vengan todos, todos,
vengan a jugar
y alegre la tierra
su bello cantar.

Vengan los labriegos,
los de manos rudas,
los que siembran trigo
sin hiel ni amargura.

Vengan los boyeros,
vengan los más diestros,
vengan los obreros
de todos los pueblos.

Que vengan, que vengan
todos a cantar,
queremos que el mundo
aprenda a jugar.

Que vengan las madres
de toda la tierra,
y vean sus niños
jugando en la arena.

Y cuando una estrella
empiece a brillar,
su canción de cuna
se vuelve a escuchar:

"Arrorró mi nene,
arrorró mi amor,
arrorró mi encanto,
trocito de Dios."

Cantemos la ronda
la ronda infantil,
la ronda formada
por voces de abril.

PRECAUCIONES PARA TOMAR EL BAÑO

ANTE todo se utilizará agua templada, de 30 a 37 grados; los niños de corta edad, o débiles, necesitan agua que esté más cerca de la temperatura de su cuerpo. En pleno verano se empleará agua más fresca.

El baño no durará más de 3, 4 o 5 minutos. Con un jabón de buena calidad y suave, se hará un ligero jabonado, rápido, deteniéndose un poquito más en la cabeza y pliegues, donde más fácilmente se acumulan secreciones que irritan la piel cuando se las deja.



DECÁLOGO DE LA HIGIENE DE LA BOCA

1º Limpiarse los dientes por dentro y por fuera con un cepillo empapado en un dentífrico de buena calidad.
2º No usar el cepillo ni muy fuerte ni demasiado suave.
3º Enjuagarse la boca después de cada comida.
4º No masticar siempre del mismo lado.
5º No romper cosas duras con los dientes.
6º No abusar de las golosinas ni azúcares.
7º Sacar toda partícula de alimento de entre los dientes.
8º Usar para ello escarbadientes.
9º No comer ni beber nada demasiado caliente.
10º No comer ni beber nada demasiado frío.
Señora: Hágale cumplir este decálogo a su hijito.

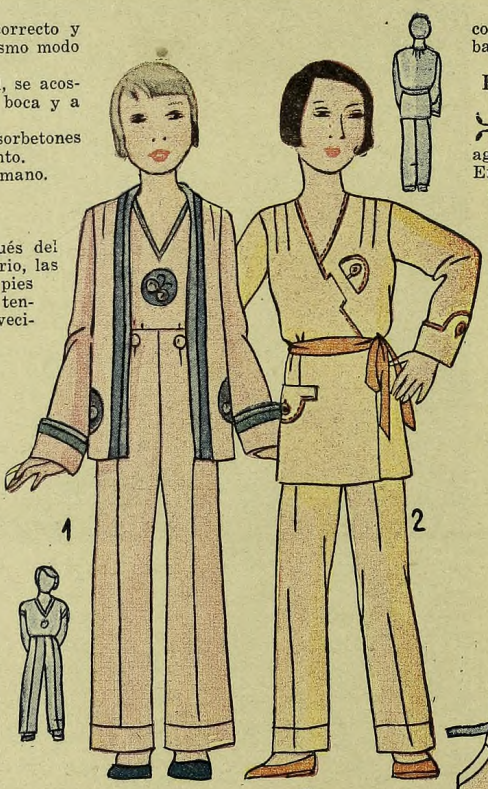
Puede hacerse el baño por la mañana, antes de tomar el alimento, o también de noche. En esta última hora, el baño es beneficioso para los niños nerviosos o que duermen mal; tiene efecto sedante, los tranquiliza y les procura el sueño con mayor facilidad.

Se dejará una ventana abierta en verano, y, en invierno, se ventilará la habitación bien antes de desnudar al niño, y después se mantendrá cerrada y templada.

Al niño le agrada mucho andar con la libertad de su desnudez, en ambientes tibios, por supuesto.

El objeto de estas prácticas es que el niño se vaya haciendo gradualmente más fuerte. Hay que tratar de endurecer y fortificar a los niños, empezando del modo más dulce posible y en consonancia con su naturaleza delicada.

Pero no hay que excederse. Los baños deben ser cortos, sobre todo en los niños pequeños. Se continuarán todo el año, es decir, verano e invierno.







1.—Pijama de "drapmouslikasha" rosa. La chaquetita va forrada con crespón de China azul cielo. Vivos en dos tonos. Motivos bordados.

2.—Pijama de "Rodella" limón, adornado con bieses color naranja. Cierre formado por una tira que pasa por una trabilla.

3.—Delantal en batista estampada y linón verde pálido, adornado con bieses.

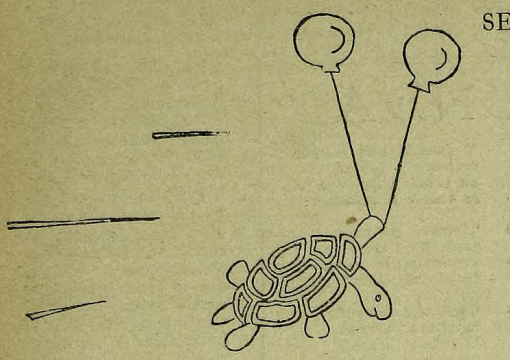
4.—Delantal en vuela de algodón limón. Frunces nido de abejas. Soldaditos bordados en tonos vivos.

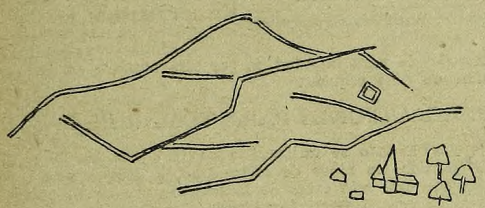
5.—Delantal en toile rosa incrustado de toile blanca. Jaula bordada sobre blanco.

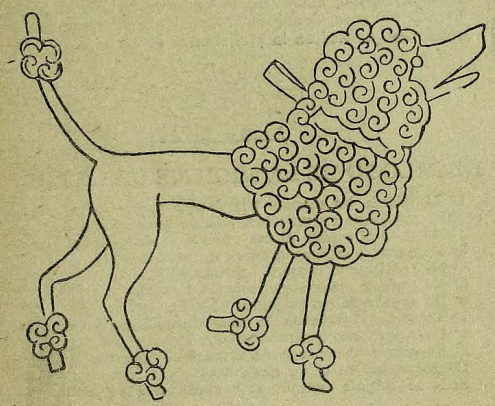
El modelo de la semana

SERVILLETA PARA BEBE CON SU CORRESPONDIENTE BOLSILLO

HE aquí un encantador modelo para ofrecer al bebé. La bolsita para guardar la servilleta y ésta, son de batista fina, de color. Están adornadas con un borde blanco, montado con vainilla. La servilleta tiene además un roulotté en el escote, también blanco. Sobre el frente se borda un pequeño motivo con algodón brillante, de color firme a los lavados. Cada dibujo se rellena con punto remordu. Se le cerca después con un punto de tige de color diferente. En esta página presentamos varios motivos que servirán para adornar estos juegos tan útiles y fáciles de hacer.

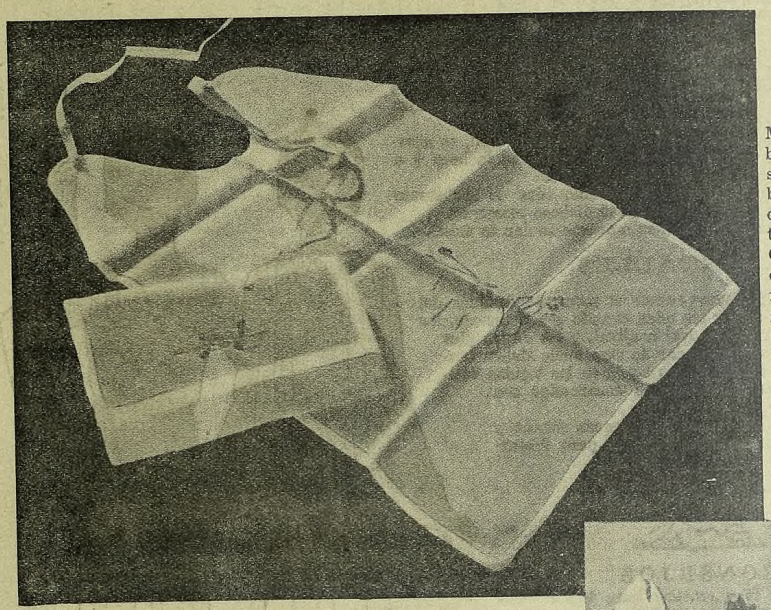




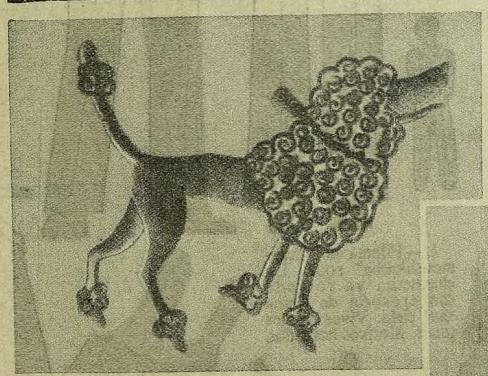


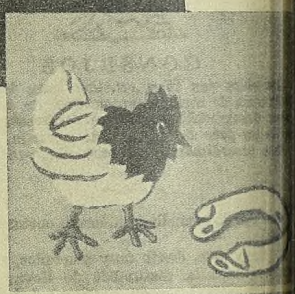


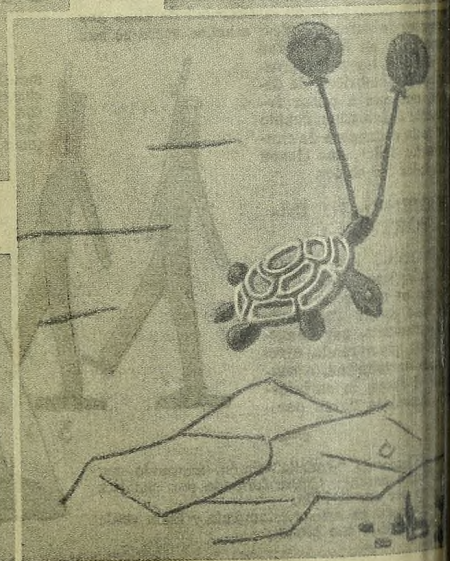




Motivos para bordar en la servilleta del bebé y en su correspondiente bolsillo. Cualquiera de ellos les conferirá mucha gracia y quedarán encantadores como motivo de adorno.









ra hacer funcionar el pesado mecanismo de una implantación del comunismo en grande escala. Pero tal libro aún no se ha producido, que yo sepa.

Las mejores obras de que hasta el presente podemos disponer sobre el tema, son las escritas por literatos excelentes que no se pretenden especializados en los problemas económicos (no obstante ser éstos la verdadera médula de la cuestión), pero que, sin embargo, acostumbrados a ver con sus propios ojos y pensar con sus propias cabezas, saben destacar cierto número de rasgos significativos, hacer juicios más o menos aislados pero a menudo sutiles, sobre los mismos, y, sobre todo, ¡por Dios!, narrarlos inteligente y hábilmente.

La pretensión de abarcar y explicar más de lo que ha estado en sus posibilidades entender, es lo que ha malogrado hasta los libros sobre la Rusia soviética que han sido escritos por algunos excelentes literatos, como lo son H. G. Wells y Bernard Shaw, mientras que la ausencia de tal pretensión presta genuino interés a "Le Voyage a Moscou", publicado por Duhamel, en 1927, y al reciente "Cómo está Rusia", del novelista irlandés O'Flaherty, cuya traducción española acaba de aparecer.

Con espíritu abierto y sensible a los estímulos exteriores, con ese espíritu "insobornable" propio de todo intelectual de raza, con desenfado tan dispuesto a conmoverse como a burlarse, y sin más comisión que la de contar lo que vea, le suceda, o se le ocurra; sin más equipo que una maleta, una máquina de escribir y poco dinero, emprende sus aventuras de bohemia en un barco soviético cuya tripulación constituye su primer material humano de observación y juicio psicológico.

El rasgo que más constantemente le impresiona entre los bolcheviques tripulantes y los que luego encuentra en las pocas ciudades que visita, es el supersticioso misticismo fanático y pueril con que gran parte de ellos han endiosado los planes de la Revolución, la figura de Lenin, y, particularmente, el Plan quinquenal; superstición que cultivan con monótona insistencia, pues, no obstante la profesión que hacen de irreligiosidad, se han limitado a substituir por otros los dogmas de su precedente devoción. "Fuimos recibidos en el muelle—dice—por una delegación del partido comunista de Odda y llevados a su domicilio. Habían preparado una fiesta para nosotros, con café y pasteles. Era una reunión típicamente socialista. Viejos con corbatas rojas y cuerpos desgarbados, viejas que siempre habían sido feas, y jóvenes uniformemente insípidos. Había una orquesta en la antesala, y nos vimos obligados a escuchar sus ruidos durante mucho tiempo. Entonces se cantaron canciones revolucionarias.

"Yo me aburría enormemente.

Alfombra hecha de...

(Continuación de la pág. 66)

tela que se emplea como base.

Debe teñirse la arpillera común de acuerdo a los colores del modelo, para que, cortada en tiras del tamaño adecuado, se apliquen en la forma que indica el grabado, que siendo suficientemente elocuente nos exime de mayores explicaciones.

El pespunte indicado en dicho grabado, tiene por objeto evitar el posterior desflecamiento de la arpillera.

Al sacar desde el borde hasta el pespunte los hilos que traman el tejido de la arpillera aplicada, sólo quedarán a la vista los que forman la urdimbre, presentando un conjunto mullido, agradable y de una belleza que difícilmente puede presumirse, dada la calidad de los elementos que intervienen en su confección.

Un libro espiritual y ameno sobre Rusia

(Continuación de la pág. 65)

Cuando cantaron la Internacional, en ruso y noruego, simultáneamente, yo entoné la canción de *Los soldados del quinto regimiento de lanceros*. Nadie se dió cuenta del sacrilegio. Parecían dos secciones del *Ejército de Salvación* en una junta. En el comedor se pronunciaron veintisiete discursos.

"Después se despejó el salón y tuvimos baile. Esto fué todavía más desolador. Había una ausencia absoluta de alegría espontánea. Descansé cuando el mitin se acabó con nuevos cánticos y diez discursos finales."

Son pasajes de también notable intención humorística la prueba que hace de dar propinas al personal que le ha servido en el barco—el cual las recibe con notable complacencia y avidez... no obstante estar las propinas proscritas en el nuevo régimen; — la descripción de un centinela en el puerto de Cronstadt; una página satírica sobre la obsesión por la "masa"; un viaje en tranvía, "donde la mitad de los pasajeros estaba gritando *Praestiti* y la otra mitad gritaba a los gritadores que dejasen de gritar", y diversos diálogos, a cual más sugestivo, con diversas personas que tuvo ocasión de tratar.

"— Es terrible—me dijo una mujer.—He pasado cuatro horas en las tiendas intentado comprar unas patatas. Me quedé rendida, y por fin tuve que volverme sin ellas. Esto se ha puesto realmente mal durante los últimos meses. Debía usted haber venido hace uno o dos años. Entonces había de sobra para comer. ¿Cuándo va a estallar en Europa la revolución?

"— La revolución estallará en Europa—dije cortésmente—cuando la gente coma mejor en Leningrado que en cualquier pueblo de Francia.

"— ¡Oh, ya! — dijo entre dientes."

No podría dar a los lectores resumen adecuado del libro, en el espacio de que razonablemente puedo disponer. Me limito a expresar que difícilmente habrá quien deje de recibir ameno entretenimiento y muy sugestivas enseñanzas en la lectura de ese libro, escrito con simpática independencia y desenvoltura... que a ratos excede un tanto de las conveniencias.

No pretende el autor demostrar nada, y sin embargo, burla burlando, demuestra mucho más de lo que parece proponerse.

Al exponerse al aire libre



su cutis necesita esta protección

Con toda seguridad está usted en uno de estos casos: o el sol y el aire cálido ya han empezado a destruir la perfección y tersura de su cutis, o se halla usted en ese peligro constantemente . . . a menos que haya tenido usted la precaución de protegerse con la Crema de miel y almendras Hinds.

Siendo así, no tiene porqué temer: las virtudes de esos benéficos elementos son su mejor defensa, y su mejor auxiliar para una encantadora hermosura.

Pero si usted se ha descuidado y su cutis ha desmejorado . . . recurra en seguida a la Crema Hinds. Mejorará al instante de las quemaduras de sol y de los dañinos efectos del viento y del polvo. Su cutis irá readquiriendo su perfección . . . cobrando mayor blancura, suavidad y lozania.



CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS

Protege, suaviza y embellece el cutis

labores femeninas

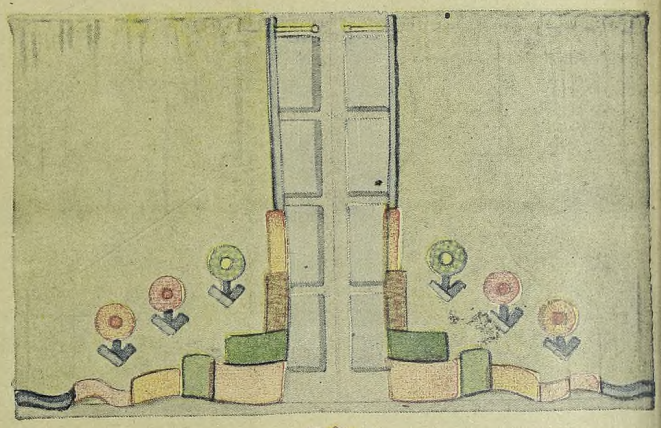
por MALISA

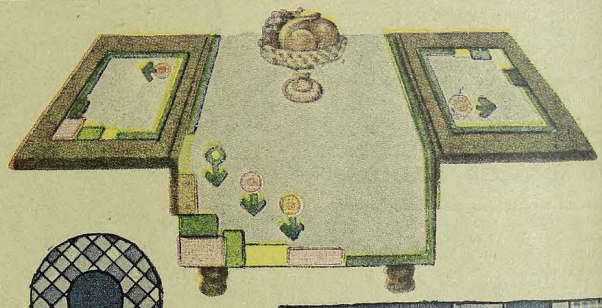
Bonitas labores para adornar y alegrar las casas durante el verano

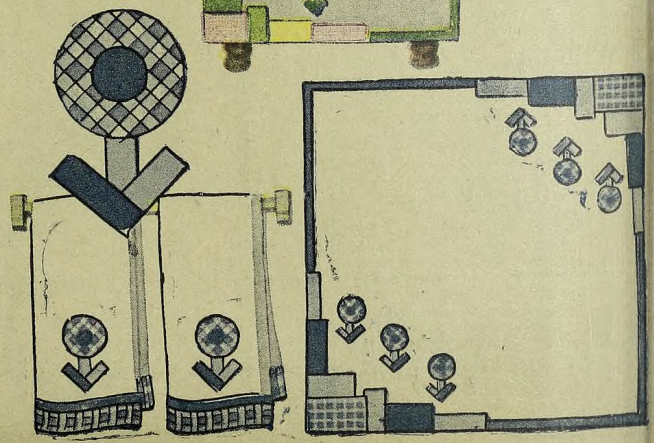
YA estamos en la época de adornar y alegrar las casas del campo o los chalets en las playas. Si no somos lo bastante afortunadas para ir a veranear, podemos, por lo menos, con un poco de ingenio y poco gasto, refrescar y alegrar el pequeño departamento de la ciudad. Las colchas claras, adornadas con motivos fáciles, de color, como los que indicamos en la parte superior del grabado, cambian y alegran el aspecto de un dormitorio, además de prestarse mucho para las casas de afuera. Los pequeños motivos al punto cruz, ejecutados en colores vivos, quedan encantadores como adornos en las toallas, las servilletitas, en los vestiditos para niños, etc. Las aplicaciones de géneros de color liso o estampados son de gran efecto decorativo sobre la muselina cruda de las cortinas para la cocina, en las toallas o en un juego de mesa para el comedor de diario.











Pulcritud



Una buena fricción con loción colonia Atkinson hace una limpieza perfecta del cuero cabelludo, eliminando al mismo tiempo el polvo y la caspa acumuladas en el cabello.

A la grata sensación de pulcritud y frescura, se añade la gran satisfacción de un peinado perfecto, pues la loción colonia Atkinson facilita el trabajo del peine y del cepillo.

LOCIÓN COLONIA
ATKINSON

Producto distribuído por Mayon

AGUA
PALAU
UNICA
TERMAL

Melenitas rubias

La moda actual de la melena exige que ésta sea de colores claros, pero para que realmente favorezca a la que la lleva, su color debe ser el rubio dorado.

La operación de aclararse el cabello ha dejado ya de ser una dificultad, pues hoy todas las mujeres disponen de una loción completamente inofensiva que basta aplicarla 3 ó 4 días para obtener los más hermosos resultados.

La manzanilla verum cuidadosamente preparada, que se encuentra en las buenas farmacias, es lo único que debe emplearse con confianza. No es ninguna tintura y puede emplearse en los niños sin ningún inconveniente. Se aplica como cualquier loción para el cabello y resulta mucho más económico que ir a las casas de peinados.

DON FERMIN
hace reir todos los miércoles con su carácter irascible de dictador doméstico en
"MUNDO ARGENTINO"



Contract - Bridge

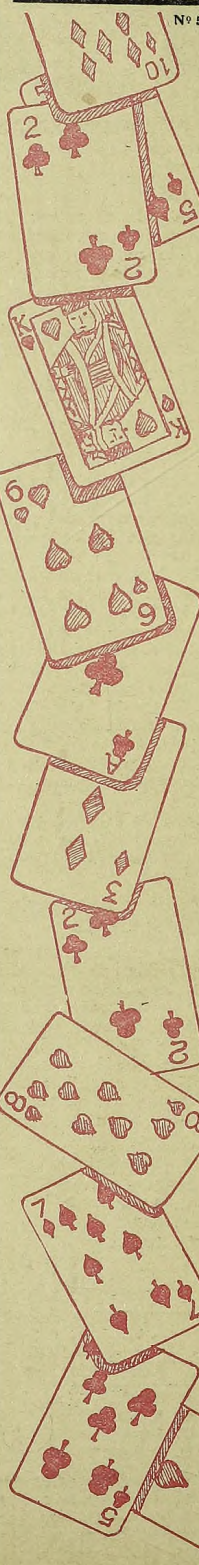
Por E. V. SHEPHARD

Hace pocos meses, respondiendo al clamor de los aficionados, se resolvió establecer una reglamentación oficial para el juego del "bridge".

Una comisión compuesta por los más destacados profesionales y comentaristas del juego fijó las bases de lo que podría denominarse "Método Oficial".

E. V. Shephard, llamado "el maestro de maestros", fué uno de los miembros de la citada comisión. Su autoridad en materia de "bridge" es grande, considerándoselo uno de los "cuatro ases mundiales" del juego. Se asegura que ha educado y preparado mayor número de profesores que cualquier otro jugador.

Shephard es, además, el más prestigioso divulgador del juego. En tal carácter ha escrito artículos de interés especialmente para "El Hogar".



DECLARACION DE SLAMS

ALGUNAS veces un jugador hace inesperadamente una declaración novel. Si esa declaración puede ser comprendida sin dificultad por el compañero, y si la declaración llena una necesidad, llega a ser una parte regular del procedimiento de esos dos jugadores. Tal declaración de gran utilidad fué empleada por primera vez al rematar las manos que damos a continuación:

NORTE
P. J-8
C. J-9-6-3
T. K-9-7-2
D. 6-4-3

OESTE
P. A-K-Q-6-4
C. K-8
T. J-6-4-3
D. A-8

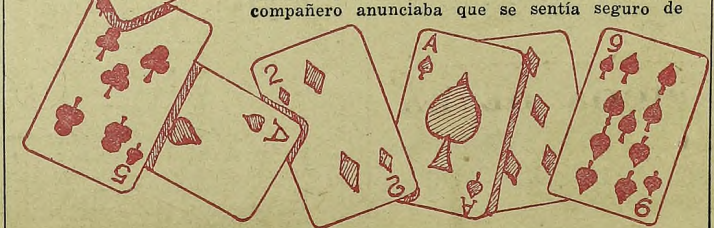
ESTE
P. 10-9-7-5-2
C. A-Q-4
T. — —
D. K-Q-J-10-9

SUD
P. 3
C. 10-7-5-2
T. A-Q-10-8-5
D. 7-5-2

Sud pasó. Yo ocupaba la posición de Oeste. Mi mano no valía una declaración semiobligatoria de 2-piques, de manera que declaré 1. Norte pasó. Mi compañero, el señor Coleman, era un perito en enseñanza de características, de modo que estábamos empleando ese sistema de enseñar manos poderosas. Subió mi declaración a 3-piques, expresando con ello: —Enseñe su As lateral más bajo; veo game seguro y probablemente un slam. — Hice como indicado, declarando 4-diamantes, negando con ello la posesión del As de tréboles. Debía enseñar mis características en orden regular. Mi compañero, habiendo dado la señal de slam, estaba en libertad de enseñar sus características en cualquier forma que le pareciese mejor calculada para obtener de mí la información que deseaba.

Coleman no dijo nada sobre tréboles. Declaró 4 corazones, para anunciar la posesión del As. Como no tenía más Ases para enseñar, comencé a enseñar los reyes. Como mi compañero había anunciado que tenía la primera baza ganadora en corazones, mi declaración de 5 corazones significaba que yo podía ganar la segunda baza de ese palo con la K.

Luego Este declaró 6-tréboles, anunciando que veía la seguridad de un petit-slam y deseaba saber si era o no seguro declarar el gran-slam. Yo nunca había oído una declaración de esa especie, pero traté de razonar su significado. Había declarado únicamente 1-pique. Luego había enseñado el As de diamantes; después la K de corazones. Con esa información un poco pobre, mi compañero anunciaba que se sentía seguro de





Pesadilla!

Consecuencia inevitable de una mala digestión. Vd. lo puede evitar perfectamente si regulariza sus funciones intestinales tomando MAGNESIA S. PELLEGRINO.

Cajita anisada ..... $ 0.30
Cajita anisada (tipo efervescente) ..... „ 0.40
Frascos grandes, con o sin anís ..... „ 1.70

MAGNESIA S.PELLEGRINO
Unicos concesionarios VIAMONTE 168



¡Natura!
¡Impermeable!
Ideal para el Verano

AL aplicarse, Tangee adquiere un matiz que armoniza con todas las facciones.

Tangee está basado en un maravilloso principio de la ciencia de los colores. Es distinto de cualquier otro lápiz labial.

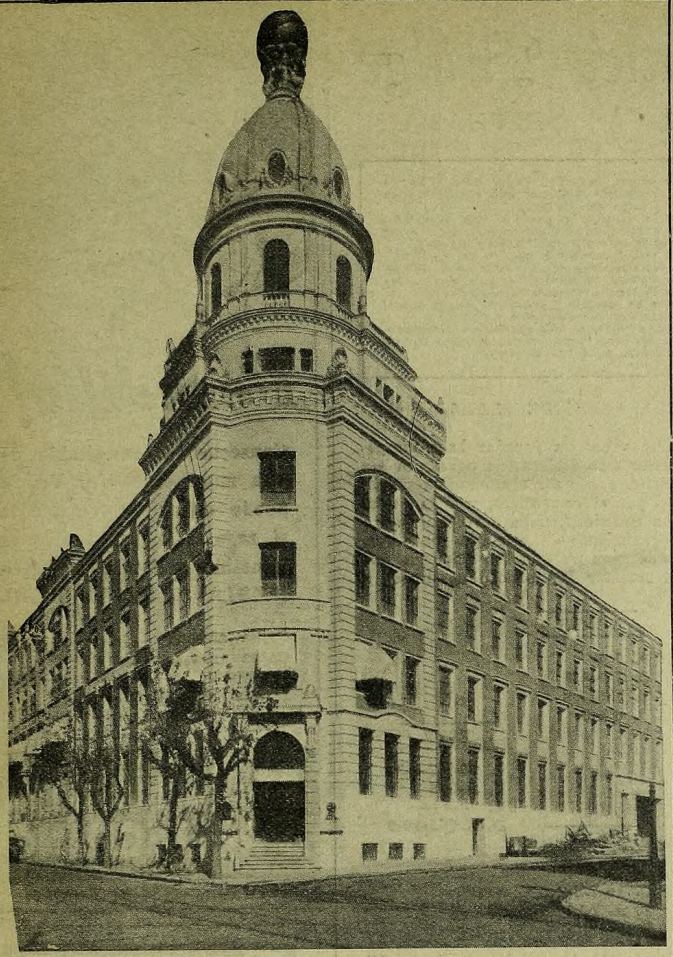
¡NOVEDAD! "Tangee Theatrical," nuevo Lápiz y Colorete Compacto de color obscuro para uso profesional y nocturno

Otros productos Tangee: Crema Colorete, Colorete Compacto, Cosmético, Cremas Alba, y Nocturna, Polvos Tangee.

Aprobado por el Departamento Nacional de Higiene, certificado Nº 7316

Agentes exclusivos: PALMER & Cía.

Buenos Aires: Moreno 574
Montevideo: Río Branco 1390



Frente del edificio de la Empresa Editorial Haynes Ltda.

REVISTAS CATALOGOS FOLLETOS

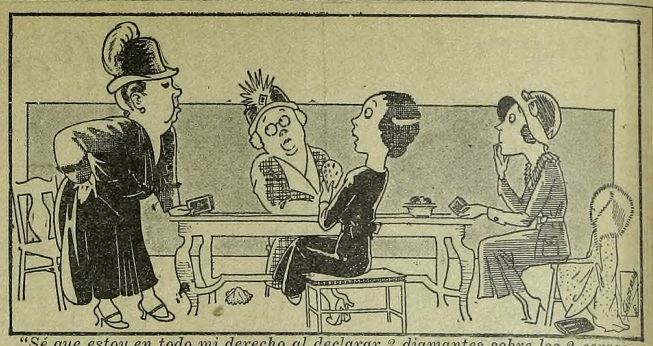
Enviaremos presupuesto a aquellos que lo soliciten, tomando como mínimo tirajes de 20.000 ejemplares.

NUESTROS talleres, dotados de los equipos más modernos y rápidos en materia gráfica, también se ocupan en la impresión de estos trabajos de grandes tiradas, y dada la experiencia de nuestro personal, nos hallamos en condiciones de presentar los trabajos con perfección.

TALLERES GRAFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES S. A.

262, RIO DE JANEIRO, 300 - BUENOS AIRES

UNION TELEFONICA: 60, CABALLITO, 1020 AL 1029



"Sé que estoy en todo mi derecho al declarar 2 diamantes sobre los 2 corazones de la señora Wifflebaum. La mía es una declaración informativa."

un petit-slam y que esperaba un gran-slam. La única cosa que mi compañero no podía saber era cuán buenos eran mis piques. Evidentemente él tenía un palo largo de piques; mi información concerniente a los dos palos rojos le demostraba que no había perdedores en esos palos. Él no podía tener perdedores en tréboles. Todo lo que Este deseaba saber era sobre mis cabezas sólidas en piques. Habiendo comprendido la situación, declaré 7-piques, que por supuesto cumplimos.

Hay dos métodos con los cuales la mano asistente puede enseñar la carencia de perdedores en un palo lateral. El primero es declarando una baza más alta de las requeridas para combatir la declaración anterior; el segundo es declarando un palo fuera de su orden normal. Si Coleman hubiese tenido el As de tréboles, hubiese enseñado ese palo antes que los corazones. El enseñar los corazones antes significaba que los tréboles no tenían cartas perdedoras. Si quería decir que tenía las cabezas sólidas o estaba fallo en ese palo, no lo sabía ni me importaba. Comprendí que lo que deseaba saber era qué piques altos tenía.

Este método de enseñar que no se tienen perdedores, se emplea ahora regularmente en la enseñanza de características.

DECLARACION Y ESTRATEGIA EXCELENTES

La única protección en diamantes hacía preferible una declaración inicial de 1-pique a 1-sin triunfo, siendo B la cuarta mano. Los adversarios no tenían nada para declarar. Oeste declaró 2-diamantes, que era mejor que 1-sin triunfo inmediato. Este cambió a 2-sin triunfos y Oeste cerró el contrato con 3. Las manos eran las siguientes:

NORTE
P. A-10-9-6
C. 8-7-5
T. K-5-2
D. 10-7-3

OESTE	ESTE
P. 8-2	P. K-Q-7-5
C. Q-6-4-2	C. A-J-10
T. Q-10-3	T. A-9-8-7
D. A-J-8-4	D. K-5

SUD
P. J-4-3
C. K-9-3
T. J-6-4
D. Q-9-6-2

Las salidas de palos cortos contra sin triunfos a menudo son ensalzadas cuando resultan bien, pero los innumerables experimentos en el pasado han demostrado su peligro. Sud prefirió salir de un palo de cuatro cartas que había sido declarado por el muerto, antes que salir corto por cualquier otro. Mandó el 2; el muerto jugó el 4; Norte puso el 10, y Este ganó la baza con la K. La única carta segura de entrada en el muerto era el diamante alto. No había ninguna prueba de que resultase una finesse, y aunque resultase, no había nada particular en cualquier palo lateral para mandar. Los corazones debían establecerse antes de entrar al muerto. Este jugó el As de corazones, seguido por el 10. Sud no estaba seguro de que su compañero no tuviese la J ausente sola, de manera que dejó correr esa baza, pero tuvo que poner la K cuando Este jugó la J. Con la Q-9 de diamantes de igual valor (porque el 10 y la K habían salido en la primera baza), Sud jugó el 9 de ese palo. Ganó la J del muerto. Jugó el corazón firme. Norte descartó su último diamante. Este dejó ir su pique más bajo y Sud hizo lo mismo. Jugó el 8 de piques del muerto; Norte cubrió con el 9; la Q de Este ganó la baza. Hasta ese punto el declarante había perdido una sola baza de las siete jugadas. Tenía que solucionar los tréboles. Jugó el 7 de ese palo; Sud jugó bajo; el declarante tuvo que adivinar cómo estaban colocadas la K y la J; estuvo acertado y dejó que el 7 obligase la jugada de la K de norte, perdiendo con ello su segunda baza.

Astutamente, Norte mandó de vuelta el 6 de piques. Este tuvo que adivinar nuevamente; acertó otra vez cuando ganó la baza con la K, cayendo la J de Sud y la última carta de ese palo del muerto.

A esta altura del juego el declarante había calculado que las distribuciones originales de sus adversarios habían sido 4-3-2-3; que el único palo de cuatro cartas de Sud era diamantes y el de Norte piques. Recordando los descartes, Este sabía que Sud tenía la Q-6 de diamantes y la J-X de tréboles; Norte, el A-10 de piques y X-X de tréboles. Ese conocimiento facilitó el juego del declarante. Mandó el 8 de tréboles, que tomó con el 10 del muerto; luego jugó de esa mano el As de diamantes. Norte descartó un pique bajo; Este su último pique; Sud su diamante bajo. El declarante jugó la Q de tréboles, que tomó con el As, quedándose con el 9 de ese palo firme para la décimatercera baza.

Este cumplió cinco porque Norte "se fué a dormir con el As de piques", pero lo hizo porque parecía ofrecer la única oportunidad de frustrar el contrato. No había comprendido que nada podía impedir el cumplimiento, aunque el declarante hubiese perdido dos bazas de tréboles.

La Paja en el Ojo Ajeno...

EL *Boletín de la Asociación de Maestros de la Provincia*, correspondiente a noviembre del año pasado, en un artículo titulado "La guerra en números", dice:

> **Según cálculos que la Sociedad de las Naciones ha hecho públicos, los beligerantes han invertido o destinado durante la última gran guerra, la suma de *10 millones de francos, cifra, como se ve, astronómica, y de la cual la mente humana no puede formarse la menor idea exacta.***

Los maestros de la Provincia están un poco cegados por su campaña pacifista. Diez millones de francos, en realidad, no constituye una cifra inconcebible para la mente humana. Hay aquí, en el país, centenares de comerciantes desconocidos que saben lo que es eso, por experiencia propia. Deben reconocer los maestros de la Provincia, por otra parte, que la última gran guerra no resultó tan cara. Convendría que utilizaran en su propaganda antibélica argumentos menos materialistas. La eficacia de los números es relativa...

●

CARAS y Caretas del 28 de diciembre trae un articulillo de divulgación dedicado a la epilepsia. Y al referirse a la epilepsia llamada sintomática, informa:

> **Una fractura de cráneo, que al cerrar deje tras de sí pequeños fragmentos de hueso, o una cicatriz del tejido encefálico, un abceso, una tumoración, etc., pueden ser la causa ocasional de estos ataques, *que curan con la extirpación quirúrgica de los mismos.***

El espíritu comercial de los médicos no descansa. Ahora que nadie se traga ya el cuento de las amígdalas, quieren convencernos los cirujanos de que los ataques de epilepsia también se curan con una operacioncita, como una apendicitis vulgar y silvestre. Sí, ya sabemos; todo es cuestión de pasarse unos días, según la cara de zonzo que se tenga, en determinado sanatorio.

●

EN un artículo titulado "Momento Celeste", aparecido en *La Nación* del 5, asegura Martín Gil que

> **En un extremo de la V, como un gran rubí, está la linda estrella Aldebarán, *en árabe: la que va adelante, la que precede.***

Y parece que es todo lo contrario.

SEMANALMENTE se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, *e si non, non.*

PREMIADOS ESTA SEMANA:

Pablo S. y *Antero-Posterior*, de la Capital; *Fanny Villafañe*, de La Rioja; *Saúl López*, de Rosario, y *E. Rodríguez*, de Paraná.

Según el Diccionario de la Academia, en efecto, *Aldebarán* procede de la voz árabe *addebarán*, que significa "el posterior". Un amigo mío sirio-libanés, que tiene un pequeño comercio de lencería en la calle Tres Sargentos, concuerda en absoluto con la opinión de la Academia.

Voy a invocar, finalmente, una opinión que será más grata a Martín Gil: la de su colega Camile Flammarion, reflejada en este párrafo de su libro "Las Estrellas": "El nombre de Aldebarán, asignado a la estrella más resplandeciente del Taurus, procede de la palabra árabe *Al debarán*, que quiere decir *la que viene detrás.*"

●

LA Gaceta de Tucumán publica el 6 del corriente "Un cuento de reyes", en el que leo el siguiente párrafo:

> **Más tarde, cuando las sombras de la noche iban asomándose en la ciudad bulliciosa, Juanita se presentó en el Hospital de Niños, sin ninguna compañía, *sola* llevando también a los enfermitos *unas cuantas angustias.***

¡Vaya qué regalo de reyes! ¡Bastantes angustias tendrían ya los pobres enfermitos!

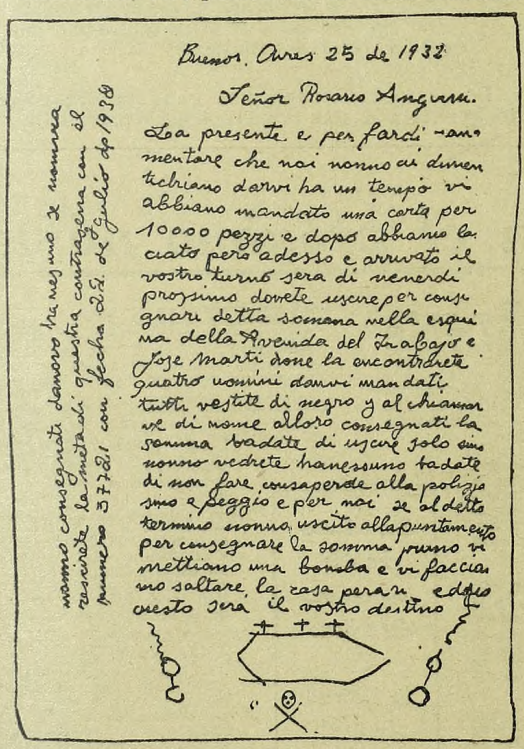
●

OCUPÉMONOS un poco ahora de las viguitas en el propio, que no faltan. En EL HOGAR del 6, Alejandro Sirio ilustra uno de los episodios de la serie de "Los dramas de la Biblia", que viene publicando la mejor del mundo. (¡Cuánto tiempo hacía que no la llamábamos por su verdadero nombre!). Y el reputado ilustrador de "La gloria de Don Ramiro" mete allí graciosamente la pata. Veamos. Se llama el artículo "De cómo Caín, el réprobo, mató a su hermano", y glosa el conocido episodio policial bíblico. Según la crónica, Abel fué asesinado con un garrote o cachiporra. Se dice, en efecto, en ella:

> **...Obedeciendo a un repentino impulso, alzó su formidable *cachiporra*, la hizo voltear en el aire y vió tornarse en abyecto terror...**

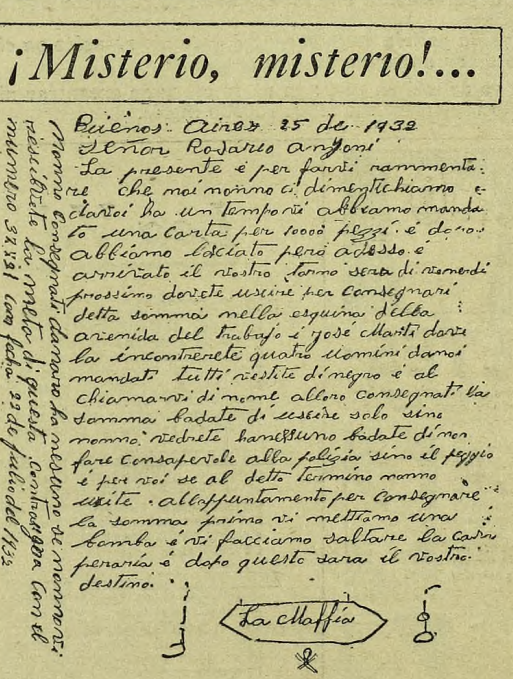
Y en seguida:

> **...Con la fulmínea rapidez del relámpago, *el garrote* cayó, y al sentir aplastarse bajo la fuerza del golpe el cráneo de su hermano...**



Esta es la carta que publica "Noticias Gráficas"

¡Misterio, misterio!...



He aquí la carta de "Crítica"

YA alguna vez os he dado desde aquí pruebas elocuentísimas acerca del celo informativo de nuestros diarios, incapaces de escatimar cualquier sacrificio con tal de servir la insaciable curiosidad de sus lectores. Volveré hoy sobre lo mismo, con nuevos documentos probatorios. *Noticias Gráficas* del 9 publica una reproducción de la carta conminatoria que la terrible "Maffia" envió a Rosario Anyoni, y que, al no ser tenida en cuenta por éste, provocó el atentado que es del dominio público.

Como es natural, *Crítica* también reproduce el 9 del corriente la misma carta. No podía esperarse otra cosa de diarios empeñados en tan noble como cruenta rivalidad informativa. ¡Bravo por el esfuerzo!

Ahora bien; si echáis aunque sea un displicente vistazo sobre una y otra carta, que aquí someto a vuestra distinguida consideración, advertiréis que son distintas. Tienen, sí, igual texto, pero no están escritas por la misma persona, según lo denuncia inequívocamente la letra. Además, la postdata del margen corre en una carta de izquierda a derecha; y en la otra de derecha a izquierda. Todo lo cual nos permite colegir, sin pasarnos de sagaces, que en realidad se trata de cartas diferentes, en contra de lo que podía hacernos suponer la lógica más elemental. ¿Es que la "Maffia", consciente, como toda institución importante, de las verdaderas necesidades del periodismo, remitió a su víctima cartas distintas para permitir a los diarios de la tarde ofrecer a los lectores una información exclusiva, como es su costumbre? ¡Quién sabe! Ya os he dicho antes que en estas informaciones policiales siempre debe quedar un pequeño saldo de misterio.

Pero Alejandro Sirio, que en materia de Biblia tiene ideas propias, está en completo desacuerdo con el autor, y en la ilustración correspondiente — que no reproduzco por falta de espacio — lo hace aparecer al bestia de Caín blandiendo una daga que no desdeñaría ninguno de los intérpretes circenses de nuestro Juan Moreira. Por poco no le pone mango de plata con iniciales y firuletes.

También dice el texto, algo más abajo:

> **...un espasmo de ira salvaje se apoderó de Caín, que tornó a golpear una y otra vez, hasta que el rostro ya no fué hermoso, *ni siquiera tuvo forma de tal, sino que quedó convertido en una masa sanguinolenta...***

En la ilustración, que reproduce el instante inmediato al crimen, Abel aparece plácidamente tendido en el suelo, con el rostro en perfecto estado, sin una gota de sangre siquiera, como si estuviera durmiendo o acabase de fallecer de un simple ataque cardíaco.

¡Lo dicho, Alejandro Sirio tiene ideas propias en materia de Biblia!

●

TODAS las perlas, sin embargo, no van por cuenta del dibujante. El autor de la glosa que comentamos, o el traductor, tiene también sus deslices, como Homero, Martín Gil y todo bicho que camina. Pasemos por alto eso de *la fulmínea rapidez del relámpago (la relampagueante rapidez del relámpago,* significa;) y detengámonos en párrafos como este:

> **En repentino estallido de salvaje terror, de remordimiento, se tendió al lado del cadáver, *sacudiéndolo por su nombre,* pidiéndole que hablara, pero... en el fondo obscuro de su corazón y su conciencia sabía que jamás volvería a hablar...**

Lamento mucho que la glosa sea anónima. De lo contrario, tomaría al autor, o al traductor, y los sacudiría un poco por su nombre.

●

EN *Los Principios* de Córdoba, del 3, viene inserto este telegrama:

> **Buenos Aires, 31. — Ha sido prorrogado hasta el 31 de enero el decreto reglamentario de la ley de sábado inglés que regirá hasta que el departamento de trabajo dicte la reglamentación definitiva.**
>
> ***Sin embargo, la policía no lo encontró, estando resuelto ya el allanamiento de su domicilio en esta capital.***

Nuestra policía va de mal en peor; ya no es capaz de encontrar ni un inocente decreto reglamentario sobre sábado inglés.

DOS muestras, sin comentarios, de la literatura que gastan los cronistas sociales de provincias. Son páginas de antología. *La Acción* de Henderson, en su número del 4 de diciembre último, anuncia en estos términos un nacimiento:

> **El lunes último equilibró en su organismo la presión atmosférica, por medio de bien modulado vagido, un vástago perteneciente al sexo fuerte, primogénito hijo del hogar de nuestro buen amigo don R... C... y su esposa M... B...**
>
> **Dada la salud del recién nacido, nada tiene de aventurado aseverar q' este q' por más señas llevará los nombres de Héctor Ramón, multiplique el apellido C..., siguiendo el ejemplo de su progenitor, y asegure la perpetuación del mismo, mientras la tierra gire todo en cumplimiento del precepto bíblico: "Creced y multiplicaos" y de la ley biológica.**
>
> **LA ACCIÓN envía al afortunado hogar sus sinceras felicitaciones.**

Ahora os ofreceré el primer párrafo de un envío galante, extraído de las "Notas sociales" de *El Heraldo* de González Chaves, correspondiente al 13 de diciembre último. Helo aquí:

> **Te vi deslizarte por las calles de nuestro centro, por nuestra Florida con ese *ademán* en tu *gesto* y esa gracia en tu marcha que hace pensar a muchos si eres un hada o uno de *esos invisibles etéreos espíritus de la biología trascendente.***

Y en ese tono sigue hasta el final, aunque parezca mentira. Equilibremos en nuestro organismo la presión atmosférica por medio de un bien modulado vagido de asombro, como diría el cronista social de Henderson.

●

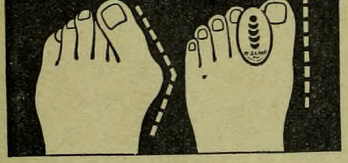
EL Orden de Santa Fe publica el 27 de diciembre una amplia información sobre la tos convulsa, donde dice, entre otras lindezas, que

> **Da lástima ver a los chicos enfermos con esta fea epidemia al ser atacados se convierten en *un caracol...***

Y agrega luego:

> **Es doloroso verlos así, y más de un hogar de esta zona le han de *ser agradecidos* si el diario aboga para que *los tapados oídos* de las autoridades sanitarias *vuelvan sus miradas* hacia estas regiones...**

Debe empeñarse nuestro colega santafecino en conseguir eso; será indiscutiblemente un brillante triunfo periodístico.



JUANETES-

La mayoría de los juanetes son causados por la desviación del dedo gordo y desaparecen tan pronto se coloca a este en su línea normal. *El Toe-Flex del Dr. Scholl* arriba ilustrado, alivia y corrige el juanete, endereza el dedo torcido y evita que los dedos se sobrepongan.



BUNION SPRING

En los casos graves de juanetes de larga existencia, se recomienda usar el *Bunion Spring del Dr. Scholl* de noche que como una palanca endereza suavemente el dedo torcido y lo mantiene en su posición normal.

El Bunion Protector del Dr. Scholl protege, alivia y esconde el juanete, evitando también la deformación del calzado. Se usa encima de las medias con toda comodidad. Son elaborados de cuero fino y forrados lateralmente de fieltro sumamente suave.



BUNION PROTECTOR

Para aliviar, reducir y disimular el juanete o coyuntura agrandada del dedo gordo úsese el *Reducidor de Juanetes, del Dr. Scholl* debajo de las medias. Elaborados de goma pura, suave y aséptica.



REDUCIDOR DE JUANETES

La palabra "Dr. Scholl" marcada en la goma, garantiza la legitimidad del producto.

SOLICITENOS EL LIBRITO

que explica los Métodos del Dr. Scholl de corrección y alivio de cualquier dolencia de los pies.

Casas del Dr. Scholl

PARA LOS PIES

FLORIDA 48 • Av. DE MAYO 1431

Lea Vd. en el próximo número:

REVELACION, cuento de Otto Miguel Cione, con ilustraciones de Rodolfo Claro. Si uno de los pecados de la mujer moderna es ser interesada y preferir astutamente los matrimonios por conveniencia, lleva muchas veces en ese mismo pecado la penitencia, pues *cuando se revela el egoismo, el amor burlado sabe también tomar crueles desquites.* Esta es la moraleja de este interesante cuento social que tiene la extraordinaria virtud de reflejar el pecado de muchas.

UNA APUESTA, cuento por Blanca Moreno, ilustrado por Rodolfo Claro. Una apuesta es la base de este cuento de índole sentimental, en el curso del cual *sus protagonistas pasan por momentos de verdadera ansiedad,* hasta llegar al final, lógico a fuerza de humano.

INDIFERENCIA, cuento por José Lascar, con ilustraciones de Basté. La inteligencia y la astucia femeninas esgrimidas por la esposa con propósitos honestos, son, como enseña esta delicada novelita, elocuente *reflejo de la vida, el mejor talismán para rehacer en la mejor armonia el hogar* amenazado de disolución por la inconducta del esposo.

LA MUJER DE MIS SUEÑOS, por Clodomiro Sagastume. Se refiere esta nota al *papel que desempeña una mujer en los paseos automovilísticos.* Su actualidad y la forma en que está presentada son motivos de verdadero interés para la mujer amante de este deporte.

ELEONORA, por César Duayen. En el segundo capítulo de esta interesante novela, el lector encontrará nuevos motivos de emoción y entusiasmo, ya que, a medida que avanza la novela, *su protagonista va adquiriendo mayor relieve en la trama dramática que la informa.*

HAY ALGO DE VERDAD EN LOS IDILIOS QUE VEMOS EN LA PANTALLA. Trátase de una *interesante nota del difundido cronista cinematográfico Néstor,* correspondiente a la serie escrita expresamente para esta revista durante su reciente jira en avión a través de las tres Américas.

Este número ha sido impreso en los talleres de la Empresa Editorial Haynes Ltda. Río de Janeiro 300

UNA TRAMPA HABILIDOSA, cuento por Luciano Carey. Indudablemente, todo el mérito de este cuento sentimental está en el novedoso asunto que lo informa, que *arrastra al lector, ansioso por conocer su desenlace ni por un momento siquiera imaginado.*

CONTRACT-BRIDGE. Continúa en este número la publicación de esta sección de tanto interés para los aficionados a este juego. *Como en los números anteriores, en el próximo encontrarán nuevos problemas de difícil solución,* que son luego resueltos de la manera más práctica y sencilla.

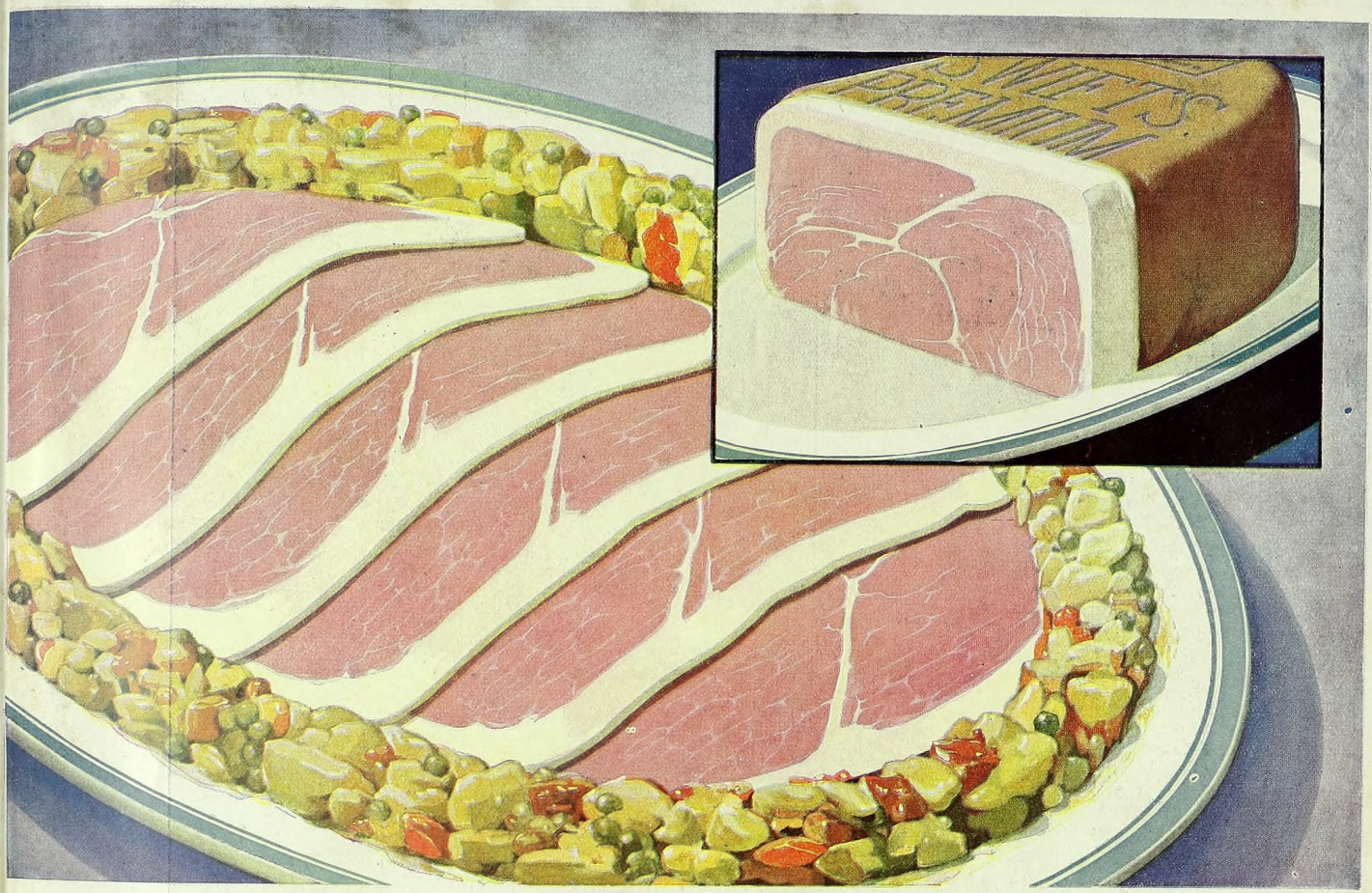
UNA ANÉCDOTA DE RUBÉN DARÍO, contada por Alejandro Sux. Por su originalidad y la manera de mostrar al gran poeta en *un aspecto interesante y desconocido de su vida múltiple e incansable,* esta anécdota tiene el doble interés del caso que relata y de la idiosincrasia del bardo inmortal.

EL MARIDO DE LA ESTRELLA, por Bernardo Esclair. Constituye ésta la comedia de la serie que se viene publicando desde hace tanto tiempo. Como todas las ya publicadas, *ha sido interpretada gráficamente por destacados artistas de la compañía de "Teatro Universal",* que viene actuando en el Teatro Cómico de esta capital.

ESCLAVITUD MODERNA, artículo por Adela García Salaberry. Se trata de un artículo sobre *un tema femenino de palpitante actualidad,* en que su autora hace acertadas consideraciones y llega a conclusiones terminantes.

CARTAS DE MAMÁ JUSTA A SU NIETA: en esta nueva carta de nuestra distinguida colaboradora, hallarán nuestras pequeñas lectoras esos *sanos consejos que da la experiencia, tan útiles en la vida.*

Además de otros cuentos, artículos, poesías y notas de autores nacionales y extranjeros, y las secciones de siempre para la mujer, la casa y el niño, en el próximo número se publicará la más amplia información gráfica de la semana, de la capital y del interior, como asimismo un resumen de los más destacados acontecimientos sociales metropolitanos y marplatenses.



El más tentador fiambre

que pueda gustar su paladar



El jamón Premium tipo York es un tentador fiambre. Corte en rebanadas finas y sírvalo frío. O sírvalo en sandwiches.



Compre entero el Jamón Premium Ahumado, cocine la punta ancha en el horno, fría o ase las rebanadas del medio y hierva la punta angosta.



El jamón Premium Cocido es otro delicioso fiambre. Lo mejor para sandwiches.



Tener en casa Jamón Premium en lata es una gran comodidad. Antes de sacarlo de la lata, coloque ésta en agua hirviendo. Sírvalo caliente. O sáquelo de la lata y caliéntelo en el horno. O sírvalo frío, como fiambre,

Rosado... con una apetitosa fragancia que hace agua la boca... desde las primeras tajadas usted siente como su paladar parece pregustar este sabor.

Es el jamón cocido Premium que Swift prepara para aquellos que saben apreciar los buenos manjares, que gustan saborear — sobre todo en estas fiestas — fiambres delicados y sabrosos.

El gusto suave de los jamones Premium de Swift se debe a que provienen de animales elegidos, cuya carne seleccionada es sometida a un procedimiento de cura científica, que cerca de medio siglo de experiencias han indicado como el más apropiado.

Hay, además del cocido, otras clases de jamón Premium: el crudo (tipo York), el ahumado y el envasado en lata. ¡Todos son de calidad Swift!

Encárguelo a su almacenero cuanto antes. Insista en la marca. No acepte sino Swift.

Pida siempre Jamón Premium

COMPAÑIA SWIFT DE LA PLATA, S. A.

PARA SERVIR CON EL JAMON "PREMIUM" PREPARE ESTA ENSALADA RUSA

Se cocinan bien las siguientes legumbres: zanahorias, nabos, chauchas, papas, arvejas y puntas de espárragos, luego se pican como para sopa juliana y se dejan en aceite, vinagre, sal y pimienta hasta el día siguiente. Al servir la ensalada se le añaden anchoas o salmón y se condimenta con mayonesa y una cucharadita y media de mostaza.

Sucursales:

ALMAGRO
Corrientes 4216
U.T. 62 Mitre 2752

BARRIO VARELA
Varela 1129
U.T. 66 Flores 0632

BELGRANO
Cabildo 2076
U.T. 52 Belgrano 1753

BOEDO
Carlos Calvo 4067
U.T. 45 Loria 1866

CABALLITO
Rivadavia 5360
U.T. 60 Caballito 3353

CENTRO
Cangallo 963
U.T. 35 Libertad 1902

C. Pellegrini 1163
U.T. 41 Plaza 1731

Entre Ríos 732
U.T. 38 Mayo 4627

Rivadavia 1456
U.T. 38 Mayo 4604

Rivadavia 1992
U.T. 47 Cuyo 4592

Santa Fe 1886
U.T. 44 Juncal 5037

Santa Fe 2685
U.T. 44 Juncal 2832

Viamonte 1666
U.T. 35-5618

VILLA CRESPO
Giribone 290
U.T. 54 Darwin 0670

CONSTITUCION
Defensa 1047
U.T. 33 Avenida 7319

8do. Irigoyen 1117
U.T. 23 B. Orden 7023

Brasil 1160
U.T. 23 B. Orden 1620

CAFÉS TÉS



A LOS MANDARINES

Sucursales:

PARQUE PATRICIOS
Rioja 2122
U.T. 61 Corrales 0898

FLORES
Rivadavia 7101
U.T. 66 Flores 0446

FLORESTA
Rivadavia 8763
U.T. 67 Floresta 758[illegible]

LINIERS
Rivadavia 11506
U.T. 64 Liniers 773

MATADEROS
J. B. Alberdi 6040
U.T. 68 Mataderos 318

NUÑEZ
Cabildo 3072
U.T. 70 Núñez 8028

PALERMO
Santa Fe 4521
U.T. 71 Palermo 6632

PATERNAL
Av. San Martín 1475
U.T. 59 Paternal 0905

VILLA URQUIZA
Monroe 5131
U.T. 51 V. Urquiza 200

RADIO SUBURBANO

Lanús:
José C. Paz 185
U.T. 27 Lanús 246

Lomas de Zamora:
Laprida 219
U.T. 20 Lomas 266

PROVINCIA DE BUENOS AIRES

La Plata:
Diagonal 80 Nº 925
U.T. 2031 La Plata

Mar del Plata:
San Martín 2528
U.T. 348 Mar del Plata

CASA PRINCIPAL
P. ROBERTIE
2164 - SAN JUAN - 2164

Gerencia: U. T. 23 B. Orden 6900. — Oficinas: U. T. 23 B. Orden 1244 y 1437